Diario de Amalia

Domingo Soler

CURSO espirita.com

Facsímil de un diario personal de ***Amalia Domingo Soler***

Imágenes originales del libro con el correspondiente texto digitalizado a la derecha de cada página para la mejor comprensión del lector.

Poesías de

Amalia Domingo y Soler.

Sevilla 1856.

Poesías de

Amalia Domingo y Soler

Sevilla 1856

Meditación

Como de un vago sueño recuerdo que en mi infancia,
Giraba en torno mio fantastica vision;
Oyó, la estendia mis brazos, pero una gran distancia
Me separaba entonces de aquella aparicion.

En mis tranquilas noches á veces la veia,
Que me brindaba lirios y ramos de azahar;
Despues ante mis ojos fugaz desparecia
Y lejos resonaba dulcisimo cantar.

Cuando los quince abriles dejaron en mi frente
Sus santas alegrias, sus sueños de placer;
Cuando en la vida todo se ostenta sonriente,
Que desparece el angel y queda la muger:

En esas breves horas que pasan tan veloces,
Cual nube de verano que lleva el Vendabal,
Que brinda la existencia inmateriales goces
Y el porvenir lo cubre un velo celestial...

Tambien en torno mio, Vagaba lentamente,

Meditación

Como de un vago sueño recuerdo que en mi infancia,
Giraba en torno mi fantástica visión;
Yo, la extendía mis brazos, pero una gran distancia
Me separaba entonces de aquella aparición.

En mis tranquilas noches a veces la veía,
Que me brindaba lirios y ramos de azacán,
Después ante mis ojos, fugaz desaparecía
Y lejos resonaba dulcísimo cantar.

Cuando los quince abriles dejaron en mi frente
Sus santas alegrías, sus sueños de placer;
Cuando en la vida todo se ostenta sonriente,
Que desaparece el ángel y queda la mujer.

En esas breves horas que pasan tan veloces,
Cual nube de verano que lleva el vendaval,
Que brinda la existencia inmateriales goces
Y el porvenir lo cubre un velo celestial...

También en torno mío, vagaba lentamente,

La sombra que anhelante miraba en mi niñez;
Envuelta en negro manto orlaba su alba frente
Simbólica corona de sauce y de ciprés.

Pasaron luengos años, con ellos los placeres
Y célicas venturas de hermosa juventud:
De amargos desengaños sentí los padeceres
Turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misteñoso,
La sombra que en mi infancia ante mis ojos vi,
Contemplo nuevamente, que á paso silencioso
Con pertinaz empeño va siempre tras de mí.

¿Quien eres? ¿Que te aqueja?.. espíritu perdido:
¿Quizá vagas errante sin génio protector?
¿Porque constantemente mis huellas has seguido?
¿Nos une por ventura indefinible amor?..

Responde, yo lo quiero: me inquieta, me fatiga
El ver que me persigues con incesante afan,

La sombra que anhelante miraba en mi niñez,
Envuelta en negro manto orlaba su alba frente
Simbólica corona de sauce y de ciprés.

Pasaron luengos años, con ellos los placeres
Y célicas venturas de hermosa juventud:
De amargos desengaños sentí los padeceres
Turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misterioso,
La sombra que en mi infancia ante mis ojos vi,
Contemplo nuevamente, que a paso silencioso
Con pertinaz empeño va siempre tras de mí.

¿Quién eres? ¿Qué te aqueja?... Espíritu perdido:
¿Quizás vagas errante sin genio protector?
¿Por qué constantemente mis huellas has seguido?
¿Nos une por ventura indefinible amor?...

Responde, yo lo quiero me inquieta, me fatiga
El ver que me persigues con incesante afán,

Y en un momento cesa su influjo
Y en un instante su imperio acaba.?
(Y nos parece como imposible
Que aquellas almas nos dominaran...)
Y de un afecto tan poderoso
Resulta el odio, ¡pasion bastarda
Que con el tiempo se desvanece
Y del olvido queda la nada!
¿Quien nos impele para querernos?
¿Quien nos induce para olvidarnos?...
Lo que en un tiempo juzgó la mente
Leve pecado, pequeña falta,
En un segundo se transfigura
En un delito que lo declara
El pensamiento, que como el ave
Por el espacio tiende sus alas,
Y va buscando nuevos afectos.
¿Porqué se olvida? ¿porqué se ama?...
Sin duda alguna este misterio
Tiene principio, tiene su causa;
De cuyo efecto se vé patente
Que el alma sufre, que aquí le falta

Y en un momento cesa su influjo
Y en un instante su imperio acaba.
(Y nos parece como imposible
Que aquellas almas nos dominaran...)
Y de un afecto tan poderoso
Resulta el odio, ¡pasión bastarda
Que con el tiempo se desvanece
Y del olvido queda la nada!
¿Quién nos impele para quererlas?
¿Quién nos induce para olvidarlas?
Lo que en un tiempo juzgó la mente
Leve pecado, pequeña falta;
En un segundo se transfigura
En un delito que lo rechaza
El pensamiento, que como el ave
Pon el espacio tiende sus alas,
Y va buscando nuevos afectos.
¿Por qué se olvida? ¿Por qué se ama?...
Sin duda alguna este misterio
Tiene principio, tiene su causa;
De cuyo afecto se ve patente
Que el alma sufre, que aquí le falta

Quien adivine su sentimiento,
¡Por eso triste y errante vaga
Como el marino que la tormenta
Dejó en ignota desierta playa.
¿Puede el proscripto vivir dichoso?...
No, que recuerda siempre su patria;
¡Ah!... ¿Pues entonces como queremos
Que sea en la tierra feliz el alma?...
Por eso en vano en los afectos
Buscamos todos preciosa savia
Que nos aliente, que nos reanime
En el cansancio de la jornada;
¡Pero que pocos son venturosos!...
Se encuentran fuentes, pero sin agua:
Otras encuentran anchos arroyos,
Pero su cieno lanza miasmas
Cuya influencia es tan nociva,
Que mas nos vale con débil planta
Seguir aislados en nuestra vida,
Alimentados por la esperanza
Que hay otros mundos, otras regiones,

Quien adivine su sentimiento,
¡Por eso triste y errante vaga! Como el
marino que la tormenta Dejó en ignota
desierta playa.
¿Puede el proscrito vivir dichoso? No,
que recuerda siempre su patria;
¡Ah! ¿Pues entonces como queremos
Que sea en la tierra feliz el alma?
Por eso en vano en los afectos
Buscamos todos preciosa savia
Que nos aliente, que nos reanime
En el cansancio de la jornada;
¡Pero qué poco son venturosos!...
Se encuentran fuentes, pero sin agua:
Otros encuentran anchos arroyos,
Pero su cieno lanza miasmas
Cuya influencia es tan nociva,
Que más nos vale con débil planta
Seguir aislados en nuestra vida,
Alimentados por la esperanza
Que hay otros mundos, otras regiones,

Transicion tan violenta, causó asombro!..
¡Las naciones mas libres respiraron,
La vida del monarca comentaron;
Pero nadie el problema descifró.
Quién dijo, que el coloso tuvo miedo
De su misma grandeza y poderío;
Que al esclamar: ((el universo es mio,))
El eco de su acento lo aterró;

Porque temió que la eternal justicia
Castigara su orgullo sin segundo,
Que todo tiene un límite en el mundo
Y para él, no lo tuvo su poder.
Quién afirmó, que el rey oyó en su sueño
Una voz sepulcral que le decia:
¡Huye, infeliz, de la traicion impía;
¡No te queda un momento que perder!..

Otros digeron que el augusto monge,
Si se ocultó en el claustro solitario
Fué por qué vió en su hijo un adversario

¡Transición tan violenta, causó asombro!
Las naciones más libres respiraron,
La vida del monarca comentaron,
Pero nadie el problema descifró.
Quién dijo, que el coloso tuvo miedo
De su misma grandeza y poderío;
Que al exclamar: «El universo es mío»,
El eco de su acento lo aterró;

Porque temió que la eterna justicia
Castigara su orgullo sin segundo,
Que todo tiene un límite en el mundo
Y para él, no lo tuvo su poder.
Quién afirmó, que el rey oyó en su sueño
Una voz sepulcral que le decía:
Huye, infeliz, de la traición impía;
¡No te queda un momento que perder!

Otros dijeron que el augusto monje,
Si se ocultó en el claustro solitario
Fue porque vio en su hijo un adversario

Que envidiaba su purpura imperial,
Y huyó asombrado de la horrible lucha
Que su destino le ofreció inclemente
Que entre el uno y el otro combatiente
La victoria ó la derrota era fatal.

Los lazos de la sangre los unian,
La fiel de la ambicion los separaba:
Al subdito, el monarca le estorbaba,
Y el padre quizá un crimen presintió...
Esto cuentan las crónicas; ¿quien sabe
Lo que el noble trapense pensaría
Cuando en su celda solitaria y fria
A un mundo de recuerdos se entregó!?

¿Estaria satisfecho de si mismo?
Su gigante y ardiente pensamiento,
¿Asaltaria fatal remordimiento?...
¿La voz de su conciencia llegó á oir?...
Nadie en la tierra comprender le es dado
Lo que guarda otro ser en su memoria;

Que envidiaba su purpura imperial,
Y huyo asombrado de la horrible lucha
Que su destino Je ofreció inclemente
Que entre el uno y el otro combatiente
La victoria o derrota era fatal.

Los lazos de la sangre los unían,
La fiel de la ambición los separaba:
Al súbito, el monarca le estorbaba,
Y el padre quizá un crimen presintió...
Esto cuentan las crónicas;
¿Quién sabe lo que el noble trapense pensaría
Cuando en su celda solitaria y fría
a un mundo de recuerdos se entregó?

¿Estaría satisfecho de sí mismo?
Su gigante y ardiente pensamiento,
Asaltaría fatal remordimiento?...
¿La voz de la conciencia llegó a oír?
Nadie en la tierra comprender le es dado
Lo que guarda otro ser en su memoria

Los genios que por Dios predestinados
Egercen un notable poderío
Encuentran este mundo mas vacio;
Su grandeza lastima á los demas.
El hombre se consuela cuando mira
Que nadie es superior á su existencia;
Si en otro vé mas clara inteligencia ...
Eso se lo puede perdonar jamás.

Unicamente ante la tumba helada,
Mueren esas envidias mundanales;
Y entonces á esos génios colosales
Otorga la criatura su perdon.
Entonces en el marmol y en el bronce
Se graba la grandeza de su nombre,
Y á su memoria le consagra el hombre
Tributo de profunda admiracion.

La soledad es inherente al genio
Como al brillante sol los resplandores,
Como el perfume á las pintadas flores,

Los genios que por Dios predestinados
Ejercen un notable poderío
Encuentran este mundo más vacío;
Su grandeza lastima a los demás.
El hombre se consuela cuando mira
Que nadie es superior a su existencia;
Si en otro ve más clara inteligencia...
No se lo puede perdonar jamás.

Únicamente ante la tumba helada,
Mueren esas envidias mundanales,
Y entonces a esos genios colosales
Otorga la criatura su perdón.
Entonces en el mármol y en el bronce
Se graba la grandeza de su nombre,
Y a su memoria le consagra el hombre
Tributo de profunda admiración.

La soledad es inherente al genio
Como al brillante sol los resplandores,
Como el perfume a las pintadas flores,

Todos tenemos algo en nuestra historia
Que ni uno mismo sabe definir.

El presente, jamás nos satisface,
El ayer, con placer lo recordamos;
El mañana entre nubes contemplamos,
Y en realidad que hacemos?... esperar.
Espera el Papa en su dorada silla,
Espera el rey en su purpúreo trono
Y espera el ave que con dulce tono
A los vientos entrega su cantar;

Todos esperan algo inesplicable:
Que esperaría el jigante Carlos Quinto
Cuando dejó el mundano laberinto.
Y en Yuste su grandeza sepultó?
Lamentaría profundas decepciones?...
Deploraría funestos desengaños?...
Quizá vivió tan solo los dos años
Que á la santa oracion se consagró!.....

.....

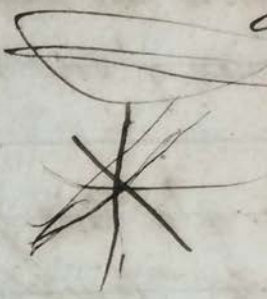
Todos tenemos algo en nuestra historia
Que ni uno mismo sabe definir.

El presente jamás nos satisface
El ayer, con placer lo recordamos;
El mañana entre nubes contemplamos,
¿Y en realidad que hacemos?... Esperar.
Espera el Papa en su dorada silla,
Espera el rey en su purpúreo trono
Y espera el ave que con dulce tono
A los vientos entrega su cantar;

Todos esperan algo inexplicable;
¿Qué esperaría el gigante Carlos Quinto
Cuando dejó el mundano laberinto,
Y en Yuste su grandeza sepultó?
¿Lamentaría profundas decepciones?...
¿Deploraría funestos desengaños?...
¡Quizá vivió tan solo los dos años
Que a la santa oración se consagró!

Que á la sombra de tus ramas
Se consuelan mis congojas,
Y el murmullo de tus hojas
Lleva al cielo mi oracion

— Amalia Domingo



Leer n° 47

Meditacion.

La religion romana empequeñece al hombre,
Le quita su albedrio, su libre inspiracion;
Y al invocar sus labios de Dios el dulce nombre
No late conmovido su helado corazon.

Sepulcros blanqueados, son esos pobres seres
Que acuden á los templos lo mismo q/á un festin,
Q/ creen q/ ya han cumplido con todos sus deberes
Si asisten á la misa q/ rezan en latin.

Lenguage desusado q/el pueblo no comprende
(Q/ que su sentimiento no puede despertar,)
¿Que han de sentir el hombre q/escucha y q/no entiende?

Que a la sombra de tus ramas
Se consuelan mis congojas,
Y el murmullo de tus hojas
Lleva al cielo mi oración.

Amalia Domingo

Meditación

La religión romana empequeñece al hombre,
Le quita su albedrío, su libre inspiración;
Y al invocar sus labios de Dios el dulce nombre
No late conmovido su helado corazón.

Sepulcros blanqueados, son esos pobres seres
Que acuden a los templos lo mismo que a un festín,
Los creen que ya han cumplido con todos sus deberes
Si asisten a la misa que rezan en latín.

Lenguaje desusado que el pueblo no comprende
Y que su sentimiento no puede despertar
¿Qué ha de sentir el hombre que escucha y que no entiende?

¿Le puede acaso á un ciego la luz impresionar?

No basta que al creyente le digan "Desgraciado,
Un mundo de tormentos te espera si al morir
No dejas á las almas q' gimen en pecado
Tus bienes q' en responsos se deben consumir."

No basta q' á Dios pinten terrible en su venganza,
Y el pecador temblando eleve una oracion,
Temiendo q' á su muerte se incline la balanza
Al lado en q' se encuentra, su eterna perdicion.

Si el miedo no convence; ni juzga ni razona;
Si de la triste sombra jamas la luz brotó!...
¿Puede quererse acaso á un Dios q' no perdone...?
Podra inspirar espanto, pero ternura nó.

¿Entonces de q' sirve, lo q' á los hombres dijo
La voz de los profetas, q' el padre universal
Por redimir al mundo nos enviaria su hijo
Borrando por la gracia la culpa original?

¿Le puede acaso a un ciego la luz impresionar?

No basta que al creyente le digan “Desgraciado,
Un mundo de tormentos te espera al morir
No dejas a las almas que gimen en pecado
Tus bienes que en responsos se deben consumir”

No basta que a Dios pinten terrible en su venganza,
Y el pecador temblando eleve una oración,
Temiendo que a su muerte se incline la balanza
Al lado en que se encuentra su eterna perdición.

Si el miedo no convence, ni juzga ni razona;
Si de la triste sombra jamás la luz brotó...
¿Puede quererse acaso a un Dios que no perdone...?
Podrá inspirar espanto, pero ternura no.

¿Entonces de qué sirve, lo que a los hombres dijo
La voz de los profetas, que el padre universal
Por redimir al mundo nos enviaría su hijo
Borrando por la gracia la culpa original?

¿Le puede acaso á un ciego la luz impresionar?

No basta que al creyente le digan "Desgraciado,
Un mundo de tormentos te espera al morir
No dejas á las almas q' gimen en pecado
Tus bienes q' en rescplores se deben convertir."

No basta q' á Dios pinten terrible en su venganza,
Y el pecador temblando eleve una oración,
Temiendo q' á su muerte se incline la balanza
Al lado en q' se encuentra, su eterna perdición.

Si el miedo no convence; ni fuerza ni razona;
Si de la triste sombra ganas la luz broto!...
Puede quererse acaso á un Dios q' no perdone...
Podrá inspirar espanto, pero ternura nó.

Entonces de q' sirve, lo q' á los hombres dijo
La voz de los profetas, q' el padre universal
Por redimir al mundo nos enviaría su hijo
Borrando por la gracia la culpa original.

Si ya pasó del mundo el tiempo de su infancia,
¿Por qué sin causa el hombre a Dios a de temer?
¿Por qué no se le instruye, que acabe su ignorancia
Para que Jesucristo lo llegue a comprender?

Parece hasta imposible, ¡oh! ¡Siglo diez y nueve!
Que unido a tu adelanto y en pos de tu invención,
Aún viva el fanatismo que hipócrita se atreve
Ahuyentar del hombre la libre aspiración.

Pero su afán es nulo, que el genio del presente,
El que a la ciencia impone la ley de su poder,
Venciendo los escollos, avanza lentamente
Porque el mortal no puede jamás retroceder.

La libertad de cultos, nos brinda horas serenas,
Pero aunque dominara la santa inquisición...
Protestarían los hombres, rompiendo sus cadenas
Porque protesta el tiempo, protesta la razón.

(Que siempre ha protestado), pero el oscurantismo…
No le ha dejado al hombre pensar, ni definir;

Sin darse cuenta de ello, pensó en el ateismo,
Que con la indiferencia, lo vino á confundir

Los sabios mas profundos, su voz al cielo alzaron
Pidiendo que imperara la ley del Redentor;
Los padres de la iglesia, su audacia escomulga
Los debiles temieron, y dominó el error.

Pasaron trienos siglos... huyeron las edades
Y siempre la teocracia, dictó su voluntad
Y tuvo falsos ritos, y pompa, y vanidades
Reinando la mentira en ver de la verdad.

El martir de los cielos, el heroé del calvario
Sintió por los humildes inestinguible amor;
Y en cambio sus ministros, creyeron necesario
Que al siervo dominara, tiranico señor.

Y hasta en los cementerios les dieron á sus muertos
Distinta gerarquia; ¡oh! humana cegnedad....
Que hasta en la triste nada cometa desaciertos,
Y hasta el no ser despierta su loca vanidad.

Sin darse cuenta de ello, pensó en el ateísmo,
Que con la indiferencia, lo vino a confundir.

Los sabios más profundos, su voz al cielo alzaron
Pidiendo que imperara la ley del Redentor
Los padres de la iglesia, su audacia excomulgaron
Los débiles temieron y dominó el error.

Pasaron luengos siglos... huyeron las edades
Siempre la teocracia, dictó su voluntad
Y tuvo falsos ritos, y pompa, y variedades
Reinando la mentira en vez de la verdad.

El mártir de los cielos, el héroe del calvario
Sintió por los humildes inextinguible amor;
Y en cambio sus ministros, creyeron necesario
Que el siervo dominara, tiránico señor.

Y hasta en sus comentarios les dieron a sus
muertos
Distinta jerarquía; ¡oh! humana ceguedad...
Que hasta en la triste nada comete desaciertos,
Y hasta el no ver despierta su loca vanidad.

¿Que importa q/ la ciencia conserve la materia,
¿Que un cuerpo embalsamado no tenga corrupcion?
¿Circulara por esto la sangre en una arteria,
¿Podra por un momento latir el corazon?

¿Inútil es su empeño y loca su porfia
El siervo y el magnate, sollozan al nacer;
El proceer opulento, sucumbe en su agonia,
Y el mísero mendigo se duerme en el no ser.

¿A pesar de esta prueba tan clara y evidente
¿Por que persiste el hombre en q/ haga distincion?
¿Por que no te comprende, oh! Ser omnipotente...?
¿Por que...? Por q/ le falta la luz de la razon.

Amalia Domingo y Soler

Luz n.º 46

Meditacion.

¡Que bello es contemplar de la natura
Sus galas, sus encantos y colores!
Cuando la luna pálida fulgura

¿Qué importa que la ciencia conserve la materia,
Que un cuerpo embalsamado no tenga confesión?
¿Circulaba por esto la sangre en una arteria?
¿Podrá por un momento latir el corazón?

Inútil es su empeño y loca su porfía
El siervo y el magnate, sollozan al nacer;
El placer opulento, sucumbe en su agonía;
Y el mísero mendigo se duerme en el no ser.

Y a pesar de esta prueba tan clara y evidente
¿Por qué persiste el hombre en que haya
distinción?
¿Por qué no te comprende, oh! Ser omnipotente?
¿Por qué...? Porque le la falta luz de la razón.

Amalia Domingo y Soler

Meditación

¡Qué bello es contemplar de la natura
Sus galas, sus encantos y colores!
Cuando la luna pálida fulgura

Cubren su calix las pintadas flores;
Ora cuando del sol la lumbre pura
Esparce sus divinos resplandores,
Bien que la tierra en sombras sumergida
Nos recuerde la nada de la vida.

Siempre grandioso se presenta el mundo
Ostentando de Dios el poderío;
Artista sin rival, genio fecundo
Que le dió olas al mar, y ondas al rio.
Siendo su amor al hombre tan profundo.
"Por que fué este tan torpe y tan impio."
Por que ante su clemencia soberana
Se eleva altiva la sorbebia humana."

. . . . . .

Hace algun tiempo que mi débil planta
Detuve en un vergel, nido de flores,
Allí todo seduce, todo encanta,
Mares, lagos, perfumes y colores.
Es un himno de amor que a Dios levanta
La tierra con su vida y sus primores
Allí hay rocas, hay fuentes, blanca espuma

O abren su cáliz las pintadas flores;
Ora cuando del sol la lumbre pura
Extiende sus divinos resplandores,
Bien que la tierra en sombras sumergida
Nos recuerde la nada de la vida.

Siempre grandioso se presente el mundo
¡Ostentando de Dios el poderío!
Artista sin rival, genio fecundo
Que le dio olas al mar, y ondas al río,
Siendo su amor al hombre tan profundo
¿Por qué fue este tan torpe y tan impío?
¿Por qué ante su clemencia soberana
Se elevó altura la soberbia humana?

Hace algún tiempo que mi débil planta
Detuve en un vergel, nido de flores,
Allí todo reluce, todo encanta,
Mares, lagos, perfumes y colores.
Es un himno de amor que a Dios levanta
La tierra con su vida y sus primores.
Allí hay voces, hay fuentes, blanca espuma.

Y montañas veladas por la bruma.

Allí está Dios con su poder divino
tendiendole al mortal pródiga mano,
Y allí el hombre se para en su camino
Por que es el fanatismo su tirano:
Este le hace temer por su destino,
La clemencia de Dios es nombre vano:
Para los que no ven mas infinito
Es el fuego del santo purgatorio.

¡Que impresion tan penosa sentí un dia
Al entrar en el templo de una aldea;
Era una iglesia grande, triste y fria
Que cuatro siglos há se enseñorea.
Su negro pavimento lo cubria
Sendos paños y cruces, ¡pobre idea!
Y ante el simbolo santo se quemaban
Las velas que á los muertos consagraban.

Los hombres y mugeres prosternados
Besaban con afan el duro suelo,

Y montañas nevadas por la bruma.

Allí está Dios con su poder divino
Tendiéndole al mortal prodiga mano
Y allí el hombre se para en su camino
Porque es el fanatismo su tirano:
La clemencia de Dios es nombre vano
Para los que no ven cuan irrisorio
Es el fuego del santo purgatorio.

Que impresión tan penosa sentí un día
Al entrar en el templo de una aldea
Era una iglesia grande, triste y fría
Que cuatro siglos ha se enseñorea.
Su negro pavimento la cubría
Sendos paños y cruces, ¡pobre idea!
Y ante el símbolo santo se quemaban
Las velas que a los muertos consagraban.

Los hombres y mujeres prosternados
Besaban con afán el duro suelo,

Y al ver yo aquellos cuerpos inclinados
Le clame con amargo desconsuelo:
Levantad vuestra frente desgraciado
Dejad la tierra y contemplad el cielo
Y no busqueis á Dios en los altares
Sino en las rocas de vuestros mares

En esos montes que hasta el cielo llegan
Y en esas aves de pintadas plumas,
Y en esos astros cuya luz desplegan
Cubriendo de oro las flotantes brumas
En esas olas que en la arena juegan
Levantando castillos sus espumas,
Buscad de Dios la santa providencia
En el espejo fiel de la conciencia.

Buscadle en vuestra historia, en vuestra vida
Y si reconoceis el haber pecado:
El perdon á la culpa cometida
Pedid á Dios con animo esforzado.
Pero al pedirle su potente egida
Tened el corazon interesado.

Y al ver yo aquellos cuerpos inclinados
Exclamé con amargo desconsuelo:
Levantad vuestra frente desgraciados
Dejad la tierra y contemplar el cielo
Y no busquéis a Dios en los altares
Sino en las voces de rugientes mares.

En esos montes que hasta el cielo llegan
Y en esas aves de pintadas plumas
Y en esos astros cuya luz despliegan
Cubriendo de oro las flotantes brumas.
Con esas olas que en la arena juegan
Levantando castillos con espumas,
Buscad de Dios la santa providencia
En el espejo fiel de la conciencia.

Buscadle en vuestra historia, en vuestra vida
Y si reconocéis que habéis pecado:
En el perdón a la culpa cometida
Pedid a Dios con ánimo esforzado,
Pero al pedirle su potente egida
Tened el corazón interesado,

Por que si los vuestros labios ruegan
Vuestras plegarias al señor no llegan

¡Pueblo infeliz! que vives sumergido
En el oscurantismo y la ignorancia
Ya es tiempo que despiertes convencido
Que del señor al hombre hay gran distancia
Y que Dios no se muestra complacido
Por que en oscura y silenciosa estancia
Arde una debil luz alces tus ruegos
Si esa luz es tinieblas pobre ciego!

Hay otra luz que regenera al mundo
Hay un libro, una historia, hay una biblia
Que es de consuelo manantial fecundo
Y que á la humanidad la reconcilia
Resumen de un amor grande y profundo
Que al buen paisano le da patria y familia
Donde lleva la diestra soberana
Borrar la culpa de la raza humana

Amalia Dominguez y

Porque si solo vuestros labios ruegan
Vuestras plegarias al Señor no llegan.

¡Pueblo infeliz! Que vives sumergido
En el oscurantismo y la ignorancia.
Ya es tiempo que despiertes convencido
Que del Señor al hombre hay gran distancia
Y que Dios no se muestra complacido
Porque en oscura y silenciosa estancia,
Ante una débil luz alces tu ruego
¡Si esa luz es tinieblas, pobre ciego!

Hay otra luz que regenera el mundo
Hay un libro, una historia, hay una biblia
Que es de consuelo manantial fecundo
Y que a la humanidad la reconcilia
Resumen de un amor grande y profundo
Que al huérfano le da patria y familia
Donde se ve la diestra soberana
Borrar la culpa de la raza humana.

Amalia Domingo y Soler

Plegaria.

Todo cuanto en la tierra yo he querido
Huye de mi;
¿Que pecado tan grande he cometido
Para sufrir así?

Quise á mi padre con amor profundo
Y me olvido luego,
Solo mi pobre madre en este mundo
Tuvo piedad de mi.

Solo tú madre tierna me has amado
Con ciego frenesi;
Te arrebato la muerte de mi lado
Pues Dios lo quiso así.

Dulce afeccion acarició mi mente
Y el placer entrevi
Mas mi dicha duró tan solamente
Lo que llueve de Abril.

Plegaria

Todo cuanto en la tierra yo he querido
Huye de mí;
¿Qué pecado tan grande he cometido
Para sufrir así?

Quise a m i padre con amor profundo
Y su olvido sentí,
Solo mi pobre madre en este mundo
Tuvo piedad de mí.

Solo tú, madre tierna, me has amado
Con ciego frenesí.
Te arrebató la muerte de mi lado
Pues Dios lo quiso así.

Dulce afección acarició mi mente
Y el placer entreví
Mas mi dicha alivió tan solamente
Lo que lluvia de abril.

Y en ella ire guardadita
Hasta llegar á la gloria. "
Yo mire con estrañeza
Aquella risueña boca,
Que pronunciaba palabras
En tierna edad tan impropias!
Hablar de muerte unos labios
¡ Cuando aun en ellos rebosa,
El alimento primero
Que vida nos proporciona!
¡ Morir la flor en capullo!
¡ Morir el arbol que sombra
No pudieron dar sus ramas
Ni prestar nido sus hojas....!
No; tú no debes morir,
Vive, vive, niña hermosa;
Vive para ser amada,
Que Dios te ofrece una copa
Que guarda el nectar divino
Por el cual los mundos brotan,
Y el hogar y la familia
Te brindan felices horas;

Y en ella iré guardadita
Hasta llegar a la gloria.
Yo miré con extrañeza
Aquella risueña boca,
Que pronunciaba palabras
¡En tierna edad tan impropias!
¡Hablan de muerte unos labios
Cuando aún en ellos rebosa
El alimento primero
Que vida nos proporciona!
¡Morir la flor en capullo
Morir el árbol que sombra
No pudieron dar sus ramas
Ni prestar nido sus hojas...!
No; tú no debes morir,
Vive, vive, niña hermosa;
Vive para ser amada,
Que Dios te ofrece una copa
Que guarda el néctar divino
Por el cual los mundos brotan
Y el hogar y la familia
Te brindan felices horas.

Muera centenaria encina,
Mas la azucena preciosa
Viva para dar fragancia,
Vive, sí, blanca paloma.
Y estiende tus niveas alas.....
¡Feliz quien viva á su sombra

Amalia Domingo y Soler

Luz nº. 37

¿Que soy yo?

¿Que soy yo enmedio del mundo?
El eco de una querella,
Algo de un dolor profundo
Perdido en el polvo inmundo
Sin dejar tras de mi huella.

Voy huyendo del ayer,
Y en mañana quiero hallar
El secreto de saber,
Si es que se muere al nacer
O se vive al espirar.

Muera centenaria encina,
Mas la azucena preciosa
Viva para dar fragancia,
Vive, si, blanca paloma
Y extiende tus níveas alas...
Feliz quien viva a su sombra

Amalia Domingo y Soler

¿QUÉ SOY YO?

¿Qué soy yo en medio del mundo?
El eco de una querella
Algo de un dolor profundo
Perdido en el polvo inmundo
Sin dejar tras de mi huella.

Voy huyendo del ayer,
Y en mañana quiero hallar
El secreto de saber,
Si es que se muere al nacer
O se vive al expirar

Triste, muy triste es vivir,
Y no se por qué razon
Tan pocos desean morir,
Y quieren mejor sufrir
La muerte del corazon.

Recios, prefieren luchar,
Creyendo en su incensater
Que su dicha ha de tornar;
Y no se vuelve á encontrar
Lo que se pierde una vez.

. . . . . .

Hay horas en la existencia
Benditas por el señor
En que duerme la conciencia;
Y en su sueño de inocencia
Vé á la sombra del amor.

Pero de ese amor gigante
Noble, santo, inmaterial
Que solo dura un instante
Reflejo puro y radiante

Triste, muy triste es vivir,
Y no sé por qué razón
Tan pocos desean morir
Y quieren mejor sufrir
La muerte del corazón.

Necios, prefieren luchar,
Creyendo en su insensatez
Que su dicha ha de tornar
Y no se vuelve a encontrar
Lo que se pierde una vez.

Hay horas en la existencia
Benditas por el Señor
En que duerme la conciencia;
Y en su sueño de inocencia
Ve a la sombra del Amor.

Pero de ese amor gigante
Noble, santo, inmaterial
Que solo dura un instante
Reflejo puro y radiante

De otro mundo celestial.

¡De otro mundo! ¡gran problema
¡Que busca la humanidad;
Sol que muestra quema
Misericordia suprema
De infinita voluntad.

¡Otro mundo! ¡gran misterio
¡Que el ser material negó;
Diciendo que este hemisferio
Por limite un cementerio
Fué todo lo que encontró.

En tanto que el cristianismo
Esperó en la eternidad;
Y el grandioso espiritismo
Miró en la tierra el abismo
Dó gime la humanidad.

Y mas allá vió lucir
Con magico resplandor

DE OTRO MUNDO CELESTIAL

¡De otro mundo! gran problema
Que busca la humanidad;
Sol que nuestra frente quema
Misericordia suprema
De infinita voluntad.

¡Otro mundo! gran misterio
Que el ser material negó;
Diciendo que este hemisferio
Por límite un cementerio
Fue todo lo que encontró

En tanto que el cristianismo
Esperó en la eternidad;
Y el grandioso Espiritismo
Miró en la tierra el abismo
donde gime la humanidad.

Y más allá vio lucir
Con mágico resplandor,

El astro del porvenir
Que dice, para vivir
El hombre lo hizo el creador.

Para vivir sin fatiga,
Para vivir sin afan
Existencias le prodiga
Tendiendo su mano amiga
A los que vienen y van.

Si esto es cierto que soy yo.
Adonde voy. — no lo sé
Que globo abrigo me dió.
Que mundos mi mente vió.
Cuantos planetas veré.

O todo termina aqui.
Sera muy triste nacer
Viviendo cual yo viví,
Pensando que tras de mi
No hay ni mañana ni ayer.

El astro del porvenir
Que dice, para vivir
Al hombre lo hizo el creador.

Para vivir sin fatiga
Para vivir sin afán
Existencias le prodiga
Tendiendo una mano amiga
A los que vienen y van.

Si esto es cierto, ¿Qué soy yo?
¿A dónde voy? No lo sé.
¿Qué globo amigo me dio?
¿Qué mundos mi mente vio?
¿Cuántos planetas veré?

¿O todo termina aquí?
Será muy triste nacer
Viviendo cual yo viví,
Pensando que tras de mí
No hay ni mañana ni ayer.

Dios clemente, yo te imploro
Que con tu mágica luz
Ilumines cuanto ignoro;
Mostrando me el gran tesoro
En la historia de la cruz.

La cruz! grandiosa epopeya
Los siglos no borrarán
Jamas tu indeleble huella:
Seras la polar estrella
De los que vienen y van.

Amalia Domingo

Núm. 79

A un niño.

Pobre niño! tú al nacer
Te fué ingrata la fortuna;
Por qué perdiste en la cuna
Los que te dieron el ser.

Y de tu desgracia en pos,
Fuiste la tierra cruzando;

¡Dios clemente! yo te imploro
Que con tu mágica luz
Ilumines cuanto ignoro;
Mostrándome el gran tesoro
En la historia de la cruz.

¡La cruz! ¡Grandiosa epopeya!
¡Los siglos! no borraran
Jamás tu indeleble huella;
Será la polar estrella,

De los que vienen y van.

Amalia Domingo

A UN NIÑO

¡Pobre niño! Tú al nacer
Te fue ingrata la fortuna;
Porque perdiste en la cuna
Los que te dieron el ser.

Y de tu desgracia en pos,
Fuiste la tierra cruzando;

Y en tu honfundad implorando
Una limosna por Dios.

Algunos te acariciaron
Y muchos te repelieron,
Trabaja pues, te dijeron
Y por qué no te enseñaron.

Por institucion no hay saber,
Es necesario enseñar,
Y se tiene que sembrar
Si se quiere recoger.

Han pasado algunos años
Y hoy la caridad te llama;
Y un colegio te reclama
Para darte desengaños.

Que ama en su primera edad
El magnate de la tierra,
Ya revela que en su encierra
Imperiosa voluntad.

Y en tu orfandad implorando
Una limosna por Dios.

Algunos te acariciaron
Y muchos te repelieron,
Trabaja pues, te dijeron
¿Y por qué no te enseñaron?

Por intuición no hay saber,
Es necesario enseñar,
Y se tiene que sembrar
Si se quiere recoger

Han pasado algunos años
Y hoy la caridad te llama;
Y un colegio te reclama
Para darte desengaños

Que aún en su primera edad
El magnate de la tierra,
Ya revela que en sí encierra
Imperiosa voluntad.

Los niños como eres pobre
Con desden te miraran,
Y avaros te negaran
Lo superfluo que les sobre

—

Cuando llegue un dia de fiesta
A todos los veras ir,
Que se van á divertir
Y á jugar en la floresta

—

Solo tú te quedarás
Mirandolos tristemente,
Diciendo con voz doliente
Madre... madre... ¿en donde estas?

—

Cuando tú sepas leer,
Yo te dare un libro santo:
Para que enjugues tu llanto
Y cesé tu padecer.

—

Lo reservo para ti.
Que en las hojas de la biblia

Los niños, como eres pobre,
Con desdén te mirarán,
Y avaros te negarán
Lo superfluo que les sobre.

Cuando llegue un día de fiesta
A todos los verás ir,
Que se van a divertir
Y a jugar en la floresta.

Solo tú te quedarás
Mirándolos tristemente,
Diciendo con voz doliente:
¡Madre, madre! ¿En dónde estás?

Cuando tú sepas leer,
Yo te daré un libro santo:
Para que enjugues tu llanto
Y cese tu padecer.

La reservo para ti
Que en las hojas de la biblia

Esta esperanza que jamas perece,
Nos la da el evangelio soberano
Que al espiritu debil fortalece
El nos enseña que jamas es vano
El culto que al Eterno se le ofrece
Por que Dios en su amor al hombre dijo
Para tu salvacion muere mi hijo.

Amalia Domingo

Meditacion.

Nunca el hombre en la vida esta contento,
Siempre tiene un afan, y en su delirio,
A veces su ingenioso pensamiento
Sirve de pedestal á su martirio.

Dios le otorgó benigno su ternura,
Pero el mortal indiferente y loco:
No apreció en su valor tanta ventura
Y dijo con desden; esto es muy poco.

Esta esperanza que jamás perece,
Nos la da el evangelio soberano
Que al espíritu débil fortalece.
Él nos enseña que jamás es vano
El culto que al Eterno se le ofrece
Porque Dios en su Amor al hombre dijo:
Para tu salvación, muere mi hijo.

Amalia Domingo

MEDITACIÓN

Nunca el hombre en la vida está contento,
Siempre tiene un afán, y en su delirio,
A veces su ingenioso pensamiento
Sirve de pedestal a su martirio.

Dios le otorgó, benigno, su ternura,
Pero el mortal, indiferente y loco;
No apreció en su valor, tanta ventura
Y dijo con desdén: esto es muy poco.

Busquemos en el mundo las delicias
Ya que los años pasan tan veloces;
Del placer apuremos las primicias,
Y en las riquezas los febriles goces.

Y en los ultimos años de la vida,
Cuando ya el corazon no se impresione,
Y esta nuestra ilusion desvanecida;
Pediremos á Dios que nos perdone.

Otros hombres mas ciegos todavia
Ofrendas al Señor le prometieron:
Si este á sus peticiones accedia;
Hablando vulgarmente un trato hicieron.

Si á un niño de la muerte lo salvava
El divino hacedor en su clemencia,
La madre con la cera se encargaba
De pagar á la santa providencia.

Una figura hálida y graciosa
[illegible] Sonri=

Busquemos en el mundo las delicias
Ya que los años pasan tan veloces;
Del placer apuremos las primicias,
Y en las riquezas los febriles goces.

Y en los últimos años de la vida,
Cuando ya el corazón no se impresione,
Y esté nuestra ilusión desvanecida;
Pediremos a Dios que nos perdone.

Otros hombres, más ciegos todavía
Ofrendas al Señor le prometieron,
Si éste a sus peticiones accedía;
Hablando vulgarmente: un trato hicieron.

Si a un niño de la muerte lo salvara
El divino hacedor, en su clemencia,
La madre con la cera se encargaba
De pagar a la santa providencia.

Una figura pálida y graciosa

Colocaba la madre cariñosa
En el altar del Ser omnipotente.

Y con dejar magníficos cabellos,
Y de bruñida plata grandes ojos,
Y joyas de prismáticos destellos:
Ya no había que temer en Dios enojos

En el lenguaje humano faltan nombres
Para calificar tanta ignorancia;
Según su exegesdad creen muchos hombres
Que de ellos al Eterno no hay distancia.

Y que el Señor se muestra complacido
Si tornan en bazar su santuario;
Pues por aquellos dones se ha sabido
Que Dios tiene un poder extraordinario.

¡Que mas milagros imbéciles mortales
Querais hallar que vuestra propia vida
No os bastan los reflejos celestiales
Para ver la [illegible]

Colocaba la madre cariñosa
En el altar del ser omnipotente.

Y con dejar magníficos cabellos,
Y de bruñida plata grandes ojos,
Y joyas de prismáticos destellos:
Ya no había que temer en Dios enojos.

En el lenguaje humano faltan nombres
Para calificar tanta ignorancia;
Según su ceguedad creen muchos hombres
Que de ellos al eterno no hay distancia.

Y que el Señor se encuentra complacido
Si tornan en bazar su santuario;
Pues por aquellos dones se ha sabido
Que Dios tiene un poder extraordinario.

¿Qué más milagro imbéciles mortales
Queréis hallar que en vuestra propia vida
No os bastan los reflejos celestiales?
Pero estos soles a otra esfera nos convidan.

Del mar rugiente las nevadas olas,
Y del cielo los mágicos colores,
Y el perfume que guardan las corolas
De las gentiles y lozanas flores?

El leon que ruge en la infecunda arena
Y la hormiga industriosa y diligente,?
El mundo no es en fin la prueba plena
De lo que vale el ser omnipotente?

Entonces, oh! mortal,! Por que te empeñas
En demostrar de Dios el poderio?
Si son todas tus pruebas mas pequeñas
Que en los mares las gotas del rocio.

Si tienes otra ofrenda que Dios ama
Y que siempre la acoge con anhelo,!
Si tienes tu oracion,! fulgente llama
Que ilumina las bovedas del cielo!

Tienes la Caridad que patentice
[illegible]

Del mar rugiente las nevadas olas,
Y del cielo los mágicos colores,
Y el perfume que guardan las corolas
De las gentiles y lozanas flores.

El león que ruje en la infecunda arena
O la hormiga industriosa y diligente,
¿El mundo no es en fin la prueba plena
De lo que vale el ser omnipotente?

Entonces, ¡Oh, mortal! ¿Por qué te empeñas
En demostrar de Dios el poderío?
Si son todas tus pruebas más pequeñas
Que en los mares las gotas de rocío.

Si tienes otra ofrenda que Dios ama
Y que siempre la acoge con anhelo,
Si tienes tu oración. ¡Fulgente llama,
Que ilumina las bóvedas del cielo!

Tienes la caridad que patentice
La divina verdad del cristianismo.

PLEGARIA Á DIOS.

¡Vivir sin luz, sin contemplar del cielo
Sus celajes y tintas purpurinas!..
Sin ver las aves en su raudo vuelo,
Ni los rayos del sol en las colinas!
Ni esos prados cubiertos de verdura,
Que esmaltan bellas y aromadas flores!
¡Vivir sin contemplar de la natura
Los encantos, las galas y colores!..
¿Es expiacion tal vez? ¿Es anatema
Que el destino dejó sobre mi frente?
¿Por qué este llanto, que mis ojos quema?..
¿Qué culpa he cometido, Dios clemente?.....
Dos amores llenaron mi existencia:
En los primeros años de mi vida,
Adoré del Señor la omnipotencia,
Y amé á mi madre por mi mal perdida.
Catorce Abriles con sus bellas flores,
Amantes me brindaron su fragancia;
La hermosa juventud me brindó amores,
Y ví desparecer mi casta infancia,
Un amor grande, sin rival, profundo,
Hizo latir mi corazon amante;
¡Qué hermoso entonces contemplaba al mundo!..
¡Sueño divino que duró un instante!
Sueño de amor, de juventud y de gloria;
Quimera de placer, sombra querida;
Tú siempre vivirás en mi memoria!...
Tú el recuerdo mas puro de mi vida...!
La dicha humana trás de largos años
Por decreto infalible se derrumba;
Hoy me quedan funestos desengaños
Y de mi madre la modesta tumba.
Hoja marchita que en los aires flota,
Anhelante y cansado peregrino;
De un arpa de dolor perdida nota,
Sin encontrar un eco en mi camino.
Pero hallaba un consuelo á mis dolores
Contemplando las nubes purpurinas;
De los vergeles las pintadas flores,
Y los rayos del sol en las colinas.

PLEGARIA A DIOS

¡Vivir sin luz!, sin contemplar del cielo
Sus celajes y tintas purpurinas,
Sin ver las aves en su raudo vuelo,
¡Ni los rayos de sol en las colinas!
Ni esos prados cubiertos de verdura,
¡Que esmaltan bellas y aromadas flores!
¡Vivir sin contemplar de la natura
Los encantos, las galas y colores!
¿Es la expiación tal vez? ¿Es anatema
Que el destino dejó sobre mi frente?
¿Por qué este llanto, que mis ojos quema?
¿Qué culpa he cometido, Dios clemente?
Dos amores llenaron mi existencia:
En los primeros años de mi vida
Adoré del Señor la omnipotencia,
Y amé a mi madre por mi mal perdida.
Catorce abriles con sus bellas flores,
Amantes me brindaron su fragancia;
La hermosa juventud me brindó amores,
Y vi desaparecer mi casta infancia,
Un amor grande, sin rival, profundo,
Hizo latir mi corazón amante;
¡Qué hermoso entonces contemplaba el mundo!
¡Sueño divino que duró un instante!
Sueño de amor, de juventud y de gloria;
Quimera de placer, sombra querida;
¡Tú siempre vivirás en mi memoria!
¡Tú el recuerdo más puro de mi vida!
La dicha humana tras de largos años
Por decreto infalible se derrumba;
Hoy me quedan funestos desengaños
Y de mi madre la modesta tumba.
Hoja marchita que en los aires flota,
Anhelante y cansado peregrino;
De un arpa de dolor perdida nota
Sin encontrar un eco en mi camino.
Pero hallaba un consuelo a mis dolores
Contemplando las nubes purpurinas;
De los vergeles las pintadas flores,
Y los rayos del sol en las colinas.

Me consolaba cuando muere el dia
Elevar hasta Dios tristes querellas,
Y extasiaban mi pobre fantasía
El pálido fulgor de las estrellas.
Pero ¡ay de mí! que lágrimas de fuego
Van quemando implacables mi pupila...
No hay en mis lábios ya ferviente ruego:
¿Y cómo haber? si mi razon vacila.
Si cuando miro el sol resplandeciente,
Y pienso que su lumbre esplendorosa
Alguna vez abrasará mi frente
Y no podré yo ver su luz hermosa...
Es dardo emponzoñado que me hiere,
Y que me causa tan profunda herida;..
Que mi razon, mi pensamiento muere;
Ante esa eterna noche de la vida.
¡Vivir sin luz!... horrible pensamiento...!
Donde toda esperanza se derrumba:
No hay tormento que iguale á ese tormento,
Con esa eterna noche de la tumba.
¡Piedad, Señor! tu compasion imploro:
Yo no puedo sufrir esta agonía.
Si mis ojos se queman con mí lloro,
¿Quién á mis pasos servirá de guia?
Llanto de fuego mis pupilas quema,
¡Calma, Señor, tus iras!... tus enojos!...
Y en tu clemencia, en tu piedad suprema,
Deja un rayo de luz para mis ojos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid, Julio, 1865.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Y cruzamos un valle pedregoso
Y arenales tostados por el fuego.
Y al fin me dicen que hallaré reposo
Y caminо... y camino... y nunca llego.

(*Espinas de una flor.*—CAMPRODON.)

Cuatro veces la tierra se ha cubierto
De verde alfombra y aromadas flores:
Cuatro años há que vivo en un desierto
Des que perdí el amor de mis amores.

Cuatro años há que errante y solitaria
Voy cruzando esta tierra de agonía;
Cuatro años há que elevo mi plegaria,
Sin que nadie me escuche, madre mia!

Me consolaba cuando muere el día
Elevar hasta Dios tristes querellas,
Y extasiaban mi pobre fantasía
El pálido fulgor de las estrellas.
Pero ¡ay de mí! que lágrimas de fuego
Van quemando implacables mi pupila...
No hay en mis labios ya ferviente ruego:
¿Y cómo haber? Si mi razón vacila.
Sí cuando miro el sol resplandeciente,
Y pienso que su lumbre esplendorosa
Alguna vez abrasará mi frente
Y no podré yo ser su luz hermosa...
Es dardo emponzoñado que me hiere,
Y me causa tan profunda herida...
Que mi razón, mi pensamiento muere,
Ante esa eterna noche de la vida.
¡Vivir sin luz!... ¡Horrible pensamiento...
Donde toda esperanza se derrumba.
No hay tormento que iguale a ese tormento,
Con esa eterna noche de la tumba.
¡Piedad, Señor! Tu compasión imploro.
Yo no puedo sufrir esta agonía.
Si mis ojos se queman con mi lloro,
¿Quién a mis pasos servirá de guía?
Llanto de fuego mis pupilas quema,
¡Calma, Señor, tus iras! … tus enojos…
Y en tu clemencia, en tu piedad suprema,
Deja un rayo de luz para mis ojos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER
Madrid, Julio, 1865

A LA MEMORIA DE MI MADRE

Y cruzamos un valle pedregoso
Y arenales tostados por el fuego.
Y al fin me dicen que hallaré reposo
Y camino... Y camino... Y nunca llego.
(Espinas de una flor.- CAMPRODON*)*
Cuatro veces la tierra se ha cubierto
De verde alfombra y aromadas flores;
Cuatro años ha que vivo en un desierto
Desde que perdí el amor de mis amores.

Cuatro años ha que errante y solitaria
Voy cruzando esta tierra de agonía;
Cuatro años ha que elevo mi plegaria,
Sin que nadie me escuche, ¡madre mía!

Nada mas triste que al tender mis ojos
Y al pararme en mitad de mi camino:
Comprender con dolor en mis enojos
Que á nadie le interesa mi destino.

Flor inodora sin color ni vida:
Grano de arena que arrebata el viento:
Lágrima en el Océano confundida,
A nadie le interesa mi lamento!

Si es cierto que hay un Dios de piedad lleno
Que á los que sufren recompensa un dia,
Dios para tí debió de ser muy bueno
Porque sufristes mucho, madre mia.

Grande fué tu dolor, grande y profundo:
No sentistes morir ¡oh! infausta suerte!..
¡Qué desgraciados son los que en el mundo
Cifran sus esperanzas en la muerte!

¡Madre infeliz! tu maternal ternura
Embelleció las horas de mi vida:
Hoy me quedan tu blanca sepultura
Y tu memoria santa y bendecida.

¡Madre querida! tu recuerdo santo
Hace brotar el llanto de mis ojos:
Mi vida se desliza sin encanto,
Las flores para mí guardan abrojos.

Cuatro años há que sin cesar camino
Por esta tierra seca y calcinada,
Y nunca llego al fin de mi destino!..
Y nunca llego al fin de mi jornada!..

¡Piedad, Señor! tu compasion imploro;
Piedad, Señor! que mi razon vacila:
Enjuga, enjuga mi angustiado lloro,
Porque mi llanto quema mi pupila.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid y junio 1864.

A LA MEMORIA

DE MI MADRE.

No acierto á comprender si el bien perdido
Nos hace sufrir mas que el bien no hallado:
Misterio que ninguno ha comprendido!..
Problema que jamás se ha descifrado!..

Nada más triste que al tender mis ojos
Y al pararme en mitad de mi camino:
Comprender con dolor en mis enojos
Que a nadie le interesa mi destino.

Flor inodora sin color ni vida;
Grano de arena que arrebata el viento;
Lágrima en el Océano confundida.
¡A nadie le interesa mi lamento!

Si es cierto que hay un Dios de piedad lleno
Que a los que sufren recompensa un día,
Dios para ti debió de ser muy bueno
Porque sufriste mucho, madre mía.

Grande fue tu dolor, grande y profundo:
No sentiste morir. ¡Oh, infausta suerte!
¡Qué desgraciados son los que en el mundo
Cifran sus esperanzas en la muerte!

¡Madre infeliz! Tu maternal ternura
Embelleció las horas de mi vida;
Hoy me queda tu blanca sepultura
Y tu memoria santa y bendecida.

¡Madre querida! Tu recuerdo santo
Hace brotar el llanto de mis ojos;
Mi vida se desliza sin encanto,
Las flores para mi guardan abrojos.

Cuatro años ha que sin cesar camino
Por esta tierra seca y calcinada,
¡Y nunca llego al fin de mi destino!
¡Y nunca llego al fin de mi jornada!

¡Piedad, Señor! Tu compasión imploro;
¡Piedad, Señor! Que mi razón vacila;
¡Enjuga, enjuga, mi angustiado lloro,
Porque mi llanto quema mi pupila!

AMALIA DOMINGO Y SOLER
Madrid y junio 1864.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

No acierto a comprender si el bien perdido
Nos hace sufrir más que el bien no hallado;
¡Misterio que ninguno ha comprendido!
¡Problema que jamás se ha descifrado!

Madre del corazon: tú sucumbiste
Confundiendo tu aliento con el mio·
Tu sonrisa de amor helada y triste
Encontró una plegaria en el vacío.

—

Si en esa hora solemne la ternura
Brinda paz á la eterna despedida,
Tu debiste morir sin amargura
Porque te amaba yo más que á mi vida.

—

Pero ¡ay! sufriste, sí: tus grandes ojos
En el velado porvenir fijabas;
Y sin duda no viste mas que abrojos
Porque llanto de fuego derramabas.

—

¡Terrible debió ser tu sufrimiento..!
¡Un martirio sin nombre tu agonía!..
¡Morir y comprender en tu tormentó
Que nadie mi dolor consolaría!

—

¡Morir con esa horrible certidumbre!..
«Queda sola en el mundo sin amparo,
Y al peso de su inmensa pesadumbre
Nanfragará sin encontrar un faro.»

—

¡Tú que tanto me amabas, madre mia!
Que en mí cifraste tu placer, tu gloria:
Pensar en mi dolor, te mataría....
¡Epílogo funesto de tu historia..!

—

Dice Chateaubriaud: «Feliz quien muere
Sin dejar un recuerdo de sí mismo·»
Esa muerte sin lucha la prefiere
El cantor sin rival del cristianismo.

Respeto sus profundas reflexiones;
Mas es triste tambien por vida mia
Vejetar entre amargas decepciones
Diciendo tristemente en la agonía:

—

«¿Quié velará mañana mis despojos
Cuando mi ser ante el dolor sucumba?
¿Quién compasivo cerrará mis ojos...?
¿Quién dejará una flor sobre mi tumba?»

—

¿Qué es la vida? el amar, las emociones,
El éxtasis feliz de una mirada;
Quien vive sin recuerdos sin pasiones,
duerme en el triste sueño de la nada.

—

Dicen y es gran verdad, que la ventura
Existe solamente en la creencia;
Para unos el eden es la ternura;
Para otros el placer, la inteligencia.

—

¿Mas las leyes divinas qué dictaron?
Un amor grande, sin rival, profundo,
¿Nuestros primeros padrés no se amaron?
¿No fué el amor la salvacion del mundo?

—

Si las leyes benditas las cumplieran
Como tú las cumpliste, madre mia:
Si todas á sus hijos los quisieran...
¡Cuanto mejor la humanidad sería!

—

Los pesimistas niegan la ventura,
Pero aunque á los escépticos no cuadre,
Proclamaré feliz á la criatura
Que se despierta al beso de su madre.

Madre del corazón: tú sucumbiste
Confundiendo tu aliento con el mío.
Tu sonrisa de amor, helada y triste
Encontró una plegaria en el vacío

Si en esa hora solemne la ternura
Brinda paz a la eterna despedida,
Tú debiste morir sin amargura
Porque la amaba yo más que a mi vida.

Pero ¡ay' sufriste, sí; tus grandes ojos
En el velado porvenir fijabas;
Y sin duda, no viste más que abrojos
Porque llanto de fuego derramabas.

¡Terrible debió ser tu sufrimiento!
¡Un martirio sin nombre tu agonía!
¡Morir y comprender en tu tormento!
¡Que nadie mi dolor consolaría!

¡Morir con esa horrible certidumbre!
"Queda sola en el mundo y sin amparo,
Y el peso de su inmensa pesadumbre
Naufragará sin encontrar un faro"

¡Tú que tanto me amabas, madre mía!
Que en mí cifraste tu placer, tu gloria:
Pensar en mi dolor te mataría...
¡Epílogo funesto de tu historia!

Dice Chateaubriand: "Feliz quien muere
Sin dejar un recuerdo de sí mismo"
Esa muerte sin lucha la prefiere
El cantor sin rival del cristianismo.

Respeto sus profundas reflexiones;
Más es triste también por vida mía
Vegetar entre amargas decepciones
Diciendo tristemente en la agonía:

"¿Quién velará mañana mis despojos
Cuando mi ser ante el dolor sucumba?
¿Quién compasivo cerrará mis ojos?
¿Quién dejará una flor sobre mi tumba?

¿Qué es la vida? El amar, las emociones,
El éxtasis feliz de una mirada;
Quien vive sin recuerdos, sin pasiones,
Duerme en el triste sueño de la nada.

Dicen, y es gran verdad, que la ventura
Existe solamente en la creencia;
Para unos, el edén es la ternura;
Para otros, el placer la inteligencia.

¿Más leyes divinas que dictaron?
Un amor grande, sin rival, profundo,
¿Nuestros primeros padres no se amaron?
¿No fue el amor la salvación del mundo?

Si las leyes benditas las cumplieran
Como tú las cumpliste, madre mía,
Si todas a sus hijos los quisieran...
¡Cuánto mejo r la humanidad sería!

Los pesimistas niegan la ventura,
Pero aunque a los escépticos no cuadre,
Proclamaré feliz a la criatura
Que se despierta al beso de su madre.

¡Siete veces los duros aquilones
Destruyeron las verdes enramadas,
Dos que ví pobre madre tus facciones,
Por la mano de Dios petrificadas!

——

Los años inmutables desparecen,
La tierra sigue su incesante giro;
Pero los sauces que las brisas mecen
Repiten siempre mi fatal suspiro.

——

Cuando con fiera saña quiere el mundo
Desgarrar sin piedad mi pobre pecho···
Le digo entonces con desden profundo:
Está mi corazon pedazos hecho.

——

Nada son para mi ya tus dolores:
Tu piélago del mal no me intimida;
Naufragaron mi gloria y mis amores,
En el mar proceloso de la vida.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid, Junio de 1867

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

——

Dicen que todo acaba con el tiempo:
Y que al perder su imperio la memoria,
Vuelven á renacer las ilusiones
Y los ensueños de color de rosa:
Las apacibles auras del *olvido*
Calman de nuestra vida la zozobra,
¡Arbol gigante que se eleva al cielo,
Y que á la humanidad le presta sombra...!
Esto dicen: y niego el absoluto,
De que el olvido nuestro llanto borra.
Hay una herida que jamás se cierra,
Que siempre vierte sangre, gota á gota.
¿Cómo se han de olvidar de la existencia
Las mas felices y tranquilas horas?
Hay dolores que aumentan con el tiempo:
Para estas el olvido es una utópia...

¡Siete veces los duros aquilones
Destruyeron las verdes enramadas,
Desde que vi pobre madre tus facciones,
Por la mano de Dios petrificadas!

Los años inmutables desaparecen,
La tierra sigue su incesante giro;
Pero los sauces que las brisas mecen
Repiten siempre mi fatal suspiro.

Cuando con fiera saña quiere el mundo
Desgarrar sin piedad mi pobre pecho,
Le digo entonces con desdén profundo:
¡Está mi corazón pedazos hecho!

Nada son para mí ya tus dolores;
Tu piélago del mal no me intimida;
Naufragaron mi gloria y mis amores
¡En el mar proceloso de la vida!

Amalia Domingo y Soler
Madrid, junio de 1867

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Dicen que todo acaba con el tiempo;
Y que al perder su imperio la memoria,
Vuelven a renacer las ilusiones
Y los ensueños de color de rosa.
Las apacibles auras del olvido
Calman de nuestra vida la zozobra,
¡Árbol gigante que se eleva al cielo,
Y que la humanidad le presta sombra...!
Esto dicen: y niego el absoluto,
De que el olvido nuestro llanto borra.
Hay una herida que jamás se cierra,
Que siempre vierte sangre, gota a gota.
¿Cómo se han de olvidar de la existencia
Las más felices y tranquilas horas?
Hay dolores que aumentan con el tiempo,
Para éstos el olvido es utopía…

. . . . . .

Ocho veces los prados se esmaltaron
De rojas y sencillas amapolas,
Y tu recuerdo santo, ¡madre mia...!
No deja ni un momento mi memoria.
¿Puede olvidar el que se queda ciego
Del astro rey la luz esplendorosa...?
No la olvida jamàs: siempre suspira
Recordando las tintas de la aurora;
Y una madre es el sol de la existencia:
¡Planta que con su aliento vida toma!
Infatigable en su cuidado arranca
Del desengaño las marchitas hojas.
No hay nada que se iguale à su ternura,
Porque es una pasion tan poderosa...
Que los demás afectos de la tierra,
No se asemejan ni en color, ni en forma. . . .

Alfonso Lamartine dijo un dia:

«Que aquel que conservàra en su memoria
El recuerdo bendito de una madre,
Se creyera feliz aunque una hora
Hubiera disfrutado solamente
Ese beso que Dios puso en la boca
De la que nos llevàra en sus entrañas:
¡Beso que es el trasunto de la gloria!»
Si al placer simboliza ese recuerdo...
¡Oh madre de mi amor, soy muy dichosa!
Mas, comparar los goces que pasaron
Con el presente, à veces proporciona
El consuelo que dice Lamartine;
Pero ¡ay! tambien aumenta las congojas,
Que el que vive tan solo de recuerdos...
De segundo planeta la luz toma.

Los pàlidos destellos de la luna
Como no tienen existencia propia,
Como del sol recibe los reflejos...
¡Tiene una luz tan triste y tan dudosa ..!
No tiene ese color que fecundiza
Y que le dà à la flor vida y aroma.
(Pues à esto se asemeja la existencia
Que solo con recuerdos es dichosa. .)

. . . . . .

Ocho veces los prados se esmaltaron
De rojas y sencillas amapolas,
Y tu recuerdo santo, ¡madre mía!
No deja ni un momento mi memoria.
¿Puede olvidar el que se queda ciego
Del astro rey la luz esplendorosa…?
No la olvida jamás, siempre suspira
Recordando las tintas de la aurora;
Y una madre es el sol de la existencia;
¡Planta que con su aliento vida toma!
Infatigable en su cuidado arranca
Del desengaño las marchitas hojas.
No hay nada que se iguale a su ternura,
Porque es una pasión tan poderosa...
Que los demás afectos de la tierra,
No se asemejan ni en color, ni en forma.

Alfonso Lamartine dijo un día:

"Que aquel que conservara en su memoria
El recuerdo bendito de una madre,
Se creyera feliz aunque una hora
Hubiera disfrutado solamente.
Ese beso que Dios puso en la boca
De la que nos llevara en sus entrañas,
¡Beso que es el trasunto de la gloria!"

Si el placer simboliza ese recuerdo...
¡Oh madre de mi amor, soy muy dichosa!
Más comparar los goces que pasaron
Con el presente, a veces proporciona
El consuelo que dice Lamartine;
Pero ¡ay! también aumenta las congojas,
Que el que vive tan solo de recuerdos...
De segundo planeta la luz toma.

Los pálidos destellos de la luna
Como no tienen existencia propia,
Como del sol recibe los reflejos...
¡Tiene una luz tan triste y tan dudosa...!
No tiene ese color que fecundiza
Y que le da a la flor vida y aroma.
(Pues a eso se asemeja la existencia
Que solo con recuerdos es dichosa)

¡Madre del alma...! ¡adios. .! sobre tus restos
Ni una flor dejarán á tu memoria;
Pero las brisas en su raudo giro
Llevarán mi cantar en esa hora
En que el hombre contempla su pasado
Entre nieblas, vapores, luz y sombra.
¿Quien pudiera salvando la distancia
Un momento, rezar sobre tu losa...?
¡Ocho años han pasado, madre mia...!
Del piélago del mundo entre las olas
Naufragaron mis sueños de placeres;
Y hoy vegetando en solitarias rocas,
Elevo mis plegarias al que puede
Deshacer con un soplo la gran obra,
Que de cárcel le sirve á los mortales...
(Donde la humanidad se agita loca....)
. . . . . .
. . . . . .
En tanto que se cumple, la sentencia
Que eterna libertad nos proporciona,
Guardaré tu recuerdo *bendecido:*
Porque tu eres mi amor, mi fé y mi gloria.

Amalia Domingo y Soler de Ruiz.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente composicion que nos ha remitido una suscritora.

Á SS. AA. RR.

LOS

SERENÍSIMOS SEÑORES INFANTES

DUQUES DE MONTPENSIER,

por sus premios á la virtud.

(No canto la grandeza de tu cuna,
Celebro la grandeza de tu alma.
José Velazquez y Sanchez.)

Vuestra santa mision en este suelo
es aliviar del hombre los dolores.....
¡Plegue al Eterno que tan noble celo
halle en el triste mundo imitadores!

¡Madre del alma…! ¡adiós...! sobre tus restos
Ni una flor dejaran a tu memoria;
Pero las brisas en su raudo giro
Llevarán mi cantar en esa hora
En que el hombre contempla su pasado
Entre nieblas, vapores, luz y sombra.
¿Quién pudiera salvando la distancia
Un momento rezar sobre tu losa...?
¡Ocho años han pasado, madre mía…!
Del piélago del mundo entre las olas
Naufragaron mis sueños de placeres;
Y hoy vegetando en solitarias rocas,
Elevo mis plegarias al que puede
Deshacer con un soplo la gran obra,
Que de cárcel le sirve a los mortales...
(Donde la humanidad se agita loca...)

En tanto que se cumple, la sentencia
Que eterna libertad nos proporciona,
Guardaré tu recuerdo bendecido:
Porque tú eres mi amor, mi fe y mi gloria.

Amalia Domingo y Soler de Ruiz

**Con el mayor gusto insertamos
la siguiente composición que nos
ha remitido una suscriptora.**

A SS. AA. RR.

LOS SERENÍSIMOS SEÑORES INFANTES
DUQUES DE MONTPENSIER,

Por sus premios a la virtud.

(No canto la grandeza de tu cuna,
Celebro la grandeza de tu alma.
José Velázquez y Sánchez)

Vuestra santa misión en este suelo
es aliviar del hombre los dolores…
¡Plegue al Eterno que tan noble celo
halle en el triste mundo imitadores!

Feliz la hermosa y oriental Sevilla
porque en ella teneis los ojos fijos;
quiera el Señor, Infantes de Castilla,
que fieles os imiten vuestros hijos.

Vosotros por doquiera vais sembrando
de Caridad semilla productora;
y el reconocimiento va brotando
regado por un pueblo que os adora.

Ese riego es el llanto de ternura,
santa ofrenda de un alma agradecida,
ovacion celestial sencilla y pura
que contemplé gozosa y conmovida.

¿Qué corazon no late entusiasmado
al ver que la virtud su trono tiene?
Docel, que por vosotros levantado
la *Caridad Cristiana* lo sostiene.

¡Pensamiento sublime y generoso;
premiar á la virtud que oculta vive!..
¡Es tan dulce, tan santo y tan hermoso
el contemplar que el galardon recibe!

Iniciadores sois, nobles Infantes
de tan divina y religiosa idea,
y los ecos repiten murmurantes
que vuestro nombre bendecido sea.

¡Oh padres y tutores; siempre fija
tened en los infantes la mirada!
la comunion primera de su hija
por siempre en vuestra mente esté grabada.

Fijaron de *Isabel* en la memoria,
al comprender de Dios la Omnipotencia,
que el justo consagrar debe su gloria,
á embellecer del pobre la existencia.

Feliz la hermosa y oriental Sevilla
Porque en ella tenéis los ojos fijos,
Quiera el Señor, Infantes de Castilla:
Que fieles os imiten vuestros hijos.

Vosotros por doquiera vais sembrando
De Caridad semilla productora;
Y el reconocimiento va brotando
Regado por un pueblo que os adora.

Ese riego es el llanto de ternura
Santa ofrenda de un alma agradecida,
Ovación celestial sencilla y pura
Que contemplé gozosa y conmovida.

¿Qué corazón no late entusiasmado
Al ver que la virtud su trono tiene?
Dorcel, que por vosotros levantado
La *Caridad Cristiana* lo sostiene.

¡Pensamiento sublime y generoso;
Premiar a la virtud que oculta vive!
¡Es tan dulce, tan santo y tan hermoso
El contemplar que el galardón recibe!

Iniciadores sois, nobles Infantes
De tan divina y religiosa idea.
Y los ecos repiten murmurantes
Que vuestro nombre bendecido sea.
¡Oh padres y tutores: siempre fija
Tened en los Infantes la mirada!
La comunión primera de su hija
Por siempre en vuestra mente está grabada.

Fijaron de Isabel en la memoria
Al comprender de Dios la Omnipotencia;
Que el justo consagrar debe su gloria,
A embellecer del pobre la existencia.

Seguid la noble senda que os trazaron
de consolar al mísero que gime:
la Religion Cristiana os enseñaron
del modo mas grandioso y mas sublime.

Feliz la hermosa y oriental Sevilla,
porque guarda en sus bosques de laureles
á los nobles Infantes de Castilla
que son de *Caridad* modelos fieles.

Amalia Domingo.

EL POETA.

Es un destello sagrado
del gran Ser Omnipotente,
y si ese mundo ha brillado
es porque luz le ha prestado
el esplendor de su frente.
El como padre amoroso
olvida la ingratitud,
y siempre noble y grandioso
muestra á el hombre vanidoso
el gérmen de la virtud.
Va livando el padecer
en su azarosa mision,
porque es el poeta un ser,
que al mundo le dá placer
llorando su decepcion.
Si ese genio no cantára...
¡pobre mundo! ¿que serias?
¿Quién tus hechos consignára,
ni como el hombre admirára
la grandeza de otros dias?
Es tan bella la creacion
de su ardiente fantasia!...
Hay en él tanta pasion!
Su noble imaginacion
encierra tanta hidalguia! ..
La tierra es mezquino espacio
para su alma gigante;

Seguid la noble senda que os trazaron
De consolar al mísero que gime,
La Religión Cristiana os enseñaron
Del modo más grandioso y más sublime.

Feliz la hermosa y oriental Sevilla,
Porque guarde en sus bosques de laureles
A los nobles infantes de Castilla
Que son de Caridad modelos fieles.

Amalia Domingo

EL POETA

Es un destello sagrado
De un gran Ser Omnipotente,
Y si ese mundo ha brillado
Es porque luz le ha prestado
El esplendor de su frente.
Él como padre amoroso
Olvida la ingratitud,
Y siempre noble y grandioso
Muestra al hombre vanidoso
El germen de la virtud.
Va aliviando el padecer
En su azarosa misión,
Porque es el poeta un ser,
Que al mundo le da placer
Llorando su decepción.
Si ese genio no cantara...
¡Pobre mundo! ¿Qué serías?
¿Quién tus hechos consignara,
Ni como el hombre admirara
La grandeza de otros días?
¡Es tan bella la creación
De su ardiente fantasía!
¡Hay en él tanta pasión!
¡Su noble imaginación
Encierra tanta hidalguía!
La tierra es mezquino espacio
Para su alma gigante;

mas Dios le guarda un palacio
con pórticos de topacio
y columnas de diamante.
¿Qué importa que aquí su vida
deslice triste y precaria;
fuente en el valle escondida:
ave en el aire perdida,
mústia y débil pasionaria?
¿Qué le importa?. Si mañana,
ese tiempo que revela,
le muestra á la especie humana
de su ciencia soberana
la luz ignéa de su estela.
Y le arranca del olvido
y de aquese polvo inerte,
y ante su genio rendido
mira al Orbe conmovido,
que le disputa á la muerte.
Pero en cambio de esa gloria...
¡Cuántos tormentos y azares
en su vida transitoria!..
Es su ventura ilusoria:
son realidad sus pesares!...
¡Es tan triste vegetar
y verse el genio morir,
y en su impotencia luchar,
y en el combate alcanzar
la victoria de sufrir!..
Ni sus lágrimas de amor,
ni sonrisas de placer,
ni gemidos de dolor,
ese mundo engañador
puede nunca comprender.
Esta tierra maldiciendo
y el eden ambicionando,
vá su vida destruyendo.
por su presente sufriendo:
por su pasado llorando.
Su vista siempre altanera
dirige á la inmensidad;
flor que el pesar fructifera
siempre solo en su carrera:
su mundo *es la Eternidad*!

Amalia Domingo.

16 de Julio de 1858.

Más Dios le guarda un palacio
Con pórticos de topacio
Y columnas de diamante.
¿Qué importa que aquí su vida
Deslice triste y precaria;
Fuente en el valle escondida;
Ave en el aire perdida.
Mustia y débil pasionaria?
¿Qué le importa? Si mañana,
Ese tiempo que revela,
Le muestra a la especie humana
De su ciencia soberana
La luz ígnea de su estela.
Y le arranca del olvido
Y de ese polvo inerte,
Y ante su genio rendido
Mira al Orbe conmovido,
Que le disputa a la muerte.
Pero en cambio de esa gloria...
¡Cuántos tormentos y azares
En su vida transitoria!
Es su ventura ilusoria;
¡Son realidad sus pesares!...
¡Es tan triste vegetar
Y verse el genio morir,
Y en su impotencia luchar,
Y en el combate alcanzar
La victoria de sufrir!...
Ni sus lágrimas de amor,
Ni sonrisas de placer,
Ni gemidos de dolor,
Ese mundo engañador
Puede nunca comprender.
Esta tierra maldiciendo
Y el edén ambicionando,
Va su vida destruyendo,
Por su presente sufriendo;
Por su pasado llorando.
Su vista siempre altanera
Dirige a la inmensidad;
Flor que el pesar fructífera
Siempre solo en su carrera,
¡Su mundo es la Eternidad!

Amalia Domingo
16 de julio de 1858

A LA VIRGEN DE LOS REYES (1)

PLEGARIA.

¡Virgen pura, madre mia!
Protege á la noble España...
Sus hijos en tierra estraña
van á morir ó á vencer.
Enjuga piadosa el llanto
de sus madres, que anhelantes,
tienden sus brazos amantes
á los que dieron el ser.

Escucha al pié de tu trono
los suspiros de amargura
de las bellas sin ventura
que te ruegan por su amor.
Haz que vuelvan victoriosos,
y ante sus madres y amantes
puedan tremolar triunfantes
el pendon del Gran Señor.

Van á la guerra, Señora;
no por conquistar laureles...
Quieren solo á los infieles
mostrarles la clara luz.
Quieren tras de infanda lucha
abrazarlos como hermanos;
y ante el Dios de los cristianos
adorar la Santa Cruz.

De esa mision tan hermosa
protege la noble idea;
para que tu nombre sea
su faro de salvacion.
Que por tí los Españoles,
tras de tantas desventuras,
en las edades futuras
les rindan admiracion,

Por su arrojo en los combates;
y su amor con el vencido...
Que el Español siempre ha sido
modelo de Caridad.
Que los ilusos, secuaces
del fanático Islamismo,
hallen en el cristianismo
paz, amor y libertad.

Señora, la España entera
en tí su esperanza funda;
la augusta Isabel segunda
te entrega su pueblo fiel...
Haz que alcance su reinado
la imperecedera gloria,
que eternizó la memoria
de la primera Isabel.

AMALIA DOMINGO.

---

(1) Que se venera en la Catedral de Sevilla en una magnífica Capilla donde se halla el Santo Rey D. Fernando III.

A LA VIRGEN DE LOS REYES[1]

PLEGARIA

¡Virgen pura, madre mía!
Protege a la noble España...
Sus hijos en tierra extraña,
Van a morir o vencer.
Enjuga piadosa el llanto
De sus madres, que anhelantes,
Tienden sus brazos amantes
A los que dieron el ser.

Escucha al pie de tu trono
Los suspiros de amargura
De las bellas sin ventura
Que te ruegan por su amor.
Haz que vuelvan victoriosos,
Y ante sus madres y amantes
Puedan tremolar triunfantes
El perdón del gran Señor.

Van a la guerra, Señora;
No por conquistar laureles...
Quieren solo a los infieles
Mostrarles la clara luz.
Quieren tras de infanda lucha
Abrazarlos como hermanos;
Y ante el Dios de los cristianos
Adorar la Santa Cruz.

De esa misión tan hermosa
Protege la noble idea;
Para que tu nombre sea
Su faro de salvación.
Que por ti los españoles,
Tras de tantas desventuras
En las edades futuras
Les rindan admiración.

Por su arrojo en los combates;
Y su amor con el vencido...
Que el español siempre ha sido
Modelo de Caridad.
Que los ilusos secuaces
Del fanático Islamismo,
Hallen en el cristianismo
Paz, amor y libertad.

Señora, la España entera
En ti su esperanza funda;
La augusta Isabel segunda
Te entrega su pueblo fiel...
Haz que alcance su reinado
La imperecedera gloria,
Que eternizó la memoria
De la primera Isabel
AMALIA DOMINGO

(1) Que se venera en la Catedral de Sevilla en una magnífica Capilla donde se halla el Santo Rey Don Fernando III

Adios á Sevilla.

Adios Sevilla, adios, de tí me alejo:
por siempre vivirás en mi memoria:
la tumba de mi madre aqui la dejo:
tu recuerdo será toda mi gloria.

Adios vergeles que crucé en mi infancia
vagando por mis lábios dulce risa,
yo os mandaré á traves de la distancia
un suspiro en las alas de la brisa.

Adios, adios; y si al cruzar los mares
pierdo mi vida de constante duelo,
por la que fiel lloró vuestros pesares,
rogad amigos, con ferviente anhelo.

¡Oh sol! con tus brillantes resplandores
los valles y los prados fecundizas:
no marchites jamás las bellas flores
que dejé de mi madre en las cenizas!

Amatia Domingo.

EL ARTISTA Y EL MAGNATE.

En un templete bañado
por trasparente arroyuelo,
cogines de terciopelo
se vén allí colocar.
En los cogines reposa
reclinado muellemente
rico procer, que indolente
se halla hastiado de gozar.
Penetró en la bella estancia
con ademan arrogante
un jóven de buen talante
que con desden saludó.
El discípulo de Fidias
del noble tomó la mano,
y por su talento ufano
sin cumplido se sentó.
Pasó á poco una aldeana
que ambos jóvenes miraron,
y á par los dos esclamaron:
"¡es muy bella esa muger!..."
Por su amor, dijo el magnate
le diera rico tesoro,
que poco me importa el oro
cuando anhelo algun placer....
No quiero, dijo, el artista
de esa muger la ternura,
solo copiar su figura

ADIÓS A SEVILLA

Adiós, Sevilla, adiós, de ti me alejo;
Por siempre vivirás en mi memoria;
La tumba de mi madre aquí la dejo;
Tu recuerdo será toda mi gloria
Adiós vergeles que crucé en mi infancia
Vagando por mis labios dulce risa,
Yo os mandaré a través de la distancia
Un suspiro en las alas de la brisa.
Adiós, adiós, y si al cruzar los mares
Pierdo mi vida de constante duelo,
Por la que fiel lloró vuestros pesares,
Rogad amigos, con ferviente anhelo.
¡Oh sol! Con tus brillantes resplandores
Los valles y los prados fecundizas;
¡No marchites jamás las bellas flores
Que dejé de mi madre en las cenizas!

Amalia Domingo

EL ARTISTA Y EL MAGNATE

En un templete bañado
Por trasparente arroyuelo,
Cojines de terciopelo
Se ven allí colocar.
En los cojines reposa,
Colocado muellemente
Rico prócer, que indolente
Se halla hastiado de gozar.
Penetró en la bella estancia
Con ademán arrogante
Un joven de buen talante
Que con desdén saludó.
El discípulo de Fidias
Del noble tomó la mano,
Y por su talento ufano
Sin cumplido se sentó.
Pasó a poco una aldeana
Que ambos jóvenes miraron,
Y al par los dos exclamaron:
"¡Es muy bella esa mujer!"
Por su amor, dijo el magnate
Le diera rico tesoro
Que poco me importa el oro
Cuando anhelo algún placer...
No quiero, dijo el artista,
De esa mujer la ternura,
Solo copiar su figura

porque es bella y es gentil.
Por feliz yo me tendria
si sus formas modelára,
ó en el mármol de Carrara
ó en el pálido marfil.
—¿Y no abrigais mas deseo
por una muger tan bella?..
—Del amor no queda huella,
solo un sueño el placer es.
Mas las obras de mi mano,
si son brillantes creaciones,
futuras generaciones
sabrán admirar despues.
—Si un colegial aturdido
en sus juegos infantiles
no parte en pedazos miles
vuestra brillante creacion.
La gloria sí que es un sueño,
una ambicion, un delirio,
que tan solo dá el martirio
y ansiedad al corazon....
Tambien mis ensueños tuve
allá en mis primeros años,
mas los tristres desengaños
hoy me han hecho despertar.
¿Qué es el mundo? Una mentira:
nada vuelve y todo pasa;
así pues, placer sin tasa,
la vida estriva en gozar....
—Vos habitais en un mundo
que los hombres lo han formado
y el cincel de que han usado
ha sido la corrupcion.
Region donde todo muere,
donde el ídolo es el oro
donde no hay virtud, decoro,
ni tiene fé el corazon.
Allí el desórden, la orgía,
y las livianas mugeres..,
brindan con falsos placeres
en constante bacanal.
Mas llega un dia en que el hombre
se reconcentra en sí mismo
y maldice ese cinismo,
esa cráпula infernal.
¿Pues cómo ha de ser eterno
el placer de una existencia,
donde el oro es la creencia,
y el impúdico placer!....
Donde se ven deshojadas
la inocencia y la virtud,
y solo la ingratitud
tiene condicion de ser?
Mas el mundo del artista
es la region elevada,
donde se encuentra grabada
la imágen del puro amor.
Mundo que Dios ha formado
para mostrar su ternura
á su mas perfecta hechura,
que es el talento creador;
Porque el artista copiando
á la gran naturaleza
á sus obras dá belleza
á la vez que vida dá,
Y al ver el talento humano
que imita aunque débilmente
esa creacion esplendente
á quien dió formas Jehová,
El rey de cielos y abismos
con su infinita clemencia,
dió premio á la inteligencia
elevándola hasta sí;
Y dice: «sea la materia
sucio pasto del gusano,
mas las obras de tu mano,
vivan siempre en pos de tí.»

Una necia carcajada
por respuesta el prócer dió....
El artista le miró.....
¡Cuánto dijo en su mirada!
Entrambos se levantaron
y del templete salieron,
con frialdad se despidieron
y al punto se separaron.
Todo fantasmas,..visiones:
el magnate murmuraba....
Mientras el otro esclamaba:
¡Qué mundo y qué corazones!

Amalia Domi

Marzo 5 de 1858.

Porque es bella y gentil.
Por feliz yo me tendría
Si sus formas modelara
O en el mármol de Carrara
O en el pálido marfil.
—¿Y no abrigáis más deseo
Por una mujer tan bella?
—Del amor no queda huella,
Solo un sueño el placer es.
Mas las obras de mi mano,
Si son brillantes creaciones,
Futuras generaciones
Sabrán admirar después.
—Si un colegial aturdido
En sus juegos infantiles
No parte en pedazos miles
Vuestra brillante creación.
La gloria sí que es un sueño,
Una ambición, un delirio,
Que tan solo da el martirio
Y ansiedad en el corazón...
También mis ensueños tuve
Allá en mis primeros años,
Mas los tristes desengaños
Hoy me han hecho despertar.
¿Qué es el mundo? Una mentira,
Nada vuelve y todo pasa;
Así pues, placer sin tasa,
La vida estriba en gozar...

—Vos habitáis en un mundo
Que los hombres lo han formado
Y el cincel de que han usado
Ha sido la corrupción.
Región donde todo muere,
Donde el ídolo es el oro,
Donde no hay virtud, decoro,
Ni tiene fe el corazón.
Allí el desorden, la orgía,
Y las livianas mujeres...
Brindan con falsos placeres
En constante bacanal.
Mas llega un día en que el hombre
Se reconcentra en sí mismo
Y maldice ese cinismo,
Ese crápula infernal.
¿Pues cómo ha de ser eterno
El placer de una existencia,
Donde el oro es la creencia,
Y el impúdico placer...
Donde se ven deshojadas
La inocencia y la virtud
Y solo la ingratitud
Tiene condición de ser?
Mas el mundo del artista
Es la región elevada,
Donde se encuentra elevada
La imagen del puro amor.
Mundo que Dios ha formado
Para mostrar su ternura
A su más perfecta hechura,
Que es el talento creador;
Porque el artista copiando
A la gran naturaleza
A sus obras da belleza
A la vez que vida da,
Y al ver el talento humano
Que imita aunque débilmente
Esa creación esplendente
A quién dio formas Jehová,
El rey de cielos y abismos
Con su infinita clemencia
Dio premio a la inteligencia
Elevándola hasta Sí;
Y dice: será la materia
Sucio pasto del gusano,
Más las obras de tu mano,
Vivan siempre en pos de tí.

Una necia carcajada
Por respuesta el prócer dio...
El artista le miró...
¡Cuánto dijo en su mirada!
Entrambos se levantaron
Y del templete salieron,
Con frialdad se despidieron
Y al punto se separaron.
¡Todo fantasmas, visiones,
El magnate murmuraba!...
Mientras el otro exclamaba:
¡Qué mundo, qué corazones!

Amalia Domingo
5 de marzo de 1858

En la siguiente poesia debida á lá inspiracion de nuestra distinguida colaboradora la señorita doña Amalia Domingo creemos admirarán con nosotros uuestros lectores, á la par que sus elevados pensamientos, esas frases que llenas de ternura y sentimientos religiosos, revelan las virtudes y grandeza de su alma: y nosotros al manifestar á dicha ilustrada señorita nuestra sentida gratitud, le rogamos con toda la verdad de nuestro corazon, que no nos prive de aspirar con frecuencia el encanto de sus melodias.

A MARIA.

Quien eres, niña la de negros ojos,
Que en mi has fijado tu mirada ardiente,
Y en el revelas ansiedad y enojos?..
Algun recuerdo evocaré en tu mente!

Seré yo acaso de un objeto amado
La fiel imagen que tu pecho adora?
Por qué tu rostro se tornó angustiado?
Qué penas dime, tu existir devora?

=Me han dicho que hay un Dios, un Ser Supremo,
Qué le presta consuelo á el afligido,
Y mis plegarias elevarle temo
Porque nunca su nombre he comprendido!

Quien supiera leer...! con qué alegria
Deslizara yo entonces mi existencia!
=Yo te haré comprender, dulce Maria,
De ese Dios la ternura y la clemencia.

Por mi conocerás la gran historia
Del que formó la tierra, el mar y el cielo,
Que en sacrificios se fundó su gloria,
Siendo la caridad su fiel modelo.

Verás cuanto sufrieron los cristianos
De Roma en las gloriosas catacumbas
En la dominacion de los tiranos,
Que ni á sus restos les dejaban tumbas.

En la siguiente poesía, debido a la inspiración de nuestra distinguida colaboradora, la señorita doña Amalia Domingo; creemos admirarán con nosotros, nuestros lectores, a la par que sus elevados pensamientos, esas frases que llenas de ternura y sentimientos religiosos, revelan las virtudes y grandeza de su alma: y nosotros al manifestar a dicha ilustrada señorita nuestra sentida gratitud, le rogarnos, con toda la verdad de nuestro corazón, que no nos prive de aspirar con frecuencia el encanto de sus melodías.

A MARÍA

¿Quién eres, niña de negros ojos,
Que en mí has fijado tu mirada ardiente,
Y en él revelas ansiedad y enojos?
¡Algún recuerdo evocaré en tu mente!

¿Seré yo acaso de un objeto amado
La fiel imagen que tu pecho adora?
¿Por qué tu rostro se tornó angustiado?
¿Qué penas, dime, tu existencia devora?

"¡Me han dicho que hay un Dios, un Ser Supremo
Que le presta consuelo al afligido,
Y mis plegarias elevarle temo
Porque su nombre nunca he comprendido!

¡Quién supiera leer...! ¡Con qué alegría
Deslizara yo entonces mi existencia!"
—Yo te haré comprender, dulce María,
De ese Dios la ternura y la clemencia.

Por mí conocerás la gran historia
Del que formó la tierra, el mar el cielo,
Que en sacrificios se fundó su gloria,
Siendo la caridad su fiel modelo.

Verás cuanto sufrieron los cristianos
De Roma en las gloriosas catacumbas
En la dominación de los tiranos
Que ni a sus restos les dejaban tumbas.

Viste la dulce luz de la mañana
Por vez primera en la oriental Sevilla,
Que arrebató á la hueste musulmana
El inmortal Fernando de Castilla.

Guerrero de la Cruz, de fé modelo,
Que á sus pueblos dictara sabias leyes,
Su augusto nombre se gravó en el cielo
Que acatan siervos y veneran Reyes.

La fé divina iluminó á Isabela
A proclamar un Dios en la otra zona,
Para armar de Colon la carabela
Los diamantes vendió de su corona!

La historia fiel te mostrará triunfante
Mil hechos de grandeza y heroismo,
Porque mi pobre acento no es bastante
Para pintar el bien del cristianismo.

Ven á mi lado, ven... dulce Maria:
Del saber en el templo penetremos,
Y de nuestra letal melancolia
Las sombras del dolor disiparemos.

Hallarás en la ciencia un gran tesoro
La paz del alma por mi mal perdida.
No verterán tus ojos triste lloro,
Dulce y serena pasará tu vida.

Cuando de esta existencia tan precaria
Halle en la nada á mi dolor consuelo,
Ven á orar en mi tumba solitaria,
Que la oracion del justo sube al cielo.

AMALIA DOMINGO.

EL ORO Y EL TALENTO.

En el sagrado templo del destino
el oro y el talento se encontraron,
y parándose un ~~punto~~ rato en su camino
con arrogante audacia se miraron.

Viste la dulce luz de la mañana
Por primera vez en la oriental Sevilla,
Que arrebató a la hueste musulmana
El inmortal Fernando de Castilla.

Guerrero de la Cruz, de fe modelo,
Que a sus pueblos dictara sabias leyes,
Su augusto nombre se grabó en el cielo
Que acatan siervos y veneran Reyes.

La fe divina iluminó a Isabela
A proclamar un Dios en la otra zona,
Para armar de Colón la Carabela
¡Los diamantes vendió de su corona!

La historia fiel te mostrará triunfante
Mil hechos de grandeza y heroísmo,
Porque mi pobre acento no es bastante
Para bridar el bien del cristianismo.

Ven a mi lado, ven... Dulce María;
Del saber en el templo penetremos,
Y de nuestra letal melancolía
Las sombras del dolor disiparemos.

Hallarás en la ciencia un gran tesoro
La paz del alma por mi mal perdida.
No verterán tus ojos triste lloro,
Dulce y serena pasará tu vida.

Cuando de esta existencia tan precaria
Halle en la nada a mi dolor consuelo,
Ven a orar en mi tumba solitaria,
Que la oración del justo sube al cielo.

Amalia Domingo

EL ORO Y EL TALENTO

En el sagrado templo del destino
El oro y el talento se encontraron,
Y parándose un rato en su camino
Con arrogante audacia se miraron.

—A dónde vas, cansado peregrino?..
los lábios mofadores pronunciaron
del oro seductor: ¿vas tras la gloria,
esa vana creacion de la memoria?..

Me inspiras compasion, siempre anhelando,
siempre corriendo en pos de la esperanza;
siempre consuelo á tu dolor buscando,
y siempre padecer tu vista alcanza.
tu azarosa existencia va pasando
entre el llanto de ayer, y en lontananza
ves uña estrella cuyo disco puro
te brioda su fulgor para el futuro.

Tras de esa luz que brilla débilmente
te forja una vision la fantasía,
y deslizas tu vida ansiosamente
tras esa gloria que soñaste un dia;
amargas decepciones á tu frente
le quitan su frescura y lozania,
¿y luego para qué? para que el hombre
murmure acaso con desden tu nombre.

Inútil es tu afan, vano es tu empeño;
quieres á la creacion dictarle leyes:
tu quieres ser del universo dueño,
que te acaten los siervos y los reyes;
y es ilusion no mas, plácido ensueño;
pues aunque mucha lumbre tu destellas,
yo brillo mas que tú, y en mi se alcanza,
realizada del hombre la esperanza.

Yo doy grandeza á tu precaria vida
y por mi es tu tumba venerada.
la casta vírgen, la muger perdida,
en mí encuentra su dicha realizada;
por mí sus penas el mortal olvida:
mi poder es inmenso y sobrehumano:
yo soy del ancho mundo, el soberano.

—Lo que vales lo sé: dijo el taleuto;
pero le es necesario á tu grandeza
el sublime poder del pensamiento.
Para darle mas brillo á tu belleza
necesitas ternura y sentimiento;
le hace falta el saber á la riqueza:
así, pues, depongamos nuestro orgullo:
mi poder te sostiene, y á mí el tuyo.

Amalia Dominge

—¿A dónde vas cansado peregrino?
Los labios mofadores pronunciaron
Del oro seductor: ¿vas tras la gloria
Esa vana creación de la memoria?..

Me inspiras compasión siempre anhelando,
Siempre corriendo en pos de la esperanza;
Siempre consuelo a tu dolor buscando,
Y siempre padecer tu vista alcanza
Tu azarosa existencia va pasando
Y entre el llanto de ayer, y en lontananza
Ves una estrella cuyo disco puro
Te brinda su fulgor para el futuro.

Tras esa luz que brilla débilmente
Te forja una visión la fantasía,
Y deslizas tu vida ansiosamente
Tras esa gloria que soñaste un día;
Amargas decepciones a tu frente
Le quitan su frescura y lozanía.
¿Y luego para qué? Para que el hombre
Murmure acaso con desdén tu nombre.

Inútil es tu afán, vano es tu empeño;
Quieres a la creación dictarle leyes:
Tú quieres ser del universo dueño,
Que te acaten los siervos y los reyes;
Y es ilusión nada más, plácido ensueño;
Pues aunque mucha lumbre tu destellas,
Yo brillo más que tú, y en mí se alcanza,
Realizada del hombre la esperanza.

Yo doy grandeza a tu precaria vida
Y por mí es tu tumba venerada,
La casta virgen, la mujer perdida,
En mí encuentra su dicha realizada;
Por mi sus penas el mortal olvida;
Mi aparición es siempre deseada,
Mi poder es inmenso y sobrehumano;
¡Yo soy del ancho mundo el soberano!

—Lo que vales lo sé: dijo el talento;
Pero les es necesario a tu grandeza
El sublime poder del pensamiento.
Para darle más brillo a tu belleza
Necesitas ternura y sentimiento;
Le hace falta el saber a la riqueza;
Así, pues, depongamos nuestro orgullo;
Mi poder te sostiene y a mí el tuyo.

Amalia Domingo

A la memoria de mi padre.

Eras jóven, feliz, pero la muerte
Tendió sobre tu sien su mano fria;
¿Porqué habrá sido tan fatal tu suerte?
¿Porqué fué tan horrible tu agonía?....

Tu vida de placer y de ventura,
Tu existencia de goces y de encanto,
¡Quién dijera que muerte prematura
Te hiciera derramar cópioso llanto!

Cuando reconociste que la hora
Era llegada de fatal partida,
Esclamaste con voz desgarradora:
«Cual será, ¡oh cielos, mi segunda vida!

»Yo que al mundo me lancé
»y la copa del placer
»en mi delirio apuré
»y el amor de cien mugeres
»en mi locura olvidé....
»Al placer culto rendia,
»á la dicha y al encanto;
»y mi alma no enternecia,
»si alguno por mi vertia
»inmenso raudal de llanto!...

»En mi juvenil edad
»tras los placeres corrí:
»lancéme á la sociedad,
»y olvidé la eternidad....
»oh! cuan insensato fuí!...»

. . . . . .

Descansa, padre mio, si reposa
En tu tranquila y eterna mansion:
Yo en la noche sombría y silenciosa
Dirijo al cielo férvida oracion.

¿Sabes por qué tu alma en santa hora
Pudo salvarse del terrible averno?....
Las plegarias, ¡oh padre! del que llora...
Siempre llegan al trono del Eterno.

Yo elevé mi oracion santa y ferviente
Al Ser supremo, rey de la Creacion,
Benigno se mostró, el Omnipotente;...
¡Padre mio! logré tu salvacion.

Y ya que mi plegaria alcanzar pudo
Tu ventura eternal en mi desvelo:
¡Sé tú mi buena estrella, sé mi escudo!
¡Protéjeme en el mundo desde el cielo!

AMALIA

A LA PRIMA DONNA SRA. D.ª ANTONIETA ORTOLANI.

Improvisacion.

Muger de corazon, génio eminente,
ensueño realizado del poeta:
tú haces latir el corazon doliente
en el dolor inmenso de «Violeta.»

Yo he visto otras mugeres, que han cantado
resonando su voz en el vacio;
pero que en nuestra mente no han dejado
mas que un recuerdo indiferente y frio.

Mas tú no eres asi; sabes del alma
despertar las dormidas emociones;
por tí se llora la perdida calma
y se abrigan de amor las ilusiones.

Son de admirar tus ojos cuando lloran,
en su amargo y terrible desconsuelo:
cuando tus lábios el perdon imploran...
dejas de ser del mundo, eres del cielo.

Pues tu acento nos pinta los dolores,
se vé tanta verdad, hay tanta vida!...
Eres bella creacion, ángel de amores
una estrella del cielo desprendida...

Sigue, artista feliz, en tu camino
que el génio brilla en tu elevada frente:
coronas mil te brindará el destino,
digno tributo á tu mirada ardiente.

AMALIA DOMINGO.

Sevilla y julio 7 de 1858.

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Eras joven, feliz, pero la muerte
Tendió sobre tu sien su mano fría:
¿Por qué habrá sido tan fatal tu suerte?
¿Por qué tan horrible tu agonía?...

Tu vida de placer y de ventura,
Tu existencia de goces y de encanto.
¡Quién dijera que muerte prematura
Te hiciera derramar copioso llanto!

Cuando reconociste que la hora
Era llegada de fatal partida,
Exclamaste con voz desgarradora:
"¿Cuál será? ¡Oh cielos, mi segunda vida!
Yo que al mundo me lancé
Y la copa de placeres
En mi delirio apuré,
Y el amor de cien mujeres
En mi locura olvidé...

Al placer culto rendía,
A la dicha y al encanto;
Y mi alma no enternecía,
Si alguno por mí vertía
Inmenso raudal de llanto...
En mi juvenil edad
Tras los placeres corrí;
Lánceme a la sociedad,
Y olvidé la eternidad...
¡Oh, cuan insensato fui!"

Descansa, padre mío, sí ¡Reposa!
En tu tranquila y eternal mansión;
Yo en la noche sombría y silenciosa
Dirijo al cielo férvida oración.

¿Sabes por qué tu alma en santa hora
Pudo salvarse del terrible averno?...
Las pegarías, ¡Oh padre!, del que llora
Siempre llegan al trono del Eterno

Yo elevé mi oración santa y ferviente
Al Ser supremo, rey de la Creación,
Benigno se mostró, el Omnipotente;
¡Padre mío! ¡Logré tu salvación!

Y ya que mi plegaria alcanzar pudo
Tu ventura eternal en mi desvelo;
¡Sé tú mi buena estrella! ¡Sé mi escudo!
¡Protégeme en el mundo desde el cielo!
Amalia D.

A LA PRIMA DONNA SRA Dª
ANTONIETA ORTOLANI

Improvisación

Mujer de corazón, genio eminente,
Ensueño realizado del poeta;
Tú haces latir el corazón doliente
En el dolor inmenso de "Violeta".

Yo he visto otras mujeres, que han cantado
Resonando su voz en el vacío;
Pero que en nuestra mente no han dejado
Más que un recuerdo indiferente y frio;
Más tú no eres así, sabes del alma
Despertar las dormidas emociones;
Por ti se llora la perdida calma
Y se abrigan de amor las ilusiones.
Son de admirar tus ojos cuando lloran,
En su amargo y perdido desconsuelo;
¡Cuando tus labios el perdón imploran...
Dejas de ser del mundo... Eres del cielo!
Pues tu acento nos pinta los dolores,
¡Se ve tanta verdad, hay tanta vida!...
Eres bella creación, ángel de amores
Una estrella del cielo desprendida...
Sigue, artista feliz, en tu camino
Que el genio brilla en tu elevada frente;
Coronas mil te brindará el destino,
Digno tributo a tu mirada ardiente.

Amalia Domingo
Sevilla y julio 7 de 1858

POESIA.

EL RIZO DE SUS CABELLOS

A MI MADRE.

Eres mi amor, mi tesoro,
mi única dicha en la tierra;
en tí el recuerdo se encierra
de mi ya perdido eden.
En tí existen reasumidas
mis venturas y mis glorias,
en tí viven las memorias
de mis goces y mi bien.

—

De un inefable cariño,
de una indecible ternura,
de una celestial dulzura,
de un amante corazon.
Eres tú el santo recuerdo,
eres la imágen querida
á quien consagro mi vida
de pesar y de afliccion.

—

¿Do fueron aquellas horas
que atenta te contemplaba,
y que tu acento escuchaba
con indecible placer?
¡Qué me importaban del mundo
las turbulentas historias,
si yo cifraba mis glorias
en calmar tu padecer!

—

Y cuando dulce sonrisa
animaba tu semblante,
y tu voz pura y vibrante
me llamaba con amor....
¡Era yo tan venturosa!
tan dichosa me creia,
que hasta el cielo, madre mia,
elevaba mi clamor....

—

Y era mi plegaria pura
que al Eterno gracias daba,
porque, bueno, me enviaba
tu cariño celestial.
Afeccion que nadie puede
apreciar en su valía;
que no hay amor, madre mia,
como el amor maternal.

—

¡Ay de aquel que cruza, solo,
de la existencia el camino,
sin ese aliento divino
que reanima nuestro ser!
¡Triste de mí, que he perdido
de esa ventura el encanto!...
A mis ojos resta el llanto
y á mi pecho el padecer!...

—

Un rizo de tus cabellos,
que yo con delirio adoro,
es el único tesoro
que guarda mi corazon!...
Para él serán mis suspiros,
mi amor y mí pensamiento;
para él el triste acento
de mi férvida oracion.

Amalia Domingo Soler.

Santa Cruz de Tenerife 10 de Noviembre de 1861.

A UNA NIÑA.

(Improvisacion.)

¿Quién eres niña inocente
con tu rubia cabellera,
con tu sonrisa hechicera
y tus ojos de Querub?
Tus ojos... en los que brillan
la grandeza y el talento,...
Siendo tan dulce tu acento
cual los ecos de un laud.
¿Por qué al verte, yo he sentido
una sensacion tan rara?..
Mi pluma en vano intentára
espresar lo que sentí.....

POESIA

EL RIZO DE SUS CABELLOS

A MI MADRE

Eres mi amor, mi tesoro,
Mi única dicha en la tierra;
En ti el recuerdo se encierra
De mi ya perdido edén.
En ti existen resumidas
Mis venturas y mis glorias,
En ti viven las memorias
De mis goces y mi bien.

De un inefable cariño,
De una indecible ternura,
De una celestial dulzura,
De un amante corazón.
Eres tú el santo recuerdo,
Eres la imagen querida
A quien consagro mi vida
De pesar y de aflicción.

¿Dónde fueron aquellas horas
Que atenta te contemplaba,
Y que tu acento escuchaba
Con indecible placer?
¡Qué me importaban del mundo
Las turbulentas historias,
Si yo cifraba mis glorias
En calmar tu padecer!

Y cuando dulce sonrisa
Animaba tu semblante,
Y tu voz pura y vibrante
Me llamaba con amor...
¡Era yo tan venturosa!
Tan dichosa me creía,
Que hasta el cielo, madre mía,
Elevaba mi clamor...

Y era mi plegaria pura
Que al Eterno gracias daba,
Porque, bueno, me enviaba
Tu cariño celestial.
Afección que nadie puede
Apreciar en su valía;
Que no hay amor, madre mía,
Como el amor maternal.

¡Ay de aquel que cruza, solo,
De la existencia el camino,
Sin ese aliento divino
Que reanima nuestro ser!
¡Triste de mí que he perdido
De esa ventura el encanto!...
¡A mis ojos resta el llanto
Y a mi pecho el padecer!

¡Un rizo de tus cabellos,
Que yo con delirio adoro,
Es el único tesoro
Que guarda mi corazón!...
Para él serán mis suspiros,
Mi amor y mi pensamiento;
Para él el triste acento
de mi férvida oración.

Amalia Domingo Soler
Santa Cruz de Tenerife 10 de noviembre de 1861

AUNA NIÑA

(IMPROVISACIÓN)

¿Quién eres niña inocente
Con tu rubia cabellera,
Con tu sonrisa hechicera
Y tus ojos de Querub?
Tus ojos, en los que brillan
La grandeza y el talento,...
Siendo tan dulce tu acento
Cual los ecos de un laúd.
¿Por qué al verte yo he sentido
Una sensación tan rara?...
Mi pluma en vano intentara
Expresar lo que sentí...

Nació un afecto sin nombre,
hijo de la simpatía;
tan grande, que me impelía
hermosa niña, hácia tí.
Despues, te he visto en mis sueños
sonriendo dulcemente,
y orlada tu nívea frente
de purísimo fulgor.
¿Serás acaso algun ángel
que á la tierra Dios me envía
como nuncio de alegría,
como prenda de su amor?...
Tomarás parte en mi historia,
mi corazon lo presiente:
mas no adivina mi mente
si será por mal ó bien.
Quizá llores solitaria
de mi tumba en los dinteles,
ó ceñirás de laureles
y de albas flores, mi sien.
Tan sólo puedo decirte,
que en mis sueños te apareces
y mi ecsistencia embelleces,
ángel puro del Señor....
Y que al contemplar tu imágen
que hasta mis brazos desciende,
de mis ojos se desprende
una lágrima de amor!.....

AMALIA DOMINGO.

LO QUE ES EL AMOR

A LA DAMA DE LAS FLORES.

El amor en la vida
blanca paloma,
es el sol que en oriente
radiante asoma.
Cielo sin nubes,
sostenido en las alas
de los querubes.
¿Por que le causa miedo?..
¡si en él se alcanza
la realidad mas bella
de la esperanza!
Por que Dios quiso
dejarnos un destello
del paraiso.

Tú que tan bien le cantas
en tu poesia,
canto lleno de dulce
melancolía,
que tu alma pura,
comprende la grandeza
de esa ternura.
De ese afecto divino
que al alma eleva
y que hasta el ser supremo
rauda la lleva
¿Te causa espanto?..
¿no temas que tus ojos
derramen llanto!
Que á un alma cual la tuya
pura y serena,
el amor niña hermosa
no causa pena.
Por sus enojos
no lanzaran suspiros
tus labios rojos.
Entrégate á su alhago
blanca paloma,
y de esa flor aspira
su dulce aroma.
Dulce fragancia,
pura como los sueños
de nuestra infancia.
Los seres que no tienen
santa creencia,
del amor no comprenden
la omnipotencia.
su oscurantismo
en la sombra le envuelven
del ateismo.
Y de una flor de tintas
tan peregrinas,
por su culpa recogen
tan solo espinas.
Castigo leve
para el que á profanarle
torpe se atreve.
Pero tu, bella niña,
de noble alma,
que á los cielos te elevas
como la palma.
Que en ruego ardiente
tu adoracion le rindes
al ser potente.

Nació un afecto sin nombre,
Hijo de la simpatía;
Tan grande que me impelía,
Hermosa niña, hacia ti.
Después, te he visto en mis sueños
Sonriendo dulcemente,
Y orlada tu nívea frente
De purísimo fulgor.
¿Serás acaso algún ángel
Que a la tierra Dios me envía
Como nuncio de alegría,
Como prenda de su amor?...
Tomarás parte en mi historia,
Mi corazón lo presiente;
Más no adivina mi mente
Si será por mal o bien.
Quizá llores solitaria
De mi tumba en los dinteles,
O ceñirás de laureles
Y de albas flores mi sien.
Tan solo puedo decirte,
Que en mis sueños te apareces
Y mi existencia embelleces,
Angel puro del Señor...
Y que al contemplar tu imagen
Que hasta mis brazos desciende,
De mis ojos se desprende
¡Una lágrima de amor!...

Amalia Domingo

LO QUE ES EL AMOR

LA DAMA DE LAS FLORES

El amor en la vida
Blanca paloma,
Es el sol que en oriente
Radiante asoma.
Cielo sin nubes,
Sostenido en las alas
De los querubes.
¿Por qué te causa miedo?...
¡Si en él se alcanza
La realidad más bella
De la esperanza!
Porque Dios quiso
Dejarnos un destello
Del paraíso.
Tú que también le cantas
En tu poesía,
Canto lleno de dulce
Melancolía,
Que tu alma pura,
Comprende la grandeza
De esa ternura.
De ese afecto divino
Que al alma eleva
Y que hasta el ser supremo
Rauda la lleva.
¿Te causa espanto?
¡No temas que tus ojos
Derramen llanto!
Que a un alma cual la tuya
Pura y serena,
El amor niña hermosa
No causa pena
Por sus enojos
No lanzarán suspiros
Tus labios rojos.
Entrégate a su halago
Blanca paloma,
Y de esa flor aspira
Su dulce aroma.
Dulce fragancia,
Pura como los sueños
De nuestra infancia
Los seres que no tienen
Santa creencia,
Del amor no comprenden
La omnipotencia.
Su oscurantismo
En la sombra le envuelve
Del ateísmo.
Y de una flor de tintas
Tan peregrinas
Por su culpa recogen
Tan solo espinas.
Castigo leve
Para el que a profanarle
Torpe se atreve.
Pero tú, bella niña,
De noble alma
Que a los cielos te elevas
Como la paloma.
Que en ruego ardiente
Tu adoración le rindes
Al ser potente.

No temas el alhago
del niño ciego:
que èl escucha amoroso
el dulce ruego,
De un alma pura
que no le pide oro
sino ternura.

Tu que tan bien le cantas
en tu poesia,
tu que tienes de un angel
la melodia.
Por sus enojos
no lanzaran suspiros
tus labios rojos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

49 bis

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SRA. Dª ADELA CRUZ DE SENECA.

¡Cuánto tiempo hace ya! tras densa bruma
te vi desparecer dulce y riente,
y al contemplar del mar la blanca espuma
mi corazon suspira tristemente.
Tal vez ya nunca de tus negros ojos
estasiarme podrá tierna mirada,
ni formen para mi tus labios rojos
una sonrisa dulce y delicada.
Tu misma estrella iluminó mi cuna
y á su fulgor incierto, triste y frio,
contemplamos las dos de la fortuna
su tinte melancólico y sombrio.
Pero á tu pensamiento no bastaba
el mundo que á tus plantas se ofrecia,
ver otro continente ambicionaba
tu noble y entusiasta fantasia...
Quisiste contemplar de las Antillas
su cielo de zafir, su sol de fuego;
y el que formó tan altas maravillas
oyó benigno tu ferviente ruego.
Yo tambien le rogué por tu partida
por que en ella cifrabas tu ventura,
y aunque perdiera un goce de mi vida,
miraba en tu horizonte luz mas pura.
De tu deseado viaje felizmente,
miraste realizado tu deseo
y el amor coronó tu casta frente
con el lauro feliz del himeneo.
Yo tambien al amor rendí mi alma
y soñè de placer dulce quimera,
pero despareció mi santa calma
al marchitarse mi ilusion primera.
Tras largos años de constante duelo,
la muerte me dejó sola en el mundo
fijé mis ojos en el puro cielo,
solo Dios sabe mi dolor profundo!
En mi tranquila y candorosa infancia
hallé una amiga tierna dulce y pura:
tambien la ví partir, mas la distancia
no marchitó su fraternal ternura.
«Ven, me dijo, á mi lado, ven mi hermana:
ven á mis brazos y hallarás consuelo;
olvida tu pasado que el mañana
no tiene para tí pesar ni duelo.
Si no hallas en la tierra la ventura
que soñara tu ardiente fantasia,
se tornará tu pena y tu amargura
en tranquila y letal melancolia.»
Dejé mi patria, y al cruzar los mares,
mirè en torno de mi sombras estrañas,
calmándose mi pena y mis pesares
al contemplar del Teide las montañas.
De mi existencia ya sabes la historia:
tu recuerdo gravado está en mi mente,
reminiscencia dulce á mi memoria
es tu imagen serena y sonriente.
Si al declinar la tarde en raudo giro
ves un ave que busca tu acogida.
mírala con amor, lleva un suspiro
de un alma tierna que jamás te olvida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

45-45

EL OLVIDO.

Entre los dones que el Eterno hiciera
á su modelo, á su mejor hechura,
para que goces su existir tuviera
y á su Criador amase la criatura;
para que su grandeza comprendiera
y fuese resignada en su amargura;
presente de valor harto crecido
se dignó dar al hombre, en el olvido.

No temas el halago
Del niño ciego,
Que él escucha amoroso
El dulce ruego,
De un alma pura
Que no te pide oro
Sino ternura.
Tú que también le cantas
En tu poesía,
Tú que tienes de un ángel
La melodía.
Por sus enojos
No lanzaran suspiros
Sus labios rojos.

Amalia Domingo y Soler

A MIQUERIDA AMIGA

La Sra. Dª Adela Cruz de Séneca

¡Cuánto tiempo hace ya! Tras densa bruma
Te vi desaparecer dulce y riente,
Y al contemplar del mar la blanca espuma
Mi corazón suspira tristemente.

Tal vez ya nunca de tus negros ojos
Extasiarme podrá tierna mirada,
Ni formen para mí tus labios rojos
Una sonrisa dulce y delicada.

Tu misma estrella iluminó mi cuna,
Y a su fulgor incierto, triste y frío;
Contemplamos, las dos, de la fortuna
Su tinte melancólico y sombrío.

Pero a tu pensamiento no bastaba
El mundo que a tus plantas se ofrecía,
Ver otro continente ambicionaba
Tu noble y entusiasta fantasía…

Quisiste contemplar de las Antillas
Su cielo de zafir, su sol de fuego;
Y el que formó tan altas maravillas
Oyó benigno tu ferviente ruego.

Yo también le rogué por tu partida
Porque en ella cifrabas tu ventura
Y aunque perdiera un goce de mi vida,
Miraba en tu horizonte luz más pura.

De tu ansiado viaje felizmente,
Miraste realizado tu deseo
Y el amor coronó tu casta frente
Con el lauro feliz del himeneo.

Yo también al amor rendí mi alma
Y soñé de placer dulce quimera,
Pero desapareció mi santa calma
Al marchitarse mi ilusión primera.

Tras largos años de constante duelo,
La muerte me dejó sola en el mundo,
Fijé mis ojos en el puro cielo,
¡Sólo Dios sabe mi dolor profundo!

En mi tranquila y candorosa infancia
Hallé una amiga tierna, dulce y pura;
También la vi partir, mas la distancia
No marchitó su fraternal ternura

"Ven, me dijo, a mi lado, ven mi hermana;
Ven a mis brazos y hallarás consuelo;
Olvida tu pasado que el mañana
No tiene para ti pesar ni duelo.

Si no hallaras en la tierra la ventura
Que soñara tu ardiente fantasía,
Se tornará tu pena y tu amargura
En tranquila y letal melancolía."

Dejé mi patria y al cruzar los mares,
Miré entorno de mí sombras extrañas,
Calmándose mi pena y mis pesares
Al contemplar del Teide las montañas.

De mi existencia ya sabes la historia;
Tu recuerdo grabado está en mi mente,
Reminiscencia dulce a mi memoria
Es tu imagen serena y sonriente.

Si al declinar la tarde en raudo giro
Ves un ave que busca tu acogida,
Mírala con amor, lleva un suspiro
De un alma tierna que jamás te olvida.

Amalia Domingo y Soler

EL OLVIDO

Entre los dones que el eterno hiciera
A su modelo, a su mejor hechura,
Para que goces su existir tuviera
Y a su Creador amase la criatura;
Para que su grandeza comprendiera
Y fuese resignada en su amargura;
Presente de valor harto crecido
Se dignó dar al hombre, en el olvido.

Tal vez alguno al escuchar mi acento
de mis palabras con desden se ria,
pues solo en el olvido halle el tormento
que á la humana razon, tanto estravia....
Mi aserto he de probar, para ello cuento
no con frases brillantes de poesia,
que solo busco proteccion y ayuda
en decir la verdad lisa y desnuda.

La casta jóven que por vez primera
culto le rinde al Dios de los amores,
y en el mundo feliz se considera
pues no vé mas que amor, sonrisa y flores,
si el desengaño con su saña fiera
le dirige sus dardos punzadores,
tan grande es su dolor, tal su tormento...
que juzga será eterno el sufrimiento.

Sin duda es un veneno el desengaño
que agosta la frescura y lozania,
mas el tiempo desliza año tras año
y el remedio supremo nos envia.
Disfruta el corazon un goce estraño
y su vida recobra y su alegria....
Y el alma de la jóven lacerada
vuelve á amar, por el tiempo ya curada.

Al perder esos seres que nos dieron
con su afecto ó su amor mil ilusiones,
los que tiernos autores del ser fueron,
los que forman sus gratas sensaciones,
los hermanos y amigos que obtuvieron
nuestras puras y santas afecciones.....
se juzga no olvidarlos en la vida,
(mas pasa el tiempo y el mortal olvida.)

Si el hombre no olvidara los pesares,
el mundo en la inaccion languideciera;
y en el llano, en el monte y en los mares
el llanto y el dolor solo se viera ...
no se oirian jamás dulces cantares,
la esperanza y la fé, todo muriera;
pues cuanto existe, por la pena yerto,
el mundo convirtiera en un desierto.

Mas Dios en su bondad nos dá el consuelo
de hallar en nuestra pena un fiel amigo
en ese olvido, que emanó del cielo
y que fué del dolor mudo testigo.
El estingue el afan, borra el anhelo...
¡Olvido inapreciable, te bendigo!
¡Cuán grande es el misterio de tu nombre!
Eres prenda de amor que Dios dá al hombre.

AMALIA DOMINGO.

LA SEMANA SANTA.

¡Semana Santa, que recuerda al hombre
La gran historia que salvara al mundo,
Epopeya grandiosa, cuyo nombre,
Inspira al corazon amor profundo!

—

¡Suceso que á través de las edades,
Hoy commemora la cristiana grey,
Y olvidando las locas vanidades
Practican de Jesus la santa ley!

—

El mísero mendigo hoy abandona
Su triste albergue, y en feliz morada,
El régio manto y la imperial corona,
Ante sus plantas mira prosternada.

—

Los reyes y los grandes de la tierra,
Imitan del Señor la mansedumbre,
¡Cuanta ternura y caridad se encierra,
En esa Santa y celestial costumbre!

—

La religion cristiana en su misterio,
Es sublime y grandiosa cual ninguna,
Ella nos hace ver otro hemisferio,
Tras los pálidos rayos de la luna.

—

Y en el ténue fulgor de las estrellas,
En esa claridad vaga, indecisa,
Creemos ver de los ángeles las huellas
Y el soplo de sus álas en la brisa.

—

Mas nunca tiene el cielo mas colores
Ni ostenta mas destellos de la gloria,
Que cuando el hombre olvida sus errores
Y recuerda del Gólgota la historia.

—

En la Semana Santa, toma el cielo
Unas tintas mas dulces, mas suaves,
Y se detienen en su raudo vuelo,
Las juguetonas y pintadas aves.

—

Todo parece que nos dice, escucha:
¡No interrumpas silencio tan profundo,
Y oirás los ecos de la horrible lucha,
Lucha que dió la salvacion al mundo!

—

¡Semana Santa! de tu gran misterio....
¿Qué podré yo decir débil criatura?
¡Tú me dices que existe otro hemisferio,
Donde la paz eterna se asegura!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Tal vez alguno al escuchar mi acento
De mis palabras con desdén se ría,
Pues solo en el olvido halle el tormento
Que a la humana razón, tanto extravía...
Mi aserto he de probar, para ello cuento
No con frases brillantes de poesía,
Que solo busco protección y ayuda
En decir la verdad lisa y desnuda.
La casta joven que por vez primera
Culto le rinde al Dios de los amores,
Y en el mundo feliz se considera
Pues no ve más que amor, sonrisa y flores,
Si el desengaño con su saña fiera,
Le dirige sus dardos punzadores,
Tan grande es su dolor, tal su tormento…
Que juzga será eterno el sufrimiento.
Sin duda es un veneno el desengaño
Que agosta la frescura y lozanía,
Más el tiempo desliza año tras año
Y el remedio supremo nos envía
Disfruta el corazón un goce extraño
Y su vida recobra y su alegría...
Y el alma de la joven lacerada
Vuelve a amar, por el tiempo ya curada.
Al perder esos seres que nos dieron
Con su afecto o su amor mil ilusiones,
Los que tiernos autores del ser fueron,
Los que forman sus gratas sensaciones,
Los hermanos y amigos que obtuvieron
Nuestras puras y santas afecciones…
Se juzga no olvidarlos en la vida,
Mas pasa el tiempo y el mortal olvida.
Si el hombre no olvidara los pesares,
El mundo en la inacción languidecería;
Y en el llano, en el monte y en los mares,
El llanto y el dolor solo se vieran...
No se oirían jamás dulces cantares,
La esperanza y la fe, todo muriera;
Pues cuanto existe, por la pena yerto,
El mundo convirtiera en un desierto.
Más Dios en su bondad nos da el consuelo
De hallar en nuestra pena un fiel amigo
En ese olvido, que emanó del cielo
Y que fue del dolor mudo testigo.
Él extingue el afán, borra el anhelo...
¡Olvido inapreciable, te bendigo!
¡Cuán grande es el misterio de tu nombre!
Eres prenda de amor que Dios da al hombre.

AMALIA DOMINGO

LA SEMANA SANTA

¡Semana Santa, que recuerda al hombre
La gran historia que salvara al mundo,
Epopeya grandiosa, cuyo nombre
Inspira al corazón amor profundo!

¡Suceso que a través de la edades,
Hoy conmemora la cristiana grey,
Y olvidando las locas vanidades
Practican de Jesús la santa Ley!

El mísero bendigo hoy abandona
Su triste albergue, y en feliz morada,
El regio manto y la imperial corona,
Ante sus plantas mira prosternada!

Los reyes y los grandes de la tierra,
Imitan del Señor la mansedumbre,
¡Cuánta ternura y caridad se encierra
En esa santa y celestial costumbre!

La religión cristiana en su misterio,
Es sublime y grandiosa cual ninguna,
Ella nos hace ver otro hemisferio,
Tras los pálidos rayos de la luna.

Y en el tenue fulgor de las estrellas,
En esa claridad vaga, indecisa,
Creemos ver de los ángeles las huellas
Y el soplo de sus alas en la brisa.

Mas nunca tiene el cielo más colores
Ni ostenta más destellos de la gloria,
Que cuando el hombre olvida sus errores
Y recuerda del Gólgota su historia.

En la Semana Santa toma el cielo
Unas tintas más dulces, más suaves,
Y se detienen en su raudo vuelo,
Las juguetonas y pintadas aves.

Todo parece que nos dice, escucha:
¡No interrumpas silencio tan profundo,
Y oirás los ecos de la horrible lucha,
Lucha que dio la salvación del mundo!

¡Semana Santa, de tu gran misterio...
¿Qué podré yo decir, débil criatura?
¡Tú me dices que existe otro hemisferio,
Donde la paz eterna se asegura!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Á LA PRIMA DONNA

SEÑORA

ANA DE LAGRANGE.

SERENATA.

Yo, noble artista, vengo
De Andalucía,
A escuchar de tus cantos
La melodía.

Quiero escucharte,
Pues dicen que ni un ángel
Puede imitarte.

Dicen que cuando cantas
Algo de amores,
Son tus ecos tan dulces,
Tan vibradores;

Tan halagüeños,
Que pareces la maga
De nuestros sueños.

Dicen que cuando lloras
Tu amargo duelo,
Y revelas doliente
Tu desconsuelo

Y tus enojos;
Haces brotar el llanto
De nuestros ojos.

Me dicen que seduces
Y que estasías,
Y que son celestiales
Tus melodías:

Y que tu acento,
Revela tu ternura,
Tu sentimiento.

Me dicen que al que llora
Tiendes tu mano,
Y que á tí la desgracia
No llega en vano:

Eso te abona,
A ceñir á tu frente
Doble corona.

De inimitable artista
Tienes la palma,
Y compasiva y tierna
Tienes el alma;

Dios te bendiga,
Y hasta tí lleve el eco,
Mi voz amiga.

Amalia Domingo y Soler.

A LA PRIMA DONNA

SEÑORA

ANA DE LAGRANGE

SERENATA

Yo, noble artista, vengo
De Andalucía,
A escuchar de tus cantos
La melodía.
Quiero escucharte,
Pues dicen que ni un ángel
Puede imitarte.

Dicen que cuando cantas
Algo de amores,
Son tus ecos tan dulces,
Tan vibradores;
Tan halagüeños,
Que pareces la maga
De nuestros sueños.

Dicen que cuando lloras
Tu amargo duelo,
Y revelas doliente
Tu desconsuelo
Y Tus enojos;
Haces brotar el llanto
De nuestros ojos.

Me dicen que seduces
Y que extasías,
Y que son celestiales
Tus melodías;
Y que tu acento,
Revela tu ternura
Tu sentimiento.

Me dicen que al que llora
Tiendes tu mano,
Y que a ti la desgracia
No llega en vano;
Eso te abona
A ceñir a tu frente
Doble corona.

De inimitable artista
Tienes la palma,
Y compasiva y tierna
Tienes el alma;
Dios te bendiga,
Y hasta a ti lleve el eco,
Mi voz amiga.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Á LA PRIMA DONNA

SEÑORA

ANA DE LAGRANGE.

En el sagrado templo de la gloria,
Los genios del saber, diz que acordaron
Premiar á una mujer, en cuya historia
Mil páginas brillantes encontraron.
Queriendo hacer eterna su memoria,
Su hermoso nombre ~~en~~ con el buril grabaron,
Buril divino que el recuerdo encierra,
De todo lo mas grande de la tierra.

Ante el trono esplendente de la Fama,
Simbólico laurel se eleva al cielo:
Los genios le arrancaron fresca rama,
Y con ella formaron en su anhelo
Bella corona: á la que el mundo aclama.
Llamaron con afan y con desvelo;
Llegó la LAGRANGE, se inclina dulcemente,
Y el laurel inmortal, orló su frente.

Amalia Domingo y Soler.

A LA PRIMA DONNA

SEÑORA

ANA DE LAGRANGE

SERENATA

En el sagrado templo de la gloria,
Los genios del saber, se dice que acordaron
Premiar a una mujer, en cuya historia
Mil páginas brillantes encontraron.
Queriendo hacer eterna su memoria,
Su hermoso nombre con el buril grabaron,
Buril divino que el recuerdo encierra,
De todo lo más grande de la tierra.

Ante el trono esplendente de la Fama,
Simbólico laurel se eleva al cielo;
Los genios le arrancaron fresca rama,
Y con ella formaron en su anhelo
Bella corona: a la que el mundo aclama.
Llamaron con afán y con desvelo;
Llegó la LAGRANGE, se inclina dulcemente,
Y el laurel inmortal, orló su frente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

IMITACION DE LOS CANTOS
DEL SIBONEI, DE FORNARIS POETA CUBANO.

Dime anciano: porque siempre
te contemplo silencioso?
que recuerdo doloroso
envenena tu existir?

Tienen para mi tus ojos
melancólica dulzura;
de tu vida sin ventura,
el relato quiero oir.

=Gracias joven: á mis penas
tu le prestas gran consuelo,
y se calma mi desvelo
con tu plácida amistad.

Yo te contaré fielmente
de mi vida los pesares:
al dejar mis patrios lares
y al perder mi libertad.

Contemplé la luz primera
en la tierra bendecida
que su paz miró perdida
En los sueños de Colon.

Sueños ¡ay! que à mis hermanos
su ventura destrugeron;
que si á un Dios culto rindieron
fué llorando su opresion.

Es mi patria encantadora
con sus bosques de macaguas
sus bellísimas tataguas,
y su espléndido turei.

Donde brilla un sol de fuego
que ilumina los palmares
dò elevaba sus cantares
el indiano Sibonei.

Siboneyes..!noble raza:
ya no existen tus Behiques
ya murieron tus Casiques
fuertes como el caguairan.

Era verlos en su guairo
con su vírgen siboneya
que escuchaba la querella
de su amor y de su afan.

Una tarde que me hallaba
contemplando el horizonte
y escuchando del sinzonte
el dulcísimo cantar.

Inhumanos los negreros
de mis valles me arrancaron:
vi mis hijos que lloraron,
sin poderlos consolar.

Es dolor que nadie puede
apreciarlo en su valía:
es tormento, es agonia
que no es dable describir.

Desde entonces mi existencia
se desliza solitaria
y à Dios pido en mi plegaria
que termine mi sufrir.

Si pudiera de mis valles
contemplar las verdes lomas,
donde andan las palomas
en las ramas del guandú...

De mis ojos se enjugara
el amargo y triste lloro:
que á mi patria yo la adoro
como el guani al sabicù.

Caro suelo,... do me amaron
con afanes tan prolijos;
do escuchara de mis hijos
el indiano caracol:

Quiero verte con tus sierras:
con tus arenosas playas,
con tus verdes pitajayas,
con el fuego de tu sol.

=Pobre anciano..! me conmueven
de tu vida los pesares
y por mi, tus patrios lares
sin cadenas pisarás.

Y en tus valles adorados
á la sombra de la palma
en tranquila y dulce calma
tu plegaria elevarás

De los nobles siboneyes
tu me contarás la historia .....
y yo al mundo su alta gloria
en mis cantos le diré.

=Brota el llanto de mis hojos
de ternura y alegria,
y bendigo el fausto dia
que a mi lado te miré.

Si, partamos y verémos
los vergeles de mi Cuba
y verás la Cartacuba
en el alto jaimiquí.

Y verás siempre lozanos
á los cedros seculares
cocoteros y palmares
en el valle Yumurí:

IMITACIÓN DE LOS CANTOS
DEL SIBONEI, DE FONTANARIS POETA CUBANO

Dime anciano: ¿por qué siempre
Te contemplo silencioso?
¿Qué recuerdo silencioso
Envenena tu existir?
Tienen para mí tus ojos
Melancólica dulzura,
De tu vida sin ventura,
El relato quiero oír.
Gracias joven: a mis penas
Tú les prestas gran consuelo,
Y se calma mi desvelo
Con tu plácida amistad.
Yo te contaré fielmente
De mi vida los pesares:
Al dejar mis patrios lares
Y al perder mi libertad.
Contemplé la luz primera
En la tierra bendecida
Que su paz miró perdida
En los sueños de Colón.
Sueños ¡ay! Que a mis hermanos
Su ventura destruyeron;
Que si a un Dios culto rindieron
Fue llorando su opresión
Es mi patria encantadora
Con sus bosques de macaguas
Sus bellísimas tataguas
Y su espléndido turei.
Donde brilla un sol de fuego
Que ilumina los palmares
Donde eleva sus cantares
El indiano Sibonei
¡Siboneyes! Noble raza:
Ya no existen tus Behiques
Ya murieron tus Casiques
Fuertes como el caguairán.
Era verlos en su guairo
Con su virgen siboneya
Que escuchaba la querella
De su amor y de su afán.
Una tarde que me hallaba
Contemplando el horizonte
Y escuchando del sinzonte
El dulcísimo cantar.
Inhumanos los negreros
De mis valles me arrancaron;
Vi mis hijos que lloraron,
Sin poderlos consolar.
Es dolor que nadie puede
Apreciarlo en su valía:
Es tormento, es agonía
Que no es dable describir
Desde entonces mi existencia
Se desliza solitaria
Y a Dios pido en mi plegaria
Que termine mi sufrir.
Si pudiera de mis valles
Contemplar las verdes lomas
Donde anidan las palomas
En las ramas del guandú...
De mis ojos se enjugara
El amargo y triste lloro:
Que a mi patria yo la adoro
Como el guaní al sabicú.
¡Caro suelo! Donde me amaron
Con afanes tan prolijos;
Donde escuchara de mis hijos
El indiano caracol;
Quiero verte con tus sierras;
Con tus arenosas playas,
Con tus verdes pitajayas,
Con el fuego de tu sol.
¡Pobre anciano! Me conmueven
De tu vida los pesares
Y por mí, tus patrios lares
Sin cadenas pisarás.
Y en tus valles adorados
A la sombra de la palma
En tranquila y dulce calma
Tu plegaria elevarás.
De los nobles siboneyes
Tú me contarás la historia
Y yo al mundo su alta gloria
En mis cantos le diré:
"Brota el llanto de mis ojos
De ternura y alegría,
Y bendigo el fausto día,
Que a mi lado te miré.
Si, partamos y veremos
Los vergeles de mi Cuba
Y verás la cartacuba
En el alto jaimiquí.
Y verás siempre lozanos
A los cedros seculares
Cocoteros y palmares
En el valle Yumurí.

Y en las fértiles orillas
del undoso Yarayabo
á la sombra del guayabo
en feliz baracutei (1)
te diré las tradiciones
que recuerda á los Behiques
los vasallos y casiques
de la raza Siboney

Amalia Domingo y Soler

(1) *baracutei es soledad*

Á FERNAN CABALLERO.

—

Te quiero conocer. Quiero en tus ojos
hallar la inspiracion y el sentimiento:
quiero olvidar mis penas, mis enojos,
para admirar tan solo tu talento.

—

¿De qué region has venido?
¿De qué mundo, de qué esfera?
¿Qué luz en tí reververa?
¿Quién eres, genio inmortal?
¿Quién eres; con tu dulzura,
con tu fé, con tu creencia?...
¡Embellecer la existencia
es tu mision celestial!

—

Elegido del Ser Omnipotente
eres para calmar la mente inquieta;
y brillar debe en tu elevada frente
la inspiracion divina del poeta.

—

Deberá ser tu mirada
serena, dulce, tranquila:
y radiará en tu pupila
la luz de un mundo mejor.
Será tu voz, mediosa
como la santa plegaria,
que en la noche solitaria
eleva el justo al Creador.

—

¡Feliz aquel que pueda contemplarte!
¡Será tan dulce el eseuchar tu acento!..
¿Donde, genio inmortal, podré encontrarte;
porque quiero que escuches mi lamento?

—

Quiero contarte mi historia:
decirte cuanto he sentido,
cuanto en el mundo he sufrido
de amargura y decepcion.
Quiero que mi torpe planta
siga tu grandiosa huella;
que seas mi norte, mi estrella,
mi faro de salvacion.

—

Solo tu puedes enjugar mi llanto....
¡Benditas de tu voz las melodías!
Tu acento noble, recogido y santo
me dió la calma de pasados dias.

Amalia Domingo y Soler.

EL DIA DE DIFUNTOS.

¡Madre infeliz! en tu modesta tumba
No tendrás ni una flor en este dia,
Pero la brisa que en los sáuces zumba
Repetirá doliente, ¡madre mia!...

Las madres que cifraron su alta gloria
En prestar sus afanes más prolijos,
Esas tienen por tumba la memoria
De sus amantes y dolientes hijos.

Esas madres benditas que embellecen
De los suyos la mísera existencia,
Esos ángeles buenos no perecen
Porque son de sus hijos luz y esencia.

Se las halla del bosque en la espesura:
Se las ve en las estrellas y en las nubes:
En la flor delicada, blanca y pura;
Y en el dulce cantar de los querubes.

En el templo de Dios con su misterio:
En medio del dolor y los azares:
En el triste y callado cementerio,
Y en las orillas de rugientes mares.

Y en las fértiles orillas
Del undoso Yarayabo
A la sombra del guayabo
En feliz baracutei[1].
Te diré las tradiciones
Que recuerdan a los Behiques
Los vasallos y caciques
De la raza Sibonei.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

(1) baracutei es soledad

A FERNÁN CABALLERO

Te quiero conocer. Quiero en tus ojos
Hallar la inspiración y el sentimiento:
Quiero olvidar mis penas, mis enojos,
Para admirar tan solo tu talento.

¿De qué región has venido?
¿De qué mundo, de qué esfera?
¿Qué luz en ti reverbera?
¿Quién eres genio inmortal?
¿Quién eres con tu dulzura,
Con tu fe, con tu creencia?...
¡Embellecer la existencia
Es tu misión celestial!

Elegido del ser Omnipotente
Eres para calmar la mente inquieta;
Y brillar debe en tu elevada frente
La inspiración divina del poeta.

Deberá ser tu mirada
Serena, dulce, tranquila;
Y radiará en tu pupila
La luz de un mundo mejor.
Será tu voz melodiosa
Como la santa plegaria,
Que en la noche solitaria
Eleva el justo al Creador.

¡Feliz aquel que pueda contemplarte!
¡Será tan dulce el escuchar tu acento!...
¿Dónde, genio inmortal, podré encontrarte;
Porque quiero que escuches mi lamento?

Quiero contarte mi historia:
Decirte cuanto he sentido,
Cuanto en el mundo he sufrido
De amargura y decepción.
Quiero que mi torpe planta
Siga tu grandiosa huella;
Que seas mi norte, mi estrella,
Mi faro de salvación.
Solo tú puedes enjugar mi llanto...
¡Benditas de tu voz las melodías!
Tu acento noble, recogido y santo
Me dio la calma de pasados días!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

EL DÍA DE DIFUNTOS

¡Madre infeliz! En tu modesta tumba
No tendrás ni una flor en este día,
Pero la brisa que en los sauces zumba
Repetirá doliente, ¡madre mía!...

Las madres que cifraron su alta gloria
En prestar sus afanes más prolijos,
Esas tienen por tumba la memoria
De sus amantes y dolientes hijos.

Esas madres benditas que embellecen
De los suyos la mísera existencia,
Esos ángeles buenos no perecen
Porque son de sus hijos luz y esencia.

Se las halla del bosque en la espesura;
Se las ve en las estrellas y en las nubes;
En la flor delicada, blanca y pura;
Yen el dulce cantar de los querubes.

En el templo de Dios con su misterio;
En medio del dolor y los azares;
En el triste y callado cementerio,
Y en las orillas de rugientes mares.

Y por do quiera que la planta gira,
Siempre encontramos su invisible huella;
Tal vez la mente en su dolor delira,
Mas siempre en su delirio la ve á ella!

¡Madre infeliz! en tu modesta tumba
No tendrás ni una flor en este dia;
Pero la brisa que en los sáuces zumba
Te dirá mi tormento y mi agonía.

Te dirá que yo guardo aquí en mi pecho
Un recuerdo sin fin de tu ternura;
Que está mi corazon pedazos hecho,
Cadáver que no encuentra sepultura....

Cuantas tumbas contemplo decoradas
Con frescas, bellas y aromadas flores;
Flores por el orgullo allí arrojadas
Que están llenas de vida y de colores;

Yo no encuentro esas flores tristes, solas,
Por lágrimas de fuego consumidas;
Que guardan en sus pálidas corolas
Esas perlas del cielo desprendidas.

¿Qué valen esas urnas sepulcrales
Do vanidad y orgullo sólo miro,
Si no empañan sus límpidos cristales
Ni el hálito siquiera de un suspiro?

Hoy recuerdo una humilde sepultura
Que los restos de un ángel encerraba;
Y allí su pobre madre sin ventura
Sus quejas y lamentos exhalaba.

Aquel dolor tan grande y tan profundo
Contemplé con respeto y con espanto;
Entonces por mí bien cruzaba el mundo
Sin comprender que se llorára tanto...

Entonces de la tétrica campana
Nada eran para mi las vibraciones;
Sin ayer, sin presente, sin mañana...
Dormitaban mis grandes emociones.

Desperté por mi mal; y en este dia
En que al dolor le ponen un emblema....
No te puedo dar flores, madre mia:
No hay en tu tumba de mi llanto el lema.

¡Madre del corazon! perdon te pido;
Tu memoria es mi vida, en mi alma vive;
Y tu nombre sagrado y bendecido
Culto y adoracion de mi recibe;

Pero el destino y la desgracia impia
Me apartan de tus míseros despojos:
No brotan flores en tu tumba fria...
Porque le falta el llanto de mis ojos!

Culpa mia no fué: de mis dolores
Tu comprendes muy bien la triste historia;
Si tus restos no cubren bellas flores
Tu imágen vive siempre en mi memoria.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A UN POETA.

¿Quién eres?... ¡preguntó tu dulce acento;
quien eres di, tú que en tu triste luto
elevas hasta el Cielo tu lamento
pagándole á la muerte fiel tributo?

¿Quién eres? la que en lánguidos cantares
revelas á los hombres tu agonía,
repitiendo la brisa de los mares
cual éco de tu acento, madre mia!

Esto dijo vivrante de ternura
tu dulce voz que resonó en mi oido,
y anhelé conocer el alma pura
á quien le conmoviera mi gemido.

Pero luego dudé: tal vez mi acento
no era el éco que á tí te conmovia,
escuchaste quizás otro lamento
de otro ser que cual yó tambien sufria.

Son tantos ¡ay! los que en la tierra lloran,
y en su triste y eterno desconsuelo
la horrible muerte en su dolor deploran,
pidiendo á Dios para su mal consuelo.

Pintaste una muger que triste y sola
elevó su cantar dulce y doliente,
ostentando del mártir la aureola
en su serena y elevada frente.

Esa historia retrata de mi vida
sus penas, sus tormentos y dolores
á mi madre perdí... madre querida
que fuistes el amor de mis amores.

Yo la he llamado ansiosa y anhelante;
era mi mundo su sepulcro hueco,
respondiendo á mi acento delirante
de su marmórea tumba, el triste eco.

Y por doquiera que la planta gira,
Siempre encontramos su invisible huella;
Tal vez la mente en su dolor delira,
¡Más siempre en su delirio la ve a ella!

¡Madre infeliz! En tu modesta tumba
No tendrás ni una flor en este día;
Pero la brisa que en los sauces zumba
Te dirá mi tormento y mi agonía.

Te dirá que yo guardo aquí en mi pecho
Un recuerdo sin fin de tu ternura;
Que está mi corazón pedazos hecho,
Cadáver que no encuentra sepultura...

Cuantas tumbas encuentro decoradas
Con frescas, bellas y aromadas flores;
Flores por el orgullo allí arrojadas
Que están llenas de vida y de colores;

Yo no encuentro esas flores tristes, solas,
Por lágrimas de fuego consumidas;
Que guardan en sus pálidas corolas
Esas perlas del cielo desprendidas.

¿Qué valen esas urnas sepulcrales
Donde vanidad y orgullo solo miro,
Si no empañan sus límpidos cristales
Ni el hálito siquiera de un suspiro?

Hoy recuerdo una humilde sepultura Que los restos de un ángel encerraba;
Y allí su pobre madre sin ventura
Sus quejas y lamentos exhalaba.

Aquel dolor tan grande y tan profundo
Contemplé con respeto y con espanto;
Entonces por mi bien cruzaba el mundo
¡Sin comprender que se lloraba tanto!

Entonces de la tétrica campana
Nada eran para mí las vibraciones;
Sin ayer, sin presente, sin mañana...
Dormitaban mis grandes emociones.

Desperté por mi mal, y en este día
En que al dolor le ponen un emblema...
No te puedo dar flores, madre mía;
No hay en tu tumba de mi llanto el lema.

¡Madre del corazón! Perdón te pide:
Tu memoria es mi vida, en mi alma vive;
Y tu nombre sagrado y bendecido
Culto y adoración de mí recibe.

Pero el destino y la desgracia impía
Me apartan de tus míseros despojos;
No brotan flores en tu tumba fría…
¡Porque le falta el llanto de mis ojos!

Culpa mía no fue, de mis dolores
Tú comprendes muy bien la triste historia;
Si tus restos no cubren bellas flores
Tu imagen vive siempre en mi memoria.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

A UN POETA

¿Quién eres?.. Preguntó tu dulce acento;
¿Quién eres, di, la que en tu triste luto
Elevas hasta el cielo tu lamento
Pagándole a la muerte fiel tributo?

¿Quién eres?... La que en lánguidos cantares
Revelas a los hombres la agonía,
Repitiendo la brisa de los mares
Cual eco de tu acento, ¡madre mía!

Esto dijo vibrante de ternura
Tu dulce voz que resonó en mi oído,
Y anhelé conocer el alma pura
A quien le conmoviera mi gemido.

Pero luego dudé: tal vez mi acento
No era el eco que a ti te conmovía,
Escuchaste quizás otro lamento
De otro ser que cual yo, también sufría.

Son tantos, ¡ay! Los que aquí en la tierra lloran,
Y en su triste y eterno desconsuelo
La horrible muerte en su dolor deploran,
Pidiendo a Dios para su mal consuelo.

Pintaste a una mujer que triste y sola
Elevó su cantar triste y doliente.
Ostentando del mártir la aureola
En su serena y elevada frente.

Esa historia retrata de mi vida
Sus penas, sus tormentos y dolores;
A mi madre perdí… ¡madre querida!
Que fuiste el amor de mis amores.

Yo la he llamado, ansiosa y anhelante,
Era mi mundo su sepulcro hueco,
Respondiendo a mi acento delirante
De su marmórea tumba, el triste eco.

De mi patria sus plácidos vergeles,
su cielo de zafir y de colores,
sus torres de gigantes botareles,
que vencieron del tiempo los rigores.

Nada eran para mí triste y doliente
como sauce que el viento le derrumba,
solo anhelaba reclinar mi frente
en el helado mármol de su tumba.

¡Oh!. cuan triste es vivir cual yo he vivido:
venturoso de aquel que en su existencia
no haya visto su objeto mas querido,
sucumbir de la muerte á la inclemencia.

Por eso yó cuando escuché tu acento
crei que mi dolor te conmovia;
que un éco hallaba en tí mi pensamiento
y que llorabas la desgracia mia.

Mas si fué un sueño que formó la mente
una ilusion no mas de mi delirio,
me consuela saber que tu alma siente
del desgraciado huérfano el martirio.

Si soy la inspiracion de tus cantares
entrégale al espacio tu armonía,
las auras y las brisas de los mares
el eco me traerán de tu poesía.

Entonces yó te contaré mi historia;
te diré mis ensueños, mis amores,
los recuerdos que guarda mi memoria,
de suspiros, de lágrimas, y flores.

«¿Quién eres? preguntó tu dulce acento:»
¿quién eres? te pregunto: ¿quien te inspira?
¿quien le dá esa ternura y sentimiento,
á los vibrantes ecos de tu lira...?

LELIA

Santa Cruz de Tenerife Junio 15 de 1851

A la señorita doña Ana Fernandez.

El sol de libertad tu mente inflama:
La estrella de la fé tus pasos guia:
La *santa asociacion* tu pecho ama,
Y admiro tu brillante fantasía.

Yo tambien como tú guardo en mi mente
De *union* y *asociacion* santas ideas:
Yo tambien como tú digo ferviente,
Hermosa libertad: ¡bendita seas!

Eres el aura del Eden perdido,
La flor del paraiso trasplantada,
Blanca paloma cuyo dulce nido,
El hombre destruyó con mano airada.

¡Mujer de corazon! tu noble acento,
Me inspiró tan profunda simpatía...
Que sintiendo cual tú santo ardimiento,
Te ofrezco mi cariño, hermana mia.

Hermanas, sí: las dos el horizonte
de la infeliz Polonia contemplamos,
Y las dos al guerrero de Aspromonte,
Profunda admiracion le tributamos.

Las dos sentimos de su noble planta,
El eco que difunde por la tierra,
Y nuestra voz unida se levanta
Con un voto de gracias á Inglaterra.

Hubo un tiempo de triste oscurantismo.
Que la muger de nada comprendia:
La civilizacion salvó ese abismo:
Hoy sabemos sentir, hermana mia.

Hoy brillan como tú, claros fanales
De ilustracion y de entusiasmo ardiente,
Que son del amor pátrio en los raudales
El faro que nos guia en su corriente.

Yo no vivo cual tú dentro ese mundo,
Do se agitan políticas pasiones;
Ni tengo ese talento tan profundo
Que pueda comprender altas cuestiones.

Mas tengo un sentimiento de lo bello,
Y me inspiras profunda simpatía,
Porque en tí veo radiar ese destello
Que el Eterno á los génios les envia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid y julio 7 de 1864.

De mi patria sus plácidos vergeles,
Su cielo de zafir y sus colores
Sus torres y gigantes botareles
Que vencieron del tiempo los rigores.

Nada era para mi triste y doliente
Como sauce que el viento le derrumba,
Solo anhelaba reclinar mi frente
En el helado mármol de su tumba.

¡Oh! Cuan triste es vivir como yo he vivido;
Venturoso es aquel que en su existencia
No haya visto su objeto más querido,
Sucumbir de la muerte la inclemencia.

Por eso yo cuando escuché tu acento
Creí que mi dolor te conmovía;
Que un eco hallaba en ti mi pensamiento
Y que llorabas la desgracia mía.

Más si fue un sueño que formó la mente
Una ilusión no más de mi delirio,
Me consuela saber que tu alma siente
Del desgraciado huérfano el martirio.

Si soy la inspiración de tus cantares
Entrégale al espacio tu armonía,
Las auras y las brisas de los mares
El eco me traerán de tu poesía.

Entonces yo te contaré mi historia;
Te daré mis ensueños, mis amores,
Los recuerdos que guarda mi memoria
De suspiros, lágrimas y flores.

"¿Quién eres? Preguntó tu dulce acento"
¿Quién eres? Le preguntó: ¿Quién te inspira?
¿Quién le da esa ternura y sentimiento
A los vibrantes ecos de tu lira?

LELIA

Santa Cruz de Tenerife Junio 15 de 1851
A la señorita doña Ana Fernández

El sol de libertad tu mente inflama;
La estrella de la fe tus pasos guía;
La *santa asociación* tu pecho ama
Y admiro tu brillante fantasía.

Yo también como tú guardo en mi mente
De unión y asociación santas ideas;
Yo también como tú digo ferviente,
Hermosa libertad; ¡bendita seas!

Eres el aura del Edén perdido,
La flor del paraíso trasplantada,
Blanca paloma, cuyo dulce nido,
El hombre destruyó con mano airada.

¡Mujer de corazón! Tu noble acento
Me inspiró tan profunda simpatía...
Que sintiendo cual tu santo ardimiento,
Te ofrezco mi cariño, hermana mía.

Hermana, si las dos el horizonte
De la infeliz Polonia contemplamos,
Y las dos, al guerrero a Aspromonte,
Profunda admiración le tributamos.

Las dos sentimos de su noble planta,
El eco que difunde por la tierra,
Y nuestra voz unida se levanta
Con un voto de gracias a Inglaterra.

Hubo un tiempo de triste oscurantismo
Quela mujer de nada comprendía;
La civilización salvó ese abismo;
Hoy sabemos sentir, hermana mía.

Hoy brillan como tú, claros fanales
De ilustración y de entusiasmo ardiente,
Que son del amor patrio en los raudales
El faro que nos guía en su corriente.

Yo no vivo cual tu dentro de ese mundo,
Donde se agitan políticas pasiones;
Ni tengo ese talento tan profundo
Que pueda comprender altas cuestiones.

Más tengo un sentimiento de lo bello,
Y me inspiras profunda simpatía,
Porque en ti veo radiar ese destello
Que el Eterno a los genios les envía.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Madrid y julio 7 de 1864

A GARIBALDI.

Si los ruegos ardientes de mi alma
Pudieran darte en tu solemne dia
La dulce paz, la venturosa calma
Que para tí mi corazon ánsia,

Vieras en torno tuyo á tus hermanos,
Ostentando su enseña victoriosa,
Diciéndote: «Murieron los tiranos,
Y Polonia por tí ya es venturosa.»

¡Génio del bien! recibe en tus hogares
La bendicion de un pueblo agradecido:
Vive feliz en tus paternos lares
Por todo el universo bendecido.

¡Ilustre campeon! el alma mia,
Para tí anhela tan sin par ventura.
Y en tanto luce tan ansiado dia
Acepta mi afeccion ardiente y pura.

Si en el dia de tu santo en raudo giro,
Un ave llega á tí doliente y sola,
Mírala con amor: lleva un suspiro
Y un ósculo de paz de una española.

Amalia Domingo y Soler.

Sevilla y marzo 19 de 1863.

A la señora doña Petra Duran, en la muerte de su hijo.

Ven pobre madre: lloremos
con infinita amargura.
tú, al hijo de tu ternura;
yo, á la madre de mi amor.
Y nuestras voces unidas
en la noche solitaria,
eleven santa plegaria
hasta el trono del Señor.
Pobre madre: me conmueve
escuchar tu triste historia,
su recuerdo en mi memoria
para siempre vivirá.
Te concedió el Ser Divino
un hijo noble y valiente,
que con entusiasmo ardiente
quiso ver un más allá.
El, de niño contemplaba
desde la cumbre del monte,
el espléndido horizonte
del ejército español.
Y dejando sus afectos,
y abandonando sus lares,
se fué cruzando los mares
á ver de otro mundo el sol.
El nuevo mundo, do tienen
mas brillantez las estrellas,
do están grabadas las huellas
de Colon y Hernan-Cortés.
Allí donde se levantan
esas palmeras jigantes,
que se inclinaron galantes
ante el noble genovés.
En esa tierra bendita
de magia y de galanura,
donde encuentra la criatura
nueva esencia y nueva luz.
Allí el hijo de tu vida
lanzó su postrer mirada,
allí está su tumba helada
á la sombra de una cruz.
¡Una cruz! símbolo santo
que nos recuerda la historia,
de aquel que cifró su gloria
en salvar la humanidad.
¡Una cruz! árbol bendito
á cuya sombra halla el hombre,
gloria, laureles, renombre,
paz, amor y caridad.
Pobre madre: enjuga el llanto
y recuerda que tu hijo
como fiel cristiano dijo:
«A tí me entrego Señor.»
Y tú, madre de mi vida:
tú, el amor de mis amores,
si llego á morir, no llores;
voy á otro mundo mejor.
Enjuga, enjuga tu llanto
porque Dios bueno y clemente,
acoge benignamente
en su infinita piedad.
A esas almas que en el mundo
y en medio de los azares,
no quisieron otros lares
que Dios y la eternidad.
Ven pobre madre: lloremos
con infinita amargura.
tu, al hijo de tu ternura;
yo, á la madre de mi amor.
Nos unió la simpatia
de nuestro pesar profundo,
para nosotros el mundo
es un mundo de dolor.

Amalia Domingo y Soler.

A GARIBALDI

Si los ruegos ardientes de mi alma
Pudieran darte en tu solemne día
La dulce paz, la venturosa calma
Que para ti mi corazón ansía.

Vieras en torno tuyo a tus hermanos,
Ostentando su enseña victoriosa,
Diciéndote: "Murieron los tiranos
Y Polonia por ti ya es venturosa."

¡Genio del bien! Recibe en tus hogares
La bendición de un pueblo agradecido;
Vive feliz en tus paternos lares
Por todo el universo bendecido

¡Ilustre campeón! El alma mía,
Para ti anhela tan sin par ventura,
Y en tanto luce tan ansiado día
Acepta mi acepción ardiente y pura.

Si en el día de tu santo en raudo giro,
Un ave llegara a ti doliente y sola,
Mírala con amor; lleva un suspiro
Y un ósculo de paz de una española.

Amalia Domingo y Soler

Sevilla y marzo de 1863

A LA SEÑORA DOÑA PETRA DURAN, EN LA MUERTE DE SU HIJO

Ven pobre madre: lloremos
Con infinita amargura.
Tú, al hijo de tu ternura;
Yo, a la madre de mi amor.
Y nuestras voces unidas
En la noche solitaria,
Eleven santa plegaria
Hasta el trono del Señor.
Pobre madre, me conmueve
Escuchar tu triste historia
Su recuerdo en mi memoria
Para siempre vivirá.
Te concedió el Ser Divino
Un hijo noble y valiente,
Que con entusiasmo ardiente
Quiso ver un más allá.
Él, de niño contemplaba
Desde la cumbre del monte,
El espléndido horizonte
Del ejército español.
Y dejando sus afectos,
Y abandonando sus lares,
Se fue cruzando los mares
A ver de otro mundo el sol.
El nuevo mundo, donde tienen
Más brillantez las estrellas,
donde están grabadas la huellas
De Colón y Hernán Cortés.
Allí donde se levantan,
Esas palmeras gigantes
Que se inclinan galantes
Ante el nombre genovés.
En esa tierra bendita
De magia y de galanura,
Donde encuentra la criatura
Nueva esencia y nueva luz.
Allí el hijo de tu vida Lanzó
su postrer mirada,
Allí está su tumba helada
A la sombra de una cruz.
¡Una cruz! Símbolo santo
Que nos recuerda la historia,
De aquel que cifró su gloria
En salvar la humanidad.
¡Una cruz! Árbol bendito
A cuya sombra halla el hombre,
Gloria, laureles, renombre,
Paz, amor y caridad.
Pobre madre, enjuga el llanto
Y recuerda que tu hijo
Como fiel cristiano dijo:
"A ti me entrego Señor"
Y tú, madre de mi vida,
Tú, el amor de mis amores,
Si llego a morir, no llores;
Voy a otro mundo mejor.
Enjuga, enjuga tu llanto
Porque Dios, bueno y clemente,
Acoge benignamente
En su infinita piedad.
A esas almas que en el mundo
Y en medio de los azares
No quisieron otros lares
Que Dios y la eternidad".
Ven pobre madre, lloremos
Con infinita amargura.
Tú al hijo de tu ternura;
Yo, a la madre de mi amor.
Nos unió la simpatía
De nuestro pesar profundo,
Para nosotros el mundo
Es un mundo de dolor.

Amalia Domingo y Soler

Á MI AMIGO DON A. A.

(en la muerte de su hijo).

¡Llora, padre infeliz! ¡Llora tu pena!
¡Llorar hoy solo calmará tu duelo!
¡Pedirte que hoy no llores es lo mismo,
Que si á la nieve le pidieran fuego!
¡Todo en la tierra su tributo tiene!
Cuando el dolor desgarra nuestro pecho,
Le pide á nuestros ojos triste llanto.
Sagrada deuda que pagar debemos!
¡En esas horas en que lucha el alma,
En esas horas de dolor supremo:
El mortal sucumbiera si en sus ojos
No brotará el raudal del sentimiento!
¡Y aun no ha llegado la solemne hora
Que el mundo se convierta en un desierto:
El hombre tiene que vivir luchando
Con grandes y terribles sufrimientos!
¡Triste destino el de la especie humana!..
¡Triste destino el de vivir muriendo!...

. . . . . .

. . . . . .

¡Mi pobre amigo: tu dolor profundo
Tan solo puede consolar el tiempo;
Único amigo que acompaña al hombre
Desde la cuna hasta el sepulcro hueco!
¡Cuando mañana al declinar la tarde
Mires del sol los últimos reflejos,
Y recuerdes que el hijo que tú lloras
Nunca ha podido contemplar el cielo...!
¡Cuando admires las grandes maravillas
Con que el Señor dotara el universo,
Y recuerdes que el hijo de tu alma
Nunca las podria ver, porque era ciego...!
¡Cuando pienses que el niño seria hombre,
Que el terrible volcan de los deseos
Con lava ardiente abrasaria su alma,
Y desgarrando sin piedad su pecho,
Le daria á conocer que existe un mundo
De mil placeres y delicias lleno;
Y que esas glorias de sin par valia
Nunca las puede contemplar un ciego!...
¡Si tú comprendes el dolor terrible
Que deberán sufrir; el gran tormento
De esa noche que empieza con su vida
Y que se acaba con su eterno sueño!...
¡Vivir sin luz!... ¡Asemejarse el hombre
A helada sombra, á silencioso espectro!...
No, no llores la muerte de tu hijo.
¿Qué iba á ser en el mundo un pobre ciego?
¿Qué importa que tuviera más tesoros
Que la fortuna sin rival de Creso?
¿Qué valen las riquézas de la tierra
Si le faltaba el resplandor del cielo?
¡Vivir sin contemplar el sol fulgente!...
¡Vivir sin admirar el firmamento!...
¡Vivir sin ver el férvido Océano
Cuando se eleva en su arrogancia al cielo!
No, no llores la muerte de tu hijo;
Ven, su tumba de flores coronemos,
Y al elevar al cielo tu plegaria,
murmura triste con sentido acento:
¡Un desgraciado ménos en el mundo...!
Un ángel más en la region del cielo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A D. A S...

A tí que sabes querer,
A tí que sabes amar,
Voy una historia á contar
De llantos y padecer.

Diz que ella y él se encontraron,
Dicen que se sorprendieron,
Y cuentan que algo sintieron
Cuando los dos se miraron.

Y sin darse á comprender
Aquel malestar sin nombre,
Dicen que ella amó á aquel hombre
Y él amó aquella mujer.

La brisa en inciertos giros
Sus frentes acariciaba,
Y al espacio le entregaba
El eco de dos suspiros.

Buscando la soledad
Al margen de una laguna,
Fué él á mirar de la luna
La palida claridad.

A MI AMIGO DON A. A.

(en la muerte de su hijo)

Luz nº 109

¡Llora, padre infeliz!¡Llora tu pena!
¡Llorar hoy solo calmará tu duelo!
¡Pedirte que hoy no llores es lo mismo,
Que si a la nieve le pidieran fuego!
¡Todo en la tierra su tributo tiene!
Cuando el dolor desgarra nuestro pecho,
Le pide a nuestros ojos triste llanto.
¡Sagrada deuda que pagar debemos!
¡En esas horas en que lucha el alma,
En esas horas de dolor supremo,
El mortal sucumbiera si en sus ojos
No brotara el raudal del sentimiento!
¡Y aún no ha llegado la solemne hora
Que el mundo se convierta en un desierto.
El hombre tiene que vivir luchando
Con grandes y terribles sufrimientos!
¡Triste destino el de la especie humana!...
¡Triste destino el de vivir muriendo!...

¡Mi pobre amigo: tu dolor profundo
Tan solo puede consolar el tiempo;
Único amigo que acompaña al hombre
Desde la cuna hasta el sepulcro hueco!
¡Cuando mañana al declinar la tarde
Mires del sol los últimos reflejos,
Y recuerdes que el hijo que tu lloras
Nunca ha podido contemplar el cielo…!
¡Cuando admires las grandes maravillas
Con que el Señor dotara el universo,
Y recuerdes que el hijo de tu alma,
Nunca las podría ver, porque era ciego...!
¡Cuando pienses que el niño sería hombre,
Que el terrible volcán de los deseos
Con lava ardiente abrasaría su alma,
Y desgarrando sin piedad su pecho,
Le daría a conocer que existe un mundo
De mil placeres y delicias lleno;
Y que esas glorias de sin par valía
Nunca las puede contemplar un ciego!
¡Si tu comprendes el dolor terrible
Que deberán sufrir; el gran tormento
De esa noche que empieza con su vida
Y que se acaba con su eterno sueño!...
¡Vivir sin luz!... ¡ Asemejarse el hombre
A helada sombra, a silencioso espectro!...

No, no llores la muerte de tu hijo.
¿Que iba a ser en el mundo un pobre ciego?
¿Qué importa que tuviera más tesoros
¿Que la fortuna sin rival de Creso?
¿Qué valen las riquezas de la tierra?
¿Si le faltaba el resplandor del cielo?
¡Vivir sin contemplar el sol fulgente!...
¡Vivir sin admirar el firmamento!...
¡Vivir sin ver el férvido Océano!
Cuando se eleva en su arrogancia al cielo!
No, no llores la muerte de tu hijo;
Ven, su tumba de flores coronemos,
Y al elevar al cielo tu plegaria,
Murmura triste con sentido acento:
¡Un desgraciado menos en el mundo...!
¡Un ángel más en la región del cielo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

A D. A S...

A ti que sabes querer,
A ti que sabes amar,
Voy una historia a contar
De llantos y padecer.

Dicen que ella y él se encontraron,
Dicen que se sorprendieron,
Y cuentan que algo sintieron
Cuando los dos se miraron.

Y sin darse a comprender
Aquel malestar sin nombre,
Dicen que ella amó a aquel hombre
Y él amó a aquella mujer.

La brisa en inciertos giros
Sus frentes acariciaba,
Y al espacio le entregaba
El eco de dos suspiros.

Buscando la soledad
Al margen de una laguna,
Fue él a mirar de la luna
La pálida claridad.

Ella por otro camino
A la otra orilla llegaba,
Y tristemente pensaba
En su mísero destino.
La superficie del agua
Copió en su espumante alfombra,
De dos figuras la sombra
Que mil ilusiones fragua.
Ellos la sombra miraban
Y su destino veian:
Las sombras se confundian
Pero ellos lejos estaban,
Queriendo unirse corrieron
Al margen de la laguna;
Sus sombras unió la luna,
Pero ellos nunca se unieron.
No hallando á su mal remedio
Gracia al cielo le pedian
Y tristemente decian:
¿Por que está el agua por medio?
Una vez, no sé por qué,
Aquella espumante alfombra
No copió mas que una sombra.
¡Ay la otra sombra!... se fué.
Pasó un dia y otro dia,
Un mes y otro mes pasó;
Ella la sombra esperó,
Mas la sombra no venia.
Y en su amarga soledad
No encuentra á su mal remedio.
Ya no está el agua por medio:
Ya se halla la inmensidad.
¿Llegó aquel hombre á querer
Por su contraria fortuna?
¿Cuando contempla la luna
Recuerda aquella mujer?
No sé decirte que sí,
Ni sé decirte que nó,
Solo si sé que ella amó
Con ardiente frenesí.

y ruega al cielo por él.....

Niña querida: esta historia,
Una maga me contó;
En mi mente se grabó:
Guárdala tú en tu memoria
Porque esa, es la desdicha mayor
Dolor inmenso y profundo

Y hay dolores en el mundo
Que no comprende la tierra.
Y aunque tú, querida mia,
Aun vives con ilusiones,
Y á luchar con las pasiones
No has llegado todavia....
Comprendo que guardarás
Un recuerdo de esta historia,
Y tal vez á su memoria
Un suspiro exhalarás.

Amalia Domingo y Soler.

LOS TRES AMORES

Una jóven bella y pura
dejó el monasterio santo:
¡piensa encontrar la ventura
de ese mundo en la locura
do solo hay mares de llanto.
Mil rendidos amadores
su cariño le han jurado:
le cantan trobas de amores.
mas vemos tras esas flores
un aspid emponzoñado.
Si te interesa lector
la historia de ella saber,
síguenos pues sin temor:
y oirás cántigas de amor
en un mundo de placer.

Ella por otro camino
A la otra orilla llegaba,
Y tristemente pensaba
En su mísero destino.
La superficie del agua
Copió en su espumante alfombra,
De dos figuras la sombra
Que mil ilusiones fragua.
Ellos la sombra miraban
Y su destino veían.
Las sombras se confundían
Pero ellos lejos estaban,
Queriendo unirse corrieron
Al margen de la laguna;
Sus sombras unió la luna,
Pero ellos nunca se unieron.
No hallando a su mal remedio
Gracia al cielo le pedían
Y tristemente decían:
¿Por qué está el agua por medio?
Una vez, no sé por qué,
Aquella espumante alfombra
No copió más que una sombra.
¡Ay la otra sombra!... Se fue.
Pasó un día y otro día,
Un mes y otro mes pasó;
Ella la sombra esperó,
Mas la sombra no venía.
Y en su amarga soledad
No encuentra a su mal remedio.
Ya no está el agua por medio,
Ya se haya la inmensidad.
¿Llegó aquel hombre a querer
Por su contraria fortuna?
¿Cuándo contempla la luna
Recuerda aquella mujer?
No se decirte que sí,
Ni se decirte que no,
Solo si sé que ella amó
Con ardiente frenesí.
Y ruego al cielo por él…

Niña querida: esta historia,
Una amiga me contó
En mi mente se grabó:
Guárdala tú en tu memoria
Porque ese episodio encierra
Dolor inmenso y profundo

Y hay dolores en el mundo
Que no comprende la tierra.
Y aunque tú, querida mía,
Aún vives con ilusiones,
Y a luchar con las pasiones
No has llegado todavía...
Comprendo que guardarás
Un recuerdo de esta historia,
Y tal vez a su memoria
Un suspiro exhalarás.

Amalia Domingo Soler

LOS TRES AMORES

Una joven bella y pura
Dejó el monasterio santo,
Piensa encontrar la ventura
De ese mundo en la locura
Donde solo hay mares de llanto.
Mil rendidos amadores
Su cariño le han jurado.
Le cantan trovas de amores
Más vemos tras esas flores
Un áspid emponzoñado.
Si te interesa lector
La historia de ella saber,
Síguenos pues sin temor;
Y oirás cántigas de amor
En un mundo de placer.

En ti adoro, niña hermosa:
tu sonrisa angelical,
y tu frente candorosa,
y de tus lábios de rosa
quiero un beso virginal.
¿Por qué tu dulce mirada
pierde su grata espresion
y en mí la fijas airada?
Sin duda niña adorada
no comprendes mi ambicion.
Ves esa estrella brillante:
embíale un beso de paz,
y la brisa murmurante
le dejará en mi semblante
en su caricia fugaz.
Yo te ofrezco esa ternura
esa afeccion escondida,
esa suprema dulzura;
esa célica ventura
que es la gloria de la vida.
Amor intelectual
por el alma comprendido,
es cariño inmaterial:
es fantástico ideal
en las áuras sostenido.
Hoy dejo, hermosa, tus lares;
y en orillas apartadas
á ti serán mis cantares
que repetirán los mares,
en sus ondas azuladas.
Veré tu sombra ligera
en la sutil mariposa,
que vaga por la ribera,
y te miraré hechicera
en el cáliz de la rosa.
Quédate adios; el destino
hoy nos separa...¡Ay de mi!
En mi escabroso camino
yo guardaré ángel divino,
un recuerdo para tí.

. . . . . .

Eres muger modelo de hermosura,
tu mirada volcánica embriaga;
realidad de mis sueños de ventura
incitativa y seductora maga:
¡Cuan triste se desliza tu existencia...
estás sola en el mundo sin amparo,
á merced de la suerte y su inclemencia.
en el mar de tu vida, no hay un faro.
Tú no sabes, muger, cuanto es hermoso
el vivir adormida en los amores;
disfruta el alma celestial reposo;
desparecen fatigas y dolores.
Quiéres gozar la célica ventura
de amar con frenesí, de verte amada,
y engalanar tu mágica hermosura
con una esplendidéz por mi creada?
Si tienes ambicion, si quieres oro,
oro pondré á tus plantas, vida mia;
aunque sé que es tu amor rico tesoro
que ningun soberano pagaria.
Si ese mundo faláz en su locura
te dice alguna vez que estás perdida,
que dejar no debieras la clausura
do deslizaba sin pesar tu vida...
mírale con desden dile orgullosa,
que desprecias sus dardos punzadores;
que es tu existencia plácida y dichosa,
que la ilumina el sol de los amores.
Vejetar abatida en padeceres,
es bien triste por Dios, amada mia;
ven hermosa á ese mundo de placeres
donde reina el amor y la alegria.

. . . . . .

Es tan dulce tu mágica mirada...
que no debiera contemplar el mundo,
al pié de los altares prosternada
ofrécele á el Señor tu amor profundo:
¿qué es el amor de el hombre?... un soplo... nada
leve polvo no mas y cieno inmundo.
para encontrar aquí tan solo enojos
fija en el cielo tus hermosos ojos.
Admiracion me inspira tu hermosura,...
nada es mas bello que tu noble frente!
y un mundo de placeres y ventura
te pudiera brindar mi amor ardiente;
mas pasará mañana esa locura.
me serás blanca flor indiferente:
llorarás tu ilusion desvanecida:

En ti adoro, niña hermosa
Tu sonrisa angelical,
Y tu frente candorosa,
Y de tus labios de rosa
Quiero un beso virginal.
¿Por qué tu dulce mirada
Pierde su grata expresión
Y en mí la fijas airada?
¿Sin duda niña adorada
No comprendes mi ambición?
Ves esa estrella brillante,
Envíale un beso de paz,
Y la brisa murmurante
Le dejará en mi semblante
En su caricia fugaz.
Yo te ofrezco esa ternura
Esa afección escondida,
Esa suprema dulzura;
Esa célica ventura
Que es la gloria de la vida.
Amor intelectual
Por el alma comprendido,
Es cariño inmaterial;
Es fantástico ideal
En las auras sostenido.
Hoy dejo, hermosa, tus lares;
Yen orillas apartadas
A ti serán mis cantares
Que repetirán los mares,
En sus ondas azuladas.
Veré tu sombra ligera
En la sutil mariposa,
Que vaga por la ribera,
Y te miraré hechicera
En el cáliz de la rosa.
Quédale adiós; el destino
Hoy nos separa... ¡Hay de mí!
En mi escabroso camino
Yo guardará ángel divino,
Un recuerdo para tí.

Eres mujer modelo de hermosura
Tu mirada volcánica embriaga;
Realidad de mis sueños de ventura
Incitativa y seductora maga;
¡Cuán triste se desliza tu existencia…!
Estás sola en el mundo sin amparo,
A merced de la suerte y su inclemencia,
En el mar de tu vida no hay un faro.
Tú no sabes, mujer, cuanto es hermoso
El vivir adormecida en los amores.
¡Disfruta el alma celestial reposo;
desparecen fatigas y dolores!
¿Quieres gozar la célica ventura
de amar con frenesí, de verte amada,
y engalanar tu mágica hermosura
con una esplendidez por mi creada?
Si tienes ambición, si quieres oro,
Oro pondré a tus plantas, vida mía;
Aunque sé que es tu amor rico tesoro
Que ningún soberano pagaría.
Si ese mundo falaz, en su locura
Te dice alguna vez que estás perdida,
Que dejar no debieras la clausura
Donde deslizara sin pesar tu vida...
Mírale con desdén, dile orgullosa,
Que desprecias sus dardos punzadores;
Que es tu existencia plácida y dichosa,
Que la ilumina el sol de los amores.
Vegetar abatida en padeceres,
Es bien triste por Dios, amada mía:
¡Ven hermosa a ese mundo de placeres
donde reina el amor y la alegría!

"Es tan dulce tu mágica mirada...
Que no debiera contemplar el mundo,
Al pie de los altares prosternada
Ofrécele al Señor tu amor profundo.
¿Qué es el amor de el hombre? Un
soplo...Nada
Leve polvo no mas y cieno inmundo.
Para encontrar aquí tan solo enojos
Fija en el cielo tus hermosos ojos.
¡Admiración me inspira tu hermosura...!
¡Nada es más bello que tu noble frente!
Y un mundo de placeres y ventura
Te pudiera brindar mi amor ardiente;
Más pasará mañana esa locura,
Me serás blanca flor indiferente,
Llorarás tu ilusión desvanecida.

Y yo no quiero envenenar tu vida.

. . . . . .

¿La jóven encantadora
que tanto amor inspirára,
á su lado la llamára
en su clemencia el Señor.
Los que amantes admiraron
su angelical hermosura,
en su helada sepultura
vierten lágrimas de amor. »

. . . . . .

Mi ruego puro y ferviente
lleve en sus álas la brisa
á tu mansion esplendente:
¡Era mi mundo tu frente!
¡Y mi vida tu sonrisa!. . . . . .

. . . . . .

—Duerme muger en paz; tú no has vivido,
en áras del deber sacrificada.
tu lánguida ecsistencia has consumido;
tu triste sueño se estinguió en la nada.

. . . . . .

—Disfruta hermosa de eternal reposo
mientras los hombres lloran tu partida;
aunque el mundo faláz y veleidoso
en su giro inconstante, pronto olvida.
en tu retiro santo y silencioso
se estinguen los tormentos de la vida.
hoy solo queda de tu triste historia...
un ensueño de amor en mi memoria!

. . . . . .

Amalia Don

UNA HISTORIA DE AMOR.

Una mujer lloraba sin consuelo
Y yo le pregunté por qué lloraba,
Me contestó: mi amante está en el cielo...
El infeliz murió porque me amaba.
Su retrato le guardo aquí en mi pecho
Cual recuerdo de amor y de ternura;
Mi pobre corazon, pedazos hecho,
De su imágen será la sepultura.

¿Le quereis contemplar?..ved de sus ojos
La tierna y melancólica mirada,
Y la sonrisa de sus lábios rojos
Que parece decir: la vida es nada.»
Fijé mis ojos con ardiente anhelo
Sobre la bella imágen del suicida,
Y en su mirada que se eleva al cielo
Se deja comprender: «nada es la vida».
Su semblante es tan triste y tan doliente
Revela tan profunda desventura,...
Que el corazon se agita tristemente
Al ver tanto dolor, tanta hermosura.
¡Infeliz Rafael!.. pobre alma herida
En tus nobles y ardientes concepciones;
La terrible materia de la vida
Marchitó tus hermosas ilusiones.
Lucha terrible que destruye el mundo,
Que nuestra fé y creencias las derrumba;
Es un dolor tan grande y tan profundo
Que solo puede consolar la tumba.
¡Infeliz Rafael!... en tu mirada
Se encuentra todo un mundo de agonía;
Eras una creacion tan elevada,
Que nadie comprendió tu fantasía.
Por eso solo, sin placer, sin gloria,
Sin encontrar á tu dolor consuelo,
Dejastes esta vida transitoria
Y desgarrastes de la muerte el velo.
¡Infeliz Rafael!... nunca tu acento
Las brisas le trajeron á mi oido;
Pero de tu mirada el sentimiento,
Mi pobre corazon ha conmovido.
En tu mirada encuentro un algo estraño
Un dolor grande, sin rival, profundo.
El lamento que lanza el desengaño,
Cuando abandona en tu dolor el mundo!
Yo lamento tu suerte desgraciada;
Yo lamento tu mísero destino.
Uno mi llanto al de tu pobre amada,
Y por ti ruego al Hacedor Divino.

Y yo no quiero envenenar tu vida.
"La joven encantadora
Que tanto amor inspirara
A su lado la llamara
En su clemencia el Señor.
Los que amantes admiraron
Su angelical hermosura,
En su helada sepultura
Vierten lágrimas de amor"

Mi ruego puro y ferviente
Lleve en sus alas la brisa
A tu mansión esplendente:
¡Era mi mundo tu frente!
¡Y mi vida tu sonrisa!

Duerme mujer en paz: tú no has vivido,
En aras del deber sacrificada.
Tu lánguida existencia has consumido:
Tu triste sueño se extinguió en la nada.

Disfruta hermosa del eternal reposo
Mientras los hombres lloran tu partida;
Aunque el mundo falaz y veleidoso
En su giro inconstante, pronto olvida.
En tu retiro santo y silencioso
Se extinguen los tormentos de la vida.
¡Hoy solo queda de tu triste historia...
Un ensueño de amor en mi memoria!
Amalia Domingo Soler

UNA HISTORIA DE AMOR

Una mujer lloraba sin consuelo
Y yo le pregunté por qué lloraba.
Me contestó: mi amante está en el cielo...
El infeliz murió porque me amaba.
Su retrato lo guardo aquí en mi pecho
Cual recuerdo de amor y de ternura;
Mi pobre corazón, pedazos hecho,
De su imagen será la sepultura.

¿Le queréis contemplar?... Ved de sus ojos
La tierna y melancólica mirada,
Y la sonrisa de sus labios rojos
Que parece decir: la vida es nada.
Fijé mis ojos con ardiente anhelo
Sobre la bella imagen del suicida,
Y en su mirada que se eleva al cielo
Se deja comprender: "Nada es la vida".
Su semblante es tan triste y tan doliente,
Revela tan profunda desventura...
Que el corazón se agita tristemente
Al ver tanto dolor, tanta hermosura.
¡Infeliz Rafael! Pobre alma herida
En tus nobles y ardientes concepciones:
La terrible materia de la vida
Marchitó tus hermosas ilusiones.
Lucha terrible que destruye el mundo,
Que nuestra fe y creencias las derrumba;
Es un dolor tan grande y tan profundo
Que solo puede consolar la tumba.
¡Infeliz Rafael!... En tu mirada.
Se encuentra todo un mundo de agonía;
Eras una creación tan elevada,
Que nadie comprendió tu fantasía.
Por eso solo, sin placer, sin gloria,
Sin encontrar a tu dolor consuelo,
Dejaste esta vida transitoria
Y desgarraste de la muerte el velo.
¡Infeliz Rafael!... Nunca tu acento
Las brisas le trajeron a mi oído;
Pero de tu mirada el sentimiento,
Mi pobre corazón ha conmovido.
En tu mirada encuentro un algo extraño.
Un dolor grande, sin rival, profundo.
¡El lamento que lanza el desengaño,
Cuando abandona en tu dolor mundo!
Yo lamento tu suerte desgraciada.
Yo lamento tu mísero destino.
Uno mi llanto al de tu pobre amada,
Y por ti ruego al Hacedor Divino.

Permita Dios en su piedad suprema
Perdonar tu delirio y tu locura;
Y alzando de tu frente el anatema,
En el cielo penetre tu alma pura.
Quédate adios: en tus hermosos ojos
Se encuentra del dolor el gran misterio.
Para el alma que llora esos enojos,
El mundo es un inmenso cementerio!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LA MEMORIA
DE MI MADRE.

—

Seis años há que duermes en la tumba.
Seis años de tormento y agonía...
Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi pobre frente, madre mia!
Cuando te ví morir, copioso llanto
Facil brotó de mis cansados ojos;
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.
Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma;
Hallando un lenitivo á mis dolores
Del cementerio en el silencio y calma.
Pero el tiempo pasó...por siempre huyeron
Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Mas que hojas secas, sin color, marchitas.
Y no es por que yo olvide tu ternura,
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.
Madre del corazon! tanto he sufrido....
Tan contraria me fué la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuan triste es consolarse con la muerte!
Yo que tanto te amé, madre querida;
Cual será mi tormento y mi tortura...
¡Yo que diera mi vida por tu vida!..
Hoy consuela tu muerte mi amargura.
Descansa en paz, tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores.
Tú duermes en la nada, en el olvido;
Y en el no sér se estinguen los dolores.
Seis años há que duermes en la tumba.
Seis años de tormento y agonía...
Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente, madre mia!
Duerme, duerme, que nadie te despierte;
Que nadie turbe tu bendita calma;
Porque pudieras contemplar mi muerte,
Y es tan triste la muerte de mi alma!..
La tumba es un desierto, y si vivieras,
La tierra la encontráras mas sombria;
Y de dolor entonces sucumbieras.....
Duerme...duerme por siempre. madre mia!

Amalia Domingo y Soler.

EN UN ALBUM.

—

Niña, en las ojas de un album
Un mago dejó un secreto:
Un misterioso amuleto
Que dá vida al corazon!
Los recuerdos, niña hermosa,
A través de la distancia;
Son flores cuya fragancia
Brindan mundos de ilusion.

—

En un album reasumidas
Están esas breves glorias,
Esas dichas ilusorias
Que dan vida á la mujer.
Esos vanos juramentos
De la ardiente fantasia;
Flores que viven un dia...
¡Muere tan pronto el placer!

—

Una flor me pides, niña,
Para tu libro de amores.
Entre tan hermosas flores
Las margaritas, qué son?
Por eso, niña, en tu album,
Busco las últimas hojas;
Para que en ellas recojas
Lágrimas del corazon.

—

En tanto vivas dichosa
Con tu juventud bendita,
Esta pobre margarita
Nada será para tí;
Pero si mañana pierdes
De tu ventura el encanto...
Si tus ojos vierten llanto,
Tal vez los fijes en mi.

—

Soy hoja seca, que flota
Por los vientos combatida;
Soy una nota perdida,
Eco de un vago clamor.
Al peso del infortunio
Se inclina mi sien marchita;
Soy la pobre margarita
De los valles del dolor.

—

Permita Dios en su piedad suprema
Perdonar tu delirio y tu locura;
Y alzando de tu frente el anatema,
En el cielo penetre tu alma pura.
Quédate adiós: en tus hermosos ojos
Se encuentra del dolor el gran misterio.
Para el alma que llora esos enojos
¡El mundo es un inmenso cementerio!

Amalia Domingo y Soler

A LA MEMORIA DE MI MADRE

Seis años ha que duermes en la tumba
Seis años de tormento y agonía...
Seis años ha que el mundo se derrumba
¡Sobre mi pobre frente madre mía!
Cuando te vi morir, copioso llanto
Fácil brotó de mis cansados ojos;
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.
Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma;
Hallando un lenitivo a mis dolores
Del cementerio en el silencio y calma.
Pero el tiempo pasó...Por siempre huyeron Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Más que hojas secas, sin color, marchitas.
Y no es porque yo olvido tu ternura,
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.
¡Madre del corazón! Tanto he sufrido...
Tan contraria me fue la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuán triste es consolarme con la muerte!
Yo que tanto te amé, madre querida:
¡Cual será mi tormento y mi tortura...!
¡Yo que diera mi vida por tu vida!...
Hoy consuela tu muerte mi amargura,
Descansa en paz tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores.
Tu duermes en la nada, en el olvido;
Y en el no ser se extinguen los dolores.
Seis años ha que duermes en la tumba.
Seis años de tormento y agonía...
Seis años ha que el mundo se derrumba
¡Sobre mi débil frente, madre mía!
Duerme, duerme, que nadie te despierte:
¡Que nadie turbe tu bendita calma!
Porque pudieras contemplar mi muerte,
Y es tan triste la muerte de mi alma!..
La tumba es un desierto, y si vivieras,
La tierra la encontrarás más sombría;
Y de dolor entonces sucumbieras...
Duerme... Duerme por siempre...Madre mía.

Amalia Domingo y Soler

EN UN ÁLBUM

Niña, en las hojas de un álbum
Un mago dejó un secreto,
Un misterioso amuleto
Queda vida al corazón.
Los recuerdos, niña hermosa,
A través de la distancia;
Son flores cuya fragancia
Brindan mundos de ilusión.
En un álbum reasumidas
Están esas breves glorias,
Esas dichas ilusorias
Que dan vida a la mujer.
Esos vanos juramentos
De la ardiente fantasía;
Flores que viven un día...
¡Muere tan pronto el placer!
Una flor me pides, niña,
Para tu libro de amores.
Entre tan hermosas flores
¿Las margaritas qué son?
Por eso, niña, en tu álbum,
Busco las últimas hojas;
Para que en ellas recojas
Lágrimas del corazón.
En tanto vivas dichosa
Con tu juventud bendita,
Esta pobre margarita
Nada será para ti;
Pero si mañana pierdes
De tu ventura el encanto...
Si tus ojos vierten llanto,
Tal vez los fijes en mi.

Soy hoja seca, que flota
Por los vientos combatida;
Soy una nota perdida,
Eco de un vago clamor.
Al peso del infortunio
Se inclina mi sien marchita;
Sobre la pobre margarita
De los valles del dolor.

Adios, niña, de tus ojos
Nunca me hirió la mirada.
De tu boca perfumada
Nunca el acento escuché.
Plégue á Dios que cuando mires
De tu album las blancas hojas,
Que nunca en ellas recojas
Lo que yo en ellas dejé.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Plegaria á Dios.

DELIRIO EN MI ENFERMEDAD.

¿Es ya llegado mi postrer momento..?
¿Voy á unirme contigo, madre mia..?
¿Voy á lanzar el último lamento
Y á dejar este mundo de agonia. ?
«Este agudo dolor que es mi tormento
Que implacable me sigue noche y dia..
¿Me anuncia acaso, que mi vida acaba,
Y que voy á dejar de ser esclava..?

—

¡Esclavos son aquellos cuya suerte
Es seguir los caprichos del destino,
Y que arrastran la vida de la muerte
Sin hallar una flor en su camino!
¿Que les sirve luchar, cuando es mas fuerte
La fatal influencia de su *sino*..?
¡Tiene que sucumbir ante su pena,
Y no hay apelacion á tal condena!

—

Y mas vale morir. ¿Qué es la existencia
Sin los sueños de amor embriagadores..?
Es un astro sin luz, flor sin esencia,
Fuente que se agotó, vergel sin flores.
¿Que vale la profunda indiferencia,
Que deja el desengaño en sus dolores?
¡Es tan triste decir!!! «en torno mio..
Solo encuentro la nada del vacío.

—

Y á veces es mejor. El que ha llorado
No le teme á la eterna despedida.
¡Cuántas veces, *Señor*, yo te he rogado
Por llegar al final de mi partida..!
~~Mi plegaria, ¡gran Dios! has escuchado..?~~
~~¿Se acaban ya las luchas de mi vida..?~~
¡Este dolor que ante su fuerza cedo,
Me llevará hasta tí..? *¡¡¡yo tengo miedo!!!*

—

No miedo de morir; pero me aterra
Escuchar tu sentencia soberana.
¡Dicen que los que sufren en la tierra
No le deben temer á ese mañana!..
Si en el dolor la salvacion se encierra
Como asegura nuestra fé cristiana...,
¡Entónces mi dolencia, *yo bendigo*;
(Porqué tal vez me llevará contigo..!)

. . . . . .

. . . . . .

—

¡Recuerdos de mi amor y de mi infancia
Sueños, delirios, que forjó mi mente...;
Atravesad del tiempo la distancia:
Dejad un beso en mi abrasada frente!
¡Flores de la ilusion: vuestra fragancia
Aspiraré otra vez ansiosamente...:
No dejarme en la eterna despedida,
(Ya que tan lejos os miré en mi vida!)

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Adiós, niña, de tus ojos
Nunca me hirió la mirada.
De tu boca perfumada
Nunca el acento escuché.
Plegue a Dios que cuando mires
¡De tu álbum las blancas hojas
Que nunca en ellas recojas
Lo que yo en ellas dejé!

Amalia Domingo y Soler

PLEGARIA A DIOS

DELIRIO DE MI ENFERMEDAD.

¿Es ya llegado mi postrer momento…?
¿Voy a unirme contigo, madre mía?
¿Voy a lanzar el último lamento
Y a dejar este mundo de agonía?
"Este agudo dolor que es mi tormento
Que implacable me sigue noche y día..."
¿Me anuncia acaso, que mi vida acaba,
Y que voy a dejar de ser esclava.

¡Esclavos son aquellos cuya suerte
Es seguir los caprichos del destino,
Y que arrastran la vida de la muerte
Sin hallar una flor en su camino!
¿Qué les sirve luchar cuando es más fuerte
La fatal influencia de su sino...?
¡Tiene que sucumbir ante su pena,
Y no hay apelación a tal condena!

Y más vale morir. ¿Qué es la existencia
Sin los sueños de amores embriagadores?
Es un astro sin luz, flor sin esencia,
Fuente que se agotó, vergel sin flores.
¿Qué vale la profunda indiferencia,
Que deja el desengaño en sus dolores?
¡Es tan triste decir! En torno mío
Solo encuentro la nada del vacío.

Y a veces es mejor. El que ha llorado
No le teme a la eterna despedida.
¿Cuántas veces, Señor, yo te he rogado
Por llegar al final de mi partida...!
Mi plegaria, ¡gran Dios! ¿Has escuchado?
¿Se acaban ya las luchas de mi vida?
¿Este dolor que ante su fuerza cedo,
Me llevará hasta ti..? ¡¡¡Yo tengo miedo!!!

No miedo de morir; pero me aterra
Escuchar tu sentencia soberana.
Dicen que los que sufren en la tierra
No le deben temer a ese mañana...
Sin el dolor la salvación se encierra
Como asegura nuestra fe cristiana...,
¡Entonces mi dolencia, yo bendigo;
(Porque, tal vez, me llevará contigo!)

¡Recuerdos de mi amor y de mi infancia.
Sueños, delirios que forjó mi mente...,
Atravesad del tiempo la distancia:
Dejad un beso en mi abrasada frente!
¡Flores de la ilusión: vuestra fragancia
Aspiraré otra vez ansiosamente...
No dejarme en la eterna despedida,
(Ya que tan lejos os miré en mi vida)

AMALIA DOMINGO Y SOLER

A S. M. LA REINA D.ª ISABEL II

Dejé, señora, mis paternos lares
En pos de vuestro auxilio soberano:
Dicen que consolais grandes pesares
Y que el llamaros madre no es en vano:
Dicen que de la vida en los azares
Tendeis al pobre bienhechora mano:
Dicen, noble señora castellana,
Que mas que reina sois... reina cristiana.

Yo, Isabel, en la tierra soy cual hoja
Que lleva el viento en su inconstante giro:
No hay quien mi llanto y mi dolor recoja,
Ni un eco que repita mi suspiro!
De mi vida es inmensa la congoja
Porque al mirar doquier sola me miro:
Ya que cuanto yo amé, señora, ha muerto,
Sembrad vos una flor en mi desierto.

No es dado á la criatura en su impotencia
Disponer de su vida á su albedrio:
Recibe del Eterno la existencia
Y no puede decir: ¡el tiempo es mio!
Una flor es la vida cuya esencia
No puede evaporarse en el vacio:
Dios dijo al hombre: «vive, savia toma,
Mas guarda para mi todo tu aroma.»

Dios nos manda vivir... y yo he vivido
Cumpliendo su mandato omnipotente;
Mas parece que el Orbe conmovido
Ha venido á chocar contra mi frente:
Templos, bosques, palacios, luz, ruido,
En masa informe contempló mi mente,
Rindiéndose al dolor y á la fatiga
Porque una fuerza superior la obliga.

Grande era mi dolor; el pueblo en tanto
El nombre de Isabela bendecia,
Y su murmullo tierno, dulce y santo
Despertó mi aturdida fantasía:
Dicen, señora, que enjugais el llanto,
Dicen que sois del pobre faro y guia:
Por eso yo os imploro en mi querella
Como el marino á la polar estrella.

Pero ¡ay de mi! vuestra piedad imploro:
No os dije la verdad ¡oh reina pia!
Pues no es verdad que solitaria lloro,
No es verdad que la tierra está vacía:
Mi afan no supo hablaros de un tesoro
Que ha dado Dios á la existencia mia,
Grande es mi mal, muy grande, muy profundo,
Mas, reina, no estoy sola en este mundo.

Tengo una tumba donde el alma llora;
Tengo una tumba á quien contar mi pena
Tengo una tumba que mi pecho adora,
Tengo una tumba que mi vida llena:
Mi madre desde el cielo en donde mora,
Rogará á Dios por Isabel *la buena*:
No oigais, señora, á esta infeliz que canta;
Pero á mi madre oid, que fué una santa.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 30 de setiembre de 1865.

VIVIR Á ORILLAS DEL MAR.

Para aquel que va cruzando
Sin ilusiones la vida,
Y las horas sin medida
Ve tristemente pasar,...
Y que en su aciago destino
Ningun afecto le escuda...
¡Es su salvacion sin duda
Vivir á orillas del mar!

—

¡El mar!... ¡misterio profundo
En que se muestra patente,
Que hay un *Sér* omnipotente
Y hay otro *mundo* mejor!
¡Materialistas ilusos! ..
Secuaces del ateismo!...
Venid: ¡mirar ese abismo...
Y escuchar ese rumor!...

—

¿Nada os dicen esas olas
Que eternamente impelidas,
Se estrellan embravecidas
Murmurando no sé qué?...
¿Serán quizás los gemidos
De fantásticas legiones?...
¿Habrá otras generaciones
Que nos cuenten lo que fué?...

—

¿El hombre ha podido acaso
Adivinar el profundo
Misterio, que encierra el mundo,
Ni el tiempo de la creacion...?
Comprende que está en la tierra
Porque la mira y la toca.
Cuando sufre, ¡á Dios invoca!
¡Y al dejar esta mansion...

—

No ha comprendido siquiera
Lo que en el mundo ha dejado!
¡Ni lo que ha sido creado!
¡Ni aun la historia de la *Cruz!*
Dios hizo al hombre á su hechura;
Pero el traslado no ha sido
De un perfecto parecido.
¡Falta al mortal una luz

A S. M. LA REINA Dª ISABEL II

Dejé, señora, mis paternos lares
En pos de vuestro auxilio soberano.
Dicen que consoláis grandes pesares
Y que el llamaros madre no es en vano;
Dicen que la vida en los azares
Tendéis al pobre bienhechora mano.
Dicen, noble señora castellana,

Que más que reina sois... Reina cristiana.
Yo Isabel en la tierra soy cual hoja
Que lleva el viento en su inconsciente giro;
No hay quien mi llanto y mi dolor recoja.
¡Ni un eco que repita mi suspiro!
De mi vida es inmensa la congoja
Porque al mirar doquier sola me miro;
Ya que cuanto yo amé, señora, ha muerto,
Sembrad vos una flor en mi desierto.
No es dado a la criatura en su impotencia
Disponer de su vida a su albedrío;
Recibe del Eterno la existencia
Y no puede decir: ¡el tiempo es mío!
Una flor es la vida cuya esencia
No puede evaporarse en el vacío.
Dios dijo al hombre "Vive, savia toma,
Mas guarda para mí todo tu aroma."
Dios nos manda vivir... Yo he vivido
Cumpliendo su mandato omnipotente;
Más parece que el Orbe conmovido
Ha venido a chocar contra mi frente.
Templos, bosques, palacios, luz, ruido,
En masa informe contempló mi mente,
Rindiéndose al dolor y a la fatiga
Porque una fuerza superior la obliga.
Grande era mi dolor; el pueblo en tanto
El nombre de ISABELA bendecía,
Y su murmullo tierno, dulce y santo
Despertó mi aturdida fantasía;
Dicen, señora, que enjugáis el llanto,
Dicen que sois del pobre faro y guía.
Por eso yo os imploro en mi querella
Como el marino a la polar estrella.

Pero ¡Ay de mí! Vuestra piedad imploro:
No os dije la verdad ¡Oh reina pía!
Pues no es verdad que solitaria lloro,
No es verdad que la tierra está vacía;
Mi afán no supo hablaros de un tesoro
Que ha dado Dios a la existencia mía,
Grande es mi mal, muy grande, muy profundo,
Más, reina, no estoy sola en este mundo.

Tengo una tumba donde el alma llora;
Tengo una tumba a quién llorar mi pena,
Tengo una tumba que mi pecho adora,
Tengo una tumba que mi vida llena;
Mi madre desde el cielo en donde mora,
Rogará a Dios por ISABEL la buena.
No oigáis, señora, a esta infeliz que canta;
Pero a mi madre oíd, que fue una santa.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Madrid, 30 de septiembre de 1865

VIVIR A ORILLAS DEL MAR

Para aquel que va cruzando
Sin ilusiones la vida,
Y las horas sin medida
Ve tristemente pasar...
Y que en su aciago destino
Ningún afecto le escuda...
¡Es su salvación sin duda
Vivir a orillas del mar!

¡El mar! Misterio profundo
En que se muestra patente
Que haya un Ser omnipotente
Y hay otro mundo mejor!
¡Materialistas ilusos!..
¡Secuaces del ateísmo!
Venid: ¡Mirad ese abismo...
Y escuchar ese rumor..!

¿Nada os dicen esas olas
Que eternamente impelidas,
Se estrellan embravecidas
Murmurando no se qué?...
¿Serán quizá los gemidos
De fantásticas legiones?...
¿Habrá otras generaciones
Que nos cuenten lo que fue?...

¿El hombre ha podido acaso
Adivinar el profundo
Misterio, que encierra el mundo
Ni el tiempo de la creación...?
Comprende que está la tierra
Porque la mira y la toca.
Cuando sufre, ¡A Dios invoca!
¡Y al dejar esta mansión...
No ha comprendido siquiera
Lo que en su el mundo ha dejado!
¡Ni lo que ha sido creado!
¡Ni aún la historia de la Cruz!
Dios hizo al hombre a su hechura;
Pero el traslado no ha sido
De un perfecto parecido
¡Falta al mortal una luz!

De inteligencia suprema,
Que descifre esos misterios,...
Que encuentre otros hemisferios
Mas grandes que los de aquí!
Que al escuchar de las olas
El incesante rugido...
¡Halle ese mundo perdido
Que dice al mortal: ¡*yo fuí*!...

—

Para aquel que va cruzando
Este valle de amargura;
Para la débil criatura
Fatigada de luchar...
¡Viendo ese abismo insondable,...
Cree de Dios en la existencia,
Y adora su omnipotencia
Viviendo á orillas del mar!

Amalia Domingo y Soler

DOLORA.

¿Quieres el claustro dejar
Porqué el mundo te han pintado
Cual un edén encantado
Donde el vivir, es gozar..?
Pues por Dios que te ha mentido
Quién tal cuento te ha contado,
Por que vive condenado
Quién se halla aquí confundido.
Tal vez llegaste á soñar
Con un amor infinito;
Y en el mundo es un delito
El llegarse á enamorar.
Pues cuando una muger vive
Bajo el poder de una idea,
Y en su amor un Dios se crea...
¿Sabes que premio recibe..?
A esas grandes agonias,
A ese tormento sin nombre...
¿Sabes como llama el hombre..?
¡Asómbrate..! *Tonterias.*
¿Digno premio no es verdad...
De esa dolencia del alma
De esa existencia sin calma..?
¡Qué buena es la humanidad..!
Si algun dia el claustro dejas
Y llegas aquí á vivir...
Nunca digas tu sentir,
Ni le dés al hombre quejas.
Respeta tu dignidad:
No te tengas tan en poco,
(Qué el amor dicen que es loco...
Y es una triste verdad.)
¡Si un amor grande y profundo
Califican de locura..!
¿Qué le queda á la criatura
Para vivir en el mundo?
Si esa inmensa sensacion
El hombre tan pronto olvida...
¡Vale bien poco la vida
Cuando muere la ilusion!

—

¿El que pueda vivir indiferente
Llegará á ser feliz? Casi lo creo.
¿Mas se podrá vivir sin que la mente
Abrigue una ilusion, tenga un deseo..?
¡Dichoso aquel que nada su alma siente..!
Porque en el mundo por mi mal yo veo,
Que del amor las grandes agonias,
Las denomina el hombre... *tonterias.*

Amalia Domingo y Soler

EN EL ALBUM DE ESTEFANIA.

Guardas en blanco la primera hoja
Del libro virginal de tus amores,
Para que en ella deje mi congoja
Una hoja seca entre tan bellas flores.

—

Mas tú lo quieres, con sentido acento
Le pides ecos á mi pobre lira.
¡En la brisa leerás mi pensamiento...
Que siempre el aura de dolor suspira!

—

De inteligencia suprema
Que descifre esos misterios...
Que encuentre otros hemisferios
Más grandes que los de aquí.
Que al escuchar de las olas
El incesante rugido...
¡Halle ese mundo perdido
Que dice al mortal: ¡Yo fui!...

Para aquel que va cruzando
Este valle de amargura;
Para la débil criatura
Fatigada de luchar...
¡Viendo ese abismo insondable,…
Cree de Dios en la existencia,
Y adora su omnipotencia
Viviendo a orillas del mar!

Amalia Domingo y Soler

DOLORA

¿Quieres el claustro dejar
Porque el mundo te han pintado
Cual un edén encantado
Donde el vivir, es gozar…?
Pues por Dios que te han mentido
Quién tal cuento te ha contado,
Quién se haya aquí confundido.
Tal vez llegaste a soñar
Con un amor infinito;
Y en el mundo es un delito
El llegarse a enamorar.
Pues cuando una mujer vive
Bajo el poder de una idea,
Y en su amor un Dios se crea...
¿Sabes qué premio recibe...?
A esas grandes agonías,
A ese tormento sin nombre...
¿Sabes cómo llama el hombre...?
¡Asómbrate...! Tonterías.
¿Digno premio no es verdad...
De esa dolencia del alma
De esa existencia sin calma…?
¡Qué buena es la humanidad…!
Si algún día el claustro dejas
Y llegas aquí a vivir...
Nunca digas tu sentir,
Ni le des al hombre quejas.
Respeta tu dignidad;
No te tengas en tan poco,
(Que el amor dicen que es loco...
Y es una triste verdad.)
¡Si un amor grande y profundo
Califican de locura…!
¿Qué le queda a la criatura
Para vivir en el mundo?
Si esa inmensa sensación
El hombre tan pronto olvida...
¡Vale bien poco la vida
Cuando muere la ilusión!

¿El que pueda vivir indiferente
Llegará a ser feliz? Casi lo creo.
¿Más se podrá vivir sin que la mente
Abrigue una ilusión, tenga un deseo…?
¡Dichoso aquel que nada su alma siente…
Porque en el mundo por mi mal yo veo,
Que del amor las grandes agonías,
Las denomina el hombre...tonterías.

Amalia Domingo Soler

EL ÁLBUM DE ESTEFANÍA

Guardas en blanco la primera hoja
Del libro virginal de tus amores,
Para que en ella deje mi congoja
Una hoja seca entre tan bellas flores

Más tú lo quieres, con sencillo acento
Les pides ecos a mi pobre lira.
¡En la brisa leerás mi pensamiento...
Que siempre el aura de dolor s uspira!

Yo suspiro tambien: guardo en mi alma
Un sentimiento de dolor profundo:
¡Un desengaño arrebató mi calma
Y un cementerio me parece el mundo!

——

Mil veces con afan me has preguntado
Si un album consolaba los dolores:
¡Un album es la tumba del pasado...
Hojas marchitas de agostadas flores!

——

En un album se encuentran reasumidas
Las fáses de la mísera existencia;
¡Allí están sin cerrarse las heridas
Que el tiempo nos hiciera en su inclemencia!

——

¡Allí, los juramentos de ternura!...
¡Allí, el delirio del amor ardiente!...
La ovacion que se rinde á la hermosura
Cuando la juventud brilla en la frente!

——

Mas pasa el tiempo: en su veloz carrera
Arrastra juventud y adoraciones.
¡Felíz la que al perder su primavera...
Puede hallar en su hogar las ilusiones!

——

¡Felíz la que al abrir el libro santo
Que encierra los recuerdos de su historia....
No tiene que verter amargo llanto
De alguna decepcion á la memoria!

——

Quiera el cielo, gentil Estefanía:
Que cuando pasen tus floridos años,
No tengas que llorar, querida mia,
Del mundo los funestos desengaños.

——

Y que al abrir el libro sacrosanto
Que guarda tus delirios, tus amores;
No tengas que verter copioso llanto
Sobre hojas secas de agostadas flores.

——

Si al recorrer sus páginas de oro
No lanzas un suspiro de agonía:
Si de la paz conservas el tesoro...
Dá gracias al Eterno, Estefanía!

——

Feliz mil veces si tus bellos ojos
Encuentran otros que los tuyos miren;
¡Si un ¡ay! exhalas de tus lábios rojos....
Haya otros lábios que por tí suspiren!

——

Y al terminar tu vida transitoria,
Y ya en la eternidad tus ojos fijos,
Puedas sin mancha presentar tu historia
A tus amantes y dolientes hijos.

——

Esto le pido al ser Omnipotente:
Él te conceda próspera fortuna;
Fúlgida brille en tu rosado oriente
La blanca estrella que alumbró tu cuna.

——

Alguna vez al declinar la tarde
Verás tu ayer en óptica ilusoria,
Y un recuerdo tal vez tu mente guarde
De mi cariño y de mi triste historia.

——

Si recuerdas mi pena y mi tormento
Y elevas hasta el cielo tu plegaria...
Ruega que exhale mi postrer aliento
De mi madre en la tumba solitaria!

Yo suspiro también: guardo en mi alma
Un sentimiento de dolor profundo.
¡Un desengaño arrebató mi calma
Y un cementerio me parece el mundo!

Mil veces con afán me has preguntado
Si un álbum consolaba los dolores;
¡Un álbum es la tumba del pasado…!
¡Hojas marchitas de agostadas flores!

En un álbum se encuentran reasumidas
Las fases de la mísera existencia;
¡Allí están sin cerrarse las heridas
Que el tiempo nos hiciera en su inclemencia!

¡Allí los juramentos de ternura...!
¡Allí el delirio del amor ardiente..!
La ovación que se rinde a la hermosura
¡Cuándo la juventud brilla en la frente!

Más pasa el tiempo, en su veloz carrera
Arrastra juventud y adoraciones.
¡Feliz el que al perder su primavera...
Puede hallar en su hogar las ilusiones!

¡Feliz la que al abrir el libro santo
Que encierra los recuerdos de su historia...
No tiene que verter amargo llanto
De alguna decepción a la memoria!

Quiera el cielo, gentil Estefanía;
Que cuando pasen tus floridos años,
No tengas que llorar, querida mía,
Del mundo los funestos desengaños.

Y que al abrir el libro sacrosanto
Que guarda tus delirios, tus amores;
No tengas que verter copioso llanto
Sobre hojas secas de agostadas flores.

Si al recorrer sus páginas de oro
No lanzas un suspiro de agonía;
Si de la paz conservas el tesoro...
¡Da gracias al Eterno, Estefanía!

Feliz mil veces si tus bellos ojos
Encuentran otros que los tuyos miren;
¡Si un ¡ay! Exhalas de tus labios rojos...
Haya otros labios que por ti suspiren!

Y al terminar tu vida transitoria,
Y ya en la eternidad tus ojos fijos,
Puedas sin mancha presentar tu historia
A tus amantes y dolientes hijos.

Esto le pido al ser Omnipotente,
Él te conceda próspera fortuna;
Fúlgida brille en tu rosado oriente
La blanca estrella que alumbró tu cuna.

Alguna vez al declinar la tarde
Verás tu ayer en óptica ilusoria,
Y un recuerdo tal vez tu mente guarde
De mi cariño y de mi triste historia.

Si recuerdas mi pena y mi tormento
Y elevas hasta el cielo tu plegaria...
¡Ruega que exhale mi postrer aliento
¡De mi madre a la tumba solitaria!

El album de una niña encantadora
Es ramillete de fragantes flores,
Arpegio celestial, brillante aurora
De bellos y prismáticos colores.

—

Nubes, aromas, notas delicadas;
Sueños, delirios de ilusion bendita:
«Guardad entre esas hojas perfumadas
Esta pobre y humilde margarita.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Con motivo de ser hoy dia de S. A. R. el Príncipe de Asturias creemos oportuno la publicacion de la siguiente inspirada poesía de la señorita doña Amalia Domingo y Soler, dedicada al que ha de sentarse en el sólio de los monarcas de Castilla.

UN RECUERDO

Ante la estátua de Cárlos I de España y V de Alemania, ~~dedicado á S. A. R. el príncipe D. Alfonso~~

—

¡Cuánto anhelaba contemplar tu frente!
Porque en mi pensamiento te veia
Con tu gentil y altivo continente,
Con tu pujante y noble bizarría.

—

Luchando en la llanura, en la montaña,
Envuelto en fuego, en sangre y humo denso;
Derramando una luz viva y estraña
De tu inmensa ambicion el foco inmenso.

—

Cual te vió mi entusiasta fantasía,
Tu imágen encontré noble y severa,
Diciendo de tus ojos la osadía:
¿Quién podrá detenerme en mi carrera?..

—

Quiero que el Orbe á mi poder sucumba,
Y si no logro conseguir mi intento...
Encerraré en el hielo de mi tumba
La creacion de mi ardiente pensamiento.

—

Esto revela tu orgullosa frente
Dó se ve tu grandeza retratada;
Y parece decir tu continente:
Yo quiero de la vida, ó todo ó nada.

—

Yo saludo al artista que inspirado
Supo dar á tu vida nueva vida,
¡Cuánto recuerdo allí se ha despertado
En mi mente febril y dolorida!

—

Viniendo á resonar hasta mi oido
De las marchas triunfales la armonía,
Y á sus vibrantes ecos confundido
El salmo funeral de la agonía.

—

De un palacio mi mente á ver alcanza
Las pompas, las intrigas, el misterio;
Y flotando diviso en lontananza
Las torres de imponente monasterio.

—

Mansion de santa paz, do está grabada
Una inscripcion que dice: ¡Cierra... tierra,
Tu vanidad, tu orgullo, es polvo... nada
Solo en la tumba la verdad se encierra.

—

Y á traves de confuso laberinto
Tronos, cetros, palacios y otra gente,
La púrpura imperial de Cárlos quinto
Y el humilde sayal del penitente.

. . . . . .

Todo pasó... pasaron tus legiones:
Esas sombras homéricas huyeron.
De tus hechos las grandes concepciones
En la noche del tiempo se perdieron.

—

Si es cierto que á través de las edades
Se puede trasmitir aliento y vida,
Y hacer que se comprendan las verdades
Por un faro de luz desconocida.

—

Luz que debe brotar del solio mismo,
Luz que debe venir del soberano:
Presta, oh! rey tu grandeza y tu heroismo
Al infantil monarca castellano.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El álbum de una niña encantadora
Es ramillete de fragantes flores,
Arpegio celestial, brillante aurora
De bellos y prismáticos colores.

Nubes, aromas, notas delicadas;
Sueños, delirios, de ilusión bendita;
"Guardad entre esas hojas perfumadas
Esta pobre y humilde margarita"

Amalia Domingo y Soler

Con motivo de ser hoy día de S. A R.
El Príncipe de Asturias creemos oportuno
la publicación de la siguiente inspirada
poesía de la señorita Amalia Domingo
y Soler, dedicada al que ha de sentarse en
el solio de los monarcas de Castilla.

UN RECUERDO

Ante la estatua de Carlos I de España y V de Alemania, ~~dedicado a S: A. R. el príncipe D. Alfonso~~

¡Cuánto anhelaba contemplar tu frente!
Porque en tu pensamiento te veía
Con tu gentil y activo continente
Con tu pujante y noble bizarría.

Luchando en la llanura, en la montaña,
Envuelto en fuego, en sangre y humo denso;
Derramando una luz viva y extraña
De tu inmensa ambición el foco inmenso.

Cuál te vio mi entusiasta fantasía,
Tu imagen encontré noble y severa,
Diciendo de tus ojos la osadía;
"¿Quién podrá detenerme en mi carrera?...

Quiero que el Orbe a mi poder sucumba,
Y si yo no logro conseguir mi intento...
Encerraré en el hielo de mi tumba
La creación de mi ardiente pensamiento.

Esto revela tu orgullosa frente
Donde se ve tu grandeza retratada;
Y parece decir tu continente;
Yo quiero de la vida, o todo o nada.

Yo saludo al artista que inspirado
Supo dar a tu vida nueva vida,
¡Cuánto recuerdo allí se ha despertado
En mi mente febril y dolorida!

Viniendo a resonar hasta mi oído
De las marchas triunfales la armonía
Y a sus vibrantes ecos confundido
El salmo funeral de la agonía.

De un palacio mi mente a ver alcanza
Las pompas, las intrigas, el misterio;
Y flotando diviso en lontananza
Las torres de imponente monasterio.

Mansión de santa paz, donde está grabada
Una inscripción que dice: "tierra... tierra"
Tu vanidad, tu orgullo, es polvo... Nada
Solo en la tumba la verdad se encierra.

Y a través de confuso laberinto
Tronos, cetros, palacios y otra gente.
La púrpura imperial de Carlos quinto
Y el humilde sayal del penitente.

Todo pasó... Pasaron tus legiones,
Esas sombras homéricas huyeron,
De tus hechos las grandes concepciones,
En la noche del tiempo se perdieron.

Si es cierto que a través de las edades
Se puede transmitir aliento y vida,
Y hacer que se comprendan las verdades
Por un faro de luz desconocida.

Luz que debe brotar del solio mismo,
Luz que debe venir del soberano.
Presta, ¡oh! Rey, tu grandeza, tu heroísmo
Al infantil monarca castellano

Amalia Domingo Soler

A S. A. R. el Sermo. Sr. Principe de Asturias en el dia de su Santo.

Tu hermoso nombre al español recuerda
De otros reyes la gloria y poderío,
¡Plégue al Señor que el empuñar tu el cetro,
Recobre España, su esplendor perdido!
De Alfonso octavo, tengas la bravura:
Que cómo Alfonso diez dejes escrito,
Tablas que sean la admiracion del mundo,
Como las *Alfonsinas* siempre han sido:
Que puedas presentar tantos bageles
Como en tiempo feliz de Cárlos quinto, (1)
Y el pabellon triunfante de Castilla
Flote de Gibraltar en los dominios,
No hallando valladar para tu árrojo.
En ti los españoles tienen fijos
Sus ojos con amor; y de ti esperan
Que serás padre y rey á un tiempo mismo:
Recuerda que tu madre cuando niña
Sus pequeños zapatos, dió á un mendigo,
Que la vino á implorar atribulado,
Para su desnudez algun auxilio.
Niño era el demandante: y ella al verle
Que llevaba los piés rojos de frio...,
Su regia planta la posó en la arena,
¡Y esclamó con placer..! ¡¡¡ponte los mios!!!
El corazon que tiene esos arranques...
¡Cuan grande puede ser en su heroismo!
Procura ver de cerca la miseria:
Que á los reyes les marcan un camino
Alfombrado de flores; y esas flores...
Ocultan muchas veces un abismo.
Costumbre inmemorial tienen los pueblos
Cuando un rey se presenta en sus recintos,
De presentarle flores solamente:
¿Y porque no le muestran los espinos...?
¡Si sus ojos no ven mas que placeres...!
¡Si no escuchan el eco de un gemido...!
¿Como han de consolar á los que sufren,
Y han de compadecer lo que no han visto?
Guárdalo Alfonso, en tu infantil memoria:
Procura ver las cosas por ti mismo,
Que nunca sabe el pueblo presentarlas;
(Mas sabe murmurar que ese es su oficio.)
La mision de los reyes en la tierra

(1) Cárlos 1.º de España y V de Alemania, conocido vulgarmente por Cárlos V.

S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias en el día de su Santo

Tu hermoso nombre al español recuerda
De otros reyes la gloria y poderío,
¡Plegue al Señor que al empuñar tú el cetro,
Recobre España su esplendor perdido!
De Alfonso octavo, tengas la bravura.
Que como Alfonso X dejes escrito,
Tablas que sean la admiración del mundo,
Como las Alfonsinas siempre han sido,
Que puedas presentar tantos bageles
Como en tiempo feliz de Carlos quinto, (1)
Y el pabellón triunfante de Castilla
Flote de Gibraltar en los dominios,
No hallando valladar para tu arrojo.
En ti los españoles tienen fijos
Sus ojos con amor; y de ti esperan
Que serás padre y rey a un tiempo mismo;
Recuerda que tu madre cuando niña
Sus pequeños zapatos dio a un mendigo,
Que la vino a implorar atribulado,
Para su desnudez, algún auxilio.
Niño era el demandante, y ella al verle
Que llevaba los pies rojos de frío...,
Su regia planta le posó en la arena,
¡Y exclamó con placer...! ¡¡¡Ponte los míos!!!
El corazón que tiene esos arranques...
¡Cuán grande puede ser en su heroísmo!
Procura ver de cerca la miseria,
Que a los reyes le marcan un camino
Alfombrado de flores; y esas flores...
Ocultan muchas veces un abismo.
Costumbre inmemorial tienen los pueblos
Cuando un Rey se presenta en sus recintos,
De presentarle flores solamente.
¿Y por qué no le muestra los espinos...?
¡Si sus ojos no ven más que placeres...!
¡Si no escuchan el eco de un gemido...!
¿Cómo han de consolar a los que sufren,
Y han de compadecer lo que no han visto?
Guárdalo, Alfonso, en tu infantil memoria.
Procura ver las cosas por ti mismo,
Que nunca sabe el pueblo presentarlas;
(Más sabe murmurar que ese es su oficio)
La misión de los reyes en la tierra.

(1) Carlos I de España y V de Alemania , conocido vulgarmente por Carlos V

Es luchar con la fuerza del destino.
Y mostrar en la lucha, que no en vano
Tienen de la grandeza el poderio.....

. . . . . .

De una antigua ciudad, bajo los muros
Que el tiempo y el progreso han destruido,
Donde una silla episcopal le brinda
Al Santo Padre venerando asilo. .
Mi voz te ofrece en tu solemne dia,
El recuerdo de un tiempo ya perdido:
Y el ensueño feliz de ese mañana...
La esperanza que alhaga los sentidos,
De todos los que esperan que tu seas,
El que te dés á España nuevo brillo.

Amalia Domingo y Soler

AL HUMO de la locomotora

¡Jigante del vapor!... yo te saludo;
Cruza el mundo veloz locomotora.
¡Cuán bien retrata nuestra pobre vida
El humo denso que al espacio arrojas!
¡Humo son los placeres de la tierra...!
¡Impalpables cenizas nuestras glorias!...
En su primera edad se afana el hombre:
El imposible á veces, pone en obra...
¿Y que alcanza en su lucha?... que del tiempo
Puede, á minutos, reducir las horas.
¡Y camina...! ¡Camina infatigable,
Buscando siempre apetecida sombra...
Y cuando piensa realizar sus sueños
En sueño eterno su afanar se torna!
¡Triste será morir!... ¡O Dios es grande
Y tiene del mortal misericordia...,
O la infeliz humanidad sucumbe
Ante los desaciertos de sus obras!
¿Quién habrá que pregunte á su conciencia
Y halle contestacion satisfactoria?
Ninguno la obtendrá: que hasta los santos
De tentacion tuvieron una hora.
¡O la otra vida es el edén perdido...
O es el averno, con su eterna sombra!..
Unos piden á Dios padre amoroso:
Otros con la balanza aterradora...
¡No comprenden los hombres esta vida
Y audaces quieren conocer la otra!
Sus ideas... son vagas como el humo,

Es luchar con la fuerza del destino,
Y mostrar en la lucha, que no en vano
Tienen de la grandeza el poderío.

De una antigua ciudad, bajo los muros
Que el tiempo y el progreso han destruido,
Donde una silla episcopal le brinda
Al Santo Padre venerando asilo.
Mi voz ofrece en tu solemne día,
El recuerdo de un tiempo ya perdido;
Y el ensueño feliz de ese mañana...
La esperanza que alaga los sentidos,
De todos los que esperan que tú seas.
El que le des a España nuevo brillo.

Amalia Domingo y Soler

AL HUMO, DE LA LOCOMOTORA

¡Gigante del vapor...! Yo te saludo.
Cruza el mundo veloz locomotora.
¡Cuán bien retrata nuestra pobre vida
El humo denso que al espacio arrojas!
¡Humo son los placeres de la tierra!
¡Impalpables cenizas nuestras glorias!
En su primera edad se afana el hombre.
El imposible a veces, pone en obra…
¿Y qué alcanza en su lucha?... Que del tiempo
Puede, a minutos, reducir las horas.
¡Y camina! ¡Camina infatigable!
Buscando siempre apetecida sombra...
Y cuando piensa realizar sus sueños
En sueño eterno su afanar se torna.
¡Triste será morir! ¡O Dios es grande
Y tiene del mortal misericordia…
O la infeliz humanidad sucumbe
Ante los aciertos de sus obras!
¿Quién habrá que pregunte a su conciencia
Y halle contestación satisfactoria?
Ninguno la obtendrá, que hasta los santos
De tentación tuvieron una hora.
(¡O la otra vida es el edén perdido
O es el averno con su eterna sombra!)
Unos pintan a Dios padre amoroso.
Otros con la balanza aterradora...
(¡No comprenden los hombres esta vida
Y audaces quieren conocer la otra!)
Sus ideas son vagas como el humo.

Que lanza la veloz locomotora...
¡Vapor que quieres escalar el cielo ..!
¡Fotografía fiel de nuestra historia ..!
¡Jigante sin rival../ yo te saludo:
Me place ver tu vacilante forma,
Y cuando en el espacio te deshaces...
Exclamo así: ¡mis ilusiones todas,
Fueron humo que el tiempo ha evaporado!
¡La pobre humanidad tiene su historia!..
Un sueño son los goces de la tierra:
La vida del placer... es cual la rosa
Que está lozana cuando nace el dia
Y cuando muere el sol, sus mustias hojas...
Nos dan á conocer que la hermosura,
En humo se deshace.../ ¡triste cosa!!!
¡Sueños.../delirios.../ambiciones!/todo...
Es humo denso que al espacio arroja,
La màquina veloz del pensamiento!
Jigante y sin rival locomotora
Que hace cruzar al hombre el mundo entero:
De polo á polo... desde zona á zona...

. . . . . .

Columna de vapor que al cielo subes
Ligera, vacilante y caprichosa...
Que en espirales te deshace el viento:
Que tienes tantas y diversas formas...
Imagen fiel de nuestra triste vida,
Que como tú en la nada se evapora...!
Yo te saludo: Adios!!! ya te has perdido;
Ya no queda de tí, ni aun vaga sombra.

Amalia Domingo y Soler

A D. Rafael Jaen y Gonzalez por su canto titulado

MI JUVENTUD.

Jóven poeta; sigue la carrera
que tu genio brillante te ha trazado,
se mas audáz que el agnila altanera:
entrega al viento tu eco apasionado.

Revelas en tu canto un alma ardiente
rica de inspiracion y de armonia,
noble y grande ambicion tu pecho siente,
ver los despojos de grandeza un dia.

Que lanza la veloz locomotora…
¡Vapor que quieres escalar el cielo…!
¡Fotografía fiel de nuestra historia...!
¡Gigante sin rival…! yo te saludo.
Me place ver tu vacilante forma,
Y cuando en el espacio te deshaces...
Exclamo así: ¡Mis ilusiones todas,
Fueron humo que el tiempo ha evaporado!
¡La pobre humanidad tiene su historia!
¡Un sueño son los goces de la tierra!
¡La vida del placer... es cual la rosa
Que está lozana cuando nace el día
Y cuando muere el sol, sus mustias hojas...
Nos dan a conocer que la hermosura
En humo se deshace, ¡triste cosa!!!
¡Sueños... delirios... ambiciones todo...
Es humo denso que al espacio arroja,
La máquina veloz del pensamiento!
(Gigante y sin rival locomotora
Que hace cruzar al hombre el mundo entero;
De polo a polo... desde zona a zona...)

¡Columna de vapor que al cielo subes
Ligera, vacilante y caprichosa...
Que en espirales te deshace el viento,
Que tienes tantas y diversas formas!...
Imagen fiel de nuestra triste vida.
¡Qué como tú en la nada se evapora…!
Yo te saludo: ¡Adiós! ya te has perdido,
Ya no queda de ti, ni aun vaga sombra.

Amalia Domingo y Soler

A D. Rafael Joven y González para su canto titulado

MI JUVENTUD

Joven poeta: sigue la carrera
Que tu genio brillante te ha trazado.
Se más audaz que el águila altanera,
Entrega al viento tu eco apasionado.

Revelas en tu canto un alma ardiente
Rica de inspiración y de armonía,
Noble y grande ambición tu pecho siente,
Ver los despojos de grandeza un día

Cruza veloz el piélago profundo,
y que puedan tus ojos contemplar
las fértiles llanuras de otro mundo,
que un nuevo sol tu sien puede abrazar.

Desde la cumbre de elevados montes
contemplar las ruinas silenciosas,
ver otros encendidos horizontes,
montañas y cascadas asombrosas.

Del Vesubio admirar crater grandioso,
las ruinas de Pompeya y Herculano,
el coliseo de César magestuoso
en Roma, la querida del cristiano.

Vea Oriente; de entre perlas y rubies
contemplarás el delicioso harém,
donde vagan lindísimas huries
mas bellas que las sombras del Eden.

Describe del Oriente las grandezas,
su molicie y placer que nada inquieta,
ó bien cantas las glorias y proezas
de los valientes hijos del Profeta.

Es dulce tu laud; canta las glorias
de España, su valor y su arrogancia,
cuéntanos de sus reyes cien historias,
háblanos de Sagunto y de Numancia.

¡Jóven marino! alza tu voz brillante
al encontrarte enmedio de las olas,
y dí còmo Valdés y Bustamante:
((vencieron en las mares españolas.))

Di cómo floreciò nuestra marina,
describe del Ferrol los arsenales,
cómo triunfaron Barceló y Gravina
los Pizarros, los Vascos y Nodales,

No desmayes, poeta, alza la frente;
olvida de este mundo su mentira,
y consagra tu vida eternamente
á la muger que adoras y á tu lira.

Tu frente ceñirá laurel de gloria;
fiel te será la que tu pecho ama;
y en el sublime templo de la gloria
tu nombre grabará la hermosa Fama.

Sevilla y agosto 15 de 1854.

AMALIA DOMINGO.

Cruza veloz el piélago profundo,
y que puedan tus ojos contemplar
las fértiles llanuras de otro mundo,
que un nuevo sol tu sien pueda abrazar.

Desde la cumbre de elevados montes
contemplar las ruinas silenciosas,
ver otros encendidos horizontes,
montañas y cascadas asombrosas.

Del Vesubio admirar cráter grandioso,
las ruinas de Pompeya y Herculano,
el coliseo de César majestuoso
en Roma, la querida del cristiano.

Ve a Oriente, de entre perlas y rubíes
contemplarás el delicioso harén,
donde vagan lindísimas huríes
más bellas que las sombras del Edén

Describe del Oriente las grandezas,
su molicie y placer que nada inquieta,
o bien cantas las glorias y proezas
de los valientes hijos del Profeta.

Es dulce tu laúd; canta las glorias
de España, su valor y su arrogancia,
cuéntanos de sus reyes cien historias,
hablamos de Sagunto y de Numancia.

¡Joven marino! Alza tu voz brillante
al encontrarle en medio de las olas,
y di como Valdés y Bustamante;
((vencieron en las mares españolas.))

Di como floreció nuestra marina,
describe del Ferrol los arsenales,
como triunfaron Barceló y Gravina
los Pizarros, los Vascos y Nodales,

No desmayes, poeta, alza la frente;
olvida de este mundo su mentira,
y consagra tu vida eternamente.
a la mujer que adoras y a tu lira.

Tu frente ceñirá laurel de gloria;
fiel te será la que tu pecho ama;
y en el sublime templo de la gloria
tu nombre grabará la hermosa Fama.

Sevilla y agosto 15 de 1854
Amalia Domingo

ILUSION Y REALIDAD.

Un jóven noble y hermoso
de mirada altiva y fiera,
contempla la faz severa
de su buen padre y señor.
Entre un jóven y un anciano
curioso ha de ser sin duda
el diálogo que se anuda:
Le escucharemos lector.

—

——Bien sabeis vos que cuento veinte abriles:
yo ambiciono del mundo los placeres,
quiero cruzar sus mágicos pensiles
donde bagan bellísimas mugeres.
De ilustre nombre de preclara cuna
hermoso porvenir ante mí veo:
dejadme, pues, luchar con la fortuna
y vereis cual realizo mi deseo.
Anhelo conquistar en las batallas
un renombre inmortal que nunca muera,
quiero pisar las arenosas playas
del mundo que Colon á España diera.
Ansío ver el decantado Oriente,
la pátria de Gazules y Zegries,
esa raza dichosa é indolente
que duerme entre diamantes y rubies.
Quiero cantar como cantaba el Dante:
tener de Rafael el dulce encanto,
y el alma grande y corazon jigante
del héroe augusto que venció en Lepanto.
Quiero morir legándole á la historia
una página escrita con laureles;
del magnífico templo de la gloria
quiero pisar los mágicos dinteles....

——

——La gloria es un fantasma, un desvario:
creacion aérea de entusiasmo ardiente,
que engalana el mortal á su alvedrio....
¡Quien corre en pos de un sueño está demente!
Mas si tanto ambicionas, hijo mio,
penetrar ese caos tan imponente....
Quiero salvar tus juveniles años
de funestos y amargos desengaños.
Yo heredé de mis ínclitos mayores
ilustre nombre y elevada cuna:
yo te puedo legar blazon y honores;

ILUSIÓN Y REALIDAD

Un joven noble y hermoso
de mirada altiva y fiera,
contempla la faz severa
de su buen padre y señor.
Entró y un joven y un anciano
curioso ha de ser sin duda
el diálogo que se anuda,
Le escucharemos lector:

Bien sabéis vos que cuento veinte abriles,
yo ambiciono del mundo los placeres,
quiero cruzar sus mágicos pensiles
donde vagan bellísimas mujeres.
De ilustre nombre de preclara cuna
hermoso porvenir ante mí veo,
dejadme, pues, luchar con la fortuna
y veréis cual realizo mi deseo.
Anhelo conquistar en las batallas
un renombre inmortal que nunca muera,
quiero pisar las arenosas playas
del mundo que Colón a España diera.
Ansío ver el decantado Oriente,
la patria de Gazules y Zegries,
esa raza dichosa e indolente
que duerme entre diamantes y rubíes.
Quiero cantar como cantaba el Dante;
tener de Rafael el dulce encanto,
y el ama grande y corazón gigante
del héroe augusto que venció en Lepanto.
Quiero morir legándole a la historia
una página escrita con laureles;
del magnífico templo de la gloria
quiero pisar los mágicos dinteles...

La gloria, es un fantasma, un desvarío;
creación aérea de entusiasmo ardiente,
que engalana el mortal a su albedrío...
¡Quien corre en pos de un sueño está demente!
Más si tanto ambicionas, hijo mío,
penetrar ese caos tan imponente...
Quiero salvar tus juveniles años
de funestos y amargos desengaños.
Yo heredé de mis ínclitos mayores
ilustre nombre y elevada cuna;
yo te puedo legar blasón y honores;

mas no puedo dejarte una fortuna.
Proscripto en esta tierra de dolores...
¡ay! jamás gozaras de dicha alguna,
que entre el linage de Cain maldito
el no ser poderoso es gran delito.
¿De qué sirve al mortal talento y ciencia
para ser desgraciado sin segundo,
deslizando su mísera existencia
sumido en el pesar grande y profundo?
Al morir una gran inteligencia...
esclama entonces el mezquino mundo:
¡La memoria lloremos de un gran hombre
y orlemos de laurel su hermoso nombre! »

Oy tal vez de ese genio se mofaron:
Su orgullo y dignidad necios hirieron,
Su mísera existencia encenagaron:
Sus bellas ilusiones destruyeron...:
(Y cuando ya en la tumba le miraron
Inutiles coronas le ofrecieron...)
¡Oh mundo pobre, miserable y necio;
Lo que vales alcanza y te desprecio!

No dejes no, tus plácidos hogares:
No abandones los tuyos por estraños.
Deja el curso seguir de aquestos mares:
No agostes en ellos, tus mejores años...
Encontrarás en apartados lares
Decepciones no mas y desengaños...

mas no puedo dejarte una fortuna.
Proscripto en esta tierra de dolores...
¡ay! jamás gozaras de dicha alguna,
que entre el linaje de Caín maldito
el no ser poderoso es gran delito.
¿De qué sirve al mortal talento y ciencia
para ser desgraciado sin segundo,
deslizando su mísera existencia
sumido en el pesar grande y profundo?
Al morir una gran inteligencia...
exclama entonces el mezquino mundo:
"¡La memoria lloremos de un gran hombre
Y orlemos de laurel su hermoso nombre!"

¡Y tal vez de ese genio se mofaron
Su orgullo y dignidad necios hirieron
Su mísero existir envenenaron:
Sus bellas ilusiones destruyeron;
(Y cuando ya en la tumba le miraron
inútiles aromas le ofrecieron...)
¡Oh mundo pobre, miserable y necio;
Lo que vales alcanzo y te desprecio!

No dejes no, tus plácidos hogares;
No abandones los tuyos por extraños;
Deja el curso seguir de aquesos mares
No agostes en ellos, tus mejores años...
Encontrarás en apartados lares
Decepciones no más y desengaños...

¡No olvides, noble joven, mi consejo:
Que es voz de la verdad, la voz de un viejo!

Amalia Domingo

AL SEÑOR D. ANTONIO CAPO

en la inauguracion de su academia dramatica.

—

¡Cuanto tiempo hace ya que de tu acento
Escuché la sentida vibracion!
¡Cuanto tiempo hace ya que tu talento
Me inspiró una profunda admiracion!

Cuanto tiempo hace ya que en los vergeles
De Sevilla, trasunto del eden,
En sus bosques de acacias y laureles
Formé coronas para orlar tu sien.

Pasaron años con su densa bruma;
Y nunca, nunca te llegué á olvidar,
Que el recuerdo del génio es cual la espuma
Que orgullosa se eleva sobre el mar.

La memoria del génio en los azares
Que agitan nuestro misero existir,
Es cual las olas de rugientes mares
Que cubren del abismo el porvenir.

Cuando hoy tu nombre resonó en mi oido
La aurora de mi vida contemplé,
Mi ayer y mi presente confundido:
Sueños, delirios, desencanto y fé.

Hoy vengo á ver los hijos de tu génio.
Los hijos de tu ardiente inspiracion,
Y al verlos de la escena en el proscenio
Les tributo profunda admiracion.

Son los hijos del arte: en sus miradas,
Ardiente inspiracion se ve brotar;
Artistas cuyas almas elevadas
Podran mañana como tú brillar.

¡Hermosa juventud! ¡astros nacientes!..
Al recibir del mundo la ovacion,
Cuando el laurel ostenten vuestras frentes
Cual premio á vuestra gran inspiracion:

Con esas flores alfombrad las huellas
Del génio que su genio os inspiró,
Amor y gratitud son dos estrellas,
Y el Ser Omnipotente las unió.

Unidas solamente dan fulgores,
Iluminan el misero existir,
¡Amor y gratitud! preciosas flores,
Que os brindan un glorioso porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

¡No olvides, noble joven, mi consejo:
Que es voz de la verdad, la voz de un viejo!

Amalia Domingo

AL SEÑOR D. ANTONIO CAPO
En la inauguración de su academia dramática

¡Cuánto tiempo hace ya que de tu acento
Escuché la sentida vibración!
¡Cuánto tiempo hace ya que tu talento
Me inspiró una profunda admiración!
Cuanto tiempo hace ya que en los vergeles
De Sevilla, trasunto del edén.
En sus bosques de acacias y laureles
Formé coronas para orlar tu sien;
Pasaron años con su densa bruma;
Y nunca, nunca te llegué a olvidar,
Que el recuerdo del genio es cual la espuma
Que orgullosa se eleva sobre el mar.
La memoria del genio en los azares
Que agitan nuestro mísero existir,
Es cual las olas de rugientes mares
Que cubren del abismo e l porvenir.
Cuando hoy tu nombre resonó en mi oído
La aurora de mi vida contemplé,
Mi ayer y mi presente confundido,
Sueños, delirios, desencanto y fe.
Hoy vengo a ver los hijos de tu genio.
Los hijos de tu ardiente inspiración,
Y al verlos de la escena en el proscenio
Les tributo profunda admiración.
Son los hijos del arte: en sus miradas,
Ardiente inspiración se ve brotar;
Artistas cuyas almas elevadas
Podrán mañana como tú brillar.
¡Hermosa juventud!¡astros nacientes!
Al recibir del mundo la ovación,
Cuando el laurel ostenten vuestras frentes
Cual premio a vuestra gran inspiración;
Con esas flores alfombrad las huellas
Del genio que su genio os inspiró.
Amor y gratitud son dos estrellas,
Y el ser Omnipotente las unió.
Unidas solamente dan fulgores,
Iluminan el mísero existir,
¡Amor y gratitud! Preciosas flores,
Que os brinden un glorioso porvenir!

Amalia Domingo y Soler

POESIAS.

EL MUNDO DEL POETA.

¡Cuán dulce es en la noche silenciosa
gozar del sueño el apacible encanto;
y contemplar la sombra misteriosa
que enjuga compasiva nuestro llanto!
Esa maga purísima y hermosa,
que la noche cobija con su manto...
es una estrella cuyo disco puro
ilumina el pasado y el futuro.
A su fulgor contempla nuestra mente
tantas formas estrañas, tantos seres....
los unos nos sonrien dulcemente
brindándonos con copas de placeres:
otros vemos llorar amargamente
en fuerza de terribles padeceres:
y en torno de nosotros ván girando
y huecas carcajadas todos dando....)

¡Yo he visto á su fulgor tanta grandeza!
Ví reyes, cortesanos, damas, pajes:
yo ví génios de célica belleza
mecidos por fantásticos celajes:
y creaciones tambien todas pureza
envueltas en bellísimos ropajes,
que cantaban en dulce consonancia
las glorias de Sagunto y de Numancia....
Ví á D. Pedro primero de Castilla,
y á Cárlos de Inglaterra, y á Antonieta;
y á la hermosa sin par, á la Padilla;
y á Blanca de Borbon, casta violeta:
á esa grey libre de la opuesta orilla
y á Colon en su nao con faz inquieta;
y el águila imperial de Santa Elena
que audaz volaba de Austerliz á Jena.
Los hechos del pasado y del presente:

POESÍAS

EL MUNDO DEL POETA

¡Cuán dulce es la noche silenciosa
gozar del sueño el apacible encanto;
y contemplar la siembra misteriosa
que enjuga compasiva nuestro llanto!
Esa maga purísima y hermosa,
que la noche cobija con su manto…
es una estrella cuyo disco puro
ilumina el pasado y el futuro.
¡A su fulgor contempla nuestra mente
tantas formas extrañas, tantos seres!
los unos nos sonríen dulcemente
brindándonos con copas de placeres;
otros vemos llorar amargamente
en fuerza de terribles padeceres.
y en tomo de nosotros van girando
y huecas carcajadas todos dando...

¡Yo he visto a su fulgor tanta grandeza!
Vi reyes, cortesanos, damas, pajes;
yo vi genios de célica belleza
mecidos por fantásticos celajes.
y creaciones también todas pureza
envueltas en bellísimos ropajes,
que cantaban en dulce consonancia
las glorias de Sagunto y de Numancia...
Vi a D. Pedro primero de Castilla,
y a Carlos de Inglaterra, y a Antonieta;
y a la hermosa sin par, a la Padilla;
y a Blanca de Borbón, casta violeta;
a esa grey libre de la opuesta orilla
y a Colón en su nao con faz inquieta;
y el águila imperial de Santa Elena
que audaz volaba de Austerliz a Jena.
Los hechos del pasado y del presente:

La historia de los tiempos reasumida....
(Se agitaban allí confusamente
Todas las faces de la [redacted] humana vida.)
Brillaba el Sol en el rosado oriente
Difundiendo una luz tenue y perdida:
Sobre bosques, praderas y montañas....
Y templos y palacios y cabañas.

Vagaba en el magnífico vacío,
Orlada de divinos resplandores,
Una mujer, lujosa en su atavío...
Esto decían sus labios seductores:
"Cuanto tienes presente, todo es mío:"
"me pertenecen reinos y señores:"
"la igualdad en mis reinos es completa..."
"No hay clases en el mundo del poeta..."
"A todo lo que es bello y es grandioso
"le tiendo yo mi diestra protectora,"
"Así al guerrero valiente y generoso"
"como á la virgen que en claustro mora."
"El tiempo de mi vida es fabuloso...!"
"¡Yo soy del universo la señora...!"
"¡Soy el germen de luz y de armonía:"
"Mi nombre, te diré..... Soy la poesía!!!..."

Amalia Domingo

La historia de los tiempos resumida
Se agitaban allí confusamente
Todas las faces de la humana vida
Brillaba el sol en el rosado oriente
Difundiendo una luz tenue y perdida
Sobre bosques, praderas y montañas...
y templos y palacios y cabañas.

Vagaba en el magnífico vacío
Orlaba de divinos resplandores
Una mujer, lujosa en su atavío...
Esto decían sus labios seductores:
"Cuanto tienes presente, todo es mío"
"Me pertenecen siervos y señores"
"La igualdad en mis reinos es completa..."
"No hay clases en el mundo del poeta..."
"A todo lo que es bello y es grandioso
Le tiendo yo mi diestra protectora"
"Así el guerrero valiente y generoso"
"Como a la Virgen que en el claustro mora."
"El tiempo de mi vida es fabuloso..."
"¡Yo soy del universo la señora…!"
"Soy el germen de luz y de armonía"
"Mi nombre te diré: ¡Soy la poesía!"

Amalia Domingo

Fantasía.

ILUSION Y DESENGAÑO.

La risueña *ilusion* en la ecsistencia
sembró fragantes y purpúreas flores,
en cuyo caliz encerró la esencia
y el ámbar de los célicos amores.
En cambio el desengaño en su inclemencia
las plantas agostó con sus rigores;
por eso la ilusion doliente y bella
pregunta al desengaño en su querella:

—=—

¿Porqué destruyes con afan insano
lo que mi dicha y mi ventura fuera,
y agostas el pensil que hizo mi mano
para alfombrar del hombre la carrera?
Huye genio del mal, genio inhumano...
tu que pena y dolor dás por do quiera;
deja en mí encuentre la infeliz criatura
aúreos sueños de amor y de ventura.

—=—

Compasion ten del hombre!... te lo ruego:
yo le ofrezco bellísimas regiones,
donde su mente se reanima al fuego
del espléndido sol de las creaciones;
y en óptica feliz vé desde luego
el mundo por un prisma de ilusiones....
¿Qué le puede brindar tu desencanto?...
Solo luto, dolor, y amargo llanto!...

—=—

¿Y qué le ofreces tú? Vana quimera,
fantástica vision, loca mentira!
Tú envenenas del hombre la carrera:
tú le das la ambicion, por tí delira....
¡Un sueño es el placer! ¡Necio el que espera
la dicha conseguir porque suspira! ..
Tu mundo de placer tan alhagüeño,
es nada para mí... ¿Qué vale un sueño?

FANTASÍA

ILUSIÓN Y DESENGAÑO

La risueña ilusión en la existencia
sembró fragantes y purpúreas flores,
en cuyo cáliz encerró la esencia
y el ámbar de los célicos amores.
En cambio, el desengaño en su inclemencia
las plantas agostó con sus rigores;
por eso la ilusión doliente y bella
pregunta al desengaño en su querella.

¿Por qué destruyes con afán insano
lo que mi dicha y mi ventura fuera,
y agostas el pensil que hizo mi mano
para alfombrar del hombre la carrera?
¡Huye genio del mal, genio inhumano…!
tu que pena y dolor das por doquiera;
deja en mí encuentre la infeliz criatura,
áureos sueños de amor y de ventura.

¡Compasión ten del hombre!... te lo ruego;
yo le ofrezco bellísimas regiones,
donde su mente se reanima al fuego
del espléndido sol de las creaciones;
y en óptica feliz ve desde luego
el mundo por un prisma de ilusiones...
¿Qué le puede brindar tu desencanto?...
¡Solo luto, dolor y dulce llanto!...

¿Y qué le ofreces tú? ¡Vana quimera,
fantástica visión loca mentira!
Tú envenenas del hombre la carrera;
tú le das la ambición, por ti delira...

¡Un sueño es el placer! ¡Necio el que espera
la dicha conseguir porque suspira!
Tu mundo del placer tan halagüeño,
es nada para mí... ¿Qué vale un sueño?

Yo no ofrezco al mortal entre azucenas
una vida dichosa y regalada..
le doy horas de llanto y tristór llenas
y una existencia en el dolor bañada....
Mas le doy el saber dándole penas:
yo le muestro que el mundo solo es nada...
y aunque mi acerto te parezca estraño,
es un bien para el hombre el desengaño.

—=—

Entonces descendió desde la altura
envuelta en el celaje y los vapores,
una muger modelo de hermosura;
cuya frente la orlaban gayas flores,
de boca celestial, mirada pura.
un trasunto del bien y los amores!....
Sus labios de coral esto dijeron:
que los ecos y el viento repitieron::::

—=—

Creaciones que los hombres han formado,..
el poder discutis inútilmente:
¿Quién árbitras del bien os ha nombrado?..
A mis plantas postraos:——Reverente
escúchame. ¡Oh mortal! Sé confiado:
pues tu amparo es un Dios Omnipotente;
su poder es inmenso y sin mudanza:
su nuncio ves en mí: ¡*Soy la Esperanza*!

Febrero 1.° de 1858.

AMALIA DOMINGO.

A LA DAMA DE LAS FLORES.

Tú que vives en un mundo
De los hombres ignorado,
Un mundo que te has creado
En tu divina ilusion;
Donde se halla el sentimiento
La grandeza y la ternura,
Donde eleva tu alma pura
Hasta el cielo su oracion:

En esa region hermosa
De luz, aromas y flores,
¿Vá siempre tras los amores
El desengaño glacial?
Se conocen esas horas
Por el dolor intranquilas
Que bañan nuestras pupilas
De llanto horrendo y fatal?

En ese mundo tan bello
Que tu pensamiento encierra,
Es lo mismo que en la tierra
Breve y fugáz el placer?
Es la amistad un delirio?
No tiene el amor memoria?
Es una ilusion la gloria?
Es realidad padecer?

¿Se vive sin ilusiones?
¿Muere la fé y la creencia?
Se desliza la existencia
Tan árida como aquí?
Se miran pasar los años
En inerte oscurantismo
Y se duda de si mismo
En amargo franesí?....

Yo no ofrezco al mortal entre azucenas
una vida dichosa y regalada.
le doy horas de llanto y tristór llenas
y una existencia en el dolor bañada...
Mas le doy el saber dándole penas;
yo le muestro que el mundo solo es nada...
y aunque mi acerto te parezca estraño,
es un bien para el hombre el desengaño.

Entonces descendió desde la altura
envuelta en el celaje y los vapores,
una mujer modelo de hermosura;
cuya frente la orlaban gayas flores, d
e boca celestial, mirada pura.
¡Un trasunto del bien y los amores!...
Sus labios de coral esto dijeron;
que los ecos y el viento repitieron...

¡Creaciones que los hombres han formado...!
el poder discutir inútilmente:
¿Quién árbitras del bien os ha nombrado?
A mis plantas postraos – Reverente
escúchame.. ¡Oh mortal! Se confiado;
pues tu amparo es un Dios Omnipotente;
su poder es inmenso y sin mudanza;
su nuncio ves en mí: ¡Soy la esperanza!

Febrero 1º de 1858 .
Amalia Domingo

A LA DAMA DE LAS FLORES

Tú que vives en un mundo
De los hombres ignorado,
Un mundo que te has creado
En tu divina ilusión;
Donde se halla el sentimiento
La grandeza y la ternura
Donde eleva el alma pura
Hasta el cielo su oración:

En esa región hermosa
De luz, aromas y flores,
¿Va siempre tras los amores
El desengaño glacial?
¿Se conocen esas horas
Por el dolor intranquilas
Que bañan nuestras pupilas
De llanto horrendo y fatal?

En ese mundo tan bello
Que tu pensamiento encierra
¿Es lo mismo que en la tierra
Breve y fugaz el placer?
¿Es la amistad un delirio?
¿No tiene el amor memoria?
¿Es una ilusión la gloria?
¿Es realidad padecer?

¿Se vive sin ilusiones?
¿Muere la fe y la creencia?
¿Se desliza la existencia
Tan árida como aquí?
¿Se miran pasar los años
En inerte oscurantismo
Y se duda de sí mismo
En amargo frenesí?...

¿Hay en tu mundo esa risa,
Esa hueca carcajada;
Esa contraccion helada
Que desgarra el corazon?
¿Esa risa que los necios
No comprenden en la tierra?
Esa risa que en sí encierra
Desencanto y decepcion?

¿En tu mundo, si un suspiro,
Angustiada el alma arroja;
Hay un éco que le acoja,
Y le vuelva á repetir?
¿Hay una mirada amiga?
Hay una voz de consuelo
Que nos diga que hay un cielo
Donde termina el sufrir?

¿En tu mundo vive el genio
Del pintor y del poeta?..
A la lira y la paleta
Se les rinde admiracion?
¿Se comprende á los artistas?
Se venera su alta gloria
Y los presenta la historia
Cual reyes de la creacion?

Dime, dime, si en tu mundo
Se halla amor, paz y ternura:
Si allí encuentra la criatura
Consuelo para su mal.
Porque en el mísero suelo,
Un alma tierna, elevada,
Es cual la flor trasplantada
A un infecundo erial.

Perdiendo aroma y colores
Replegando su corola,
Vejeta olvidada y sola
Hasta que llega á morir:
Entonces sus hojas leves
Las lleva el viento hasta el cielo,
Y la brisa sin consuelo
Vá en la enramada à gemir.

La brisa..fiel mensagera,
De lágrimas y suspiros;
Que cruza en inciertos giros
Por ignorada region.
Yo siempre escucho tus écos
Con dulce y triste sonrisa;
Por que tu voz indecisa
Es la voz del corazon.

Tu vas recogiendo ansiosa
La esencia de los amores,
Y vas dejando en las flores
Tu caricia celestial.
Lleva tú mi pobre acento
A ese mundo de ternura,
Donde se halla un alma pura
Noble, grande, inmaterial.

No pierdas, no, ni un sonido
De aquella voz armoniosa;
Y en la noche silenciosa.
Cuando eleve mi oracion....
Tu me contarás la historia
De aqueste mundo ignorado,
Que un ángel bello ha creado
En su divina ilusion.

LELIA.

A MI MADRE.

¡Cuanto tiempo hace ya, Madre querida,
que estrecharte no puedo entre mis brazos!
¡Oh! Con cuanto placer diera mi vida
por formar otra vez tan dulces lazos.

Una madre es la flor, puede decirse,
que brota de este mundo en los abrojos....
Infelice de aquel que vió estinguirse
la luz hermosa de sus tiernos ojos!

Al perder una madre, el sentimiento
angustia al corazon, y es tal la pena...
que trasforna abatiendo el pensamiento
y un recuerdo y no mas, al alma llena.

Y se piensa en un Dios Omnipotente:
y se busca otro sol, y otras regiones:
y ese noble dolor que el alma siente
ennoblece tambien nuestras pasiones.

¿Hay en tu mundo esa risa,
Esa hueca carcajada
Esa contracción helada
Que desgarra el corazón
Esa risa que los necios
No comprenden en la tierra?
¿Esa risa que en sí encierra
Desencanto y decepción?

¿En tu mundo, si un suspiro,
Angustiada el alma arroja,
Hay un eco que le acoja
Y le vuelva a repetir?
¿Hay una mirada amiga?
¿Hay una voz de consuelo
Que nos diga que hay un cielo
Donde termina el s ufrir?

¿En tu mundo vive el genio
Del pintor y del poeta?
¿A la lira y la paleta
Se le rinde admiración?
¿Se comprende a los artistas?
¿Se venera su alta gloria
Y los presenta la historia
Cual reyes de la creación?

Dime, dime, si en tu mundo
Se haya amor, paz y ternura;
Si allí encuentra la criatura
Consuelo para su mal.
Porque en el mísero suelo,
Un alma tierna, elevada
Es cual la flor trasplantada
A un infecundo erial.

Perdiendo aroma y colores
Replegando su corola,
Véjeta, olvidada y sola
Hasta que llega a morir,
Entonces sus horas leves
Las lleva el viento hasta el cielo,
Y la brisa sin consuelo
Va en la enramada a gemir.

¡La brisa!, fiel mensajera,
De lágrimas y suspiros;
Que cruza en inciertos giros
Por ignorada región.
Yo siempre escucho tus ecos
Con dulce y triste sonrisa;
Porque tu voz indecisa
Es la voz del corazón.

Tú vas recogiendo ansiosa
La esencia de los amores,
Y vas dejando en las flores
Tu caricia celestial.
¡Leva tú mi pobre acento
A ese mundo de ternura
Donde se haya un alma pura,
Noble, grande, inmaterial!

No pierdas, no, ni un sonido
De aquella voz armoniosa;
Y en la noche silenciosa
Cuando eleve mi oración
Tú me contarás la historia
De aqueste mundo ignorado,
Que un ángel bello ha creado
En su divina ilusión.

LELIA

A MI MADRE

¡Cuánto tiempo hace ya, Madre querida,
que estrecharte no puedo con mis brazos!
¡Oh! Con cuanto placer diera mi vida
por formar otra vez tan dulces lazos.

Una madre es la flor, puede decirse
que brota de este mundo en los abrojos...
¡Infeliz de aquél que vio extinguirse
la luz hermosa de sus tiernos ojos!

¡Al perder una madre, el sentimiento
angustia al corazón, y es tal la pena...
que trastorna abatiendo el pensamiento
y un recuerdo y no más, el alma llena.

Y se piensa en un Dios Omnipotente;
Y se busca otro sol, y otras regiones
y ese noble dolor que el alma siente
ennoblece también nuestras pasiones.

Mas, no queda al mortal otra esperanza
que la santa virtud, de Dios emblema.....
¡Oh! Dichoso de aquel á quien no alcanza
de la triste horfandad el anatema!...

—

¡Si vieras cuanto sufro madre mia!
¡Cuánto te llora el corazon doliente!...
¡Cuán triste para mi no es este dia
al mirar que tu imágen se halla ausente!

—

Tu que estás junto á Dios allá en la altura:
que miras mi dolor, que ves mi llanto,...
implora su piedad! y mi amargura
mitigue su poder eterno y santo.

Amalia Domingo.

¡QUÉ SITUACION LA DE ESPAÑA!

¡Qué situacion la de mi general!

(De Francisfredo, Dux de Venecia.)

¿Qué ha sido, España, de *tus grandezas*?...
¿Qué de tus hijos, aquel valor,
Que asombro dieron con sus proezas
Bernardo el Carpio y el *Campeador*?...

***

¿Qué de *tus hombres, tus capitanes*,
Que nada hiciera retroceder?...
¿Murió la raza de los *Guzmanes*,
Que un hijo dieron por no ceder?. . .

. . . . . .

***

¡Todos pasaron! Solo en la historia
Queda un recuerdo de aquella edad;
Porque este siglo cifra su *gloria*
En decir: ¡Viva la libertad!

***

¡Viva la *holganza* y los *jaleos*;
Vivamos todos sobre el *país*!...
Fuera los *curas*, fuera los *neos*,
Porque su vida ya está en un tris.

***

El *comunismo* con su rapiña,
Al *grito hermoso* de la *Igualdad*,
Come las uvas de *ajena viña*
(Que así comprenden la libertad).

***

"¡Dame lo tuyo; si nó, te mato;
(Para algo tengo yo mi arcabuz)!..."
Este es el hecho, el fiel relato:
Claro, innegable como la luz.

***

Mas no queda al mortal otra esperanza
que la santa virtud, de Dios emblema...
¡Oh! ¡Dichoso de aquel a quién no
alcanza
de la triste orfandad el anatema!...

¡Si vieras cuanto sufro, madre mía!
¡Cuánto te llora el corazón doliente!...
¡Cuán triste para mí no es este día
al mirar que tu imagen se halla ausente!

Tu que estás junto a Dios allá en la
altura;
que miras mi dolor, que ves mi llanto,...
¡Implora su piedad! y mi amargura,
mitigue su poder eterno y santo.

Amalia y Domingo

¡QUÉ SITUACIÓN LA DE ESPAÑA!

¡Qué situación la de mi general!

(De Francisfredo, Dux de Venecia)

¿Qué ha sido España de tus
grandezas?
¿Qué de tus hijos, aquel valor,
Qué asombro dieron con sus proezas
Bernardo el Carpio y el Campeador?...

¿Qué de tus hombres, tus capitanes,
Que nada hiciera retroceder?...
¿Murió la raza de los Guzmanes,
Que un hijo dieron por no ceder?

¡Todos pasaron! Solo en la historia
Queda un recuerdo de aquella edad;
Porque este siglo cifra su gloria
En decir: ¡Viva la libertad!

¡Viva la holganza y los jaleos;
Vivamos todos sobre el país!
Fuera los curas, fuera los neos,
Porque su vida ya está en un tris.

El comunismo con su rapiña,
Al grito hermoso de la igualdad,
Come las uvas de ajena viña,
(Que así comprenden la libertad)

"¡Dame lo tuyo; si no, te mato;
(Para algo tengo yo mi arcabuz)!..."
Este es el hecho, el fiel relato,
Claro, innegable como la luz.

Esta es la historia del *socialismo*,
O el *comunismo*... todo es igual.
El resultado siempre es el mismo:
Cambiar un cuarto por un real.

***

Hoy se subastan... hasta *los tronos*
Se dá el de España á aquel postor...
Que dé al *Estado mejores bonos*,
Y una gran *prima* al *corredor*.

***

¡Que se remata! ¿No hay quien acuda
¿Y el de *Sobogal*? ¿Y *Montpensier*?
¿Y el *niño terso*? (Si tiene ayuda.)
¿Y el de *Lachuna*? ¿Vienen... ó *qué*?...

***

¿Temen acaso la *democracia*
Y los discursos de *Castelar*,
Que al citar hechos de la *teocracia*
En su *entusiasmo* ni aun puede hablar?

***

El tiempo pasa, sonó la hora;
Pronto al combate, suena el clarin.
¡Venga la hueste que vencedora
Una bandera levante al fin!...

***

Mas le advertimos al soberano
Que en paz y en órden quiera reinar,
Que de la *alquimia* sepa el arcano:
Que les dé *oro* sin acuñar.

***

Pues todos quieren vivir en grande
Que para gloria de la nacion,
Exigen solo al que les mande
Que les dé mucho... ¡mucho *turron*!...

***

Los que en Setiembre se proclamaron
Como *gobierno provisional*,
Ningunos bienes te reportaron.
¡Ay!... triste España!... *Concluirás mal*.

***

Todos á una te despedazan;
¿Y la fiereza de tu leon?...
¡¡Leon de Castilla, que te amenazan!!
Despierta, ruge y entra en accion.

Amalia Domingo

A MI AMIGO

EL Sr. D. JOSE MARIA PEREZ MARÍ

—

Quieres que cante mi dolor profundo
No me deja cantar amigo mio:
No quiero dar mas lágrimas al mundo
En mi febril y ardiente desvarío.

—

Mas tú me pides con amante acento
Que cante de tu amada su alma pura,
Unase tu cantar con mi lamento,
Celebremos su espléndida hermosura.

—

Tú le dirás al mundo los hechizos
Que guarda una mirada de sus ojos,
Que es una red de amor sus blondos rizos
Y que son de coral sus labios rojos.

—

Tú le dirás al mundo que la quieres,
Y que es tu norte, tu polar estrella,
Que para tí en el mundo no hay mugeres
Por que tu amor cifraste solo en ella.

—

Yo que comprendo lo que vale un alma
Te diré de la suya su valía,
Tiene de la virtud la santa palma
Del martir la letál melancolía.

—

Del espacio, las aves y las flores
Comprende su lenguaje misterioso.
Y aprecia en lo que valen los dolores
Su corazon sensible y generoso.

Esta es la historia del socialismo,
O del comunismo... todo es igual.
El resultado siempre es el mismo:
Cambiar un cuarto por un real.

Hoy se subastan… hasta los tronos
Se da el de España a aquel postor...
Que dé al Estado mejores bonos,
Y una gran prima al corredor.

¡Que se remata! ¿No hay quien acuda?
¿Y el de Saboya? ¿Y Montpensier?
¿Y el niño terso? (Si tiene ayuda)
¿Y el de Luchuna? ¿Vienen... o qué?...

¿Temen acaso la democracia
Y los discursos de Castelar,
Que al citar hechos de la teocracia
En su entusiasmo ni aún puede hablar?

El tiempo pasa, sonó la hora;
Pronto al combate, suena el clarín
¡Venga la hueste que vencedora
Una bandera levante al fin!...

Mas le advertimos al soberano
Que en paz y en orden quiera reinar,
Que de la alquimia sepa el arcano,
Que les de oro sin acuñar.

Pues todos quieren vivir en grande,
Que para gloria de la nación,
Exigen solo al que les mande
Que les dé mucho... ¡mucho turrón!...

Los que en Septiembre se proclamaron
Como gobierno provisional,
Ningunos bienes te reportaron.
¡Ay!... Triste España… Concluirás mal.

Todos a una te despedazan;
¿Y la fiereza de tu león?...
"¡León de Castilla, que te amenazan!"
Despierta, ruge y entra en acción.

Amalia Domingo

A MI AMIGO

EL SR. D. JOSÉ MARÍA PEREZ MARCOS

¡Quieres que cante! mi dolor profundo
No me deja cantar, amigo mío;
No quiero dar más lágrimas al mundo
En mi febril y ardiente desvarío.

Mas tú me pides con amante acento
Que cante de tu amada su alma pura,
Únase tu cantar con tu lamento,
Celebremos su espléndida hermosura.

Tú le dirás al mundo los hechizos
Que guarda una mirada de sus ojos,
Que es una red de amor sus blondos rizos
Y que son de coral sus labios rojos.

Tú le dirás al mundo que la quieres
Y que es tu norte, tu polar estrella,
Que para ti en el mundo no hay mujeres
Porque tu amor cifraste solo en ella.

Yo que comprendo lo que vale un alma
Te diré de la suya su valía,
Tiene de la virtud la santa palma
Del mártir la letal melancolía.

Del espacio, las aves y las flores
Comprende su lenguaje misterioso
Y aprecia en lo que valen los dolores
Su corazón sensible y generoso.

Su rostro, es de esos rostros infantiles
Donde la candidez se encuentra escrita,
Que aunque por ellos pasen los abriles
Ostentan siempre su espresion bendita.

—

Sé que la quieres con amor profundo
Con ese amor sublime que en su anhelo
Siendo pequeño á contenerle el mundo
Audaz se eleva hasta llegar al cielo.

—

Sé que por un capricho del destino,
Por un misterio de la infausta suerte,
Ese amor grande, celestial, divino,
Amor que nó lo acaba ni la muerte.

—

Tal vez se encuentre triste y solitario
Vagando en el dolor y en el misterio,
Creyente sin altar ni santuario
Perdido en un inmenso cementerio.

. . . . . .

—

Si eres dichoso, ven, con níveas flores
Quiero ceñir la frente de tu amada,
Si sufres por tu mal esos dolores,
Que aun antes de morir vemos la nada.

—

Tambien mi corazon está hecho trizas;
Si en mi llanto tú encuentras un consuelo,
De nuestros corazones las cenizas
Se perderán en la estension del cielo.

Amalia Domingo y Soler.

MI RISA.

Dedicado á mi amigo D. Manuel Ignacio Sartu.

Dices que mucho me rio...
pues es mi dicha, ilusoria!
(te contaré amigo mio
de aquesta risa la historia)

—

En la dulce adolescencia
en el mundo penetré,
con santa y pura creencia
candidéz y buena fé.

—

Me brindó la sociedad
con su halago y su falsìa:
(era tan corta mi edad....
que en sus engaños creia.)

—

Se alimentó la ilusion
en mi pecho juvenil,
y tuvo mi corazon
ensueños de glorias mil.

—

El mundo me pareció
un lugar privilegiado,
en donde el hombre nació
para amar y ser amado.

—

En mi loca fantasía
creí la tierra un Eden,
porque el hálito sentía
del amor quemar mi sien.

—

De amistad pura y sincera
el goce me adormeció;
pero el tiempo en su carrera
en sus alas se llevó...

—

El placer de la amistad
y la ilusion del amor:
(y hallé que la realidad
era tan solo el dolor.)....

. . . . . .

Con el corazon herido

Al ver perdido mi encanto,
Exalé un débil gemido
y derrame triste llanto.

Su rostro, es de esos rostros infantiles
Donde la candidez se encuentra escrita,
Que aunque por ellos pasen los abriles
Ostentan siempre su expresión bendita.

Sé que la quieres con amor profundo
Con ese amor sublime que en su anhelo
Siendo pequeño a contenerle el mundo
Audaz se eleva hasta llegar al cielo.

Sé que por un capricho del destino
Por un misterio de la infausta suerte,
Ese amor grande, celestial, divino,
Amor que no lo acaba ni la muerte.

Tal vez se encuentre triste y solitario
Vagando en el dolor y en el misterio,
Creyente sin altar ni santuario
Perdido en un inmenso cementerio.

Si eres dichoso, ven, con níveas flores
Quiero ceñir la frente de tu amada,
Si sufres por tu mal esos dolores,
Que aún antes de morir, vemos la nada.

También mi corazón está hecho trizas;
Si en mi llanto tú encuentras un consuelo,
De nuestros corazones las cenizas
Se perderán en la extensión del cielo.

Amalia Domingo y Soler

MI RISA

Dedicado a mi amigo D. Manuel Ignacio Sartu

¿Dices que mucho me rio?
¡pues es mi dicha ilusoria!
"te contará amigo mío
De aquesta risa la historia."

En la dulce adolescencia
en el mundo penetré,
con santa y pura creencia
candidez y buena fe

Me brindó la sociedad
con su halago y su falsía:
(era tan corta su edad...
que en sus engaños creía.)

Se alimentó la ilusión
en mi pecho juvenil
y tuvo mi corazón
ensueños de glorias mil.

El mundo me pareció
un lugar privilegiado,
en donde el hombre nació
para amar y ser amado.

En mi loca fantasía
creí la tierra un Edén,
porque el hálito sentía
del amor quemar mi sien

De amistad pura y sincera
el goce me adormeció;
pero el tiempo en su carrera
en sus alas se llevó...

El placer de la amistad
y la ilusión del amor:
(y hallé que la realidad
Era tan solo el dolor.)...

Con el corazón herido

Al ver perdido mi encanto,
Exhalé un débil gemido
Y derrame triste llanto.

La sociedad se rio
Al ver mi dolor profundo...
Y entonces se presentó
Otra mujer en el mundo.

No era la niña inocente
Con su risueña ilusion;
Con la esperanza en su frente:
La paz en su corazon.

Era una altiva mujer
De faz seria y alma fria
Sin poderse comprender
Porque de todo reia.

Eterno amor la juraban:
La joven con calma oia,
Y cuando la preguntaban:
¿Vos que decis... Ella se reia!!!

Los seres veia cruzar
Y algunos de ellos morir,
Y todo lo vió pasar,
Y siempre eterno reir.

El mundo entonces la amo

La sociedad se rió
Al ver mi dolor profundo...
Y entonces se presentó
Otra mujer en el mundo.

No era la niña inocente
Con su risueña ilusión;
Con la esperanza en su frente
La paz en su corazón.

Era una altiva mujer
De faz seria y alma fría
Sin poderse comprender
Porque de todo reía.

Eterno amor le juraban:
La joven con calma oía,
Y cuando le preguntaban:
¿Vos que decís...? ¡¡¡Se reía!!!

Los seres veía cruzar
Y algunos de ellos moría,
Y todo lo vio pasar,
Y siempre eterno reír.

El mundo entonces la amó

La sociedad se rio
Al ver mi dolor profundo...
Y entonces se presentó
Otra mujer en el mundo.

No era la niña inocente
Con su risueña ilusion;
Con la esperanza en su frente:
La paz en su corazon.

Era una altiva mujer
De faz seria y alma fria,
Sin poderse comprender!
Porque de todo reia.

Eterno amor la juraban:
La joven con calma oia,
Y cuando la preguntaban:
¿Vos que decis... Y... se reia!!!

Los seres veia cruzar
Y algunos de ellos morir,
Y todo lo vió pasar,
Y siempre eterno reir.

El mundo entonces la amó

porque ella al mundo engañaba
Y la sociedad creyó
Ningún pesar ocultaba.

Pero eso importaba poco;
pues por condición precisa
pide al hombre el mundo loco,
solo el gesto de la risa.

Ya sabes por qué me rio
Cuando un pesar me a anonada:
(Sé ocultar el llanto mío,
Con mi hueca carcajada.)

Cuando un terrible sufrir
Destroza mi corazón...
Se aumenta más mi reír
¡Es risa de maldición!

¡Gesto terrible y fatal
De mi infortunio el emblema!...
¡Mano del genio del mal
que mi labio abrasa y quema!

Esa risa maldecida
Que desgarra el corazón:
Porque arranca de mi vida

Una tras otra ilusion!

Cada sonrisa que agita
Mi labio, es gota de hiel;
Porque es la huella maldita
De un desengaño cruel.

Ya sabes amigo mio,
Cual mi vida se desliza:
Cubro su tinte sombrio
Con el matiz de la risa.

Amalia Domingo

A LA SEÑORA

CONDESA DE VALLELLANO,

por

LA MUERTE DE SU HIJO EN EL MAR.

Llorar eternamente es tu destino!
Víctima de tu suerte desgraciada
los abrojos alfombran tu camino.
Eres, noble muger, desventurada!
Solo tu inmenso amor al Ser divino,
te hace vivir tranquila y resignada.....
Tu sufrimiento y tu dolor deploro,
y uno mi canto con tu amargo lloro!

Te arrebató, la muerte inecsorable
tus objetos de amor y de ternura,
los que hicieron tu vida tan amable
con su amorosa y célica dulzura.....
Mas la fatalidad siempre insaciable
no calmando su sed tu desventura,
y ávida de dolor, sangrienta dijo:
«yo necesito la vida de tu hijo.»

¡Una tras otra ilusión!

Cada sonrisa que agita
Mi labio, es gota de hiel;
Porque es la huella maldita
De un desengaño cruel.

Ya sabes, amigo mío,
Cual mi vida se desliza;
Cubro su triste sombrío
Con el matiz de la risa.

Amalia Domingo

A LA SEÑORA
CONDESA DE VALLELLANO
por
LA MUERTE DE SU HIJO EN EL MAR

¡Llorar eternamente es tu destino!
Victima de tu suerte desgraciada
los abrojos alfombran tu camino.
¡Eres, noble mujer, desventurada!
Solo tu inmenso amor al Ser divino,
te hace vivir tranquila y resignada...
¡Tú sufrimiento y tu dolor deploro,
y uno mi canto con tu amargo lloro!

Te arrebató, la muerte inexorable
tus objetos de amor y de ternura,
los que hicieron tu vida tan amable
con su amorosa y célica dulzura...
Mas la fatalidad siempre insaciable
no calmando su sed tu desventura,
y ávida de dolor, sangrienta dijo:
“yo necesito la vida de tu hijo”

Con una muerte que triture el alma;
un sentimiento de dolor terrible....
que nunca puedas recobrar la calma
conque el «olvido» brinda bonancible....
que alcances del pesar la triste palma;
pero un pesar tan grande y tan horrible...
que no puedas hallar en tu agonía
ni aun el consuelo de la tumba fria!...

—

Y tu hijo tierno, tu ilusion mas pura,
único goce que te diera el mundo:
modelo de valor y de ternura
de un talento jigante y sin segundo....
en álas de su amor y su ventura
veloz cruzaba el piélago profundo,
y al tocar en las costas españolas
tumba le dieron las rugientes olas!....

—

Hay dolores tan grandes en la vida
que nada basta á mitigar su duelo:
algunos necios te dirán, «olvida!»
y aumentarán si es dable tu desvelo....
A tu intenso pesar, madre aflijida,
tan solo Dios te prestará consuelo:
Unico que comprende el gran problema
del llanto amargo que tu rostro quema!

—

Si en algo yo comprendo ese quebranto,
que tu aliento vital vá consumiendo,
y á fuerza de verter mares de llanto
tu vida y tu placer vá destruyendo....
es porque yo tambien afecto santo,
cariño fraternal por él sintiendo,
en la noche callada y solitaria:
por él pido al Eterno, en mi plegaria...!

Amalia Domingo.

Noviembre 17 de 1857.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA

CONDESA DE VALLELLANO.

—

Descansa en paz, muger! Ya tu gemido
no eleva triste su clamor al cielo....
Ya el dolor, que tu vida ha consumido
lo cubre del sepulcro el denso velo.
Tu mision desgraciada se ha cumplido:
cesaron al morir tu afan, tu anhelo....
Tú reposas en tumba solitaria:

Con una muerte que triture el alma,
un sentimiento de dolor terrible...
que nunca puedas recobrar la calma
conque el "olvido" brinda bonancible...
que alcances del pesar la triste palma;
¡pero un pesar tan triste y tan horrible...
que no puedas hallar en tu agonía
ni aun el consuelo de la tumba fría!...

Y tu hijo tierno, tu ilusión mas pura,
único goce que te diera el mundo,
modelo de valor y de ternura
de un talento gigante y sin segundo...
¡en alas de su amor y su ventura
veloz cruzaba el piélago profundo,
y al tocar en las costas españolas
tumba le dieron las rugientes olas!...

Hay dolores tan grandes en la vida
que nada basta a mitigar su duelo,
algunos necios te dirán: "¡olvida!"
y aumentarán si es dable tu desvelo…
A tu inmenso pesar, madre afligida,
tan solo Dios te prestará consuelo;
¡Único que comprende el gran problema
del llanto amargo que tu rostro quema!

Si en algo yo comprendo ese quebranto,
que tu aliento vital va consumiendo,
y a fuerza de verter mares de llanto
tu vida y tu placer va destruyendo...
es porque yo también afecto santo,
cariño fraternal por él sintiendo
en la noche callada y solitaria;
¡por él pido al Eterno, en mi plegaria…!

Amalia Domingo.
Noviembre 17 de 1857

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA CONDESA DE VALLELLANO

¡Descansa en Paz, mujer! Ya tu gemido
no eleva triste su clamor al cielo...
Ya el dolor, que tu vida a consumido
lo cubre del sepulcro el denso velo.
Tu misión desgraciada se ha cumplido;
cesaron al morir tu afán, tu anhelo...
Tú reposas en tumba solitaria,

y yo elevo por ti santa plegaria.

Viajeros que cruzais el nuevo mundo,
que el genio de Colon nos ha legado;
ese rico vergel grande y fecundo
de propios y estrangeros admirado:
si los emblemas del dolor profundo,
el sauce y el cipres habeis hallado
cubriendo esos despojos, que yo adoro....
¡Verted sobre esa tumba, triste lloro!

Porque era un angel que vivió muriendo,
porque era una muger muy desgraciada;
cuyo triste destino fué cumpliendo
siempre noble, sublime y resignada.
A el divino Hacedor culto rindiendo,
hoy se encuentra, cual justo en la morada....
Lágrimas derramad, que tras las nubes
desciendan á beberlas los Querubes.

Amalia Domingo.

Setiembre 13 de 1858.

A la Reina en el Bosque

Ymagen bella del pudor divino:

flor delicada, misteriosa y pura;
solo una vez te he visto en mi camino
y jamás he olvidado tu hermosura.
Hoy te vuelvo á encontrar, y entusiasmada...
te proclamo la reina de las flores:
mas dulce es tu corola perfumada
que la ilusion feliz de los amores.
Tú cuando nace el esplendente dia
al recibir el matinal rocío,
te inclinas tristes, marchitada y fria:
misterio estraño que saber ansío!
Porque en union de la fragante rosa
y de la blanca y cándida azucena,
no brillas ante el sol magestuosa
de mil encantos y de gracias llena?..
Quiero que aspiren tu sin par fragancia,
porque encierras aromas celestiales
que embellecieron mi perdida infancia,
consolando despues horas fatales.
Amo á la noche en sus tranquilas horas:
contemplo tu corola perfumada.

Y yo elevo por ti santa plegaria.

Viajeros que cruzáis el nuevo mundo,
que el genio de Colón nos ha legado;
ese rico vergel grande y profundo
de propios y extranjeros admirado;
Si los emblemas del dolor profundo,
el sauce y el ciprés habéis hallado
cubriendo esos despojos que yo adoro…
¡Verted sobre esa tumba, triste lloro!

Porque era un ángel que vivió muriendo,
porque era una mujer muy desgraciada;
cuyo triste destino fue cumpliendo
siempre noble, sublime, resignada.
A el divino Hacedor, culto rindiendo,
hoy se encuentra, cual justo en la morada…
Lágrimas derramad, que tras las nubes
¡desciendan a beberlas los Querubes!

Amalia Domingo

Septiembre 13 de 1858

A LA REINA EN EL BOSQUE

Imagen bella del pudor divino:
flor delicada, misteriosa y pura;
solo una vez te he visto en mi camino
y jamás he olvidado tu hermosura.
Hoy te vuelvo a encontrar, y entusiasmada...
te proclamo la reina de las flores,
mas dulce en tu corola perfumada
que la ilusión feliz de los amores.
Tú cuando nace el esplendente día
al recibir el matinal rocío,
te inclinas triste, marchitada y fría;
¡misterio extraño que saber ansío!
¿Por qué en unión de la fragante rosa
y de la blanca y cándida azucena,
no brillas ante el sol majestuosa
de mil encantos y de gracias llena?...
Quiero que aspiren tu sin par fragancia,
porque encierras aromas celestiales
que embellecieron mi perdida infancia,
consolando después horas fatales.
Amo a la noche en sus tranquilas horas;
contemplo tu corola perfumada,

y fantasmas del bien alhagadoras
me cuentan una historia ya pasada.
Ellas me han dicho que la blanca luna
te formó de sus pálidos destellos:
por eso es dulce quanto en tí se aduna
porque retratas sus cambiantes bellos.
La tierna amiga que amorosa cuida...
de tu tranquila y plácida existencia,
y que tambien contempla embebecida
de tus hojas la dulce trasparencia:
en su constante y entusiasta anhelo
me dijo que cantára á tu hermosura,
quisiera de los ángeles del cielo
tener la voz armoniosa y pura....
para poder decir ardientemente:
venid rosas, acasias y claveles
y rendir vuestro culto reverente
á la reina feliz de los vergeles.

Amalia Domingo.

Abril 29 de 1838.

¿QUIÉN SON ELLOS?

¿Quién son ellos? *preguntaste;*
los de ademan altanero,
que ocultos bajo el sombrero
mi vista los contempló.
Quién son los de noble planta,
los de gentil continente?
son delirios que la mente
en su sueño los creó?
O en la realidad son hombres
que guardan en su memoria
una peregrina historia
de amor, de llanto y placer?
Son dos almas desprendidas
de este miserable mundo
que ofrecen su amor profundo
á los piés de una muger?

Esto preguntó tu acento:
si saberlo te interesa,
historia curiosa es esa
que yo te podré contar.

En ella el amor inmenso
y la grandeza se aduna,
y á los rayos de la luna
vi sus escenas pasar.

Los dos quieren á una bella,
y ella no quiere á ninguno;
les ve pasar, uno á uno
sin latir su corazon:
Pero cuando no aparecen
se retratan en sus ojos
de la ansiedad los enojos,
y febril agitacion.

Los vé pasar, y en sus labios
se dibuja una sonrisa,
tan vaga, tan indecisa,
que no es dable describir:
Y de sus hermosos ojos
tan tranquila es la mirada
que nada revela, nada,
de lo que pueda sentir.

y fantasmas del bien halagadoras
me cuentan una historia ya pasada.
Ellas me han dicho que la blanca luna
le formó de sus pálidos destellos;
por eso es dulce cuando en ti se aduna
porque retrasas sus cambiantes bellos.
La tierna amiga que amorosa cuida...
de tu tranquila y plácida existencia,
y que también contempla embebecida
de tus hojas la dulce transparencia;
en su constante y entusiasta anhelo
me dijo que cantara a tu hermosura,
quisiera de los ángeles del cielo
tener la voz armoniosa y pura,
para poder decir ardientemente;
venid rosas, acacias y claveles,
y rendid vuestro culto reverente
a la reina feliz de los vergeles.

Amalia Domingo

Abril 29 de 1858

¿QUÉN SON ELLOS?

¿Quién son ellos? Preguntaste;
los de ademan altanero,
que ocultos bajo el sombrero
mi vista los contempló.
¿Quién son los de noble planta,
los de gentil continente ?
¿Son delirios que la mente
en un sueño los creó?
¿O en la realidad son hombres
que guardan en su memoria
una peregrina historia
de amor, de llanto y placer?
¿Son dos almas desprendidas
de este miserable mundo
que ofrecen su amor profundo
a los pies de una mujer?

Esto preguntó tu acento;
si saberlo te interesa,
historia curiosa es esa
que yo te podré contar.

En ella el amor inmenso
y la grandeza se aduna,
y a los rayos de la luna
vi sus escenas pasar.
Los dos quieren a una bella,
y ella no quiere a ninguno;
les ve pasar, uno a uno
sin latir su corazón:
Pero cuando no aparecen
se retratan en sus ojos
de la ansiedad los enojos,
y febril agitación.
Los ve pasar, y en sus labios
se dibuja una sonrisa,
tan vaga, tan indecisa,
que no es dable describir.
Y de sus hermosos ojos
tan tranquila es la mirada
que nada revela, nada,
de lo que pueda sentir.

Ellos, los dos, le profesan
un amor grande y profundo;
pero los dos en el mundo
no se pueden contemplar:
Los dos aman....son rivales,
mas por misterios estraños
ocultando sus amaños
vi sus manos enlazar.
Y ante el balcon de la bella
que adoran sin esperanza,
mil protestas de venganza
de sus labios escuché.
Y ofenden á la que adoran
cuando á su amor le rindieran,
mil vidas si mil tuvieran,
su salvacion y su fé.

Ya sabes los sentimientos
que luchan en esta historia:
¿podrá acaso tu memoria
quienes son adivinar?
No he hecho mas que bosquejarte
esas inmensas pasiones;
esas grandes afecciones
¿las podrás tu retratar?
Pulsa, sí, pulsa tu lira,
si comprendes quien son éllos,
que admiremos los destellos
de tu ingenio y tu razon.
Da solucion al problema,
y hazle conocer al mundo
ese misterio profundo
de tan inmensa pasion.

LELIA.

¿QUIÉN SON ELLOS?

Segunda vez me preguntas:
¿QUIEN SON ELLOS? por mi vida,
que fácil tu mente olvida
tan interesante accion.
Y esa novela, ese drama,
ha pasado ante tu vista,
y en él figura un artista
de un ardiente corazon.

Genio que cuando inspirado
toma paleta y pinceles,
siempre recoge laureles
para orlar su noble sien.
Feliz la muger que alcance
su amor inmenso y profundo,
que así hallará en este mundo
la ventura del eden.
Pues la pasion de un artista
engrandece la existencia,
eleva la inteligencia,
divinizando el amor.
Por que solo un genio puede
comprender esa ternura,
esa suprema dulzura
de ese genio embriagador.
Bella flor cuyo perfume
al tocarla se evapora
y languidece inodora
hasta que llega á morir.
El amor...! astro brillante
que hay que mirarle de lejos,
por que sus fuertes reflejos
agostan nuestro existir.
Y ese amor grande y sublime
que á comprender pocos llegan,
que los escépticos niegan
en su amarga decepcion.
Ese amor sintió el artista
por la misteriosa dama,
que segun el mundo aclama
es muger sin corazon.
Mas por Dios que es cosa rara
que siendo jóven y bella
oiga de amor la querella
indiferente y glacial.
¿No le conmueve su acento
amante y apasionado?
¿tal vez su mente ha soñado
con algo mas ideal?
¿No es un artista bastante
para comprender su alma?
¿ó tal vez perdió su calma
por el otro campeon?
El otro, noble y apuesto

Ellos, los dos, le profesan
un amor grande y profundo;
pero los dos en el mundo
no se pueden contemplar.
Los dos aman... son rivales,
mas por misterios extraños
ocultando sus amaños
vi sus manos enlazar.
Y ante el balcón de la bella
que adoran sin esperanza,
mil protestas de venganza
de sus labios escuché.
Y ofenden a la que adoran
cuando a su amor le rindieran,
mil vidas si mil tuvieran,
su salvación y su fe.

Ya sabes los sentimientos
que luchan en esta historia;
¿podrá acaso tu memoria
quiénes son adivinar?
No he hecho más que bosquejarte
esas inmensas pasiones;
esas grandes afecciones
¿las podrás tu retratar?
Pulsa, sí, pulsa tu lira,
si comprendes quien son ellos,
Que admiremos los destellos
de tu ingenio y tu razón.
Da solución al problema,
y hazle conocer al mundo
ese misterio profundo
de tan inmensa pasión.

LELIA

¿QUIÉN SON ELLOS?

Segunda vez me preguntas:
¿QUIÉN SON ELLOS? por mi vida,
que fácil tu mente olvida
tan interesante acción.
Y esa novela, ese drama,
ha pasado ante tu vista,
y en él figura un artista
de un ardiente corazón.
Genio que cuando inspirado
toma paleta y pinceles,
siempre recoge laureles
para orlar su noble sien.
Feliz la mujer que alcance
su amor inmenso y profundo
que así hallará en este mundo
la ventura del edén.
Pues la pasión de un artista
engrandece la existencia,
eleva la inteligencia,
divinizando el amor.
Porque solo un genio puede
comprender esa ternura
esa suprema dulzura
de ese genio embriagador.
Bella flor cuyo perfume
al tocarla se evapora
y languidece inodora
hasta que llega a morir.
¡El amor…! Astro brillante
que hay que mirarle de lejos,
porque en sus fuertes reflejos
agostan nuestro existir.
Y ese amor grande y sublime
que a comprender pocos llegan,
que los escépticos niegan
en su amarga decepción.
Ese amor sintió el artista
por la misteriosa dama,
que según el mundo aclama
es mujer sin corazón.
Mas por Dios que es cosa rara
que siendo joven y bella
oiga de amor la querella
indiferente y glacial.
¿No le conmueve su acento
amante y apasionado?
¿tal vez su mente ha soñado
con algo mas ideal?
¿No es un artista bastante
para comprender su alma?
¿o tal vez perdió su calma
por el otro campeón?
El otro, noble y apuesto

de arrogante continente
que lleva escrito en su frente
un sello de maldicion.

Vástago de ilustre rama
que sin pátria y sin fortuna,
proscripto desde su cuna,
es su mision padecer.
Noble ser, cuyo destino
cual anatema le lanza
á cumplir de una venganza
el triste y fatal deber.

Debe vivir sin amores,
y en su vida siempre solo
cruzará de polo á polo
del mundo la inmensidad.
Y siempre fijos sus ojos
en el trasparente cielo,
despreciará de este suelo
el amor y la amistad.

Mas ay! su fatal estrella
conocer le hizo á LA DAMA;
de entonces su pecho inflama
noble y ardiente pasion.
Y por un sí de sus labios
el diera toda su vida,
aunque mirase perdida
del alma la salvacion

Hombre de pocas creencias
de ningunas afecciones,
que nunca tuvo ilusiones,
y que nunca supo amar.
Hoy de si mismo se asombra
al ver que hay en su existencia
un amor, una creencia
que feliz le hace soñar.

Precito que en el abismo
posaba su fuerte planta,
y que hoy su frente levanta
buscando un mundo mejor.
Hoy busca un Dios en la altura,
hoy tiene fé por que ama,
por que profesa á LA DAMA
un inestinguible amor.

Y tú que comprendes de ella
el mas leve pensamiento,
dime si ese sentimiento
ha vencido su esquivéz.

Si al ver esa alma rendida
por ese amor sobrehumano,
no le ha tendido su mano
apasionada talvez.

Si permanece indecisa
y sigue mostrando enojos
al que le ofrece en sus ojos
todo un mundo de pasion.
No se entónces que decirte
de tan estraño capricho....
mas diré como tu has dicho:
¡misterios del corazon!—

LELIA.

¿QUIÉN SON ELLOS?

Mucho me place, á fé mia,
la descripcion de la hermosa,
bella y fugaz mariposa
de prismático color.
Y aunque describes fielmente
su peregrina hermosura,
le hace falta á tu pintura
el aroma de esa flor.

Tu me dices que sus ojos
son rasgados, son amantes,
y esplendentes y brillantes,
de magnético mirar.
Pero no dices el hombre
sobre quien fija sus ojos;
y digan sus labios rojos
—«tan solo á ti puedo amar.»—

Qué era gentil y hechicera
eso yo bien lo sabia;
mas lo que yo te pedia
era su historia de amor.
Era su ensueño querido,
con sus misterios estraños,
sus amargos desengaños,
sus recuerdos de dolor.

Y como nada me has dicho
y soy bastante curiosa,
y me interesa la hermosa
con desconocido afan:

De arrogante continente,
que lleva escrito en su frente
un sello de maldición.
Vástago de ilustre rama
que sin patria y sin fortuna,
proscrito desde su cuna
es su misión padecer.
Noble ser, cuyo destino
cual anatema le lanza
a cumplir de una venganza
el triste y fatal deber.
Debe vivir sin amores
y en su vida siempre solo
cruzará de polo a polo
del mundo la inmensidad.
Y siempre fijos sus ojos
en el trasparente cielo
despreciará de este suelo
el amor y la amistad.
¡Más ay! su fatal estrella
conocer le hizo a LA DAMA;
de entonces su pecho inflama
noble y ardiente pasión.
Y por un sí de sus labios
el diera toda su vida,
aunque mirase perdida
del alma la salvación…
Hombre de pocas creencias
de ningunas afecciones,
que nunca tuvo ilusiones,
Y que nunca supo amar.
Hoy de sí mismo se asombra
al ver que hay en su existencia
un amor, una creencia
que feliz le hace soñar.
Precito que, en el abismo,
posaba su fuerte planta
y que hoy su frente levanta
buscando un mundo mejor.
Hoy busca un Dios en la altura,
hoy tiene fe porque ama,
porque profesa a LA DAMA
un inextinguible amor.
Y tú que comprendes de ella
el mas leve pensamiento,
dime si ese sentimiento
ha vencido su esquivez.
Si al ver esa alma rendida
por ese amor sobrehumano,
no le ha tendido su mano
apasionada tal vez.
Si permanece indecisa
y sigue mostrando enojos
al que le ofrece en sus ojos
todo un mundo de pasión.
No se entonces que decirte
de tan extraño capricho...
mas diré como tú has dicho:
“¡misterios del corazón”

LELIA

¿QUÉN SON ELLOS?

Mucho me place, a fe mía,
la descripción de la hermosa,
bella y fugaz mariposa
de prismático color.
Y aunque describes fielmente
su peregrina hermosura,
le hace falta a tu pintura
el aroma de esa flor.
Tu me dices que sus ojos
son rasgados, son amantes,
y esplendentes y brillantes,
de magnético mirar.
Pero no dices el hombre
sobre quien fija sus ojos;
y digan sus labios rojos:
- “tan solo a ti puedo amar”-
Qué era gentil y hechicera
eso yo bien lo sabía;
mas lo que yo te pedía
era su historia de amor.
Era su ensueño querido
con sus misterios extraños,
sus amargos desengaños,
sus recuerdos de dolor.
Y como nada me has dicho
y soy bastante curiosa,
y me interesa la hermosa
con desconocido afán:

Seguí anhelante su huella
y yá sé por que suspira,
y comprendo cuando mira
donde sus miradas van.
Si se muestra indiferente
á sus tiernos amadores,
es por que de otros amores
santo recuerdo guardó.
Amor que nació en la espuma
y que las olas guardaron,
y como ellas le ocultaron
nada el mundo comprendió.
Y á su amor culto rindiendo
fué modelo de constancia,
y ese mundo en su ignorancia
la juzgó sin corazon ..
¡Pobre mundo! siempre ciego
que mal los juzgas á todos;
como cambias de mil modos
á la humana condicion.
Y á esa muger que constante
culto rindió á su esperanza,
el anatema le lanza
de que no sabe querer.
Cuando ella guarda en su mente
todo un mundo de ternura,
amor de esencia tan pura
que enloquece nuestro ser.
Tiene en la tierra su
y su mirada en el cielo.
y el hombre en su loco anhelo
quiso su amor alcanzar.
Dos siguen con noble empeño
de la hermosura la huella,
y ya su amante querella
le ha llegado á interesar.
-Pues cuando ve que el artista
retrata su faz divina
le agrada ser Fornarina
del segundo Rafael.
Y al ver del noble proscripto
el rostro triste y sombrio
asi esclama ella: -«Dios mio!...
«seré á mi recuerdo infiel?
¿Olvidaré de mi ensueño
«quimérica y dulce historia,
«que pasa por mi memoria
«en estraña confusion?
Esto murmuró su labio
que yó escuché con anhelo,
y descifré en mi desvelo:
¡misterios del corazon!-

LELIA.

LA SOMBRA DE MI MADRE.

~~A MI QUERIDA HERMANA~~

~~LA SRA. D.ª VICTORINA BRIDOUX Y MARTIN DE DOMINGUEZ.~~

Sombra de mi bien pasado;
Sombra de mi bien perdido,
Siempre te he visto á mi lado
Cuando mi risa ha brotado.
Cuando mi llanto he vertido.

Al dejar mis pátrios lares
En mis sueños te veia,
Y al cruzar los anchos mares
Se calmaban mis pesares
Con tu sombra, madre mia.

Al pisar el noble suelo
Que me acogió con ternura,
Mis ojos fijé en el Cielo:
Y hallé para mi consuelo
Tú sombra querida y pura.

Con dulce melancolía
Miré las altas montañas
Y allí tambien te veia;
Porque eres tú, madre mia,
El amor de mis entrañas.

Tú éras la santa ilusion
De mi azarosa existencia;
La paz de mi corazon,
Mi delirante ambicion,
Mi fé, mi luz, mi creencia.

Y yó te he visto morir;
Recibí tu último aliento;
Tu sien dejó de latir,

Seguí anhelante su huella
y ya se por que suspira,
y comprendo cuando mira
donde sus miradas van.
Si se muestra indiferente
a sus tiernos amadores,
es porque de otros amores
santo recuerdo guardó.
Amor que nació en la espuma
y que las olas guardaron,
y como ellas le ocultaron
nada el mundo comprendió.
Y a su amor culto rindiendo
fue modelo de constancia,
y ese mundo en su ignorancia
la juzgó sin corazón...
¡Pobre mundo! Siempre ciego,
que mal los juzgas a todos;
como cambias de mil modos
a la humana condición.
Y a esa mujer que constante
culto rindió en su esperanza,
el anatema le lanza
el que no sabe querer.
Cuando ella guarda en su mente
todo un mundo de ternura,
amor de esencia tan pura
que enloquece nuestro ser.
Tiene en la tierra su planta
y su mirada en el cielo,
y el hombre en su loco anhelo
quiso su amor alcanzar.
Dos siguen con noble empeño
de la hermosura la huella,
y ya su amante querella
le ha llegado a interesar.
-Pues cuando ve que el artista
retrata su faz divina
le agrada ser Fornarina
del segundo Rafael.
Y al ver del noble proscrito
el rostro triste y sombrío,
así exclama ella: "¡Dios mío!
¿seré a mi recuerdo infiel?
¿Olvidaré de mi ensueño
quimérica y dulce historia,
que pasa por mi memoria
en extraña confusión?
Esto murmuró su labio
que yo escuché con anhelo,
y descifré en mi desvelo:
¡misterios del corazón!

LELIA

LA SOMBRA DEMI MADRE

~~**A MI QUERIDA HERMANA**~~
~~**La Sr Doña Victorina Bridouz y Mazzis de Dominguez**~~

Sombra de mi bien pasado
Sombra de mi bien perdido,
Siempre te he visto a mi lado
Cuando mi risa ha brotado
Cuando mi llanto ha venido.

Al dejar mis patrios lares
En mis sueños te veía,
Y al cruzar los anchos mares
Se calmaban mis pesares
Con tu sombra, madre mía.

Al pisar el noble suelo
Que me acogió con ternura,
Mis ojos fijé en el Cielo;
Y hallé para mi consuelo
Su sombra querida y pura

Con dulce melancolía
Miré las altas montañas
Y allí también te veía;
Porque eres tú, madre mía,
El amor de mis entrañas.

Tú eras la santa ilusión
De mi azarosa existencia,
La paz de mi corazón,
Mi delirante ambición,
Mi fe, mi luz, mi creencia.

Y yo te he visto morir;
Recibí tu último aliento;
Tu sien dejó de latir,

Y no puedo describir
Mi dolor ni mi tormento.

Sola en el mundo me hallé:
En tu tumba solitaria
Amargamente lloré,
Y hasta el Eterno elevé
Ferviente y pura plegaria.

Plegaria de un alma herida,
De un corazon lastimado,
Que vió su dicha perdida
Y que concentró su vida
En un recuerdo sagrado.

Recuerdo que lentamente
Mi vida fué destruyendo;
Y que abrasando mi frente...
Hizo brotar en mi mente
Un mundo que no comprende.

Mundo donde solo moran
Recuerdos del bien perdido,
Que al Omnipotente adoran
Y que anhelantes le imploran
Ver de la NADA el olvido

De ese NO SER que al mortal
Le causa miedo y espanto
Mirando en el bien un mal,
De aberracion tan fatal
Brotan raudales de llanto.

Pero un alma que está herida,
Que ya no tiene ilusiones,
Que su gloria vé perdida,....
Anhela de la otra vida
Penetrar en las regiones.

El mundo es bello y hermoso
Cuando existe una afeccion:
Cuando hay un ser amoroso
Que brinda paz y reposo
Al humano corazon

Si no existe esa ternura
Y ese cariño profundo...
¿Que le queda á la criatura?...?
Como la nave insegura
Flotar náufraga en el mundo..

. . . . . .

¡Cuan hermosa es la niñez...!
¡Cuan dulcísima la infancia
Donde todo es candidez...!
No hay orgullo, ni altivez;
Ni ambiciones, ni arrogancia.

En edad tan venturosa
Te conocí VICTORINA:
Y sueños de nieve y rosa
Formó nuestra mente ansiosa,
En su ilusion peregrina.

Pasaron los tiernos años
Y vino la juventud;
Con ella los desengaños.
Salvándote de sus daños
Tu acrisolada virtud.

Tú cariño siempre fué
El encanto de mi vida,
Y cuando sola me hallé
En tus brazos encontré
La paz que lloré perdida.

Y al mirar el puro cielo
Que ante mis ojos se estiende....
Se calma mi triste anhelo
Porque hay un ser en el
Que mi tormento comprende.

Porque existe un alma pura
De los cielos desprendida,
Que con su santa ternura
Consuela la desventura
De las horas de mi vida.

¡Cuan hermosa es tu mision!
Enjugar el triste llanto
Del humano corazon,
Hallándose en tu afeccion
Un indefinible encanto

Yo que en mi dolor pensé
No hallar á mi mal consuelo,
En tus brazos encontré
De la religion la fé,
La resignacion del cielo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Santa Cruz Febrero 1861.

Y no puedo describir
Mi dolor y mi tormento.

Sola en el mundo me hallé;
En tu tumba solitaria
Amargamente lloré
Y hasta el Eterno elevé
Ferviente y pura plegaria.

Plegaria de un alma herida,
De un corazón lastimado,
Que vio su dicha perdida
Y que concentró su vida
En un recuerdo sagrado.

Recuerdo que lentamente
Mi vida fue destruyendo;
Y que abrasando mi frente...
Hizo brotar en mi mente
¡Un mundo que no comprende!

Mundo donde solo moran
Recuerdos del bien perdido,
Que al Omnipotente adoran
Y que anhelantes le imploran
Ver de la nada el olvido.

De ese NO SER que al mortal
Le causa miedo y espanto
Mirando en el bien un mal
De aberración tan fatal
¡Brotan raudales de llanto!

Pero un alma en está herida,
Que ya no tiene ilusiones,
Que su gloria ve perdida...
Anhela de la otra vida
Penetrar en las regiones.

El mundo es bello y hermoso
Cuando existe una afección;
Cuando hay un ser amoroso
Que brinda paz y reposo
Al humano corazón.

Si no existe esa ternura
Y ese cariño profundo...
¿Que le queda a la criatura…?
Como la nave insegura
Flotar náufraga en el mundo.

¡Cuan hermosa es la niñez…!
Cuan dulcísima la infancia
¡Donde todo es candidez...!
No hay orgullo ni altivez;
Ni ambiciones ni arrogancia.

En edad tan venturosa
Te conocí Victorina;
Y sueños de nieve y rosa
Formó nuestra mente ansiosa,
En su ilusión peregrina.

Pasaron los tiernos años
Y vino la juventud;
Con ella los desengaños.
Salvándote de sus daños
Tu acrisolada virtud.

Tu cariño siempre fue
El encanto de mi vida
Y cuando sola me hallé
En tus brazos encontré
La paz que lloré perdida.
Y al mirar el puro cielo
Que ante mis ojos se extiende...
Se calma mi triste anhelo:
¡Porque hay un ser en el suelo
Que mi tormento comprende!

Porque existe un alma pura
De los cielos desprendida,
Que con su santa ternura
Consuela la desventura
De las horas de mi vida.

¡Cuan hermosa es tu misión!
Enjugar el triste llanto
Del humano corazón,
Hallándose en tu afección
Un indefinible encanto.

Yo que en mi dolor pensé
No hallar a mi mal consuelo,
En tus brazos encontré:
De la religión la fe
La resignación del cielo

Amalia Domingo y Soler
Santa Cruz Febrero 1861

+ Acróstico

entamente apareció
nhelante peregrino:
oto sombra en el camino
ró un instante y siguió.
ello, gracioso y gentil,
ebanta un arbol su frente;
n cuyas ramas, doliente
uerme el céfiro de Abril.
na flor pálida y sola
ue al pie del arbol crecia,
na hoja seca escondia
n su plegada corola:
u martirio y su dolor
l arbol lástima dieron,
iciendola: ¿Que te hicieron
n el mundo, pobre flor...?
quilon fiero y cruel
astimó tus blancas hojas:
orrar quiero tus congojas,
lzandote en mi vergel.....
.....

Acróstico

Lentamente apareció
Anhelante peregrino
Notó sombra en el camino
Oró un instante y siguió
Bello, gracioso y gentil
Levanta un árbol su frente
En cuyas ramas, doliente
Duerme el céfiro de abril.
Una flor pálida y sola
Que al pie del árbol crecía,
Una hoja seca escondía
En su plegada corola:
Su martirio y su dolor
Al árbol lástima dieron,
Diciéndola, ¿Qué te hicieron
En el mundo, pobre flor?
Aquilón fiero y cruel
Lastimó tus blancas hojas;
Borrar quiero tus congojas,
Abrazándote en mi vergel.

— La providencia, señora,
Es el lento peregrino;
Vos, el arbol del camino:
Yó, la flor que triste llora.

Amalia Domingo

+

Ultima hoja del album de Estefania.

Con profunda atencion, Estefania,
El libro contemplé de tus amores;
Hay cántigas de tierna melodia,
Sueños y aromas, de nevadas flores.

Dulces recuerdos del placer perdido.
Reminiscencia de pasada historia:
Tu ayer y tu presente confundido...
¡Mundo febril que guarda tu memoria!

Joven y bella por doquier tus ojos,
Envuelven la ilusion y la esperanza:
¿Tu no conoces niña los enojos,
Ni de contraria suerte la mudanza.

La providencia, señora,
Es el lento peregrino,
Vos, el árbol del camino
Yo, la flor que triste llora.

Amalia Domingo

Última hoja del álbum de Estefanía

Con profunda atención, Estefanía,
El libro contemplé de tus amores;
Hay cántigas de tierna melodía,
Sueños y aromas de nevadas flores.

Dulces recuerdos del placer perdido
Reminiscencia de pasada historia.
Tu ayer y tu presente confundido...
¡Mundo febril que guarda tu memoria!

Joven y bella por doquier tus ojos,
Encuentran la ilusión y la esperanza:
Aún no conoces niña los enojos,
Ni de contraria suerte la mudanza.

Las flores te ocultaron sus espinas:
Las nubes de zafir el ronco trueno:
Y del lago las ondas cristalinas;
De impuro cenagal, el negro cieno.

Tu alma serena juvenil y ardiente
Se eleba pura á la region suprema,....
¡Que nunca el mundo en tu elevada frente
Deje de su baldon el anatema!

En tu album de recuerdos, mil galanes,
Te brindan mundos de placer y amores;
Mas ¡ay! que de la vida en los afanes
Pronto se agostan tan hermosas flores.

Y á traves de los años solo quedan
Ensueños por el tiempo evaporados,
Y los ecos perdidos que remedan
Juramentos de seres adorados.

¡Dios querida: cuando el libro mires
Que guarda el eco fiel de mis congojas...
Cuando pensando en el ayer suspires...

Las flores te ocultaron sus espinas.
Las nubes de zafiro el ronco trueno,
Y del lago las ondas cristalinas.
De impuro cenagal, el negro cieno.

Tu alma serena, juvenil y ardiente
Se eleva pura a la región suprema,
¡Que nunca el mundo en tu elevada frente
Deje de su baldón el anatema!

En tu álbum de recuerdos, mil galanes,
Te brindan mundos de placer y amores;
Más, ¡Ay…! que de la vida en los afanes
Pronto se agostan tan hermosas flores.

Y a través de los años solo quedan
Ensueños por el tiempo evaporados,
Y los ecos perdidos que recuerdan
Juramentos de seres adorados.

Adiós querida, cuando el libro mires
Que guarda el eco fiel de mis congojas...
Cuando pensando en el ayer suspires...

¡Busca mi nombre en sus postreras hojas!

En esas hojas hallarás escrita
Débil queja de un alma desolada,
Una pobre y humilde margarita,
¡Por el sol del desierto marchitada!

Amalia Domingo

A mi amigo D. José Cuervo.

Dices que oculte mi dolor profundo:
Dices que lance carcajada impía:
Porque a ese necio y miserable mundo
Le agrada ver de un mentir la agonía.

Tú también en la misera existencia
En vez de flores encontraste abrojos,
Llegando á poseer la triste ciencia
De reir á través de tus enojos.

Esa risa de loco desvario
Que arrastra en pos de sí placer y calma:
¡Yo también se reir, amigo mio,

¡Busca mi nombre en sus postreras hojas!

En esas hojas hallarás escrita Débil queja de un alma desolada.
¡Una pobre y humilde margarita Por el sol del desierto marchitada!

Amalia Domingo

A mi amigo Don José Cuervo

Dices que oculte mi dolor profundo.
Dices que lance carcajada impía,
Porque a ese necio y miserable mundo
Le agrada ver de un mártir la agonía.

Tú también en la mísera existencia
En vez de flores encontraste abrojos,
Llegando a poseer la triste ciencia
De reír a través de tus enojos.

Esa risa de loco desvarío
Que arrastra en pos de sí placer y calma:
¡Yo también se reír, amigo mío,

¡Con esa risa que desgarra el alma!

Con esa risa que la frente quema
y que desata los humanos lazos.
¡Lucha terrible de agonía suprema,
En donde se hace el corazon pedazos!

¡Cuantas veces sufrí yo ese quebranto!
¡Hace ya tanto tiempo que me rio...
Que mi existencia necesita el llanto,
Como la flor, el matinal rocío!

Deja que llore, el mundo no me escucha:
Su misma indiferencia me defiende.
En su vaiven, en su incesante lucha...
El gemido de un alma no se entiende.

Esa risa mentida es el suicidio
Que mata nuestra fé, nuestra creencia;
Por eso el llanto del dolor envidio:
Presente que hizo Dios en su clemencia.

Con esa risa que desgarra el alma!

Con esa risa que la frente quema
Y que desata los humanos lazos.
¡Lucha terrible de agonía suprema
En donde se hace el corazón pedazos!

¡Cuántas veces sufrí yo ese quebranto!
Hace ya tanto tiempo que me rio...
Que mi existencia necesita el llanto
Como la flor el matinal rocío!

Deja que llore, el mundo no me escucha,
Su misma indiferencia me defiende.
En su vaivén, en su incesante lucha...
El gemido de un alma no se entiende.

Esa risa mentida es el suicidio
Que mata nuestra fe, nuestra creencia.
Por eso el llanto del dolor envidio.
Presente que hizo Dios en su clemencia

(¡Dichosos los que lloran!... esclamaron:
(Consolados serán en su agonía.)
¡Los que de mi infortunio se mofaron,
Tiemblen que llegue el postrimero día!

Esa risa es sarcasmo abominable.
Hoy ante mi dolor me inclino y cedo,
Porque temo que el juez inexorable
Me demande mañana: ¡y tengo miedo..!

Deja que llore: mi doliente queja
Le pide á Dios la paz que hay en la nada.
Llora el hombre al nacer cuando se aleja,
Justo es que llore en la postrera jornada!

Tu que comprendes mi dolor profundo...
Cuando mañana ante el dolor sucumba:
Deja esa risa que le dás al mundo,
Y derrama una lágrima en mi tumba.

Amalia Domingo

"¡Dichosos los que lloran!" exclamaron:
"Consolados serán en su agonía"
Los que de su infortunio se mofaron
¡Tiemblen que llegue el postrimero dia!

Esa risa es sarcasmo abominable.
Hoy ante mi dolor me inclino y cedo,
Porque temo que el juez inexorable
Me demande mañana: ¡Y tengo miedo!

Deja que llore: mi doliente queja
Le pide a Dios la paz que hay en la nada.
¡Llora el hombre al nacer cuando se aleja,
Justo es que llore en la posterior jornada!

Tú que comprendes mi dolor profundo...
Cuando mañana ante el dolor sucumba:
Deja esa risa que le das al mundo
Y derrama una lágrima en mi tumba.

Amalia Domingo

A una madre por la muerte de su hija.

Rom 56 +

¿Porque el disco de la luna
Le coronan blancas nubes...?
¿Son tal vez de las querubes
Las níveas alas de tul...?
¿Porque las estrellas giran
Deloces como el deseo...?
(Algo pasa segun creo
Tras de esa bóveda azul.)

¿Porque la brisa murmura
Y repite de un gemido
El tristísimo sonido
Que desgarra el corazon...?
(Porque un angel ha dejado
Aquesta carcel sombría
Y su madre en su agonía
Pide a Dios resignacion.)

A una madre por la muerte de su hija

¿Por qué el disco de la luna
Le coronan blancas nubes?
¿Son tal vez de los querubes
Las níveas alas del tul?
¿Por qué las estrellas giran
Veloces como el deseo?
(Algo pasa según creo
Tras de esa bóveda azul.)
¿Por qué la brisa murmura
Y repite de un gemido
El tristísimo sonido
Que desgarra el corazón?
(Porque un ángel ha dejado
Aquesta cárcel sombría
Y su madre en agonía
Pide a Dios resignación.)

¡Pobre madre...! Compadezco
tu dolor grande y profundo,
que no hay amor en el mundo
como el amor maternal.
Y aunque sabes que tu hija
Deja el mundo por el cielo
Y vivirá sin anhelo
En la mansión celestial.....

Era el alma de tu alma
Y la vida de tu vida,
Y aunque gana en la partida
triste la llora tu amor.
Con tan brillantes colores
Me pintaron tu agonía...
Que me inspiró simpatía
Lo inmenso de tu dolor.

¡Pobre madre! Compadezco
Tu dolor grande y profundo,
Que no hay amor en el mundo
Como el amor maternal.
Y aunque sabes que tu hija
Deja el mundo por el cielo
Y vivirá sin anhelo
En la mansión celestial...

Era el alma de tu alma
Y la vida de tu vida,
Y aunque gana en la partida
Triste la llora tu amor.
Con tan brillantes colores
Me pintaron tu agonía...
Que me inspiró simpatía
Lo inmenso de tu dolor.

¡Llora pobre madre, llora...!
Que tus lágrimas benditas
Serán flores inmarchitas
Que tu frente ceñirán:
Hay un dolor en la tierra
Tan inmenso y tan profundo...
Que no se encuentra en el mundo
Consuelo para ese afan:
Que solo en el dolor mismo
En la fiebre del martirio
En el vértigo, el delirio,
En la crisis del dolor—;
En esa lucha suprema
Que sostiene el pensamiento
Languidece el sentimiento
Y cesa nuestro clamor.

¡Llora pobre madre, llora!
Que tus lágrimas benditas
Serán flores inmarchitas
Que tu frente ceñirán.
Hay un dolor en la tierra
Tan inmenso y tan profundo...
Que no se encuentra en el mundo
Consuelo para ese afán.
Que solo en el dolor mismo
En la fiebre del martirio
En el vértigo, el delirio,
En la crisis del dolor,
En esa lucha suprema
Que sostiene el pensamiento
Languidece el sentimiento
Y cesa nuestro clamor.

El tiempo que es fiel amigo
De las almas sin consuelo,
Os aliviará en vuestro duelo
Porque nos hace olvidar.
Todo en la tierra reclama
El tributo que le han dado:
Un corazon desgarrado
Hoy necesita llorar!

Llora pobre madre, llora,
Que tus lágrimas benditas
Serán flores inmarchitas
Que tu frente ceñirán.
Esas lágrimas que vientes
En tu maternal desvelo,
Te harán hallar en el cielo
A la que hoy llora tu afan.

Amalia Domingo

El tiempo que es fiel amigo
De las almas sin consuelo,
nos alivia en nuestro duelo
Porque nos hace olvidar.
Todo en la tierra reclama
El tributo que le han dado,
Tu corazón desgarrado
Hoy necesita llorar.
Llora, pobre madre, llora,
Que tus lágrimas benditas
Serán flores inmarchitas
Que tu frente ceñirán.
Esas lágrimas que viertes
En tu maternal desvelo,
Te harán hallar en el cielo
A la que hoy llora tu afán.

Amalia Domingo

+ A mis amigos D. J. P. y Da. P. N. en su feliz enlace.

Dichosos los que viven del mundo retirados:
Lejos de sus orgías, su engaño y corrupcion;
Y en un modesto albergue tranquilos é ignorados
Lleban hasta el cielo, su férvida oracion.
Felices ¡Oh! vosotros, amigos adorados
Que alimentais el fuego feliz de una pasion:
Teneis hijos hermosos que os miran estasiados,
Y hallais en sus caricias la paz del corazon.

Yo os contemplo embebecida
Nada mas dulce que vuestra vida:
Sin ansiedades, sin ambicion.
En vuestros labios siempre hay sonrisa
Y siempre lleba la blanda brisa,
De tierno afecto, grata espresion.

Los que en la tierra viven
Entre placeres,
Sin conocer del mundo
Los padeceres...
Son el modelo:
De la ventura eterna
Que hay en el cielo.

A mis amigos D.J.P. Y Dª. R. D. en su feliz enlace

Dichosos los que viven del mundo retirados,
Lejos de sus orgías, su engaño y corrupción;
Y en un modesto albergue, tranquilos e ignorados
Llevan hasta el cielo su férvida oración.
Felices ¡Oh! Vosotros, amigos adorados
Que alimentáis el fuego feliz de una pasión;
Tenéis hijos hermosos que os miran extasiados,
Y halláis en sus caricias la paz del corazón.

Yo os contemplo embebecida
Nada más dulce que vuestra vida
Sin ansiedades, sin ambición.
En vuestros labios siempre hay sonrisa
Y siempre lleva la blanda brisa,
De tierno afecto, grata expresión.
Los que en la tierra viven,
Entre placeres,
Sin conocer del mundo
Los padeceres...
Son el modelo
De la ventura eterna
Que hay en el cielo.

Mi planta ha recorrido magníficos salones:
Brillantes, opulentos, con un lujo oriental;
Mas ¡ay...! que bajo aquellos, dorados artesones,
Tan solo encuentra el alma, constante bacanal.
¿Que importa que sean bellas y esplendidas regiones
Si allí todo es mentira, quimérico, ideal...!
Si allí donde se agitan tan grandes sensaciones,
No hay dicha cual la vuestra, tan pura y celestial.

Pues aunque gozan, pero sus goces
Raudos se alejan, pasan veloces,
Cual hojas secas en vendaval.
¡Ay de los seres sin ilusiones,
Que se asemejan sus corazones
A helada tumba, seco erial...!

Los grandes no conocen
Que existan penas,
Pero tampoco tienen
Horas serenas.
Su goce es frio:
Y sin ellos saberlo
Sienten hastío.

Vosotros elegidos del ser Omnipotente:
Su amor os ha legado, un mundo de placer;

Mi planta ha recorrido magníficos salones.
Brillantes, opulentos, con un lujo oriental;
Mas, ¡ay! Que bajo aquellos dorados artesones,
Tan solo encuentra el alma, constante bacanal
¿Qué importa que sean bellas y espléndidas regiones
Si allí todo es mentira, quimérico ideal...
Si allí donde se agitan tan grandes sensaciones,
No hay dicha cual la vuestra, tan pura y celestial?

Pues aunque gozan pero sus goces
Raudos se alejan pasan veloces,
Cual hojas secas en vendaval.
¡Ay de los seres sin ilusiones,
Que se asemejan sus corazones
A helada tumba, seco erial!
Los grandes no conocen
Que existen penas,
Pero tampoco tienen
Horas serenas.
Su goce es frio;
Y sin ellos saberlo,
Sienten hastío.
Vosotros elegidos del ser omnipotente
Su amor es un legado, un mundo de placer;

En donde vuestras vidas deslizan dulcemente,
Tranquilos por mañana, serenos por ayer.
Escépticos que hastiados, decís amargamente,
Que la misión del hombre es solo padecer,
Venid: ¡vereis dos almas amando ardientemente,
Su aliento confundiendo, formando un solo ser!

La virtud santa, es su camino:
Son resignados con su destino:
Viven tranquilos con su querer.
Nada perturba su paz bendita:
Ambicion vana no les agita:
En el trabajo, ven un deber.

La vida de los justos
Brinda consuelo;
porque es fiel trasunto
De la del cielo.
Su lumbre pura...
Disipa los celages
De la amargura.

Amalia Darrington

En donde vuestras vidas deslizan dulcemente,
Tranquilos por mañana, serenos por ayer.
Escépticos que hastiados, decís amargamente,
Que la misión del hombre es solo padecer.
Venid, ¡veréis dos almas amando ardientemente,
Su aliento confundiendo formando un solo ser!

La virtud santa, es su camino.
Son resignadas con su destino.
Viven tranquilos con su querer.
Nada perturba su paz bendita.
Ambición vana no les agita.
En el trabajo ven un deber.
La vida de los justos
Brinda consuelo,
Porque es fiel trasunto de la del cielo.
Su lumbre pura
Disipa los celajes
De la amargura.

Amalia Domingo

A un escéptico.

nº 57

¿Quieres escuchar mi acento?...
Y que te podré decir...?
Que es grande mi sufrimiento.
¿Que te importa mi sufrir?

¿Has podido por ventura
Comprender mi corazon...
Tu que niegas la ternura
Y te ries de una pasion?

A ti que el escepticismo
Te brinda su desencanto,
Y que del positivismo
Te cubre su negro manto...

¿Te puede importar que un alma
Lance un lánguido suspiro,
Y que perdida su calma
Deje el mundo en luto giro...? ..

. . . . . .

¡Escepticismo cruel...!
¡Herencia triste y fatal
Que deja el mundo en su hiel,

A UN EXCÉPTICO

¿Quieres escuchar mi acento?
¿Y qué te podré decir?
Que es grande mi sufrimiento
¿Qué te importa mi sufrir?
¿Has podido por ventura
Comprender mi corazón…
Tu que niegas la ternura
Y te ríes de una pasión?
A ti que el escepticismo
Te brinda tu desencanto,
Y que del positivismo
Te cubre su negro manto...
¿Te puede importar que un alma
Lance un lánguido suspiro,
Y que perdida su calma
Deje el mundo en lento giro?

¡Escepticismo cruel!
¡Herencia triste y fatal
Que deja el mundo en su hiel,

Al desgraciado mortal!

¡Arbol cuyos frutos son,
Desengaños que asesinan:
Que al humano corazon
A la tumba le destinan.

¿Si te brindo mi amistad
La llegarás á creer,
A ti que la falsedad
La encuentras en la muger?

¡Esceptico...! no te pido,
Ni cariño, ni ternura:
Solo un recuerdo perdido
Para mi alma sin ventura.

En la noche misteriosa,
Una plegaria al Señor:
Y en mi tumba silenciosa...
Una lágrima de amor.

Amalia Domingo

Al desgraciado mortal!
Árbol cuyos frutos son,
Desengaños que asesinan;
Que al humano corazón
A la tumba se declinan.
¿Si te brindo mi amistad
La llegarás a creer,
A ti que la falsedad
La encuentras en la mujer?
¡Escéptico! No te pido,
Ni cariño, ni ternura,
Solo un recuerdo perdido
Para un alma sin ventura.
En la noche misteriosa,
Una plegaria al señor;
Y en mi tumba silenciosa...
Una lágrima de amor.

Amalia Domingo

Lar 59

Recuerdos evocados por una reja.

+

¡Reja insensible...! en mi mente
Cuantos recuerdos evocas:
Cuantas ensueñas perdidas
Hoy á mi memoria tornas.
Por ti recuerdo á Sevilla
De su pasado la gloria;
Sus galanes de chambergo:
Sus dueñas de negras tocas:
Guardando lindas doncellas
Con rostros de nieve y rosa.
En la noche embalsamada
En el silencio y la sombra,
Escucha mi fantasia
Dulce plática amorosa;
Oy contemplo aquellas rejas
Con su novelesca historia.
¡Sevilla... patria querida:
Hoy mi corazon te llora!
En tus muros deje escrita
De mis amores la historia.
Allí estan mis ilusiones,
Allí mis sueños de rosa:
Allí pasaron veloces

Recuerdos evocados por una reja

¡Reja insensible! En mi mente
Cuantos recuerdos evocas.
Cuantos recuerdos perdidos
Hoy a mi memoria tornas.
Por ti recuerdo a Sevilla
De su pasado la gloria.
Sus galanes de Chambergo.
Sus dueñas de negras tocas.
Guardando lindas doncellas
Con rostros de nieve y rosa.
En la noche embalsamada
En el silencio y la sombra,
Escucha mi fantasía,
Dulce plática amorosa.
Y contemplo aquellas rejas
Con su novelesca historia.
¡Sevilla, patria querida,
Ay, mi corazón te llora!
En tus muros dejé escrita
De mis amores la historia.
Allí están mis ilusiones,
Allí mis sueños de rosa,
Allí pasaron veloces.

De mi juventud las horas.

¡Undoso Guadalquivir:
En tus cristalinas ondas...
Guardas amantes suspiros:
Ecos de lánguidas trovas;
Y lágrimas confundidas....
De tu margen en la fronda!

¡Sultana de Andalucía:
¡Mi corazon por tí llora!
Yo quisiera ver tu cielo,
Tus alamedas sombrosas,
Tus noches con tus estrellas;
De tus mañanas la aurora:
Y de tus tardes serenas,
Las nubes de plata y rosa.

¡Deja insensible: en mi mente,
Cuantos recuerdos evocas...!
Esperanzas ilusorias,
Existencia confundida
De lo que fué entre la sombra
¡Fantasma de mi pasado...
¡Aparta, de mi memoria!

¡Deja dormir mis recuerdos:
¡Mi corazon te lo implora!

De mi juventud las horas.
¡Undoso Guadalquivir,
En tus cristalinas ondas
Guardas amantes suspiros.
Ecos de lánguidas trovas;
Y lágrimas confundidas...
De tu margen en la fronda!
¡Sultana de Andalucía,
Mi corazón por ti llora!
Yo quisiera ver tu cielo,
Tus alamedas sombrosas,
Tus noches con tus estrellas,
De tus mañanas la aurora;
Y de tus tardes serenas,
Las nubes de plata y rosa.
¡Reja insensible, en mi mente,
Cuantos recuerdos evocas!
Esperanzas ilusorias,
Existencia confundida
De lo que fue entre la sombra.
¡Fantasma de mi pasado...
Aparta de mi memoria!
¡Deja dormir mis recuerdos,
Mi corazón te lo implora!

De mi ayer y mi presente
Que no se... Hagueis las formas.
Mi ayer es nevada espuma:
Mi presente negra ola.
Hoja seca que en el mundo
A merced del viento flota!.....
.....
Pasad, ensueños queridos...!
No volveis á mi memoria...!
Guarda... ¡Oh tiempo! en el pasado
De mi juventud las horas.
De la vida en el otoño
Debe el alma pensadora
Elevar el pensamiento
Hácia esa region ignota,
Donde un Dios bueno y clemente
Dá, una eternidad de gloria.....
.....
Fantasma de ayer... ¡aparta...!
Duerme en tus mundos de sombra.
Nunca mas dejes la huesa
Donde tus manes reposan.
¿Que vas á hacer en mi mente
Como naufrago entre rocas,
Que en las peñas halla muerte
Ay muerte en las negras olas?

De mi ayer y mi presente
Que no se toquen las formas.
Mi ayer es nevada espuma,
Mi presente negra ola.
¡Hoja seca que en el mundo
A merced del viento flota!
¡Pasad, ensueños queridos!
¡No volváis a mi memoria!
Guarda ¡Oh tiempo! En el pasado
De mi juventud las horas.
De la vida en el otoño
Debe el alma pensadora.
Llevar el pensamiento
Hacia esa región ignota,
Donde un Dios bueno y clemente
Da una eternidad de Gloria.
Fantasma de ayer: ¡Aparta!
Duerme en tus mundos de sombra.
Nunca más dejes la huesa
Donde tus manos reposan.
¿Qué vas a hacer en mi mente
Como náufrago entre rocas,
Que en las peñas halla muerte
Y muerte en las negras olas?

Si entre mis pensamientos
confundido en mis memorias,
Buscarás de la esperanza
Una tabla salvadora;
Y no hallarás donde asirte...
¡Vuelve, á tus mundos de sombra...!
¡Pasad, queridas creencias:
Solo queda de mi historia
Una lágrima vertida,
De mi madre á la memoria..!

Amalia Domingo

En el album de Elisa. Lur 53

+ Y quiera el cielo que tan dulce estado
Eterno sea: si tu dura suerte
Te niega hallar un ser idolatrado
Que sea capaz de amarte y comprenderte;
Pero si le has de hallar, si afortunado
Un porvenir de amor á de ofrecerte,
Conviertase esa paz tan bonancible
En un amor inmenso, inestinguible.

(Benavides)

Así entre mis pensamientos
Confundido en mis memorias,
Buscarás de la esperanza
Una tabla salvadora;
Y no hallarás donde asirte...
¡Vuelve a tus mundos de sombra!
¡Pasad, queridas creencias;
Solo queda de mi historia
Una lágrima vertida,
De mi madre a la memoria!

Amalia Domingo

En el álbum de Elisa

Y quiera el cielo que tan dulce estado
Eterno sea, si tu dura suerte
Te niega hallar un ser idolatrado
Que sea capaz de amarte y comprenderte;
Pero si le has de hallar, si afortunado
Un porvenir de amor ha de ofrecerte,
Conviértase esa paz tan bonancible
En un amor inmenso, inextinguible

(Benavides)

¿Cuando tendrás Elisa la ventura:
De amar con frenesí, de verte amada
Y ostentar en tu frente noble y pura,
La corona feliz de desposada?

¿Cuando tus ojos de pasion radiantes,
Buscarán otros ojos con anhelo..?
¿Cuando tus labios de placer temblantes
A un hombre le dirán..? ¡tu eres mi cielo!

La vida es el amor Elisa mia:
Tu soledad del alma me dá espanto.
Tú, nada esperas cuando muere el dia:
Tu vida pasa, sin dolor ni encanto.

¿En esas tardes del Abril florido
Aspirando el aroma de las flores,
No se agita tu pecho conmovido
Ante un ensueño de placeres y amores?

¿En esas noches del ardiente estío
Contemplando el fulgor de las estrellas,
No vienes en ardiente desvarío
De amorosa vision las gratas huellas?

Tú que tienes un fondo de ternura
Tan inmenso y grandioso como el mundo.

¿Cuándo tendrás Elisa, la ventura
De amar con frenesí, de verte amada
Y ostentar en tu frente noble y pura,
La corona feliz de desposada?

¿Cuándo tus ojos de pasión radiantes,
Buscarán otros ojos con anhelo?
¿Cuándo tus ojos de placer temblantes
A un hombre le dirán? ¡Tú eres mi cielo!

La vida es el amor Elisa mía,
Tu soledad del alma me da espanto
Tu nada esperes cuando muere el día,
Tu vida pasa sin dolor ni encanto

¿En esas tardes del abril florido
Aspirando el aroma de las flores,
No se agita tu pecho conmovido
Ante un ensueño de placer y amores?

¿En esas noches del ardiente estío
Contemplando el fulgor de las estrellas,
No sigues en amante desvarío
De amorosa visión las gratas huellas?

Tú que tienes un fondo de ternura
Tan inmenso y grandioso como el mundo.

No tendrás ¡pobre Elisa, la ventura
¿De encontrar un amor grande y profundo?

¿Y verás deslizar año tras año
Sin que un sueño de amor haya en tu mente?
(Tan triste es recibir un desengaño,
Como vivir á todo indiferente.)

¡Oh! cuanto anhelo que tu dulce acento
Esclame con amante desvarío...
«Cese Amalia, tu pena y sentimiento:
Ya encontré un corazon igual al mio:

Y cuando muere el sol en occidente
Cubriendo el cielo de celages de oro,
Oigo una voz que dice dulcemente:
¡Elisa de mi amor, cuanto te adoro...!

Y en esas tardes del Abril florido
Aspirando el aroma de las flores:
Ya se agita mi pecho conmovido
Escuchando al amor de mis amores.»

No tendrás, pobre Elisa, la ventura
De encontrar un amor grande y profundo?

¿Y verás deslizar año tras año
Sin que un sueño de amor haya en tu mente?
(Tan triste es recibir un desengaño,
Como vivir a todo indiferente)

¡Oh! Cuanto anhelo que tu dulce acento
Exclame con amante desvarío...
Cese Amalia, tu pena y sentimiento,
Ya encontré un corazón igual al mío.

Y cuando muere el sol en Occidente
Cubriendo el cielo de celajes de oro,
Oigo una voz que dice dulcemente,
¡Elisa de mi amor, cuanto te adoro!

Y en esas tardes del abril florido
Aspirando el aroma de las flores,
Ya se agita mi pecho conmovido
Escuchando al amor de mis amores.

¡Oh! Cuanto anhelo que tu dulce acento
Murmure estas palabras hija mia:
Que tu vida reanime un sentimiento,
Que esperes algo cuando muere el dia.

Pero ¡ay de mi...! que al recordar mi historia
De tantos infortunios combatida:
Ay que la ventura es transitoria
Y eternos los tormentos de la vida...

¡Temo que sientas ese amor del alma!
¡Temo que vientas abundoso llanto...!
¡Temo que triste sin placer mi calma,
Tu misma soledad, te cause espanto!

Bello es gozar en los floridos años
De una ilusion las esperanzas bellas;
Pero ¡ay! que los funestos desengaños,
Dejan terribles é indelebles huellas.

Hay seres por el cielo bendecidos
Que cruzan el Océano de la vida,
Sin ver sus sentimientos combatidos
Ni lamentar una ilusion perdida.

Si tu eres de esos seres que el destino,
Se complace en colmarlos de ventura:
Le ruego á Dios que ponga en tu camino

¡Oh! Cuanto anhelo que tu dulce acento
Murmure estas palabras hija mía,
Que tu vida reanime un sentimiento,
Que esperes algo cuando muere el día.

Pero ¡ay de mí! Que al recordar mi historia
De tantos infortunios combatida,
Al ver que la ventura es transitoria
Y eternos los tormentos de la vida.

¡Temo que sientas ese amor del alma!
¡Temo que viertas abundoso llanto!
¡Temo que triste, sin placer ni calma!
¡Tu misma soledad te cause espanto!

Bello es gozar en los floridos años
De una ilusión las esperanzas bellas;
Pro ¡Ay! Que los funestos desengaños,
Dejan terribles e indelebles huellas.

Hay seres en el cielo bendecidos
Que cruzan el océano de la vida,
Sin ver sus sentimientos combatidos
Ni lamentan una ilusión perdida.

Si tú eres de esos seres que el destino,
Se complace en colmarlos de ventura;
Le ruego a Dios que ponga en tu camino

Un alma ardiente, enamorada y pura.

Y unidos por el lazo sacrosanto
Vuestros afectos inmutables, fijos...
Cifren su dicha, su placer y encanto
En el amor de vuestros tiernos hijos.

Si no has de hallar un alma delicada
Que aprecie tu cariño en su valía:
Sigue sola y tranquila en tu jornada,
Viviendo sin dolor, sin alegría.

No acierto á definir si el bien perdido
Nos hace sufrir mas que el bien no hallado.
¡Misterio que ninguno ha comprendido!
¡problema que jamás se ha descifrado!

La religion cristiana en su misterio
Consoladora y dulce cual ninguna,
Nos hace adivinar otro hemisferio,
Tras los pálidos rayos de la luna.

Nos hace comprender que hay otra vida
En donde el justo el galardon recibe;
Donde el alma del polvo desprendida
Junto al trono de Dios dichosa vive.

Un alma ardiente, enamorada y pura

Y unidos por el lazo sacrosanto
Vuestros afectos inmutables, fijos...
Cifren su dicha, su placer y encanto
En el amor de vuestros tiernos hijos.

Si no has de hallar un alma delicada
Que aprecie tu camino en su valía;
Sigue sola y tranquila en tu jornada,
Viviendo sin dolor, sin alegría.

No acierto a definir, si el bien perdido
Nos hace sufrir más que el bien no hallado.
¡Misterio que ninguno ha comprendido!
¡Problema que jamás se ha descifrado!

La religión cristiana en su misterio
Consoladora y dulce cual ninguna,
Nos hace adivinar otro hemisferio,
Tras los pálidos rayos de la luna.

Nos hace comprender que hay otra vida
En donde el justo el galardón recibe;
Donde el alma del polvo desprendida
Junto al trono de Dios dichosa vive.

¿Que importan de la vida los azares
Si al fin esta ~~vida~~ existencia es transitoria,
Y el Señor compensando los pesares
Nos dá una eternidad de amor y gloria?

¡Dichosa tu! que tranquila y resignada
Vás cruzando de abrojos el camino:
En el cielo se fija tu mirada,
Y es tu esperanza el Hacedor divino.

¡Ay de aquél que la fé tenga perdida
Y no comprenda por su infausta suerte...
Que es la muerte el principio de la vida
Y la vida el principio de la muerte...!

Si los ruegos de un alma dolorida
En alas de la fé llegan al cielo:
Dulce y serena pasará tu vida.
¡Esto le pido á Dios en mi desvelo!

Y en premio de mi afan, Elisa mia:
Tú que sabes lo triste de mi suerte...
¡Ruega á Dios que termine mi agonía
En ese puerto, que llamamos muerte!

Amalia Domingo

¿Qué importa de la vida los azares?
Si el fin de esta existencia es transitoria,
Y el Señor compensando los pesares
Nos da una eternidad de amor y gloria?

Dichosa tú, que tranquila y resignada
Vas cruzando de abrojos del camino,
En el cielo se fija tu mirada,
Y es tu esperanza el hacedor divino.

¡Ay de aquel que la fe tenga perdida
Y no comprenda por su infausta suerte...
Que es la muerte el principio de la vida
Y la vida el principio de la muerte!

Si los ruegos de un alma dolorida
En alas de la fe llegan al cielo,
Dulce y serena pasará tu vida;
¡Esto le pido a Dios en mi desvelo!

Y en premio de mi afán, Elisa mía;
Tu que sabes lo triste de mi suerte...
¡Ruega a Dios que termine mi agonía
En ese puerto que llamamos muerte!

Amalia Domingo

El amor del céfiro.

Encantadora niña
De tez de nieve,
De lánguida mirada
De planta leve,
De esbelto talle:
Flexible como el lirio
Que está en el valle.

Con tu dulce sonrisa,
Tus blondos rizos,
Hermosa tesoras
Tantos hechizos...
Que al contemplarte:
¡El corazon rendido
Tiene que amarte!

¡Oh! cuanto me interesas
En tu ventana,
Cuando miras la luna
Tu blanca hermana...
Pues como ella:
Eres pálida y dulce,
Doliente y bella.

Dicen que las hermosas
Son cual las flores,
Que no tienen fragancia
Sino colores;
Pero tu tienes:
De belleza y talento
Preciados bienes.

Tienes un alma grande
Y apasionada.
Yo escuché tus suspiros
En la enramada.
Y un santo beso:
Dejó en tu pura frente
Mi labio impreso.

Y murmuré en tu oido
Sentido canto,
Y te conté una historia
De amor y llanto.
Tú me escuchabas:
Y en llanto tus megillas
Yo que bañabas.

Despues te vi alejarte
Pálida y triste.
Yo te tendí mis brazos,
Tu sonreiste:
Tu voz serena...
Murmuró dulcemente:
«Me voy con pena»

Tu tierno y puro acento
Vibró en mi oido,
Y me sentí dichoso
Cual nunca he sido.
Por vez primera:
Hallé un ser que en el mundo

El amor del céfiro

Encantadora niña
De tez de nieve,
D lánguida mirada
De planta leve,
De esbelto talle:
Flexible como el lirio
Que está en el valle.

Con tu dulce sonrisa,
Tus blandos rizos
Atesoras hermosa
Tantos hechizos...
Que al contemplarte,
¡El corazón rendido
¡Tiene que amarte!

¡Oh! Cuanto me interesas
En tu ventana,
Cuando miras la luna
Tu blanca hermana...
Pues como ella,
Eres pálida y dulce,
Doliente y bella.

Dicen que las hermosas
Son cual las flores,
Que no tienen fragancia
Sino colores;
Pero tú tienes
De belleza y talento
Preciados bienes.

Tienes un alma grande
Y apasionada.
Yo escuché tus suspiros
En la enramada,
Y un santo beso
Dejó en tu pura frente
Mi labio impreso.

Y murmuré en tu oído
Sentido canto,
Y te conté una historia
De amor y llanto.
Tú me escuchabas;
Y en llanto tus mejillas
Vi que bañabas.

Después te vi alejarte
Pálida y triste:
Yo te tendré en mis brazos,
Tú sonreíste.
Tu voz serena,
Murmuró dulcemente:
“Me voy con pena”

Tu tierno y puro acento
Vibró en mi oído,
Y me sentí dichoso
Cual nunca he sido.
Por vez primera,
Hallé un ser que en el mundo

Me comprendiera.

Mil veces de las bellas
Juguè en los rizos
Por ver si hallaba un alma
Con tus hechizos.
¡Triste fortuna...
Todas me desdeñaban,
Una por una!

Al jugar con sus blondas
Y sus encages:
Al ondular la gasa
De sus ropages...
¡Oh decepciones...!
Dejaban mis florestas
Por sus salones.

Y por ellas mis labios,
¡Ayes! lanzaban,
Al ver que indiferentes
Me abandonaban.
¡Triste y sombrío...
Vagaba solitario,
Por el vacío!

De entonces no jugaba
Con los cabellos,
Pues solo desengaños
Encontré en ellos;
Y en mis dolores...
Acariciaba triste
Todas las flores.

Pero te vi una tarde
En la floresta:
Dulce, bella, graciosa,
Gentil y apuesta.
Vi tus cabellos:
Y ansioso y delirante
Me perdí en ellos.

Yo tenia tanto miedo
De acariciarlos,
Que temblaba mi mano
Al agitarlos:
Que los besaba...
Y luego temeroso
Te contemplaba;

Pero tú cariñosa
Te sonreias,
Y con tu dulce acento
Asi decias:
«¡Juega con ellos...
Para tí son los rizos
De mis cabellos!

Por tí sintió mi alma
Amor profundo:
Amor desconocido
Para este mundo,
Y mi embeleso...
Lo sentiu en mis rizos,
Tu casto beso.

Me comprendiera.

Mil veces de las bellas
Jugué en los rizos
Por ver si hallaba un alma
Con tus hechizos.
¡Triste fortuna...
Todas me desdeñaban,
Una por una!

Al jugar con sus blondas
Y sus encajes.
Al ondular la gasa
De sus ropajes...
¡Oh, decepciones...!
Dejaban mis florestas
Por sus salones.

Y por ellas mis labios,
¡Ayes!, lanzaban,
Al ver que indiferentes
Me abandonaban.
Triste y sombrío...
¡Vagaba solitario
Por el vacío!

De entonces no jugaba
Con los cabellos,
Pues solo desengaños
Encontré en ellos;
Y en mis dolores,
Acariciaba triste
Todas las flores.

Pero te vi una tarde
En la floresta:
Dulce, bella y graciosa,
Gentil y apuesta.
Vi tus cabellos:
Y ansioso y delirante
Me perdí en ellos.

Yo tenía tanto miedo
De acariciarlos
Que temblaba mi mano
Al agitarlos.
Que los besaba...
Y luego temeroso
Te contemplaba.

Pero tú cariñosa
Te sonreías,
Y con tu dulce acento
Así decías:
"¡Juega con ellos,
Para ti son los rizos
De mis cabellos!"

Por ti sintió mi alma
Amor profundo:
Amor desconocido
Para este mundo,
Y mi embeleso...
Es sentir en mis rizos,
Tu casto beso

Sígueme en las florestas
Y en los salones:
Elevate conmigo
A otras regiones,
¡Céfiro mío..!
Llena tú de mi alma,
Su gran vacío.))

De entonces anhelante
En tu ventana,
Me sorprende la noche
Y la mañana.
Siempre te espero...
para decirte amante:
¡Cuanto te quiero!

Si buscas en mi alhago
Blanca Sirena
Lenitivo y consuelo
Para tu pena:
Yo, tus dolores
Calmaré con historias
De aves y flores.

Serás mi pensamiento,
Serás mi vida:
Serás de mi esperanza
Luz bendecida.
Y mis hechizos...
Serán de tus cabellos
Los blondos rizos.

Rosalía Domínguez

Sígueme en las florestas
Y en los salones:
Llévate conmigo
A otras regiones.
¡Céfiro mío...
Llena tú de mi alma,
Su gran vacío!

De entonces anhelante
En tu ventana;
Me sorprende la noche
Y la mañana.
Siempre te espero...
Para decirte amante:
¡Cuánto te quiero1

Si buscas en mi alago
Blanca sirena
Lenitivo y consuelo
Para tu pena.
Yo, tus dolores
Calmaré con historias
De aves y flores.

Serás mi pensamiento,
Serás mi vida:
Serás de mi esperanza
Luz bendecida.
Y mis hechizos...
Serán de tus cabellos
Los blandos rizos.

Amalia Domingo

LOS TREINTA AÑOS.

¡Malditos treinta años!...
¡Funesta edad de amargos desengaños!
francés ESPRONCEDA.

Ha dicho un escritor ~~del vecino Imperio~~, que la mujer no tiene mas edad, que la frescura de su tez, la vivacidad de sus ojos, el color de sus cabellos y la flexibilidad de su talle: que la belleza es la que constituye la juventud. No estamos conformes en un todo con esta opinion: cierto que la hermosura puede dominar los años; pero estos últimos traen decepciones, ingratitudes y desencantos, y no bastan todas las gracias de *Venus* para borrar las huellas de las lágrimas.

La virginidad del alma, es el gérmen fecundo de eterna juventud... ¿Y qué mortal será tan dichoso que al llegar á la mitad de su carrera, no haya perdido sus mas caras ilusiones; no haya trocado la franca risa de la alegria por esa triste espresion que imprime el dolor?

A dos cifras se concreta la edad ~~una belagüeña~~ de la muger: la primera está formada de flores; la segunda la trazan los abrojos.

¿Qué niña no es dichosa á los quince años?...

¿Qué mujer sin distincion de clases, no ha llorado á los treinta?...

Los quince abriles le presentan á la jóven, sueños, delirios, ovaciones y amor.

Los 30 inviernos deponen á las plantas de la muger, decepciones, indiferencia: la triste ~~novedad~~ de la vida.

Por una de esas anomalías que no se esplican, cuando los rizos de ébano y los bucles de oro se mezclan con hebras de plata: cuando su frente la cruzan imperceptibles arrugas las megillas de rosa pierden su delicado matiz; entonces el corazon es mas rico de sensaciones, en la mente germinan volcánicas ideas y el alma busca un imposible... *Inspirar amor.*

Se comprende lo que vale el amor, cuando no se puede inspirar.

Dirán que la mujer casada no necesita crear afectos, y nosotros diremos: que si bien no le hace falta formarlos, la es indispensable sostenerlos. El hombre generalmente

LOS TREINTA AÑOS

¡Malditos treinta años!
¡Funesta edad de amargos desengaños!

ESPRONCEDA

Ha dicho un escritor francés, que la mujer no tiene más edad, que la frescura de su tez, la vivacidad de sus ojos, el color de sus cabellos y la flexibilidad de su talle: que la belleza es la que constituye la juventud. No estamos conformes en todo con esa opinión: cierto que la hermosura puede dominar los años; pero estos últimos tienen decepciones, ingratitudes y desencantos, y no bastan todas las gracias de Venus para borrar las huellas de las lágrimas.

La virginidad del alma es el germen fecundo de eterna juventud... ¿Y qué mortal será tan dichoso que al llegar a la mitad de su carrera, no haya perdido sus más caras ilusiones; no haya trocado la franca risas de la alegría por esa triste expresión que imprime el dolor?

A dos cifras se concreta la edad de la mujer: la primera está formada de flores, la segunda la trazan los abrojos.
¿Qué niña no es dichosa a los quince años?
¿Qué mujer sin distinción de clases no ha llorado a los treinta?...
Los quince abriles le presentan a la joven, sueños, delirios, ovaciones y amor.

Los 30 inviernos deponen a las plantas de la mujer, decepciones, indiferencia: la triste realidad de la vida.

Por una de esas anomalías que no se explican, cuando los rizos de ébano y los bucles de oro se mezclan con hebras de plata: cuando su frente la cruzan imperceptibles arrugas, las mejillas de rosa pierden su delicado matiz; entonces el corazón es mas rico de sensaciones, en la mente germinan volcánicas ideas y el alma busca un imposible...
Inspirar amor.
Se comprende lo que vale el amor cuando no se puede inspirar.

Dirán que la mujer casada no necesita crear afectos y nosotros diremos: que si bien no le hace falta formarlos, la es indispensable sostenerlos. El hombre generalmente no transige con los encantos pasados, quiere belleza existente;

no transige con los encantos pasados, quiere belleza existente; he aquí la razon porque muchos ven en su esposa, una buena amiga; pero no una necesidad de su alma, no un delirio de su pensamiento. Sea cual fuere la posicion de la mujer, al llegar á los treinta años, llora su juventud perdida, su hermosura agotada; y nada mas difícil para la muger que no hacer el ridículo en esa edad en que no es jóven ni es vieja: es quizás la edad mas triste de la vida, porque se confunden palpitantes las flores de la primavera; con las hojas secas del otoño.

Hace ya mucho tiempo que han comparado á la mujer con la rosa, y es muy verídico este pensamiento; pero la flor es mas feliz porque muere al perder su hermosura; mientras que la mujer va cruzando el camino de la vida luchando con el desvío y la ingratitud.

La mujer está condenada á llorar siempre, pero en la segunda edad su llanto es mas amargo porque llora sus goces pasados, que no han de volver.

La fé, la esperanza y la ilusion, son plantas exóticas que viven un dia para no renacer jamás. ¡Qué triste es la vida cuando se duda de todo...!

La existencia es un problema... ¡Dichoso de aquel que nunca llega á descifrarlo!

Un célebre escritor preguntaba...:

¿La nieve de los cabellos se trasmite al corazon?...

Unos dicen que sí, y otros dicen que no.

La generalidad de los hombres murmuran que los niños y los viejos son dichosos: los primeros porque nada saben, y los segundos porque pierden la vida de la memoria, y los recuerdos es el tósigo mas activo que envenena la existencia.

¡Fatales *treinta años!*... Es la edad en que mas se siente, en que mas se piensa y por consiguiente en la que mas se sufre.

¡La juventud tan risueña!... La edad madura tan melancólica!... ¡La primera tan rica de ilusiones. ¡La segunda tan pobre de alegrías!

¿Cuando pedirán privilegio de invencion para que la belleza del rostro y la virginidad del alma duren tanto como nuestra vida?."

¡Ay!... los hombres inventan máquinas para acelerar los trabajos, cañones y fusiles para destruirse mas pronto, y buques que ocultos bajo el agua difundan la muerte; pero no han adelantado en darle al corazon un átomo mas de felicidad!

he aquí la razón porque muchos ven en su esposa una buena amiga; pero no una necesidad de su alma, no un delirio de su pensamiento. Sea cual fuere la posición de la mujer, al llegar a los treinta años, llora su juventud perdida, su hermosura agotada; y nada más difícil para la mujer que no hacer el ridículo en esa edad que no es joven ni es vieja: es quizás la edad más triste de la vida, porque se confunden palpitantes las flores de la primavera con las hojas secas del otoño.

Hace ya mucho tiempo que han comparado a la mujer con la rosa, y es muy verídico este pensamiento; pero la flor es más feliz porque muere al perder su hermosura; mientras que la mujer va cruzando el camino de la vida luchando con el desvío y la ingratitud.

La mujer está condenada a llorar siempre, pero en la segunda edad su llanto es más amargo porque llora sus goces pasados, que no han de volver.

La fe, la esperanza y la ilusión, son plantas exóticas que viven un día para no renacer jamás. ¡Qué triste es la vida cuando se duda de todo!

La existencia es un problema... ¡Dichoso de aquel que nunca llega a descifrarlo! Un célebre escritor preguntaba...

¿La nieve de los cabellos se trasmite al corazón?...

Unos dicen que sí, y otros dicen que no.

La generalidad de los hombres murmuran que los niños y los viejos son dichosos: los primeros porque nada saben, y los segundos porque pierden la vida de la memoria, y los recuerdos son el tósigo mas activo que envenena la existencia.

¡Fatales treinta años!... Es la edad en que más se siente, en que más se piensa, y, por consiguiente, en la que más se sufre.

¡La juventud tan risueña!... La edad madura tan melancólica... ¡La primera tan rica de ilusiones! ¡La segunda tan pobre de alegrías!

¿Cuándo pedirán privilegio de invención para que la belleza del rostro y la virginidad del alma duren tanto como nuestra vida?

¡Ay!... Los hombres inventan máquinas para acelerar trabajos, cañones y fusiles para destruirse más pronto, y buques que ocultos bajo el agua difundan la muerte; pero no han adelantado en darle al corazón un átomo más de felicidad!

Los siglos siguen inmutables. Los años tienen todos sus cuatro estaciones; luego el tiempo no es culpable. El hombre tiene hoy los mismos elementos que tuvo ayer, y sin embargo dicen que nuestros primeros padres eran mas dichosos que nosotros.

¡Poco valeis adelantos humanos... si con tantas innovaciones no podeis dominar la fatal influencia de las edades!

Dicen que la paz de la conciencia es la felicidad: se puede vivir tranquilo y resignado; pero de la resignacion á la ventura, hay gran distancia. Son tan distintas entre sí, como las flores lozanas de la primavera, comparadas con las del otoño. . . . . .

. . . . . .

¡Bendita sea la juventud, con sus sueños de oro, sus mundos de rosas, sus inesplicables alegrias y su ilimitado porvenir...!

¿Qué jóven se acuerda de la muerte?

La esperanza le muestra una senda de flores... ¡Hermosos quince años!... Ellos ofrecen á la mujer una felicidad, que con nada del mundo se puede obtener: la juventud es una perla de tan inmenso valor, que no hay tesoros que puedan comprarla. ¡Los treinta años!... ¡Sinónimo de sueños evaporados que encierran un dolor lento y seguro, que dura tanto como nuestra vida!

«Todas las mujeres sin distincion de clases ni condicio»nes, vierten mas de una làgrima en la tumba de su juven»tud.»

Amalia Domingo y Soler

Apuntes necrológicos de D. Julian Romea.

Murió Romea y el arte español, la escena hispana debe estar de luto.

Fué el primer actor de nuestro siglo, fué el fiel intèrprete de los sentimientos de la sociedad actual; fué el sabio maestro de inspirados artistas que cual la malograda Berrobianco imitaron su natural estilo, su diccion clara y correcta, sus maneras sencillas y perfectamente distinguidas.

Murió despues de una larga y penosísima enfer-dad. El lugar que con su muerte queda vacío no hay ningun actor en España que pueda ocuparle, hombres que valen tanto no debian morir nunca.

Como holocausto á su memoria trazaré á grandes rasgos los triunfos de su carrera artística, débil homenage que dedico al recuerdo de un génio que Es

Los siglos siguen inmutables. Los años tienen todos sus cuatro estaciones; luego el tiempo no es culpable. El hombre tiene hoy los mismos elementos que tuvo ayer, y sin embargo dicen que nuestros primeros padres eran más dichosos que nosotros.

¡Poco valéis adelantos humanos... si con tantas innovaciones no podéis dominar la fatal influencia de las edades!

Dicen que la paz de conciencia es la felicidad: se puede vivir tranquilo y resignado; pero de la resignación a la ventura, hay gran distancia. Son tan distintas entre sí, como las flores lozanas de la primavera, comparadas con las del otoño.

¡Bendita sea la juventud, con sus sueños de oro, sus mundos de rosas, sus inexplicables alegrías y su ilimitado porvenir!

¿Qué joven se acuerda de la muerte?

La esperanza le muestra una senda de flores... ¡Hermosos quinces años!... Ellos ofrecen a la mujer una felicidad, que con nada del mundo se puede obtener: la juventud es una perla de tan inmenso valor, que no hay tesoros que puedan comprarla. ¡Los treinta años!... ¡Sinónimo de sueños evaporados que encierran un dolor lento y seguro, que dura tanto como nuestra vida!

"Todas las mujeres sin distinción de clases ni condiciones, vierten mas de una lágrima en la tumba de su juventud."

Amalia Domingo y Soler

APUNTES NECROLÓGICOS DE D. JULIÁN ROMEA

Murió Romea y el arte español, la escena hispana debe estar de luto.

Fue el primer actor de nuestro siglo, fue el fiel intérprete de los sentimientos de la sociedad actual; fue el sabio maestro de inspirados artistas que cual la malograda Berrobianco imitaron su natural estilo, su dirección clara y correcta, sus maneras sencillas y perfectamente distinguidas.

Murió después de una larga y penosísima enfermedad. El lugar que con su muerte queda vacío no hay actor en España que pueda ocuparle, hombres que valen tanto no debían morir nunca.

Como holocausto a su memoria trazaré a grandes rasgos los triunfos de su carrera artística, débil homenaje que dedico al recuerdo de un genio que España llorará eternamente, por que artistas como Romea no los tienen todas las edades.

paña llorará eternamente, por que artistas como Romea no los tienen todas las edades.

Amigos del arte: venir á llorar conmigo, venir á unir vuestra voz á la mia; para que Dios le dé la gloria del cielo, como nosotros se la pedimos desde el fondo de nuestra alma.

Que las innumerables coronas de laurel que recogió en el mundo, las encuentre en la eternidad trocadas en una sola de siemprevivas, con el bendito lema de *paz eterna*.

Terminó su peregrinacion en la tierra! ¡Plegue al Señor que encuentre el descanso y la ventura en el cielo!

I.

El siglo XIX ha dado al mundo grandes hombres, se han hecho fabulosos adelantos; los 67 años transcurridos le han brindado á España gloria por las armas, las artes y las letras. Las letras, sí; eminentes é inspirados poetas nos han hecho oir dulcísimos cantares. Génios como Ventura de la Vega, Zorrilla, Hartzembusch, Rubí y otros muchos han presentado tragedias, dramas y cuadros de costumbres, donde se éncuentra palpitante la historia de la humanidad, la anatomía de las pasiones, la vida del pensamiento, las aspiraciones del alma, y los secretos y misterios que guarda el corazon: estos ingenios necesitaban que otros génios los comprendieran, porque ¿qué seria de esos historiadores del sentimiento, si no hubiera artistas de inspiracion y fé? Un autor dramático necesita de un buen actor, como la flor del rocío, como el ciego de la luz que le hace vivir la verdadera vida.

Cuando un poeta recita sus versos, es necesario que estos sean muy malos para que no hablen al alma; ¿por qué? porque el poeta cuando canta, cuenta la historia de sus penas, de sus esperanzas y sus alegrías; porque en su acento trémulo se perciben los latidos de su corazon. Ahora bien, entreguemos á un niño una oda de Quintana ó de Nicasio Gallego, y sufriremos al escucharle el tormento de Tántalo que veia el agua y no podia calmar su sed. Nada más triste para un alma entusiasta que ver una buena obra mal interpretada.

Amigos del arte: venir a llorar conmigo, venir a unir vuestra voz a la mía; para que Dios le dé la gloria del cielo, como nosotros se la pedimos desde el fondo de nuestra alma.

Que las innumerables coronas de laurel que recogió en el mundo, las encuentre en la eternidad trocadas en una sola de siemprevivas, con el bendito lema de *paz eterna.*

Terminó su peregrinación en la tierra. ¡Plegue al Señor que encuentre el descanso y la ventura en el cielo!

I.

El siglo XIX ha dado al mundo grandes hombres, se han hecho fabulosos adelantos; los 67 años transcurridos le han brindado a España gloria por las armas, las artes y las letras. Las letras, sí, eminentes é inspirados poetas nos han hecho oír dulcísimos cantares. Genios como Ventura de la Vega, Zorrilla, Hartzembusch, Rubí y otros muchos han presentado tragedias , dramas y cuadros de costumbres, donde se encuentra palpitante la historia de la humanidad, la anatomía de las pasiones, la vida del pensamiento, las aspiraciones del alma, y los secretos y misterios que guarda el corazón: estos ingenios necesitaban que otros genios los comprendieran, porque ¿qué seria de esos historiadores del sentimiento, si no hubiera artistas de inspiración y fe? Un autor dramático necesita de un buen actor, como la flor del rocío, como el ciego de la luz que le hace vivir la verdadera vida.

Cuando un poeta recita sus versos, es necesario que estos sean muy malos para que no hablen al alma, ¿por qué? Porque el poeta cuando canta, cuenta la historia de sus penas, de sus esperanzas y sus alegrías; porque en su acento trémulo se perciben los latidos de su corazón. Ahora bien, entreguemos a un niño una oda de Quintana o de Nicasio Gallego, y sufriremos al escucharle el tormento de Tántalo que veía el agua y no podía calmar su sed. Nada más triste para un alma entusiasta que ver una buena obra mal interpretada.

Esos autores amanerados conltonillo de chicos de escuela, esas actrices lloronas, esos trágicos con gritos furibundos y ademanes violentos, necesitaban salir de su error, necesitaban comprender que el teatro es la fotografía de nuestros sentimientos. Cuando el dolor desgarra nuestro pecho, ¿medimos y contamos nuestros pasos? Napoleon decia al célebre Talma entre otras muchas reflexiones las siguientes:

«Yo soy, seguramente, el personage más trágico de nuestro tiempo. Ahora bien, ¿me vé usted levantar los brazos por el aire, estudiar gestos, tomar actitudes, ni afectar aires de grandeza? ¿Me oye usted dar voces descompasadas? Seguramente que no: hablo naturalmente, como todo el mundo habla, segun el interés ó la pasion que me anima. Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, hacian los personages que, antes que yo, ocuparon la escena del mundo representando tragedias sobre los tronos. Ese es el ejemplo que los artistas deben seguir.»

Talma comprendió en su inmensa valia los sábios consejos de Napoleon, y regeneró el teatro francés. España necesitaba un mágico del arte que con la elocuencia del sentimiento y la sencillez de la verdad, creara artistas de corazon haciendo desaparecer esos farsantes ridículos, esas caricaturas de las pasiones.

Al Sr. D. Julian Romea le cupo la gloria de regenerar el teatro español. Todos los hombres tienen una mision que cumplir, y la suya ha sido crear una nueva escuela de artistas elegantes, sencillos y distinguidos. El á sus discípulos les ha enseñado á SENTIR, no á FINGIR, les ha hecho HABLAR, NO DECLAMAR.

La comedia social ó drama de costumbres, la comprendió como ninguno en nuestros dias; y despues de haberle visto en *El Hombre de Mundo*, bien se puede decir, no hay más hallá. Nacionales y estranjeros lo han comprendido así, y escritores del vecino imperio han trazado á grandes rasgos los innumerables triunfos que ha alcanzado en su larga y gloriosa carrera.

Esos autores amanerados con tonillo de chicos de escuela, esas actrices lloronas, esos trágicos con gritos furibundos y ademanes violentos, necesitan salir de su error, necesitan comprender que el teatro es la fotografía de nuestros sentimientos. Cuando el dolor desgarra nuestro pecho, ¿medimos y contamos nuestros pasos? Napoleón decía al célebre Talma entre otras muchas reflexiones las siguientes:

"Yo soy, seguramente, el personaje más trágico de nuestro tiempo. Ahora bien, ¿me ve usted levantar los brazos por el aire, estudiar gestos, tomar actitudes, ni afectar aires de grandeza? ¿Me oye usted dar voces descompasadas? Seguramente que no: hablo naturalmente, como todo el mundo habla, según el interés o la pasión que me anima. Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, hacían los personajes que, antes que yo, ocuparan la escena del mundo representando tragedias sobre los tronos. Ese es el ejemplo que los artistas deben seguir."

Talma comprendió en su inmensa valía los sabios consejos de Napoleón, y regeneró el teatro francés. España necesitaba un mágico del arte que, con la elocuencia del sentimiento y la sencillez de la verdad, creara artistas de corazón haciendo desaparecer esos farsantes ridículos, esas caricaturas de las pasiones.

Al Sr. D. Julián Romea le cupo la gloria de regenerar el teatro español. Todos los hombres tienen una misión que cumplir, y la suya ha sido crear una nueva escuela de artistas elegantes, sencillos y distinguidos. El a sus discípulos les ha enseñado a SENTIR, no a FINGIR, les ha hecho HABLAR, no DECLAMAR.

La comedia social o drama de costumbres, la comprendió como ninguno en nuestros en días; y después de haberle visto en *El Hombre de Mundo*, bien se puede decir, no hay más allá. Nacionales y extranjeros lo han comprendido así, y escritores del vecino imperio han trazado a grandes rasgos los innumerables triunfos que ha alcanzado en su larga y gloriosa carrera.

II.

D. Julian Romea nació en Murcia el 16 de Febrero de 1816. Hijo de una familia noble y poderosa, los primeros años de su vida pasaron en el seno de la opulencia, en medio de ese lujo expléndido de la verdadera aristocracia. Cuando tuvo ocho Abriles, su padre por causas políticas se vió proscripto, arruinado, y tubo que abandonar á los suyos en brazos de la Providencia, madre que nunca abandona á los desgraciados.

Romea fué profundamente melancólico, hijo sin duda de las muchas lágrimas que vió derramar en su niñez á su madre y á sus hermanos.

Enviado á un colegio de Madrid, se entregó con tanto afan al estudio, con tanto ardor y tal asiduidad, que llamó la atencion de sus maestros, y admirando su precoz inteligencia presintieron que seria un génio.

Los presentimientos son las voces del futuro. El niño estudiante sentia en su mente una inquietud vaga y desconocida: cuando llegaban las fiestas del colegio, él era el primero que pedia funciones dramáticas donde desempeñaba el primer papel; y no sabian què admirar más, si su sentido acento, su expresivo y distinguido ademan, ó ese algo sin nombre que se encuentra en las miradas de los génios.—*(Se concluirá.)*

Todos los hombres ricos de alma y de sentimiento, les falta ese elemento poderoso que ha sido, es y será, el que dispone del porvenir de la humanidad. Romea era pobre, y en lo mejor de sus estudios tuvo que volver al lado de su familia porque esta no podia subvenir á los gastos del jóven estudiante.

Pasó algun tiempo, y Romea en sus noches de insonnio, recordaba los triunfos que alcanzaba en sus primeros ensayos; una voz secreta le decia que su mundo no era el mundo de los demás, que su mision en la tierra, no era vegetar en un rincon de provincia; y ávido de gloria y rico de esperanza, pidió á sus padres que le dejasen ser actor. Esta palabra de actor horrorizaba á nuestros mayores, y mucho mas si guardaban pergaminos; ya hemos di-

II.

D. Julián Romea nació en Murcia el 16 de febrero de 1816. Hijo de una familia noble y poderosa, los primeros años de su vida pasaron en el seno de la opulencia, en medio de ese lujo espléndido de la verdadera aristocracia. Cuando tuvo ocho abriles, su padre por causas políticas se vio proscripto, arruinado, y tuvo que abandonar a los suyos en brazos de la Providencia, madre que nunca abandona a los desgraciados.

Romea fue profundamente melancólico, hijo sin duda de las muchas lágrimas que vio derramar en su niñez a su madre y a sus hermanos.

Enviado a un colegio de Madrid, se entregó con tanto afán al estudio, con tanto ardor y tal asiduidad, que llamó la atención de sus maestros, y admirando su precoz inteligencia presintieron que sería un genio.

Los presentimientos son las voces del futuro. El niño estudiante sentía en su mente una inquietud vaga y desconocida: cuando llegaban las fiestas del colegio, él era el primero que pedía funciones dramáticas donde desempeñaba el primer papel, y no sabían que admirar más, si su sentido acento, su expresivo y distinguido ademán, o ese algo sin nombre que se encuentra en las miradas de los genios. - (Se concluirá.)

Todos los hombres ricos de alma y de sentimiento, les falta ese elemento poderoso que ha sido, es y será, el que dispone del porvenir de la humanidad. Romea era pobre, y en lo mejor de sus estudios tuvo que volver al lado de su familia porque esta no podía subvenir a los gastos del joven estudiante.

Pasó algún tiempo, y Romea en sus noches de insomnio, recordaba los triunfos que alcanzaba en sus primeros ensayos; una voz secreta le decía que su mundo no era el mundo de los demás, que su misión en la tierra, no era vegetar en un rincón de provincia; y ávido de gloria y rico de esperanza, pidió a sus padres que le dejasen ser actor.

cho que Romea era preclara estirpa y su padre no podia conformarse con que sus blasones se arrastraran por el teatro; pero su esposa, mujer de corazon y de sentimiento, y adivinando con ese instinto que da el inmenso amor maternal que su hijo era un génio, comprendió que este moriria por falta de espacio, si le obligaban á permanecer en una esfera que no era la suya; el amor de una madre vence obstáculos y supera imposibles, y Romea debió á la suya el consentimiento de su padre, para seguir la senda de la gloria.

Volvió á Madrid y entró en el Conservatorio bajo la direccion de Cárlos Latorre, el que no tardó en comprender que su discípulo seria un gran maestro; pero en aquella tristísima época en que España sucumbia abrumada por disensiones políticas, y en que el Gobierno tenia que ocuparse mas de sí mismo, que de las artes, el porvenir de Romea se presentaba amenazador. Latorre le aconsejó ajustarse en el teatro del Príncipe donde Grimaldi era el director; Grimaldi, conociendo la buena adquisicion que hacia, y siendo protector decidido de la juventud estudiosa, quiso ajustarlo; pero se opuso la direccion del Conservatorio, y fué necesaria una real órden para que pudiera firmar con Grimaldi un ajuste de galan jóven con 24 reales diarios.

Romea se presentó al público por vez primera, en la comedia titulada *El Testamento*; su continente aristocrático, su elegante ademan, su voz dulce y conmovedora le captaron unánimes simpatías y entusiastas admiradores que adivinaron en el jóven artista el primer actor de nuestros dias.

Latorre, con motivo de sus padecimientos tuvo que retirarse, y Grimaldi rogó á Romea que le reemplazase en el desempeño de una nueva produccion.

Romea era modesto como lo son los verdaderos génios, y temió no saber imitar á su maestro; Grimaldi insistió, y al fin, vencido por tantos ruegos, admitió el papel que confiaban á su talento y á su inspiracion.

No confiaron en vano: Romea ya no fue el niño tímido sujeto á las reglas de la enseñanza; fué el

Esta palabra de actor horrorizaba a nuestros mayores y mucho más si guardaban pergaminos, ya hemos dicho que Romea era preclara extirpa y su padre no podía conformarse con que sus blasones se arrastraran por el teatro; pero su esposa, mujer de corazón y de sentimiento, y adivinando con ese instinto que da el inmenso amor maternal que su hijo era un genio, comprendió que este moriría por falta de espacio, si le obligaban a permanecer en una esfera que no era la suya; el amor de una madre vence obstáculos y supera imposibles, y Romea debió a la suya el consentimiento de su padre, para seguir la senda de la gloria.

Volvió a Madrid y entró en el Conservatorio bajo la dirección de Carlos Latorre, el que no tardó en comprender que su discípulo sería un gran maestro, pero en aquella tristísima época en que España sucumbía abrumada por disensiones políticas, y en que el Gobierno tenía que ocuparse más de sí mismo, que de las artes, el porvenir de Romea se presentaba amenazador. Latorre le aconsejó ajustarse en el teatro del Príncipe donde Grimaldi era el director; Grimaldi, conociendo la buena adquisición que hacía, y siendo protector decidido de la juventud estudiosa, quiso ajustarlo, pero se opuso la dirección del Conservatorio, y fue necesaria una real orden para que pudiera firmar con Grimaldi un ajuste de galán joven con 24 reales diarios.

Romea se presentó al público por vez primera en la comedia titulada *El Testamento*; su continente aristocrático, su elegante ademán, su voz dulce y conmovedora le captaron unánimes simpatías y entusiastas admiradores que adivinaron en el joven artista el primer actor de nuestros días.

Latorre, con motivo de sus padecimientos tuvo que retirarse, y Grimaldi rogó a Romea que le reemplazase en el desempeño de una nueva producción.

Romea era modesto como lo son los verdaderos genios, y temió no saber imitar a su maestro; Grimaldi insistió, y al fin, vencido por tantos ruegos, admitió el papel que confiaban a su talento y a su inspiración.

No confiaron en vano: Romea ya no fue el niño tímido sujeto a las reglas de la enseñanza; fue el águila real que alzó su vuelo, fue el artista sublime que hizo latir a su vez todos los corazones.

águila real que alzó su vuelo, fué el artista sublime que hizo latir á su vez todos los corazones. El coliseo tembló bajo frenéticos aplausos, y aquella noche, como dice muy bien Armando Meyran, fué la consagracion de su genio.

Serian demasiado largos estos apuntes, si fuéramos á enumerar sus repetidos triunfos, las contínuas ovaciones que ha recibido: su vida de artista ha sido una série de grandes emociones, y si la felicidad la cifraba Romea en inspirar profunda admiracion, en ceñir á su frente esos laureles que nunca se marchitan, debe haber sido muy dichoso, porque todos por unanimidad le han llamado el primer actor de nuestro tiempo.

Infatigable en el trabajo y amante como ninguno del arte á que se dedicó, escribió un Manual de declamacion que está mandado sea obra de texto en el Conservatorio, del cual ha sido largo tiempo profesor, sacando discípulos tan aventajados como la Berrobianco, Maza, la Valverde y otros muchos. Escribió últimamente *Los Héroes en el teatro: reflexiones sobre la manera de representar la tragedia*; y el que haya tenido la desgracia de no ver á Romea en el teatro, con solo ver este libro se convencerá que España debe estar orgullosa de sus hijos. La profundidad de sus pensamientos, la verdad de sus ideas, su diccion sencilla y elevada á la vez, hacen que cada una de sus páginas se lea con creciente interés, sintiendo solamente que tan precioso volúmen solo tenga treinta y cuatro hojas, que son otras tantas perlas de inestimable valía.

Fué director del Conservatorio, desempeñando dignamente su cargo, invitando á nuestros mejores autores dramáticos, literatos y escritores, á que contribuyan con alguna de sus obras para crear una biblioteca que sea propiedad del Conservatorio. Estos le contestaron del modo mas galante, prometiéndole secundar con sus trabajos á su idea nacional.

Romea fué distinguido por su cuna, por su talento y por los buenos puestos que ocupó en su carrera; era caballero de la órden de Carlos III; pero

El coliseo tembló bajo frenéticos aplausos, y aquella noche, como dice muy bien Armendo Meyran, fue la consagración de su genio.

Serían demasiado largos estos apuntes, si fuéramos a enumerar sus repetidos triunfos, las continuas ovaciones que ha recibido: su vida de artista ha sido una serie de grandes emociones, y si la felicidad la cifraba Romea en inspirar profunda admiración, en ceñir a su frente esos laurales que nunca se marchitan, debe haber sido muy dichoso, porque todos por unanimidad le han llamado el primer actor de nuestro tiempo.

Infatigable en el trabajo y amante como ninguno del arte a que se dedicó, escribió un Manual de declamación que está mandado sea obra de texto en el Conservatorio, del cual ha sido largo tiempo profesor, sacando discípulos tan aventajados como la Berrobianco, Maza, la Valverde y otros muchos. Escribió últimamente *Los Héroes en el teatro: reflexiones sobre la manera de representar la tragedia*; y el que haya tenido la desgracia de no ver a Romea en el teatro con sólo ver este libro se convencerá que España debe estar orgullosa de sus hijos. La profundidad de sus pensamientos, la verdad de sus ideas, su dicción sencilla y elevada a la vez hacen que cada una de sus páginas se lea con creciente interés, sintiendo solamente que tan precioso volumen sólo tenga treinta y cuatro hojas, que son otras tantas perlas de inestimable valía.

Fue director del Conservatorio, desempeñando dignamente su cargo, invitando a nuestros mejores autores dramáticos, literatos y escritores, a que contribuyan con alguna de sus obras para crear una biblioteca que sea propiedad del Conservatorio. Estos le contestaron del modo más galante, prometiéndole secundar con sus trabajos a su idea nacional.

Romea fue distinguido por su cuna, por su talento y por los buenos puestos que ocupó en su carrera; era caballero de la orden de Carlos III; pero para él, valían más las coronas que sus noches de gloria, que cuantos honores le pudieran ofrecer.

para él, [illegible] las coronas de sus noches de gloria, que cuantos honores le pudieran ofrecer.

Aunque comprendió en todo sentido el arte dramático, en el género que mas se hizo admirar, es en el drama de costumbres; diciendo nosotros lo que dice Meyran, que en el drama social no tendrá nunca quien le aventaje.

III.

Ya hemos dicho que Romea fué el primero de nuestros actores: ahora nos resta hablar algo de él como poeta; sus poesías se distinguen por su lenguaje fácil y sonoro, por sus tiernos y apasionados pensamientos, por su profunda fé, por esa tristeza, por esa melancolía que guardan en su mente los verdaderos génios: nada mas elevado ni mas sublime que su oda á la fé cristiana. ¿Quién no se siente conmovido al leer estas sentidas estrofas?

¡Dichosos que no sienten nados en Dios uno,
Ni penas al dormirse, ni susto al despertar!
¡Y dulces son sus sueños y vagos como el humo
Del oloroso incienso quemado en el altar!
Pero si Dios dispone que el cáliz de amargura,
Por nuestro bien nos brinde la dura adversidad,
¡Cuánto es dichosa el alma que dice con fé pura:
«Cúmplase, Padre mio, tu santa voluntad!»

Dicen que el teatro guarda pasiones desenfrenadas, y siempre la vida de los actores se ha resentido algun tanto de esos desórdenes; pero hay ciertas almas que pasan sobre el lodo del mundo sin que el cieno llegue hasta ellas. Romea ha sido uno de esos séres privilegiados que á través de los azares y los amargos desengaños de la vida, ha conservado esa pureza de sentimiento que se revelan en sus bellísimas poesías; especialmente en un recuerdo que consagra á unas flores secas, se vé palpitante una historia de amor; pero tan triste, tan pura, tan delicada y tan tierna... se vé en ella un alma de fuego templada por el deber y la religion; pero estas dos quintillas dicen mucho más que cuánto nosotros pudiéramos decir:

¡Oh! me ahoga la afliccion
Y de su estrecha prision
Quebrantando los cerrojos,
Saliendo van por los ojos
Pedazos del corazon.

Aunque comprendió en todo sentido el arte dramático, en el género que más se hizo admirar, es en el drama de costumbres; diciendo nosotros lo que dice Meyran, que en el drama social no tendrá nunca quien le aventaje.

III.

Ya hemos dicho que Romea fue el primero de nuestros actores: ahora nos resta hablar algo de él como poeta; sus poesías se distinguen por su lenguaje fácil y sonoro, por sus tiernos y apasionados pensamientos, por su profunda fe, por esa tristeza, por esa melancolía que guardan en su mente los verdaderos genios. Nada más elevado ni más sublime que su oda a la fe cristiana. ¿Quién no se siente conmovido al leer estas sentidas estrofas?

¡Dichosos que no sienten hados en Dios uno,
Ni penas al dormirse, ni susto al despertar!
¡Y dulces son sus sueños y vagos como el humo
Del oloroso incienso quemado en el altar!
Pero si Dios dispone que el cáliz de amargura,
Por nuestro bien nos brinde la dura adversidad.
¡Cuándo es dichosa el alma que dice que fe pura:
"Cúmplase, Padre mío, tu santa voluntad!"

Dicen que el teatro guarda pasiones desenfrenadas, y siempre la vida de los actores se ha resentido algún tanto de esos desórdenes; pero hay ciertas almas que pasan sobre el lodo del mundo sin que el cieno llegue hasta ellas. Romea ha sido uno de esos seres privilegiados que a través de los azares y los amargos desengaños de la vida, ha conservado esa pureza de sentimiento que se revela en sus bellísimas poesías; especialmente en un recuerdo que consagra a unas flores secas, se ve palpitante una historia de amor; pero tan triste, tan pura, tan delicada y tan tierna... se ve en ella un alma de fuego templada por el deber y la religión; pero estas dos quintillas dicen mucho más que cuánto nosotros pudiéramos decir:

¡Oh! Me ahoga la aflicción
Y de su estrecha prisión
Quebrantando los cerrojos,
Saliendo van por los ojos
Pedazos del corazón.

. . . . . .
. . . . . .

Que en tan obstinada guerra,
De un alma partida en dos
El porvenir no se cierra:
Si las separa la tierra
Hay un cielo y hay un Dios.

Su libro de poesías es de un valor inestimable y necesitaríamos para enumerar sus bellezas mucho mas espacio que las columnas de un periódico.

Terminaremos diciendo que Romea tuvo innumerables admiradores y verdaderos amigos: el que llegó á tratarle, llegó á quererle, y no creemos que Romea se le olvide jamás: hay sensaciones tan inmensas, que á través de largos años aun conmueven nuestro sér.

Nuestro teatro le debe notables adelantos: él ha llegado donde no hay mas allá, la pléyade de jóvenes artistas que son la esperanza del porvenir, deben imitar su naturalidad, su distincion, su sentimiento, grabando en su memoria sus célebres palabras *El arte es la verdad*.

Amalia Domingo y Soler

CONFIDENCIAS FAMILIARES.

—

Lamartine ha escrito sus memorias bajo el epígrafe de *Las confidencias*, y desde entonces este género de escrito, se ha generalizado de tal modo, que todos queremos participar á los demás lo que sentimos, lo que soñamos, nuestra vida en fin; y apesar de que la guerra hace ensañarse á los unos contra los otros, ha llegado á tal estremo la familialidad entre los hombres, que no hay un pensamiento, ni la mas level idea, que no nos apresuremos á confiarla á ese amigo universal, que unos llaman *masa leyente* y otros *público ilustrado*.

Siguiendo la costumbre general, voy yo tambien á decir lo que siento cuando muere el dia: no pienses lector ó lectora, que voy á describir las bellezas del crepúsculo vespertino; primero por la sencilla razon de que otros muchos se han tomado ese trabajo, y segundo, porque estoy convencida que ese cuadro ni se copia, ni se esplica.

Que en tan obstinada guerra,
De un alma partida en dos
El porvenir no se cierra;
Si las separa la tierra
Hay un cielo y hay un Dios.

Su libro de poesías es de un valor inestimable y necesitaríamos para enumerar sus bellezas mucho más espacio que las columnas de un periódico.

Terminaremos diciendo que Romea tuvo innumerables admiradores y verdaderos amigos: el que llegó a tratarle, llegó a quererle, y no creemos que Romea se le olvide jamás: hay sensaciones tan inmensas, que a través de largos años aún conmueven nuestro ser.

Nuestro teatro le debe notables adelantos: él ha llegado donde no hay más allá, la pléyade de jóvenes artistas que son la esperanza del porvenir, deben imitar su naturalidad, su distinción, su sentimiento, grabando en su memoria sus célebres palabras *El arte es la verdad*.

Amalia Domingo y Soler

CONFIDENCIAS FAMILIARES

Lamartine ha escrito sus memorias bajo el epígrafe de *Las confidencias,* y desde entonces este género de escrito, se ha generalizado de tal modo, que todos queremos participar a los demás lo que sentimos, lo que soñamos, nuestra vida en fin; y a pesar de que la guerra hace ensañarse a los unos contra los otros, ha llegado a tal extremo la familiaridad entre los hombres, que no hay un pensamiento, ni la más leve idea, que no nos apresuremos a confiarla a ese amigo universal, que unos llaman *masa leyente* y otros *público ilustrado*.

Siguiendo la costumbre general, voy yo también a decir lo que siento cuando muere el día: no pienses lector o lectora, que voy a describir las bellezas del crepúsculo vespertino; primero por la sencilla razón de que otros muchos se han tomado ese trabajo, y segundo, porque estoy convencida que ese cuadro ni se copia, ni se explica.

Al anochecer es una hora que por una combinacion física y moral, nos entregamos casi siempre á la contemplacion, y en esta tarea intelectual el pasado toma una parte muy activa.

Dicen que lo que se tiene de sobra causa hastío, y aunque esto no hace mucho honor al género humano, es necesario confesar que las mas de las veces es cierto. Yo por mi puedo decir, que habiendo tenido la fortuna de nacer en un vergel, mi vida se ha deslizado en su mayor parte contemplando jardines. Las flores han sido mis juegos de niña, mi adorno de jóven, y mi mas pura afeccion en la mitad de mi vida.

Hoy siguiendo en esto mi buena estrella, mi morada se encuentra rodeada de jardines y bañando sus muros el mar; pues bien, á pesar de mi decantada aficion á las flores, prefiero contemplar al piélago azulado cuando el sol deja nuestra zona. Hé aquí una prueba clara y evidente de la inconstancia humana: ayer las flores eran mi vida, hoy el mar es mi adoracion.

En el mar renace mi fé, el rumor de sus olas me dice, me inicia en otro mundo sin época determinada, sin tiempo conocido, sin límite prescrito.

Hace algunos dias que un nuevo objeto distrae mi atencion y me ocasiona un dolor sin nombre, y me inspira un profundo desden á las leyes de la tierra.

Un puñado de hombres de color cetrino y torba mirada, cruzan todos los dias por delante de mi balcon: son los confinados en el presidio de Tarragona; las sinuosidades y recodos que forma el terreno, les hace aparecer á alguna distancia con la misma figura de una serpiente, y el roce de las cadenas parece el sitvido estridente de las boas.

Por una atraccion involuntaria, miramos con afan lo que nos hace sufrir. La vista de los presidarios me impresiona poderosamente. Veo en ellos las sombras de sus víctimas, y en confuso panorama escenas de barbárie y de impiedad; pero estas imágenes se alejan y contemplo ante mí á aquellos séres que la desgracia, la miseria ó la fatalidad los hizo malvados, asesinos tal vez, y la justicia huma-

Al anochecer es una hora que por una combinación física y moral, nos entregamos casi siempre a la contemplación, y en esta tarea intelectual el pasado toma una parte muy activa.

Dicen que lo que se tiene de sobra causa hastío, y aunque esto no hace mucho honor al género humano, es necesario confesar que las más de las veces es cierto. Yo por mí puedo decir, que habiendo tenido la fortuna de nacer en un vergel, mi vida se ha deslizado en su mayor parte contemplando jardines. Las flores han sido mis juegos de niña, mi adorno de joven, y mi más pura afección en la mitad de mi vida.

Hoy siguiendo en esto mi buena estrella, mi morada se encuentra rodeada de jardines y bañando sus muros el mar; pues bien, a pesar de mi decantada afición a las flores, prefiero contemplar al piélago azulado cuando el sol deja nuestra zona. He aquí una prueba clara y evidente de la inconstancia humana ayer las flores eran mi vida, hoy el mar es mi adoración.

En el mar renace mi fe, el rumor de sus olas me dice, me inicia en otro mundo sin época determinada, sin tiempo conocido, sin límite prescrito.

Hace algunos días que un nuevo objeto distrae mi atención y me ocasiona un dolor sin nombre, y me inspira un profundo desdén a las leyes de la tierra.

Un puñado de hombres de color cetrino y torva mirada, cruzan todos los días por delante de mi balcón: son los confinados en el presidio de Tarragona; las sinuosidades y recodos que forma el terreno, les hace aparecer a alguna distancia con la misma figura de una serpiente, y el roce de las cadenas parece el silbido estridente de las boas.

Por una atracción involuntaria miramos con afán lo que nos hace sufrir. La vista de los presidarios me impresiona penosamente, tras de ellos veo las sombras de sus víctimas, y en confuso panorama escenas de barbarie y de impiedad; pero estas imágenes se alejan y contemplo ante mí aquellos seres que la desgracia, la miseria o la fatalidad los hizo malvados, asesinos tal vez, y la justicia huma na los ha convertido en idiotas, cuidándose nada más que de dar trabajo al cuerpo para embotar su inteligencia con la fatiga, descuidando enteramente la parte moral, considerando de esta manera a una criatura imagen de Dios, como a una cosa, como a una cifra.

os los ha convertido en idiotas, cuidándose nada mas que de dar trabajo al cuerpo para embotar su inteligencia con la fatiga, descuidando enteramente la parte moral, considerando de esta manera á una criatura imágen de Dios, como á una cosa, como á una cifra.

Cuando un acusado entra á presidio, ódia á un número determinado de sus semejantes, pero cuando sale de él es un enemigo universal de toda la humanidad. Las penitenciarias de hoy convierten á los hombres que tienen la desgracia de entrar en sus recintos en mas ¡malvados de lo que son: véase si los crímenes mas horribles, los atentados mas espantosos, no se cometen casi siempre por los desertores ó cumplidos de presidio.

La pena de muerte es un delito de lesa humanidad, y en las casas de correccion regidas del modo ordinario que se suelen regir en casi todos los paises, se comete un ¡crímen de lesa eternidad. En el reino lusitano se ha suprimido la pena de muerte física, pero no ha llegado á mi noticia si han pensado en la muerte del alma.

¿Qué importa que no destruyan la materia del hombre, si le niegan la existencia del alma?

Un trabajo superior á sus fuerzas, una mezquina alimentacion, y un trato duro y grosero, no son los medios suficientes para hacer comprender á un hombre, la existencia de Dios.

Cuando un penado entra á sufrir su condena, se debia estudiar detenidamente su carácter, no prejuzgarle por el crímen que cometió, hijo muchas veces de circunstancias dadas; y segun las tendencias que manifestára, dedicarle á una ocupacion que desarrollára sus facultades intelectuales y le pudiera hacer tal vez útil á la sociedad, dejando los trabajos penosos para aquellos séres de dudosa naturaleza que ocupan un lugar estraño entre el hombre y el bruto.

¿De un criminal que es lo que se quiere obtener? El arrepentimiento, porque de los arrepentidos la iglesia ha hecho santos. ¿Que fué ¡San Dimas?.... Un ladron. ¿Que fué la Magdalena? Una Mesalina,

Cuando un acusado entra a presidio, odia a un número determinado de sus semejantes, pero cuando sale de él es un enemigo universal de toda la humanidad. Las penitenciarías de hoy convierten a los hombres que tienen la desgracia de entrar en sus recintos en más malvados de lo que son: véase si los crímenes más horribles, los atentados más espantosos, no se cometen casi siempre por los desertores o cumplidos de presidio.

La pena de muerte es un delito de lesa humanidad, y en las casas de corrección regidas del modo ordinario que se suelen regir en casi todos los países, se comete un crimen de lesa eternidad. En el reino lusitano se ha suprimido la pena de muerte física, pero no ha llegado a mi noticia si han pensado en la muerte del alma.

¿Qué importa que no destruyan la materia del hombre, si le niegan la existencia del alma?

Un trabajo superior a sus fuerzas, una mezquina alimentación, y un trato duro y grosero, no son los medios suficientes para hacer comprender a un hombre, la existencia de Dios.

Cuando un penado entra a sufrir su condena, se debía estudiar detenidamente su carácter, no prejuzgarle por el crimen que cometió, hijo muchas veces de circunstancias dadas; según las tendencias que manifestara, dedicarle a una ocupación que desarrollara sus facultades intelectuales y le pudiera hacer tal vez útil a la sociedad, dejando los trabajos penosos para aquellos seres de dudosa naturaleza que ocupan un lugar extraño entre el hombre y el bruto.

¿De un criminal que es lo que se quiere obtener? El arrepentimiento, porque de los arrepentidos la iglesia ha hecho santos. ¿Qué fue San Dimas? Un ladrón. ¿Qué fue la Magdalena? Una Mesalina, y sin embargo Dios los ha querido, los ha llamado hasta él.

y sin embargo Dios los ha querido, los ha llamado hasta él. De las comparaciones brota la luz: del crímen á una vida abyecta y miserable, nace el error, el ateismo; y cuando de vez en cuando esos desgraciados escuchan la palabra del señor, nada comprenden ni nada ven.

¿Por qué es el hombre la imágen de Dios? por la privilegiada inteligencia que el rey de reyes plugo darle. ¿Pues entonces por qué todas nuestras aspiraciones no van dirijidas á pulimentar ese diamante que muchas criaturas conservan en bruto?

¡Leyes humanas!.... aplicables mas bien á las fieras que á los hombres. . . . . .

El triste sonido de las cadenas hiere mi oido: los confinados pasan ante mi balcon. ¡Cuán lejos están ellos de pensar que yo les dedico estas líneas!... Ya vuelven á su encierro, para ellos el hogar doméstico es un mito, la familia un accidente secundario. Dios un nombre.

Ya se alejan.... se pierden, en las sombras, se confunden... El mar está en calma, todo convida al reposo: ecos perdidos, sonidos inarticulados llegan hasta mi. ¿Quién los produce?... Es el mar?... Es la tierra?... Es el vacío?...

¿De quién son esos lamentos?...
¿Quién profiere esos gemidos
Que llegan á mis oidos,
Con inconcebible afan?
¿Sois quizá generaciones
Que se tocan y se alejan?...
¿Los que han de venir, se quejan...:
O lloran los que se van?...

—

¡Dios omnipotente y bueno:
Si es verdad que tu me escuchas
Y sabes los grandes luchas
Que en mi existencia sufri...
Revélame lo que siento
Cuando las sombras estiendes,
(Si es que tú hasta mi desciendes,
O si llego yo hasta tí!)

Amalia Domingo y Soler

De las comparaciones brota la luz del crimen a una vida abyecta y miserable, nace el error, el ateísmo y cuando de vez en cuando esos desgraciados escuchan la palabra del señor, nada comprenden ni nada ven.

¿Por qué es el hombre la imagen de Dios? Por la privilegiada inteligencia que el rey de reyes pudo darle. ¿Pues entonces porque todas nuestras aspiraciones no van dirigidas a pulimentar ese diamante que muchas criaturas conservan en bruto?

¡Leyes humanas! Aplicables más bien a las fieras que a los hombres.

El triste sonido de las cadenas hiere mi oído: los confinados pasan ante mi balcón.

¡Cuán lejos están ellos de pensar que yo les dedico estas líneas!... Ya vuelven a su encierro, para ellos el hogar doméstico es un mito, la familia un accidente secundario, Dios un nombre.

Ya se alejan... se pierden, en las sombras, se confunden... El mar está en calma, todo convida al reposo: ecos perdidos, sonidos inarticulados llegan hasta mí. ¿Quién los produce?... ¿Es el mar?... ¿Es la tierra?... ¿Es el vacío?...

¿De quién son esos lamentos?...
¿Quién profiere esos gemidos
Que llegan a mis oídos,
Con inconcebible afán?
¿Sois quizá generaciones
Que se tocan y se alejan....
¿Los que han de venir, se quejan...
O lloran los que se van?...

¡Dios omnipotente y bueno:
Si es verdad que tú me escuchas
Y sabes las grandes luchas
Que en mi existencia sufrí...
Revélame lo que siento
Cuando las sombras extiendes,
(Si es que tú hasta mi desciendes,
O si llego yo hasta ti!)

Amalia Domingo y Soler

El dia de la Purisima Concepcion.

Entre las grandes fiestas que celebra la Iglesia, el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, es una de las que con justa causa mas se reverencia y se le ofrecen mas cultos. No penseis queridas lectoras que voy á esplicaros el misterio sagrado que hoy se conmemora, primero por que ¿qué cristiano no lo sabe?; segundo, porque materias tan profundas no son para tratarlas ligeramente; y por último (y este es el principal motivo), porque no me conceptúo con talento suficiente para entrar en detalles de asuntos tan graves, que aun los primeros padres del cristianismo al llegar á ellos han dicho, que la fé la pintan ciega, y que el cristiano debe *creer* sin *ver*.

Diré lo que todos sabemos, que la invocacion á la Vírgen María es el oásis que encontramos en el desierto de la vida. Bajo distintas advocaciones la llamamos en las horas de angustia suprema; los marinos generalmente llaman á la Vírgen del Cármen cuando en medio de una espantosa tormenta ven abierta su tumba en el insondable fondo de las rugientes olas. Pero llámese con los nombres del Amparo, de la Soledad, de Guadalupe ó de Monserrat, ¿dejará de ser siempre á la Madre de Dios á quien pedimos misericordia?

¡Madre mia! los niños te ven en sus sueños, los ancianos te contemplan en sus insomnios; en la mitad de la vida te llamamos, pero no te vemos, nuestros ~~desiertos~~ desaciertos nos alejan de tí; es en la época en que creemos saber mas y es quizá cuando lo ignoramos todo.

Muchos de los detractores de las creencias cristianas al llegar al fin de su existencia han querido CREER; entre ellos el célebre *Voltaire* pedia en sus

El día de la Purísima Concepción

Entre las grandes fiestas que celebra la Iglesia, el día de la Concepción de Nuestra Señora, es una de las que con justa causa más se reverencia y se le ofrecen más cultos. No penséis queridas lectoras que voy a explicaros el misterio sagrado que hoy se conmemora, primero porque ¿qué cristiano no lo sabe?; segundo, porque materias tan profundas no son para tratarlas ligeramente; y por último (y este es el principal motivo), porque no me conceptúo con talento suficiente para entrar en detalles de asuntos tan graves, que aún los primeros padres del cristianismo al llegar a ellos han dicho, que la fe la pintan ciega, y que el cristiano debe *creer* sin *ver*.

Diré lo que todos sabemos que la invocación a la Virgen María es el oasis que encontramos en el desierto de la vida. Bajo distintas advocaciones la llamamos en las horas de angustia suprema; los marinos generalmente llaman a la Virgen del Carmen cuando en medio de una espantosa tormenta ven abierta su tumba en el insondable fondo de las rugientes olas. Pero llámese con los nombres del Amparo, de la Soledad, de Guadalupe o de Montserrat, ¿dejará de ser siempre a la Madre de Dios a quien pedimos misericordia?

¡Madre mía! Los niños te ven en sus sueños, los ancianos te contemplan en sus insomnios; en la mitad de la vida te llamamos, pero no te vemos, nuestros desaciertos nos alejan de ti; es en la época en que creemos saber más y es quizá cuando lo ignoramos todo.

Muchos de los detractores de las creencias cristianas al llegar al fin de su existencia han querido CREER; entre ellos el célebre *Voltaire* pedía en sus últimos momentos un sacerdote porque quería, (según sus palabras textuales), morir creyendo en alguna COSA.

últimos momentos un sacerdote porque queria, (segun sus palabras testuales), morir creyendo en alguna cosa.

La religion cristiana es dulce y consoladora como ninguna, y tú Madre mia eres el claro faro que nos guia al puerto!

Los ministros de Dios celebran este dia elevando cánticos bajo la bóveda del templo; los fieles acuden á la iglesia á escuchar las palabras del evangelio que en la cátedra del espíritu santo pronuncian los sagrados oradores; y tambien las jóvenes celebran el dia de la Vírgen aunque de otra manera algo mas profana, pero que sin embargo no ofende á la reina de los cielos; porque aunque de distintos modos todos abrigan la misma idea, sin mas diferencia en las ofrendas que las que originan la edad y las condiciones sociales.

Así es que el sacerdote canta sus salmos, los creyentes elevan sus plegarias, y las mugeres que cruzan ricas de ilusiones y de esperanzas el vergel de la juventud, ostentan sus mejores galas y las innovaciones que la moda ha introducido en sus trages y en sus adornos. Hay un algo poético y delicado en la eleccion que tienen de presentar en tan fausto dia todo lo mas bello que cada una posée!

La de hoy es una de las fiestas mas aristocráticas; como en el mundo hemos arreglado muchas cosas á nuestro antojo, llegamos á distinguir dos clases de festividades, las populares y las palaciegas. La Pascua de Navidad y los dias de San Juan y San Pedro, pertenecen á las primeras; el dia de la Purísima Concepcion y la Pascua de Reyes á las segundas. Las ceremonias de los mantos y la recepcion régia que se verifica en el palacio de los reyes de España, en la coronada villa, dan una prueba que los españoles tenemos una predileccion especial á esos dos dias, así como los franceses la tienen á la fiesta del año nuevo.

El 8 de diciembre es esperado y temido al mismo tiempo; muchos sacrificios les cuesta á los padres de

La religión cristiana es dulce y consoladora como ninguna. ¡Y tu Madre mía eres el claro faro que nos guía al puerto!

Los ministros de Dios celebran este día elevando cánticos bajo la bóveda del templo; los fieles acuden a la iglesia a escuchar las palabras del evangelio que en la cátedra del espíritu santo pronuncian los sagrados oradores; y también las jóvenes celebran el día de la Virgen aunque de otra manera algo más profana, pero que sin embargo no ofende a la reina de los cielos, porque aunque de distintos modos todos abrigan la misma idea, sin más diferencia en las ofrendas que las que originan la edad y las condiciones sociales.

Así es que el sacerdote canta sus salmos, los creyentes elevan sus plegarias, y las mujeres que cruzan ricas de ilusiones y de esperanzas el vergel de juventud, ostentan sus mejores galas y las innovaciones que la moda ha introducido en sus trajes y en sus adornos. ¡Hay un algo poético y delicado en la elección que tienen de presentar en tan fausto día todo lo más bello que cada una posee!

La de hoy es una de las fiestas más aristocráticas; como en el mundo hemos arreglado muchas cosas a nuestro antojo, llegamos a distinguir dos clases de festividades, las populares y las palaciegas. La Pascua de Navidad y los días de San Juan y San Pedro, pertenecen a las primeras; el día de la Purísima Concepción y la Pascua de Reyes a las segundas. Las ceremonias de los mantos y la recepción regia que se verifica en el palacio de los reyes de España, en la coronada villa, dan una prueba que los españoles tenemos una predilección especial a esos dos días, así como los franceses la tienen a la fiesta del año nuevo.

familia y á los maridos; ¿qué muger elegante no estrena un trage?, que jóven bonita no quiere realzar la gracia de su rostro con un nuevo sombrero? Veremos hoy que nueva especie de *solideos* presentan nuestras bellas. Segun noticias hay novedades de muy buen gusto y ya era tiempo.

¡Cuántas ilusiones guarda este dia...! ¡cuántos recuerdos dejan sus horas...! ¿Qué muger no contempla perdidas en lontananza esas sombras fugitivas, y no escucha esos vagos ecos de juramentos que se perdieron entre las contrariedades y peripecias de la vida? Los recuerdos constituyen la vida de la muger en este dia, y yo no puedo menos de dedicar un pensamiento á mi juventud pasada.

¡La juventud...!, preciado tesoro, que no conocemos su valia sino cuando hemos perdido la lozanía de nuestro semblante, y la alegria de nuestro corazon.

¡Que lentas pasan las horas
Al que triste y solitario,
Se halla lejos del santuario
Do el bautismo recibió!
¿Qué es la vida? los recuerdos
Que dejan mejores dias;
Siempre hallamos alegrías
En el tiempo que pasó!
¡Pobre condicion humana!
Nunca nos basta el presente,
Siempre ha de buscar la mente
Un algo que no hay aqui.
Es anatema sin duda
Que pesa sobre la vida!
Tras esa *sombra* perdida
¡Ay! como todos yo fuí.
Corrí anhelante, sin tregua...
La *felicidad* buscando,
Mas *ella* se fué alejando
Y tan lejos la miré.....
Que me ha faltado el aliento
Para seguir el camino,
Y al azar de mi destino
Mi pobre vida entregué.

El 8 de diciembre es esperado y temido al mismo tiempo; muchos sacrificios les cuesta a los padres de familia y a los maridos; ¿Qué mujer elegante no estrena un traje? ¿Qué joven bonita no quiere realzar la gracia de su rostro con un nuevo sombrero? Veremos hoy que nueva especie de *solideos* presentan nuestras bellas. Según noticias hay novedades de muy buen gusto y ya era tiempo.

¡Cuántas ilusiones guarda este día...! ¡Cuántos recuerdos dejan sus horas...! ¿Qué mujer no contempla perdidas en lontananza esas sombras fugitivas, y no escucha esos vagos ecos de juramentos que se perdieron entre las contrariedades y peripecias de la vida? Los recuerdos constituyen la vida de la mujer en este día, y yo no puedo menos de dedicar un pensamiento a mi juventud pasada.

¡La juventud...! Preciado tesoro que no conocemos su valía sino cuando hemos perdido la lozanía de nuestro semblante, y la alegría de nuestro corazón.

¡Qué lentas pasan las horas
Al que triste y solitario,
Se halla lejos del santuario
Donde el bautismo recibió!
¿Qué es la vida? Los recuerdos
Que dejan mejores días;
Siempre hallamos alegrías
En el tiempo que pasó!

¡Pobre condición humana!
Nunca nos basta el presente,
Siempre ha de buscar la mente
Un algo que no hay aquí.
Es anatema sin duda
Que pesa sobre la vida!
Tras esa sombra perdida
¡Ay! Como todos yo fui.
Corrí anhelante, sin tregua...
La felicidad buscando,
Mas ella se fue alejando
Y tan lejos la miré...
Que me ha faltado el aliento
Para seguir el camino,
Y al azar de mi destino
Mi pobre vida entregué.

Alguna vez los recuerdos
Atormentan mi memoria,
Y el prólogo de mi historia
A veces me hace llorar.
Será mi epilogo este?
¿Vivir lejos de mis lares
Repitiendo mis cantares
Mirando al cielo y al mar?

Quién lo sabe....? nuestra vida
Tiene pasado y presente,
El porvenir vagamente
Presenta indecisa luz.
¡*Via crucis* es la existencia!
Pero al mortal no le es dado,
El saber cuando hà llegado
A rezar la última cruz!

Amalia Domingo y Soler.

IMPRESIONES DE VIAGE.

—

A mi mejor amiga la Sra. D.ª Prudencia Zapatero de Angulo.

Amiga mia: Hace largo tiempo que deseaba dedicarte un recuerdo, y nunca mejor ocasion que ahora que me encuentro en un pais estraño, aislada con mis pensamientos.

Ha dicho un distinguido escritor «que nada mas triste para el viagero que llegar à una ciudad donde no se comprende el idioma de sus habitantes,» y tiene muchisima razon; si con el transcurso del tiempo se llega á hablar la lengua universal, seràn mucho mas gratos los viages.

La comunicacion de ideas es tan necesaria á la vida, como el alimento que nos dá la fuerza material.

Los pensamientos encerrados en la mente son como la flor arrancada en capullo que por hermosa que sea, muere envuelta en el sudario de sus marchitas hojas y de nada ha servido su existencia en el mundo.....!

El viagero que llega á una tierra estraña y no puede decir á sus moradores la impresion que ha sentido al visitar sus templos, y al contemplar su cielo..... ¿qué bien le resulta de estas muchas entrevistas?, ninguno. El acaso reune á algunos miembros de esa gran familia que se llama humanidad, se miran un instante con una leve curiosidad y se separan con la mayor indiferencia, sin haber sentido nada los unos por los otros: he ahí un tiempo precioso que se ha perdido sin dejar huella.

Alguna vez los recuerdos
Atormentan mi memoria,
Y el prólogo de mi historia
A veces me hace llorar.
¿Será mi epílogo este?
¿Vivir lejos de mis lares
Repitiendo mis cantares
Mirando al cielo y al mar?

¿Quién lo sabe...? Nuestra vida
Tiene pasado y presente,
El porvenir vagamente
Presenta indecisa luz.
¡*Vía crucis* es la existencia!
Pero al mortal no le es dado,
El saber cuándo ha llegado
A rezar la última cruz!

Amalia Domingo y Soler

IMPRESIONES DE VIAJE

A mi mejor amiga la Sra. Dña. Prudencia Zapatero de Angulo.

Amiga mía: Hace largo tiempo que deseaba dedicarte un recuerdo y nunca mejor ocasión que ahora que me encuentro en un país extraño, aislada con mis pensamientos. Ha dicho un distinguido escritor "que nada más triste para el viajero que llegar a una ciudad donde no se comprende el idioma de sus habitantes", y tiene muchísima razón, si con el transcurso del tiempo se llega a hablar la lengua universal, serán mucho más gratos los viajes.

La comunicación de ideas es tan necesaria a la vida, como el alimento que nos da la fuerza material.

¡Los pensamientos encerrados en la mente son como la flor arrancada en capullo que por hermosa que sea, muere envuelta en el sudario de sus marchitas hojas y de nada ha servido su existencia en el mundo...!

El viajero que llega a una tierra extraña y no puede decir a sus moradores la impresión que ha sentido al visitar sus templos, y al contemplar su cielo... ¿Qué bien le resulta de estas muchas entrevistas? Ninguno. El acaso reúne a algunos miembros de esa gran familia que se llama humanidad, se miran un instante con una leve curiosidad y se separan con la mayor indiferencia, sin haber sentido nada los unos por los otros: he ahí un tiempo precioso que se ha perdido sin dejar huella.

Los paseos públicos, son el gran escenario donde se ejecutan las pantomimas sociales, y mi espíritu observador me ha conducido siempre á esos teatros al aire libre, donde simultaneamente desempeñamos los papeles de actores y espectadores.

En ninguna parte mejor que en los paseos, es donde se conoce la tendencia de los pueblos. Los pocos paseos que he visto me han fotografiado fielmente el carácter de aquellos que le construyeron. Dicen que el estilo es el hombre, y yo digo que las obras que salen de su mano, son el reflejo de sus gustos y de sus deseos.

El paseo mas hermoso de Sevilla está situado á las orillas del Guadalquivir, los jardines del palacio de San Telmo con sus bosques de naranjos y limoneros entregan á los vientos su embriagador perfume: las acacias inclinan sus copas cargadas de flores sobre la márgen del rio. En la orilla opuesta, se levanta con sus ennegrecidas torres el convento de los Remedios, y su estensa huerta ostenta sus innumerables cipreses y las rosas de Alejandría. En el rio se balancean barcos de todos los países; dilatadas vegas tapizadas de verde, presentan en lontananza humildes chozas y alegres pueblecitos: en aquel paisage todo es apacible y risueño; es un paseo que impresiona dulcemente y que hace mirar la vida por su lado mas bello: alli no se encontrarán maravillas del arte, sino una vegetacion rica y lozana.

Sevilla es un gran pueblo puramente agrícola, le basta con su riqueza propia. Su mejor paseo es risueño como ella, lleno de luz, de flores y armonia.

En Cádiz, en esa preciosa ciudad que fué el emporio del comercio un dia, se nota en sus paseos que falta espacio; con pequeñas plazas rodeadas de parterres á la inglesa: allí se ve el trabajo del hombre, pero no la fecundidad de la naturaleza. Cádiz es una poblacion mercantil, y en sus sitios de recreo, parece que se encuentra algo de los estrechos límites de sus libros de caja.

Santa Cruz de Tenerife, es una Isla, cuyos hijos indolentes y apáticos, conservan algo del carácter misterioso de sus antecesores los guanches, y generalmente no pasean sino de noche, pues dicen que es por efecto del clima; pero no es así, puesto que las peninsulares salen por la tarde y no sienten la menor fatiga; es solo una costumbre hija de su carácter retraido.

Madrid con sus fastuosos palacios, sus magnates, sus altos funcionarios y sus innumerables empleados y periodistas, con su luz y sombra, con su risa y llanto; tiene su aristocrático paseo de la *Fuente castellana* con dilatadas

Los paseos públicos, son el gran escenario donde se ejecutan las pantomimas sociales, y mi espíritu observador me ha conducido siempre a esos teatros al aire libre, donde simultáneamente desempeñamos los papeles de actores y espectadores.

En ninguna parte mejor que en los paseos, es donde se conoce la tendencia de los pueblos. Los pocos paseos que he visto me han fotografiado fielmente el carácter de aquellos que le construyeron. Dicen que el estilo es el hombre, y yo digo que las obras que salen de su mano, son el reflejo de sus gustos y de sus deseos.

El paseo más hermoso de Sevilla está situado a las orillas del Guadalquivir, los jardines del palacio de San Telmo con sus bosques de naranjos y limoneros entregan a los vientos su embriagador perfume; las acacias inclinan sus copas cargadas de flores sobre el margen del río. En la orilla opuesta, se levanta con sus ennegrecidas torres el convento de los Remedios, y su extensa huerta ostenta sus innumerables cipreses y las rosas de Alejandría. En el río se balancean barcos de todos los países; dilatadas vegas tapizadas de verde, presentan en lontananza humildes chozas y alegres pueblecitos; en aquel paisaje todo es apacible y risueño; es un paseo que impresiona dulcemente y que hace mirar la vida por su lado más bello; allí no se encontrarán maravillas del arte, sino una vegetación rica y lozana.

Sevilla es un gran pueblo puramente agrícola, le basta con su riqueza propia. Su mejor paseo es risueño como ella, lleno de luz, de flores y armonía.

En Cádiz, en esa preciosa ciudad que fue el emporio del comercio un día, se nota en sus paseos que falta espacio, con pequeñas plazas rodeadas de parterres a la inglesa; allí se ve el trabajo del hombre, pero no la fecundidad de la naturaleza. Cádiz es una población mercantil, y en sus sitios de recreo, parece que se encuentra algo de los estrechos límites de sus libros de caja.

Santa Cruz de Tenerife, es una Isla, cuyos hijos indolentes y apáticos, conservan algo del carácter misterioso de sus antecesores los guanches, y generalmente no pasean sino de noche, pues dicen que es por efecto del clima, pero no es así, puesto que las peninsulares salen por la tarde y no sienten la menor fatiga, es sólo una costumbre hija de su carácter retraído.

Madrid con sus fastuosos palacios, sus magnates, sus altos funcionarios y sus innumerables empleados y periodistas, con su luz y sombra, con su risa y llanto, tiene su aristocrático paseo de la *Fuente castellana* con dilatadas

arameas, cuya vegetacion tisica han trocado à fuerza de oro los débiles arbustos en árboles jigantes; de una tierra seca y arenosa, han hecho brotar musgo y flores: allí el dinero ha hecho prodigios: allí está el lujo en todo su esplendor: allí se presenta la opulencia fastuosa, incitativa.

En un dia de invierno el paseo de la *Fuente castellana*, es la fotografia mas exacta de la coronada villa.

Magnificas carretelas con briosos alazanes y muelles almohadones donde se reclinan graciosamente elegantes damas vestidas de terciopelo y pieles; junto à estos carruajes blasonados con los primeros escudos de España, hacen triste y ridículo contraste los coches de plaza con sus jamelgos espirantes y sus cocheros casi entontecidos. Apuestos caballeros montados en caballos ligeros como el viento, se ven cruzar constantemente; tambien se ven mugeres lujosamente ataviadas que miran con desden à los hombres, cuyas botas deslucidas y raido gaban demuestran que no cobra del presupuesto. Allí está la vida vertiginosa con su movimiento y su ruido: allí todo es hermoso, aparte de algunos *claros oscuros* que vienen à aumentar si se quiere el atractivo de los contrastes en el cuadro social que se traza à grandes rasgos en el aristocrático paseo de la *Fuente castellana*. En Madrid, sostienen una lucha á muerte el lujo y la miseria, y *hasta en sus paseos* se ve la esterilidad de la tierra y la fecundidad que le ha prestado el oro.

La fabril Barcelona, con su desagradable ruido de carros y martillos, tiene tambien su paseo fotográfico. La Rambla con sus vendedores de puestos ambulantes, sus anuncios à voz en grito, sus ómnibus, y una infinidad de sonidos à cual mas discordes, con una multitud de transeuntes que atropella sin miramiento alguno.

En Barcelona no se han cuidado de hacer un paseo para el viajero, porque el trayecto que hay de la ciudad à Gracia, si bien es un camino agradable por su buen piso y las preciosas casas que se ven diseminadas por la llanura, no hay jardines para los transeuntes, no hay nada delicioso para el viajero.

Las cascadas, los bosques y las flores, las guardan para sus torres ó sean casas de campo. En Sarriá, San Gervasio y otros mil pueblecitos se encuentran quintas deliciosas; hay algo de oriental en sus costumbres.

En la Rambla no se vé mas que en pequeñas proporciones comprar y vender, movimiento mercantil; y sin embargo este paseo es el preferido generalmente por los barceloneses; aquella estensa calle la presentan con orgullo, aquella calle retrata el pais.

alamedas, cuyas vegetaciones tísicas han trocado a fuerza de oro los débiles arbustos en árboles gigantes; de una tierra seca y arenosa, han hecho brotar musgo y flores: allí el dinero ha hecho prodigios; allí está el lujo en todo su esplendor: allí se presenta la opulencia fastuosa, incitativa.

En un día de invierno el paseo de la *Fuente castellana,* es la fotografía más exacta de la coronada villa.

Magnificas carretelas con briosos alazanes y muelles almohadones donde se reclinan graciosamente elegantes damas vestidas de terciopelo y pieles; junto a estos carruajes blasonados con los primeros escudos de España, hacen triste y ridículo contraste los coches de plaza con sus jamelgos espirantes y sus cocheros casi entontecidos. Apuestos caballeros montados en caballos ligeros como el viento, se ven cruzar constantemente; también se ven mujeres lujosamente ataviadas que miran con desdén a los hombres, cuyas botas deslucidas y raído gabán demuestran que no cobran del presupuesto. Allí está la vida vertiginosa con su movimiento y su ruido; allí todo es hermoso, aparte de algunos claros oscuros que vienen a aumentar si se quiere el atractivo de los contrastes en el cuadro social que se traza a grandes rasgos en el aristocrático paseo de la Fuente castellana. En Madrid sostienen una lucha a muerte el lujo y la miseria, y hasta en sus paseos se ve la esterilidad de la tierra y la fecundidad que le ha prestado el oro.

La fabril Barcelona, con su desagradable ruido de carros y martillos, tiene también su paseo fotográfico. La Rambla con sus vendedores de puestos ambulantes, sus anuncios a voz en grito, sus ómnibus, y una infinidad de sonidos a cuál más discordes, con una multitud de transeúntes que atropella sin miramiento alguno.

En Barcelona no se han cuidado de hacer un paseo para el viajero, porque el trayecto que hay de la ciudad a Gracia, si bien es un camino agradable por su buen piso y las preciosas casas que se ven diseminadas por la llanura, no hay jardines para los transeúntes, no hay nada delicioso para el viajero.

Las cascadas, los bosques y las flores, las guardan para sus torres o sean casas de campo. En Sarriá, San Gervasio y otros mil pueblecitos se encuentran quintas deliciosas; hay algo de oriental en sus costumbres.

En la Rambla no se ve más que en pequeñas proporciones comprar y vender, movimiento mercantil; y sin embargo este paseo es el preferido generalmente por los barceloneses; aquella extensa calle la presentan con orgullo, aquella calle retrata el país.

¿De Tarragona que te diré?...., apenas la he visto. En su antigua Catedral he orado un momento y la visitaré mucho por que creo que tiene grandes cosas que admirar. Siguiendo mi antigua costumbre, fui al paseo que prefieren en el invierno que es el muelle; estenso y dilatado con una via férrea para conducir el material los presidarios, parece un inmenso buque de piedra; las olas casi siempre embravecidas se estrellan contra él; es el paseo que mas me ha impresionado de cuantos he visto: alli se vé todo cuanto puede hacer la inteligencia; y el trabajo del hombre que es construir cimientos en el fondo del mar.

En este paseo no se ven mas carretelas à la dumont que los buques surtos en bahia.

Aquí no hay sillas que guardan secretos de historias amorosas; no hay mas que rocas que reciben la espuma de las olas. Habrá pocos paseos en el mundo en que se piense mas en Dios y en la eternidad. En la vida todo pasa velozmente: la juventud, la hermosura, los afectos y con ellos la felicidad. En medio del muelle, viendo aquella inmensidad cuanto la vista alcanza, escuchando el murmullo de las olas... ¿Qué criatura un poco pensadora no murmura asi: *Hé aquí la imágen de la eternidad?*

Este es un paseo amiga mia, que tu frecuentarias con el mayor placer, estoy segura de ello; en él se olvidan las tres épocas de la vida, el ayer, el presente y el mañana. Aquí comprendemos nuestra pequeñez, aquí no se duda como dudaba aquel sabio *aleman*, à quien oimos tu y yo decir, «que no estaba conforme con que al hombre no le concedieran mas que cinco sentidos, y con ellos poder comunicarse con espíritus que habitan otro mundo, porque entonces, ó Dios era muy pequeño, ó el hombre muy grande y él no podia creer lo primero, y dudaba mucho de lo segundo.»

El sábio *aleman* dice gran *verdad*: aquí se comprende que la criatura es un àtomo, y que los habitantes de este mundo, no somos mas que granos de arena que marcan las horas en el reloj de la vida.

Adios hermana del alma: las primeras impresiones que he recibido en este estraño suelo, à tí las dedico. ¿Y quién como tu las comprenderá...?

Los que no me conocen, no encontrarán en estas lineas mas que absurdas apreciaciones. Me cuido muy poco de la opinion general; si tu me dices en tus cartas que deseas venir á pasear conmigo en el muelle de Tarragona, habré realizado mis sueños.

Amalia Domingo y Soler

¿De Tarragona que te diré?... Apenas la he visto. En su antigua Catedral he orado un momento y la visitaré mucho porque creo que tiene grandes cosas que admirar. Siguiendo mi antigua costumbre, fui al paseo que prefieren en el invierno que es el muelle; extenso y dilatado con una vía férrea para conducir el material los presidarios, parece un inmenso buque de piedra; las olas casi siempre embravecidas se estrellan contra él, es el paseo que más me ha impresionado de cuantos he visto; allí se ve todo cuanto puede hacer la inteligencia y el trabajo del hombre que es construir cimientos en el fondo del mar.

En este paseo no se ven más carretelas a la dumont que los buques surtos en bahía.

Aquí no hay sillas que guardan secretos de historias amorosas; no hay más que rocas que reciben la espuma de las olas. Habrá pocos paseos en el mundo en que se piense más en Dios y en la eternidad. En la vida todo pasa velozmente: la juventud, la hermosura, los afectos y con ellos la felicidad. En medio del muelle, viendo aquella inmensidad cuanto la vista alcanza, escuchando el murmullo de las olas... ¿Qué criatura un poco pensadora no murmura así: *He aquí la imagen de la eternidad*?

Este es un paseo amiga mía, que tu frecuentarías con el mayor placer, estoy segura de ello; en él se olvidan las tres épocas de la vida, el ayer, el presente y el mañana. Aquí comprendemos nuestra pequeñez, aquí no se duda como dudaba aquel sabio alemán a quien oímos tú y yo decir, «que no estaba conforme con que al hombre no le concedieran más que cinco sentidos y con ellos poder comunicarse con espíritus que habitan otro mundo, porque entonces, o Dios era muy pequeño o el hombre muy grande y él no podía creer lo primero, y dudaba mucho de lo segundo».

El sabio alemán dice gran verdad: aquí se comprende que la criatura es un átomo y que los habitantes de este mundo, no somos más que granos de arena que marcan las horas en el reloj de la vida.

Adiós hermana del alma: las primeras impresiones que he recibido en este extraño suelo, a ti las dedico. ¿Y quién como tú las comprenderá...?

Los que no me conocen, no encontrarán en estas líneas más que absurdas apreciaciones. Me cuido muy poco de la opinión general; si tú me dices en tus cartas que deseas venir a pasear conmigo en el muelle de Tarragona, habré realizado mis sueños.

Amalia Domingo y Soler

CONFIDENCIAS.

¡Se fué....!

El hermoso mes de mayo se ha perdido en la noche del tiempo, todos los poetas saludan alborozados su aparicion; pero pocos le ofrecen sus cantares en el momento de su inevitable partida. Yo que profeso la religion de los recuerdos, no puedo menos que decirle tristemente al mes de las auras templadas y de los céfiros embalsamados.

Adios mayo, con tus verdes enramadas, con las hermosas frondas de los bosques, con tus flores y tu armonía, con tus noches tranquilas y tus mañanas serenas.

Fotografía de la juventud es la estacion primaveral; pasa tan breve y tan ligera como los ensueños de la vida, como las ilusiones del placer. Pasa velozmente, pero deja una huella indeleble en la criatura que tiene un corazon sensible y un alma entusiasta.

¿Quién puede olvidar una tarde de primavera cuando la tierra retrata la inefable sonrisa del Señor?

¿Quién no adivina tras de esos horizontes de plata y rosa, una vida imperecedera, con una paz infinita?

El poder de Dios se deja conocer en todas las fases del tiempo, pero como la humanidad es tan débil, tiembla ante la tempestad y le causa miedo la lucha de los elementos; entonces comprende á Dios, pero le teme.

En la bonanza la criatura admira la Divinidad y espera la muerte con espíritu tranquilo.

¡Bendita sea la primavera que simboliza á la esperanza, y la esperanza es la palmera que nos presta sombra en el desierto de la vida!

La primavera es agradable en sus fiestas campestres, en sus paseos marítimos, y tierna y conmovedora en sus solemnidades religiosas.

CONFIDENCIAS

¡Se fue...!

El hermoso mes de mayo se ha perdido en la noche del tiempo, todos los poetas saludan alborozados su aparición; pero pocos le ofrecen sus cantares en el momento de su inevitable partida. Yo que profeso la religión de los recuerdos, no puedo menos que decirte tristemente al mes de las auras templadas y de los céfiros embalsamados.

Adiós mayo, con tus verdes enramadas, con las hermosas frondas de los bosques, con tus flores y tu armonía, con tus noches tranquilas y tus mañanas serenas.

Fotografía de la juventud es la estación primaveral; pasa tan breve y tan ligera como los ensueños de la vida, como las ilusiones del placer. Pasa velozmente, pero deja una huella indeleble en la criatura que tiene un corazón sensible y un alma entusiasta.

¿Quién puede olvidar una tarde de primavera cuando la tierra retrata la inefable sonrisa del Señor?

¿Quién no adivina tras de esos horizontes de plata y rosa, una vida imperecedera, con una paz infinita?

El poder de Dios se deja conocer en todas las fases del tiempo, pero como la humanidad es tan débil, tiembla ante la tempestad y le causa miedo la lucha de los elementos, entonces comprende a Dios, pero le teme.

En la bonanza la criatura admira la Divinidad y espera la muerte con espíritu tranquilo.

¡Bendita sea la primavera que simboliza a la esperanza, y la esperanza es la palmera que nos presta sombra en el desierto de la vida!

La primavera es agradable en sus fiestas campestres, en sus paseos marítimos, y tierna y conmovedora en sus solemnidades religiosas.

¿Hay nada mas dulce ni mas poético que las preces y los cánticos del mes de Maria?... No existe, no, en los ritos cristianos, ceremonia que hable mas al corazon.

La institucion de las hijas de Maria, esa congregacion de niñas y de jóvenes, es uno de los capítulos mas bellos que tiene el gran libro del cristianismo.

En la *Imperial Toledo* admiré la esplendidez, la soberana magnificencia de sus cultos religiosos; en aquella ciudad de templos y ruinas, el alma se eleva y se pierde buscando un mundo mejor.

En Tarragona no es necesario ir á sus iglesias para pensar en Dios; tiene un templo gigante, sus altares, sus torres, la arquitectura humana no le ha dado forma, su estraña base, su fábrica grandiosa, no ha tenido mas obrero que Dios. ¿Adivinais cual será este inmenso santuario? Es el mar con sus rugientes olas, cuyo eterno ruido parece que nos dice: «mira en mi mi empuge, nada tan potente como yo, nada tan débil como el muro que deteniene mi pase.»

El mar y el espacio siempre predispone mi ánimo al recogimiento y á la meditacion; pero siguiendo la costumbre general voy al sitio donde acuden los fieles para elevar al cielo sus plegarias, y en el mes de mayo, cuando las iglesias parecen preciosos invernaderos por la multitud de flores que se ofrecen á Maria, cuando se aspira esa dulcísima fragancia, cuando se escuchan esos cantos llenos de sentimiento y melodía, entonces... ¡oh...! entonces me parece mucho mas hermosa la casa de Dios.

San Miguel del Plá ha sido el místico teatro donde se han representado las escenas mas conmovedoras que tiene la historia de nuestra religion.

Las pequeñas hijas de Maria vestidas de blanco, coronadas de flores y envueltas en una nube de nevado céfiro, llevando canastillos con dones de la primavera, se prosternan ante la madre de Dios y le ofrecen su tierna ovacion. Las niñas mayores se desprenden de su blanca corona y la dejan en holo-

¿Hay nada más dulce ni más poético que las preces y los cánticos del mes de María?... No existe, no, en los ritos cristianos, ceremonia que hable más al corazón.

La institución de las hijas de María, esa congregación de niñas y de jóvenes, es uno de los capítulos más bellos que tiene el gran libro del cristianismo.

En la *Imperial Toledo* admiré la esplendidez, la soberana magnificencia de sus cultos religiosos; en aquella ciudad de templos y ruinas, el alma se eleva y se pierde buscando un mundo mejor.

En Tarragona no es necesario ir a sus iglesias para pensar en Dios; tiene un templo gigante, sus altares, sus torres, la arquitectura humana no le ha dado forma, su extraña base, su fábrica grandiosa, no ha tenido más obrero que Dios. ¿Adiviináis cuál será este inmenso santuario? Es el mar con sus rugientes olas, cuyo eterno ruido parece que nos dice: «mira en mí mi empuje, nada tan potente como yo, nada tan débil como el muro que detiene mi pase».

El mar y el espacio siempre predispone mi ánimo al recogimiento y a la meditación; pero siguiendo la costumbre general voy al sitio donde acuden los fieles para elevar al cielo sus plegarias, y en el mes de mayo, cuando las iglesias parecen preciosos invernaderos por la multitud de flores que se ofrecen a María, cuando se aspira esa dulcísima fragancia, cuando se escuchan esos cantos llenos de sentimiento y melodía, entonces... ¡oh...! entonces me parece mucho más hermosa la casa de Dios.

San Miguel del Pla ha sido el místico teatro donde se han representado las escenas más conmovedoras que tiene la historia de nuestra religión.

Las pequeñas hijas de María vestidas de blanco, coronadas de flores y envueltas en una nube de nevado céfiro, llevando canastillos con dones de la primavera, se prosternan ante la madre de Dios y le ofrecen su tierna ovación. Las niñas mayores se desprenden de su blanca corona y la dejan en holocausto a los pies de la Virgen.

causto á los piés de la Vírgen; en este momento su blime mas de una madre cariñosa derrama lágrimas de ternura, mas de un corazon herido se conmueve, y una sensacion desconocida agita nuestro ser.

Cuando vuelven las hijas de Maria á ocupar su puesto y se ve reflejar en sus semblantes la mas viva satisfaccion, la alegria mas pura, entonces, se adivina algo de esa ciudad santa, de que nos habla Chateaubriand en los mártires del cristianismo; entonces aquellas niñas me parece que no debian llevar los velos de las vírgenes, sino las leves alas de los ángeles.

Sin embargo; aquellos atributos de la pureza las embellecen, las transfiguran. ¡Están tan contentas...!, son tan felices...! que ya no se puede menos de decir, la felicidad existe; ¡pero Dios mio...! ¿estará reservada solo á los niños?. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Hermoso mes de mayo, adios!... Tus tardes serenas adormecen el alma. Ya viene el estío con sus dias lentos y fatigosos, interminables como el dolor, y sus noches breves y fugaces como el placer.

Hermoso mes de mayo, adios: ¡dentro de un número determinado de dias, volverás á fecundizar la tierra, tornarán tus flores y tus auras; ¡muchos de los que en este año saludaron tu aparicion, dormirán con el sueño eterno; yo que te despido... ¿quién sabe si te volveré á ver...? Si he terminado mi peregrinacion en la tierra, le pido á tus templadas brisas un suspiro, y le ruego á tus flores que broten en mi tumba bajo la forma de humildes margaritas.

Encantada primavera: ¡adios...!

Amalia Domingo y Soler

IMPRESIONES.

A la simpática niña María Fernandez.

María: aunque es muy corta tu edad, no titubeo en dedicarte las distintas impresiones que he sentido al verte y

En este momento sublime más de una madre cariñosa derrama lágrimas de ternura, más de un corazón herido se conmueve, y una sensación desconocida agita nuestro ser.

Cuando vuelven las hijas de María a ocupar su puesto y se ve reflejar en sus semblantes la más viva satisfacción, la alegría más pura, entonces, se adivina algo de esa ciudad santa de que nos habla Chateaubriand en los mártires del cristianismo; entonces aquellas niñas me parece que no debían llevar los velos de las vírgenes, sino las leves alas de los ángeles.

Sin embargo; aquellos tributos de la pureza las embellecen, las transfiguran. ¡Están tan contentas...! ¡Son tan felices...! Que ya no se puede menos de decir, la felicidad existe; ¡Pero Dios mío...! ¿Estará reservada sólo a los niños?

¡Hermoso mes de mayo, adiós!... Tus tardes serenas adormecen el alma. Ya viene el estío con sus días lentos y fatigosos, interminables como el dolor, y sus noches breves y fugaces como el placer.

Hermoso mes de mayo, adiós: dentro de un número determinado de días, volverás a fecundizar la tierra, tornarán tus flores y tus auras; muchos de los que en este año saludaron tu aparición, dormirán con el sueño eterno yo que te despido... ¿Quién sabe si te volveré a ver...? Si he terminado mi peregrinación en la tierra, le pido a tus templadas brisas un suspiro, y le ruego a tus flores que broten en mi tumba bajo la forma de humildes margaritas.

Encantada primavera: ¡Adiós...!

Amalia Domingo Soler

IMPRESIONES

A la simpática niña María Fernández

María: aunque es muy corta tu edad, no titubeo en dedicarte las distintas impresiones que he sentido al verte y al oírte, porque se que me comprenderás.

al arte, por que se que me comprenderas. Por suerte o por desgracia, has nacido en una época cuya pasion dominante es la publicidad; antes solo escribian recuerdos de viage los que daban la vuelta al rededor del mundo: hoy se cuenta lo que se siente en un salon, en un teatro y en un paseo, y en parte no lo encuentro del todo mal.

¿La vida que es?... Un viage mas ó menos prolongado; los seres que la casualidad nos hace conocer, cambian muchas veces nuestros gustos y nuestras costumbres, y sin necesidad de mudar de poblacion, la que ayer nos parecia triste y solitaria, hoy la encontramos animada y risueña: luego nuestra imaginacion ha hecho un viage por ese mar sin fondo que se llama sociedad..., ¡piélago borrascoso donde se naufraga al mas leve empuje!...

Ayer se escribian relaciones interminables de las escursiones donde el cuerpo se fatigaba; hoy se cuentan las impresiones del alma: esos viages cuya locomotora es el pensamiento.... ¡Maquina de vapor, la mas veloz que se ha conocido!... Gracias á ti preciosa niña, mi mente ha dejado por algunas horas de ocuparse de esa vida rutinaria que se lleva en las capitales de provincia de segundo ó tercer órden, donde la existencia es un sueño sin ensueños, donde los que tienen la desgracia de guardar un alma de fuego, viven consumiéndose entre sus mismas cenizas. ¡Bien haya el destino que me ha hecho conocerte, Maria! ..

Entusiasta por la música, por la pintura y la poesia, en ti he hallado una de esas creaciones privilegiadas, una de esas idealidades que raras veces se encuentran en el mundo.

Muchos al hablarme de ti, me decian...: ¡es una niña que toca divinamente el piano!... ¡Es una cosa admirable!.. Con estos antecedentes, deseaba conocerte: te vi .... estudié la mirada de tus hermosos ojos, y me acordé del célebre *Mozart*.

Mozart, fué un artista que á los siete años revelaba en su rostro lo que seria despues. En tan tierna edad, vió por vez primera á su protectora *Maria Antonieta*, y se animó su mirada con aquel vivo entusiasmo que sintió toda su vida por la reina de Francia. Inspirado por ella, escribió su célebre *misa de requien*. Te recomiendo que leas la *infancia de Mozart*: creo que ha de haber mucha semenjanza entre su primera edad y la tuya.

Cuando el gran compositor tocó el órgano por primera vez en la *Catedral de Viena*, tocó la oracion del *Angelux*, y el niño artista lloraba silenciosamente al arrancar sus débiles manos las conmovedoras notas, los poderosos sonidos que compañan á la plegaria de la tarde. Tu tambien al tocar la *Golondrina*, esa especie de

Por suerte o por desgracia, has nacido en una época cuya pasión dominante es la publicidad; antes sólo escribían recuerdos de viaje los que daban la vuelta alrededor del mundo: hoy se cuenta lo que se siente en un salón, en un teatro y en un paseo, y en parte no lo encuentro del todo mal.

¿La vida que es?... Un viaje más o menos prolongado; los seres que la casualidad nos hace conocer, cambian muchas veces que la casualidad nos hace conocer, cambian muchas veces nuestros gustos y nuestras costumbres, y sin necesidad de mudar de población, la que ayer nos parecía triste y solitaria, hoy la encontramos animada y risueña; luego nuestra imaginación ha hecho un viaje por ese mar sin fondo que se llama sociedad... ¡Piélago borrascoso donde se naufraga al más leve empuje!...

Ayer se escribían relaciones interminables de las excursiones donde el cuerpo se fatigaba; hoy se cuentan las impresiones del alma: esos viajes cuya locomotora es el pensamiento... ¡Máquina de vapor, la más veloz que se ha conocido!... Gracias a ti preciosa niña, mi mente ha dejado por algunas horas de ocuparse de esa vida rutinaria que se lleva en las capitales de provincia de segundo o tercer orden, donde la existencia es un sueño sin ensueños, donde los que tienen la desgracia de guardar un alma de fuego, viven consumiéndose entre sus mismas cenizas. ¡Bien haya el destino que me ha hecho conocerte, María!...

Entusiasta por la música, por la pintura y la poesía, en ti he hallado una de esas creaciones privilegiadas, una de esas idealidades que raras veces se encuentran en el mundo.

Muchos al hablarme de ti, me decían...: ¡Es una niña que toca divinamente el piano!... ¡Es una cosa admirable!... Con esos antecedentes, deseaban conocerte: te vi... estudié la mirada de tus hermosos ojos, y me acordé del célebre Mozart.

Mozart, fue un artista que a los siete años revelaba en su rostro lo que sería después. En tan tierna edad, vio por vez primera a su protectora María Antonieta, y se animó su mirada con aquel vivo entusiasmo que sintió toda su vida por la reina de Francia. Inspirado por ella, escribió su célebre *misa de réquiem*. Te recomiendo que leas la infancia de Mozart: creo que ha de haber mucha semejanza entre su primera edad y la tuya.

Cuando el gran compositor tocó el órgano por primera vez en la Catedral de Viena, tocó la oración del Ángelus, y el niño artista lloraba silenciosamente al arranar sus débiles manos las conmovedoras notas, los poderosos sonidos que acompañan a la plegaria de la tarde.

balada alemana puesta en música, no se sabe que admirar más, si los écos dulcísimos que hacen brotar tus pequeños dedos, ó la espresion tierna y melancólica de tu mirada, el lánguido movimiento de tu inteligente cabeza, ó el suave vaiven que agita tu talle. Las quejas que exhala el ave viagera..., tu las comprendes, tú las sientes; y cuando se pierde en el espacio, tu alma parece que se va con ella. ¿Qué estraño es, que toques tambien, si tu pensamiento adivina mas de lo que ha hecho el compositor?... Tú, no solo la darás vida á las creaciones de las demás, sino que cuando los años abran mas ancho campo á tu privilegiada sensibilidad, las concepciones de tu génio serán el encanto de todos aquellos que busquen en la música, la historia del amor, la melancolía de los recuerdos, las luchas del alma. Serás compositora, si: tendrás necesidad de serlo. La poderosa influencia de tus sentimientos, te abrumarán con sus sensaciones, y como brota el agua en las vertientes de las montañas, brotará la inspiracion en tu mente que hoy ya se refleja en tus ojos.

Dicen que el amor y el dinero no pueden estar ocultos: mas bien deberian decir; que el amor, el genio y el oro, se dan á conocer en donde quiera que estén. La mirada de esos elegidos de Dios que el mundo civilizado llama artistas, se parece á los rayos del sol: estos irradian la luz del gran foco que les presta vida. La mirada de los genios, es tambien luminosa; no encuentro otra frase mas grafica: porque una inteligencia superior.... ¿que és sino un faro brillante que guia á la humanidad? ¿Qué seria la vida, sin los encantos del arte y la poesia del sentimiento?... Seria el cáos, la nada, porque á nada se reduce la existencia, cuando no se reciben impresiones.

A ti he debido, María, algunas horas de olvido y de paz; tú me has hecho sentir, tú me has hecho soñar: tu vas cruzando ahora el valle florido de la primera edad. La vida por su lado mas bello, te presenta un risueño porvenir... ¿Que podré yo ofrecerte en medio de tu ventura que pueda alhagarte?... ¿Mi admiracion?.. ¡Muchos te admiran, pero muy pocos te comprenderán como yó! ¿Mi cariño?... ¡Te quieren tantos..., que no puedes estar àvida de ternura! ¡Entonces te daré el éco de mis canciones, cantaré al pié de tus rejas como cantan en Andalucia: acepta una serenata al uso de mi hermoso país.

Niña: ¿que siente tu alma,
Cuando el sol en occidente
Se reclina dulcemente
Y viene la noche en pos?...

Tú también al tocar la Golondrina, esa especie de balada alemana puesta en música, no se sabe que admirar más, si los ecos dulcísimos que hacen brotar tus pequeños dedos, o la expresión tierna y melancólica de tu mirada, el lánguido movimiento de tu inteligente cabeza, o el suave vaivén que agita tu talle. Las quejas que exhala el ave viajera..., tú las comprendes, tú las sientes; y cuando se pierde en el espacio, tu alma parece que se va con ella. ¿Qué extraño es, que toques también, si tu pensamiento adivina más de lo que ha hecho el compositor?... tú, no sólo le darás vida a las creaciones de las demás, sino que cuando los años abran más ancho campo a tu privilegiada sensibilidad, las concepciones de tu genio serán el encanto de todos aquellos que busquen en la música, la historia del amor, la melancolía de los recuerdos, las luchas del alma. Serás compositora, sí: tendrás necesidad de serlo. La poderosa influencia de tus sentimientos, te abrumarán con sus sensaciones, y como brota el agua en las vertientes de las montañas, brotará la inspiración en tu mente que hoy ya se refleja en tus ojos.

Dicen que el amor y el dinero no pueden estar ocultos; más bien deberían decir, que el amor, el genio y el oro, se dan a conocer en donde quiera que estén. La mirada de esos elegidos de Dios que el mundo civilizado llama artistas, se parece a los rayos del sol: esos que irradian la luz del gran foco que les presta vida. La mirada de los genios, es también luminosa; no encuentro otra frase más gráfica: porque una inteligencia superior... ¿Qué es sino un faro brillante que guía a la humanidad? ¿Qué sería la vida, sin los encantos del arte y la poesía del sentimiento?... Sería el caos, la nada, porque a nada se reduce la existencia, cuando no se reciben impresiones.

A ti he debido, María, algunas horas de olvido y de paz; tú me has hecho sentir, tú me has hecho soñar, tú vas cruzando ahora el valle florido de la primera edad. La vida por su lado más vello, te presenta un risueño porvenir... ¿Qué podré yo ofrecerte en medio de tu ventura que pueda halagarte?... ¿Mi admiración?... ¡Muchos te admiran, pero muy pocos te comprenderán como yo! ¿Mi cariño?... ¡Te quieren tantos..., que no puedes estar ávida de ternura! ¡Entonces te daré el eco de mis canciones, cantaré al pie de tus rejas como cantan en Andalucía: acepta una serenata al uso de mi hermoso país!

Niña: ¿Qué siente tu alma,
Cuando el sol en occidente
Se reclina dulcemente
Y viene la noche en pos?...

¡En esa hora de misterio
Y de silencio profundo!...
¿No oyes un eco en el mundo,
Eco que llega hasta Dios?...

—

¡Sí, tú le escuchas...; tú sientes...
Un algo desconocido;
Algo que no han definido,
Ni nunca definirán!...
Pues bien, niña: en esa hora,
Estoy al pié de tu reja
Murmurando triste queja,
Que las brisas te dirán.

—

Te dirán que anhelo oirte,
Que tus mundos de armonía
Llevan el alma mia...
Y por tí vuelvo á vivir.
Tu haces brotar del piano,
Sueños, delirios y amores;
Rios de luz y de flores,
Tú sientes, y haces sentir.

—

¡Sí, sí, toca en esa hora,
Cuando el sol en occidente
Se reclina dulcemente...
Y viene la noche en pos!
Entrega al viento los ecos
De la dulce *Golondrina*;
Que tu cadencia divina....
¡Llega hasta el trono de Dios!

Amilia Domingo y Soler

LOS CAFÉS DRAMÁTICOS.

Hace algun tiempo que, para desdoro de las letras y baldon del Teatro Español, se han establecido en la córte los cafés dramáticos; estos están situados la mayor parte en barrios apartados, donde acude una sociedad extraña, que forma un cuadro de tan diversos y abigarrados colores, que no tiene un tinte determinado: el único matiz que mas resalta, es la ignorancia y la estupidez.

Son verdaderamente curiosas estas reuniones, donde reina una libertad de mal gusto, y donde se observan costumbres viciadas y de tristísima perspectiva para el porvenir.

¿Qué ejemplo de moralidad, qué nociones de ese pudor instintivo, recibirán las niñas que, no teniendo

¡En esa hora de misterio
Y de silencio profundo!...
¿No oyes un eco en el mundo,
Eco que llega hasta Dios?...

¡Sí, tú le escuchas...; tú sientes...
Un algo desconocido;
Algo que no han definido,
Ni nunca definirán!...
Pues bien, niña: es esa hora,
Estoy al pie de tu reja
Murmurando triste queja,
Que las brisas te dirán.

Te dirán que anhelo oírte,
Que tus mundos de armonía
Llevan el alma mía...
Y por ti vuelvo a vivir.
Tú haces brotar del piano,
Sueños, delirios y amores;
Ríos de luz y de flores,
Tú sientes, y haces sentir.

¡Sí, sí, toca en esa hora,
Cuando el sol en occidente
Se reclina dulcemente...
Y viene la noche en pos!
Entrega al viento los ecos
De la dulce Golondrina;
Que tu cadencia divina...
¡Llega hasta el trono de Dios!

Amalia Domingo Soler

LOS CAFÉS DRAMÁTICOS

Hace algún tiempo que, para desdoro de las letras y baldón del Teatro Español, se han establecido en la corte los cafés dramáticos; estos están situados la mayor parte en barrios apartados, donde acude una sociedad extraña, que forma un cuadro de tan diversos y abigarrados colores, que no tiene un tinte determinado: el único matiz que más resalta, es la ignorancia y la estupidez.

Son verdaderamente curiosas estas reuniones, donde reina una libertad de mal gusto, y donde se observan costumbres viciadas y de tristísima perspectiva para el porvenir.

¿Qué ejemplo de moralidad, qué nociones de ese pudor instintivo, recibirán las niñas que, no teniendo madres más que en el nombre, madres que no comprenden su verdadera misión en la tierra, las abandonan en medio de una multitud, cuyas palabras, las mas veces, lastiman y ofenden por su forma y por su esencia?

madres más que en el nombre, madres que no comprenden su verdadera mision en la tierra, las abandonan en medio de una multitud, cuyas palabras, las más veces, lastiman y ofenden por su forma y por su esencia? ¿Qué aprenderán, repetimos, estas desgraciadas criaturas en esas horas que debian consagrar al tranquilo sueño de la inocencia? ¡Pobres flores, marchitadas por la atmósfera impura de los cafés! En tanto, las mujeres que llevan el nombre de madres se sitúan lo más cerca que pueden del escenario, y sostienen entretenida plática con los actores, regañando de vez en cuando á sus hijas por que alborotan demasiado...

Se levanta el telon, y se pone en escena la segunda comedia.

No dejamos de comprender que esta clase de diversiones proporciona una económica distraccion á aquellos que, por desgracia son en gran número, carecen de la fortuna necesaria para poder pagar el alto precio de los buenos teatros; que muchos desgraciados, por convertirse en *ejecutores* de nuestras buenas producciones, *ganan el sustento* para sí y para los suyos; razon por la que sigan en buena hora esa clase de espectáculos, pero respeten siquiera las grandes obras de nuestros primeros autores, no arrastrando por el lodo las sublimes inspiraciones de nuestros poetas.

Galerías dramáticas, empresas ó sociedades á quien corresponda, deben dar una órden terminante y severa, que por amor al arte, por el buen nombre del Teatro Español, no puedan ponerse en escena, en esos miserables y pobres escenarios de los cafés, dramas como *Flor de un dia*, y otras bellísimas producciones, que destrozan sin piedad, que ridiculizan por completo, excitando esas escenas de tanto sentimiento y de interés tan palpitante, la risa, la befa, el escarnio.

Es doloroso para un alma entusiasta presenciar esas escenas, donde no se sabe quiénes son los más ignorantes, si los actores ó el auditorio; creemos serán los primeros, los cuales lloran haciendo contorsiones y gestos extravagantes; y los segundos se rien estrepitosamente, exclamando: *¡No te mueras tan pronto!... ¡Qué no te dé tan fuerte! ¡No vale tu trabajo los 16 reales que te dan!...* Y otras bellezas por este género.

Vergonzoso es que en la córte de España haya esos centros, que dan una idea tan pobre y tan triste de nuestra civilizacion. A esto dirán algunos: «Y el pueblo, ¿qué entiende?...» Y nosotros contestamos: «Pues al que no sabe es al que es necesario enseñar; y de además, que el pueblo, esa mitad de la humanidad, tiene la verdadera comprension que se necesita, tiene la poesía instintiva de su corazon, y como prueba de ello, diremos que cuando asisten á las representaciones de

¿Qué aprenderán, repetimos, estas desgraciadas criaturas en esas horas que debían consagrar al tranquilo sueño de la inocencia? ¡Pobres flores, marchitas por la atmósfera impura de los cafés! En tanto, las mujeres que llevan el nombre de madres se sitúan lo más cerca que pueden del escenario, y sostienen entretenida plática con los actores, regañando de vez en cuando a sus hijas porque alborotan demasiado...

Se levanta el telón, y se pone en escena la segunda comedia.

No dejamos de comprender que esta clase de diversiones proporciona una económica distracción a aquellos que, por desgracia son en gran número, carecen de la fortuna necesaria para poder pagar el alto precio de los buenos teatros, que muchos desgraciados, por convertirse en ejecutores de nuestras buenas producciones, ganan el sustento para sí y para los suyos, razón por la que sigan en buena hora esa clase de espectáculos, pero respeten siquiera las grandes obras de nuestros primeros autores, no arrastrando por el lodo las sublimes inspiraciones de nuestros poetas.

Galerías dramáticas, empresas o sociedades a quien corresponda, deben dar una orden terminante y severa, que por amor al arte, por el buen nombre del Teatro Español, no puedan ponerse en escena, en esos miserables y pobres escenarios de los cafés, dramas como *Flor de un día*, y otras bellísimas producciones, que destrozan sin piedad, que ridiculizan por completo, excitando esas escenas de tanto sentimiento y de interés tan palpitante, la risa, la befa, el escarnio.

Es doloroso para un alma entusiasta presenciar esas escenas, donde no se sabe quiénes son los más ignorantes, si los actores o el auditorio; creemos serán los primeros, los cuales lloran haciendo contorsiones y gestos extravagantes; y los segundos se ríen estrepitosamente, exclamando: *¡No te mueras tan pronto!... ¡Qué no te dé tan fuerte! ¡No vale tu trabajo los 16 reales que te dan!...* Y otras bellezas por este género.

Vergonzoso es que en la corte de España haya esos centros, que dan una idea tan pobre y tan triste de nuestra civilización. A esto dirán algunos: «¿Y el pueblo, qué entiende?» Y nosotros contestamos: «Pues al que no sabe es al que es necesario enseñar; y además, que el pueblo, esa mitad de la humanidad, tiene la verdadera comprensión que se necesita, tiene la poesía instintiva de su corazón, y como prueba de ello, diremos que cuando asisten a las representaciones de esos sencillos cuadros, de esas ligeras comedias de costumbres, se ríen, pero es de placer, de tranquila expansión; y cuando presentan ante sus ojos esa escenas violentas, de fuertes pasiones y de enérgicos sentimientos, donde se pone en relieve otra vida y otro mundo, entonces se ríen, pero se ríen con menosprecio, diciendo muchas veces:

esos sencillos cuadros, de esas ligeras comedias de costumbres, se rien, pero es de placer, de tranquila expansion; y cuando presentan ante sus ojos esas escenas violentas, de fuertes pasiones y de enérgicos sentimientos, donde se pone en relieve otra vida y otro mundo, entonces se rien, pero se rien con menosprecio, diciendo muchas veces: *¡Estas cosas no son para aquí!... ¡Los papeles se los han aprendido de memoria!... ¡Míralos... ellos no sienten lo que dicen!...* Sus sencillas palabras encierran más lógica que el artículo que venimos escribiendo.

El pueblo ha sido el primer poeta del mundo, y su natural inteligencia se rebela contra esos espectáculos que degradan nuestras letras.

Mucho pudiéramos decir; pero los estrechos límites de un periódico no nos permiten extendernos mas: estamos seguros que la mayor parte de nuestros lectores dirán: «La cuestion es divertirse, y en consiguiendo este objeto, poco importan los medios.» Y guiados de esta torpe idea, los poetas escriben *bufonadas, unas* muy buenas y otras muy malas; profundos críticos se entretienen en escribir poesías amorosas, donde *amor* y *aguador* forman consonantes, y otros adelantos de este género; en fin, sea todo por Dios: dicen que estamos en el siglo de las luces, y segun nuestro parecer, es la época de las anomalías; nunca se han visto invenciones tan grandes unidas á cosas tan pequeñas.

Una idea se nos ocurre: nuestros autores dramáticos sin duda habrán asistido alguna vez á las *divertidas* funciones de los cafés, y viendo que no se respetan cual se debe las sublimes y gigantes inspiraciones de génios eminentes, se habrán dicho para sí:

¡Pues, señor, escribiremos paparruchas, que por un contraste singular se unen perfectamente en nuestros dias con los viajes aereostáticos!... ¡Con las perforaciones de las montañas!... ¡Con los cables submarinos!... ¡Con los ictíneos!... Y con las exposiciones universales. Y ya que por un lado se adelante, justo es que por otro se retroceda; y de este modo la perfeccion de la humanidad se parecerá á la tela de Penélope, que nunca se acababa: así están los hombres... ¡Así están las grandes inteligencias!... Jugando al tira y afloja.

Los unos se elevan hasta perderse en el cenit.

Los otros se hunden hasta confundirse en el oscurantismo.

Poetas, escritores, acordáos por un momento de nuestras glorias literarias, del buen nombre del Teatro Español, y poned un dique á los abusos que se cometen en los cafés dramáticos.

UN CUALQUIERA.

¡Estas cosas no son para aquí!... ¡Los papeles se los han aprendido de memoria!...

¡Míralos... ellos no sienten lo que dicen!... Sus sencillas palabras encierran más lógica que el artículo que venimos escribiendo.

El pueblo ha sido el primer poeta del mundo, y su natural inteligencia se rebela contra esos espectáculos que degradan nuestras letras.

Mucho pudiéramos decir; pero los estrechos límites de un periódico no nos permiten extendernos más; estamos seguros que la mayor parte de nuestros lectores dirán: «La cuestión es divertirse, y en consiguiendo este objeto, poco importan los medios». Y guiados de esta torpe idea, los poetas escriben bufonadas, unas buenas y otras muy malas; profundos críticos se entretienen en escribir poesías amorosas, donde amor y aguador forman consonantes, y otros adelantos de este género; en fin, sea todo por Dios; dicen que estamos en el siglo de las luces, y según nuestro parecer, es la época de las anomalías; nunca se han visto invenciones tan grandes unidas a cosas tan pequeñas.

Una idea se nos ocurre: nuestros autores dramáticos sin duda habrán asistido alguna vez a las divertidas funciones de los cafés, y viendo que no respetan cual se debe las sublimes y gigantes inspiraciones de genios eminentes, se habrán dicho para sí:

¡Pues señor, escribiremos paparruchas, que por un contraste singular se unen perfectamente en nuestros días con los viajes aerostáticos!... ¡Con las perforaciones de las montañas!... ¡Con los cables submarinos!... ¡Con los ictíneos!... Y con las exposiciones universales. Y ya que por un lado se adelante, justo es que por otro se retroceda; y de este modo la perfección de la humanidad se parecerá a la tela de Penélope, que nunca se acababa: así los hombres... ¡Así están las grandes inteligencias!... Jugando al tira y afloja.

Los unos se elevan hasta perderse en el cenit.

Los otros se hunden hasta confundirse en el oscurantismo.

Poetas, escritores, acordaos por un momento de nuestras glorias literarias, del buen nombre del Teatro Español, y poned un dique a los abusos que se cometen en los cafés dramáticos.

UN CUALQUIERA

esos sencillos cuadros, de esas ligeras comedias de costumbres, se rien, pero es de placer, de tranquila expansion; y cuando presentan ante sus ojos esas escenas violentas, de fuertes pasiones y de enérgicos sentimientos, donde se pone en relieve otra vida y otro mundo, entonces se rien, pero se rien con menosprecio, diciendo muchas veces: *¡Estas cosas no son para aquí!... ¡Los papeles se los han aprendido de memoria!... ¡Miralos... ellos no sienten lo que dicen!...* Sus sencillas palabras encierran más lógica que el artículo que venimos escribiendo.

El pueblo ha sido el primer poeta del mundo, y su natural inteligencia se rebela contra esos espectáculos que degradan nuestras letras.

Mucho pudiéramos decir; pero los estrechos límites de un periódico no nos permiten extendernos mas: estamos seguros que la mayor parte de nuestros lectores dirán: «La cuestion es divertirse, y en consiguiendo este objeto, poco importan los medios.» Y guiados de esta torpe idea, los poetas escriben bufonadas, *unas* muy buenas y otras muy malas; profundos críticos se entretienen en escribir poesías amorosas, donde *amor* y *aguador* forman consonantes, y otros adelantos de este género; en fin, sea todo por Dios: dicen que estamos en el siglo de las luces, y segun nuestro parecer, es la época de las anomalías; nunca se han visto invenciones tan grandes unidas á cosas tan pequeñas.

Una idea se nos ocurre: nuestros autores dramáticos sin duda habrán asistido alguna vez á las *divertidas* funciones de los cafés, y viendo que no se respetan cual se debe las sublimes y gigantes inspiraciones de génios eminentes, se habrán dicho para sí:

¡Pues, señor, escribiremos paparruchas, que por un contraste singular se unen perfectamente en nuestros dias con los viajes aereostáticos!... ¡Con las perforaciones de las montañas!... ¡Con los cables submarinos!... ¡Con los ictíneos!... Y con las exposiciones universales. Y ya que por un lado se adelante, justo es que por otro se retroceda; y de este modo la perfeccion de la humanidad se parecerá á la tela de Penélope, que nunca se acababa: así están los hombres... ¡Así están las grandes inteligencias!... Jugando al tira y afloja.

Los unos se elevan hasta perderse en el cenit.

Los otros se hunden hasta confundirse en el oscurantismo.

Poetas, escritores, acordáos por un momento de nuestras glorias literarias, del buen nombre del Teatro Español, y poned un dique á los abusos que se cometen en los cafés dramáticos.

UN CUALQUIERA.

LAS NIÑAS Y LAS FLORES

¡Oh! Primavera, juventud del año.
¡Oh! Juventud, primavera de la vida,
Migusan

Nada más hermoso que las niñas y las flores; nada más encantador que una niña de quince años y una rosa en capullo. Están tan íntimamente unidas las jóvenes y las flores, que son una misma obra dividida en infinitos tomos, un mismo cuadro pintado con diversas tintas y distintos colores.

La rosa retrata, tal vez mejor que ninguna, a la mujer, ha dicho un distinguido escritor. A nosotros nos parece que la variedad de las flores copia al natural la diversidad de sentimientos que caracteriza a las mujeres.

La violeta; esa flor sencilla y modesta, oculta en el follaje, es la mujer, recogida en el hogar doméstico, de humildes y dulces aspiraciones, la que reconcentra su pensamiento en el cariño de los suyos, la que para vivir le basta la tranquilidad y el recogimiento de su casa, la que en fin, no expone su hermosura a las miradas de la multitud.

La camelia: esa flor hermosa elegida por las bellas elegantes; esa flor de tan preciosa forma que se destaca erguida de su tallo, y balancea en el espacio su magnífica corola sin perfumar el ambiente, esa flor sin aroma es la mujer sin corazón; es la orgullosa coqueta que recorre el ámbito del mundo, sin dejar tras de sí el más leve e insignificante recuerdo de amor y de ternura, la mujer que se busca para el adorno de los salones y a la que se admira un momento para olvidarla después.

La camelia se busca en los palacios donde el sentimiento muere al nacer. Se la reservan magníficos jarrones del Japón y se exponen en las galerías que dan paso a los salones cuya espléndida hermosura admira la elegante y perfumada multitud; pero no la busquéis en el misterioso gabinete que reserva la mujer para sus sueños y sus delirios, ni en el blanco dormitorio de la casta virgen donde sólo encontraréis lirios y azucenas heliotropos y jazmines, esas flores que hablan al alma y cuyos perfumes enloquecen nuestros sentidos.

La sensitiva: esa flor que al tocarla pliega su corola y aprieta sus pétalos, es el retrato fiel de esas mujeres que parecen creadas por las brisas de los lagos, de tez de nieve, de cabellos de oro, de talles flexibles como los lirios de los valles, de hermosos ojos velados por el llanto, esas creaciones de sensibilidad exquisita, esas almas desterradas del cielo que viven con una sonrisa y mueren por una mirada.

La sensitiva y estas desgraciadas criaturas que viven solas y mueren mártires, son hermanas gemelas y una voz con dos ecos, un gemido en dos suspiros dividido.

La azucena: esa flor que se eleva orgullosa y gentil, con sus hojas de nieve y sus
semillas de oro, es la mujer de una alma elevada y pura; de frente serena, que se presenta en el mundo llevando por escudo la pureza de su sentimiento y la grandeza de su alma.

oro, es la muger de una alma elevada y pura; de frente serena, que se presenta en el mundo llevando por escudo la pureza de su sentimiento y la grandeza de su alma. ¡Qué hermosas son las azucenas! ¡Qué encantadoras son esas mugeres que se asemejan á estas níveas flores!

Si fuéramos á describir detenidamente la seme-

janza y la unidad que reinan entre las flores y las niñas, seria cuestion muy larga muy profunda, y superior á nuestras fuerzas, por lo cual solo diremos para terminar estos pensamientos, cuanto nos agrada el adorno de las flores.

Nada mas poético ni mas encantador que entre unos rizos de ébano una rosa blanca y oculto entre bucles de oro, un ramo de lilas. En Andalucia, en esa tierra de promision donde las flores de entre las piedras brotan, es donde mejor que en parte alguna saben las jóvenes coronar su frente de blancos jazmines y purpuréas rosas y en particular las hijas del pueblo saben colocar con una inevitable gracia los rojos claveles que acarician sus hombros con languidez.

Las andaluzas aman las flores hasta tocar en el delirio.

Esas mugeres de imaginacion ardiente y apasionada que han nacido y crecido en un verjel, miran las flores como una necesidad imperiosa de su vida; las necesitan en sus cabellos, en su tocador. En sus balcones son las mensageras de sus amores, las que revelan sus sentimientos.

Los árabes en su significativo Selam cuentan una historia de amor y delirio, de recuerdos y de esperanzas.

¡Qué encantadoras son esas mujeres que se asemejan a estas níveas flores!

Si fuéramos a describir detenidamente la semejanza y la unidad que reinan entre las flores y las niñas, sería cuestión muy larga muy profunda, y superior a nuestras fuerzas por lo cual sólo diremos para terminar estos pensamientos, cuanto nos agrada el adorno de las flores.

Nada más poético ni más encantador, que entre más rizos de ébano una rosa blanca y oculto entre bucles de oro, un ramo de lilas. En Andalucía, en esa tierra de promisión donde las flores de entre las piedras brotan, es donde mejor que en parte alguna saben las jóvenes coronar su frente de blancos jazmines y purpúreas rosas y compartían las hijas del pueblo que saben colocar con una inevitable gracia los rojos claveles que acarician sus hombros con languidez.

Las andaluzas aman las flores hasta tocar en el delirio.

Esas mujeres de imaginación ardiente y apasionada que han nacido y crecido en un vergel, miran las flores como una necesidad imperiosa de su vida; las necesitan en sus cabellos, en su tocador. En sus balcones son las mensajeras de sus amores, las que revelan sus sentimientos.

Los árabes en su significativo Selam cuentan una historia de amor y delirio, de recuerdos y de esperanzas.

Las flores son las letras del divino alfabeto que tomó el Señor en los valles y en las hermosas, en los bosques y en las montañas.

Las flores nos dan en su fragancia el purisimo aliento de Dios. Son el manto de gala con que se cubre la creacion, son el último toque á los grandes cuadros de la vida. La desposada ciñe su frente de azahar que simboliza su pureza.

Cuando los guerreros vuelven victoriosos de los campos de batalla, reciben ramos y coronas de flores por premio de su heroismo.

Las flores son la lengua universal. El español y el Aleman, el francés y el griego reciben un ramo de flores como emblema de un vínculo de paz.

¡Bendita la primavera que derrama sobre la tierra sus inagotables tesoros! Francisco primero decia que una corte sin mujeres era una primavera sin flores. Aquel gran rey resumia en su poético pensamiento los muchos volúmenes que se han escrito sobre las mujeres y las flores.

Nada mas triste que una flor arrancada de su tallo, muerta en la arena, y una frente de 15 años abrumada de dolor. Parece que el orbe se estremece en su base; parece que la naturaleza se conmueve para un choque violento y estraño, y todas sus leyes y sus costumbres contienen un terrible combate, dando por resultado la muerte del principio de la vida.

La mujer en su primera edad que generalmente está rodeada de los suyos, y que se contempla jóven y hermosa; que vive bajo la benéfica sombra de sus padres, no comprende aun las terribles luchas de la vida. Por ley natural tiene que dibujar en sus lábios la mas dulce sonrisa. Brilla en sus ojos la paz de su alma. Cuando estos lábios exhalan un gemido; cuando estos ojos derraman un copioso llanto; cuando vemos que el dolor se adelanta disputando sus derechos á la feliz ignorancia de la primera edad y á veces la pobre sucumbe en la lucha, ¡cuan triste es contemplar su tumba! La tumba de una niña encierra la felicidad de un hombre: encierra una familia que tal vez diera al mundo grandes hombres.

Con la flor arrancada de su tallo por una mano despiadada, si por desgracia era la mas lozana que la planta tenia y la que pudiera dejar mejor semilla ¡cuantos perfumes pierde el ambiente, y cuantas galas pierde el vergel!..

En el placer y en el dolor reina entre las niñas y las flores la union mas perfecta: unas y otras son el vestido de gala de la creacion. Desgraciado de aquel que las mira con indiferencia. Para él el mundo no puede ser mas que un desierto.

Si en medio de las desgracias de la vida nos conmueve el aroma de las flores; si sentimos algo cuando cruzamos con nuestra planta por los vergeles, demos gracias al Eterno que aun deja en nosotros un sentimiento de ternura, un átomo de felicidad.

Amalia Domingo y Soler.

Las flores son las letras del divino alfabeto que tomó el Señor en los valles y en las hermosas, en los bosques y en las montañas.

Las flores nos dan en su fragancia el purísimo aliento de Dios. Son el manto de gala con que se cubre la creación, son el último toque a los grandes cuadros de la vida. La desposada ciñe su frente de azahar que simboliza su pureza.

Cuando los guerreros vuelven victoriosos de los campos de batalla, reciben ramos y coronas de flores por premio de su heroísmo.

Las flores son la lengua universal. El español y el alemán, el francés y el griego reciben un ramo de flores como emblema de un vínculo de paz.

¡Bendita la primavera que derrama sobre la tierra sus inagotables tesoros! Francisco primero decía que una corte sin mujeres era una primavera sin flores. Aquel gran rey resumía en su poético pensamiento los muchos volúmenes que se han escrito sobre las mujeres y las flores.

Nada más triste que una flor arrancada de su tallo, muerta en la arena, y una frente de 15 años abrumada de dolor. Parece que el orbe se estremece en su base; parece que la naturaleza se conmueve para un choque violento y extraño, y todas sus leyes y sus costumbres contienen un terrible combate, dando por resultado la muerte del principio de la vida.

La mujer en su primera edad que generalmente está rodeada de los suyos, y que se contempla joven y hermosa; que vive bajo la benéfica sombra de sus padres, no comprende aún las terribles luchas de la vida. Por ley natural tiene que dibujar en sus labios la más dulce sonrisa. Brilla en sus ojos la paz de su alma. Cuando estos labios exhalan un gemido; cuando estos ojos derraman un copioso llanto; cuando vemos que el dolor se adelanta disputando sus derechos a la feliz ignorancia de la primera edad y a veces la pobre sucumbe en la lucha. ¡Cuán triste es contemplar su tumba! La tumba de una niña encierra la felicidad de un hombre: encierra una familia que tal vez diera al mundo grandes hombres.

Con la flor arrancada de su tallo por una mano despiadada, si por desgracia era la más lozana que la planta tenía y la que pudiera dejar mejor semilla. ¡Cuántos perfumes pierde el ambiente, y cuantas galas pierde el vergel!...

En el placer y en el dolor reina entre las niñas y las flores la unión más perfecta: unas y otras son el vestido de gala de la creación. Desgraciado de aquel que las mira con indiferencia. Para él el mundo no puede ser más que un desierto.

Si en medio de las desgracias de la vida nos conmueve el aroma de las flores; si sentimos algo cuando cruzamos con nuestra planta por los vergeles, demos gracias al Eterno que aún deja en nosotros un sentimiento de ternura, un átomo de felicidad.

Amalia Domingo y Soler

LA SOLEDAD.

A mi amigo el Sr. D. Juan García Fiel

Amigo mio: vd. que á estado largos años léjos de su pátria y de su familia, vd, que habrá suspirado mas de una vez por el hogar paterno y por el cariño de los suyos; apreciará en algo el melancólico pensamiento de mi pobre artículo sobre la soledad.

Llórame solo y no me llores pobre, dice un adagio antiguo. ¡Cuánta verdad encierran estas cortas frases! triste, muy triste es la miseria, pero mucho mas dolorosa es la soledad.

El ser que tiene la desgracia de perder á los suyos, es estranjero en su pátria; queda preso dentro de si mismo, nadie le detiene en su camino y sin embargo á ninguna parte va. Todo le hiere, todo le lastima, todo le hace daño: busca afanoso la compañía de séres estraños, pero estos no le comprenden por que se entregan á sus goces y espansiones de familia, y no reparan en la silenciosa lágrima que resbala por la megilla de aquel que se halla solo en la tierra.

Nada mas triste, que cuando uno de éstos desgraciados séres, sale de una penosa enfermedad y entra en ese segundo periodo de la convalecencia mucho mas doloroso que el primero. Cuando la calentura nos enerva y adormece nuestras facultades intelectuales, cuando estamos en esa region desconocida en donde todo es vago y confuso, en donde los objetos sin color ni forma determinada se agitan en caprichosos giros, y forman un todo raro y estraño, cuando estamos entregados á ese insomnio del no ser; cuando no tenemos conciencia de nosotros mismos, es preferible tan lamentable situacion, al despertar de ese doloroso letargo. Cuando el enfermo levanta su lánguida cabeza y no ve en torno suyo mas que rostros indiferentes, cuando no encuentra una mirada que busque la suya, cuando al levantarse no hay un ser amigo que sostenga sus débiles pasos, ¡cuán triste se le presentará la vida real!

Sin podernos esplicar, la causa de ello, vemos que casi todos los convalecientes tienen mas sentimiento, tienen mas idealismo, tienen mas poesía: todo les conmueve, todo les agita; sus pensamientos y sus emociones, al salir de la paralisis, tienen una percepcion tan delicada, una sensibilidad tan esquisita, todo cuanto les rodea les habla, con tanta elocuencia á sus sentidos, que viven en un solo dia ó mejor dicho, reciben en una hora tan diversas sensaciones que resumen en sesenta minutos la mayor parte de los sentimientos humanos, razon por la cual es tan inmenso el sufrimiento de esos pobres séres que dejan de pertenecer á la gran familia. ¡Desgraciadas criaturas, relegadas de la sociedad y que cual errantes párias encierran en si mismos todo un mundo de amor! Exóticas flores que languidecen y mueren por falta de savia! se asemejan á esas débiles plantas que estienden sus flexibles ramas, enlazándose á las columnas, á los muros y á las ruinas, y que al faltarles el cuerpo donde se unen, inclinan tristemente sus mústias hojas que secas luego, las esparce el viento.

Le oimos decir á una señora que tenia una hija á quien amaba con delirio las siguientes palabras, que nos impresionaron profundamente, impresion que se reproduce siempre que vemos algun desgraciado lamentando la pérdida de los suyos.

Decia así; quiero tanto á mi hija, está tan identificado mi ser con el suyo que prefiero verla muerta á dejarla sola... será tan dolorosa nuestra separacion, que que se quede en la tierra sufrirá ese doloroso, mudo é implacable que roba lentamente el llanto á nuestros ojos, la risa nuestros lábios. Quiero tanto á mi hija no quisiera hacerla sufrir ni el pesar mi muerte ni la melancolía de la soledad

LA SOLEDAD

A mi amigo el Sr. D. Juan García Fiel

Amigo mío: usted que ha estado largos años lejos de su patria y de su familia, usted, que habrá suspirado más de una vez por el hogar paterno y por el cariño de los suyos; apreciará en algo el melancólico pensamiento de mi pobre artículo sobre la soledad.

Llórame solo y no me llores pobre, dice un adagio antiguo. ¡Cuánta verdad encierran estas cortas frases! Triste, muy triste es la miseria, pero mucho más dolorosa es la soledad.

El ser que tiene la desgracia de perder a los suyos, es extranjero en su patria; queda preso dentro de sí mismo, nadie le detiene en su camino y sin embargo a ninguna parte va. Todo le hiere, todo le lastima, todo le hace daño: busca afanoso la compañía de seres extraños, pero estos no le comprenden porque se entregan a sus goces y expansiones de familia, y no reparan en la silenciosa lágrima que resbala por la mejilla de aquel que se halla solo en la tierra.

Nada más triste, que cuando uno de estos desgraciados seres, sale de una penosa enfermedad y entra en ese segundo periodo de la convalecencia mucho más doloroso que el primero. Cuando la calentura nos enerva y adormece nuestras facultades intelectuales, cuando estamos en esa región desconocida en donde todo es vago y confuso, en donde los objetos sin color ni forma determinada se agitan en caprichosos giros, y forman un todo raro y extraño, cuando estamos entregados a ese insomnio del no ser, cuando no tenemos conciencia de nosotros mismos, es preferible tan lamentable situación, al despertar de ese doloroso letargo. Cuando el enfermo levanta su lánguida cabeza y no ve en tomo suyo más que rostros indiferentes, cuando no encuentra una mirada que busque la suya, cuando al levantarse no hay un ser amigo que sostenga sus débiles pasos.

¡Cuán triste se le presentará la vida real!

Sin podernos explicar, la causa de ello vemos que casi todos los convalecientes tienen más sentimiento, tienen más idealismo, tienen más poesía: todo les conmueve, todo les agita; sus pensamientos y sus emociones, al salir de la parálisis, tienen una percepción tan delicada , una sensibilidad tan exquisita, todo cuanto les rodea les habla, con tanta elocuencia a sus sentidos, que viven en un sólo día o mejor dicho, reciben en una hora tan diversas sensaciones que resumen en sesenta minutos la mayor parte de los sentimientos humanos, razón por la cual es tan inmenso el sufrimiento de esos pobres seres que dejan de pertenecer a la gran familia. ¡Desgraciadas criaturas, relegadas de la sociedad y que cual errantes parias encierran en sí mismos todo un mundo de amor! ¡Exóticas flores que languidecen y mueren por falta de savia! Se asemejan a esas débiles plantas que extienden sus flexibles ramas, enlazándose a las columnas, a los muros y a las ruinas, y que al faltarles el cuerpo donde se unen, inclinan tristemente sus mustias hojas que secas luego, las esparce el viento.

Le oímos decir a una señora que tenía una hija a quien amaba con delirio las siguientes palabras, que nos impresionaron profundamente, impresión que se reproduce siempre que vemos algún desgraciado lamentando la pérdida de los suyos.

Decía así: quiero tanto a mi hija, está tan identificado mi ser con el suyo que prefiero verla muerta a dejarla sola... sería tan dolorosa nuestra separación, que lo que se quede en la tierra sufrirá ese dolor lento, mudo e implacable que roba lentamente el llanto a nuestros ojos, la risa a nuestros labios. Quiero tanto a mi hija que no quisiera hacerla sufrir ni el pesar de mi muerte ni la melancolía de la soledad.

Santa prevision del amor maternal, abnegacion sublime que no hallamos frases para pintar ese sentimiento tan grande y tan profundo... dicen que nadie puede leer en el porvenir, el que emitió esta idea seguramente no conoció á su madre, no vió esa mirada luminosa y radiante, profunda y ardiente que lanza una madre sobre la vida de su hijo; mirada que llega hasta el trono de Dios.

Dice Lamartine: «Aquel que haya tenido una madre amorosa, por muchos sufrimientos que tenga en su vida, nunca se llame desgraciado: guarde siempre en el fondo de su corazon un voto de gracias á la Providencia por haberle concedido un beso maternal.»

Lamartine, reasume en un solo pensamiento, todas las frases de la existencia; su alma verdaderamente poética, comprende que la única poesia de la vida, es el amor maternal, amor que nace antes que nosotros, amor que nos sigue mas allá de la tumba.

Siempre nos sentimos conmovidos cuando visitamos los establecimientos de beneficencia; pero principalmente la inclusa y el hospital, nos hacen impresion tan triste y tan desgarradora, que nos dejan para largo tiempo sumidos en la mas profunda melancolia.

¡Cuántas criaturas juntas, y cuán separadas entre sí, las une la desgracia, y sin embargo cada una tiene su distinta historia! Dice Fernan Caballero, que hay séres que quitan soledad y no dan compañía. El axioma del distinguido escritor se pone en accion en las casas de beneficencia.

Cien desgraciados duermen bajo un mismo techo; lanza uno de ellos un suspiro y no halla un eco que lo repita, infelices criaturas condenadas á la soledad, muchas de ellas antes de nacer.

¡Pobres séres que viven sin vivir!

La caridad les dá una cuna, la caridad les dá una tumba.

Los autores de su vida, le dan su desgracia: de aquellos que debian recibirlo todo, no reciben mas que el vacío, el aislamiento y la soledad.

La generalidad no comprende la soledad como ella es en si; no consideran una persona sola mas que cuando materialmente la ven sin compañia alguna. La soledad del alma pasa desapercibida, y sin embargo esa es la verdadera soledad.

Si hemos de creer en nuestra religion dichosos los que viven solos por que mueren mártires; y Dios en su misericordia infinita les dá en compensacion toda una eternidad de amor y gloria.

La religion cristiana, dulce y consoladora como ninguna, es el único puerto de salvacion que les queda á los desgraciados: para ella no hay clases ni distinciones, es la madre universal que siempre clemente, perdona nuestros desaciertos.

Dicen que la esperanza es la cadena magnética que une á la tierra con el cielo, ¡bendita mil veces nuestra religion porque de ella nace la esperanza, y la esperanza es el bálsamo bendito que cierra las heridas de nuestro corazon!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Santa previsión del amor maternal, abnegación sublime que no hallamos frases para pintar ese sentimiento tan grande y tan profundo... Dicen que nadie puede leer en el porvenir, el que emitió esta idea seguramente no conoció a su madre, no vio esa mirada luminosa y radiante, profunda y ardiente que lanza una madre sobre la vida de su hijo; mirada que llega hasta el trono de Dios.

Dice Lamartine: «Aquel que haya tenido una madre amorosa, por muchos sufrimientos que tenga en su vida, nunca se llame desgraciado: guarde siempre en el fondo de su corazón un voto de gracias a la Providencia por haberle concedido un beso maternal».

Lamartine, resume en un solo pensamiento, todas las frases de la existencia; su alma verdaderamente poética, comprende que la única poesía de la vida, es el amor maternal, amor que nace antes que nosotros, amor que nos sigue más allá de la tumba.

Siempre nos sentimos conmovidos cuando visitamos los establecimientos de beneficencia; pero principalmente la inclusa y el hospital, nos hacen impresión tan triste y tan desgarradora, que nos dejan para largo tiempo sumidos en la más profunda melancolía.

¡Cuántas criaturas juntas, y cuán separadas entre sí, las une la desgracia, y sin embargo cada una tiene su distinta historia! Dice Fernán Caballero, que hay seres que quitan soledad y no dan compañía. El axioma del distinguido escritor se pone en acción en las casas de beneficencia.

Cien desgraciados duermen bajo un mismo techo; lanza uno de ellos un suspiro y no halla un eco que lo repita, infelices criaturas condenadas a la soledad, muchas de ellas antes de nacer.

¡Pobres seres que viven sin vivir'

La caridad les da una cuna, la caridad les da una tumba.

Los autores de su vida, le dan su desgracia: de aquellos que debían recibirlo todo, no reciben más que el vacío, el aislamiento y la soledad.

La generalidad no comprende la soledad como ella es en sí; no consideran una persona sola más que cuando materialmente la ven sin compañía alguna. La soledad del alma pasa desapercibida, y sin embargo esa es la verdadera soledad.

Si hemos de creer en nuestra religión dichosos los que viven solos porque mueren mártires; y Dios en su misericordia infinita les da en compensación toda una eternidad de amor y gloria.

La religión cristiana, dulce y consoladora como ninguna, es el único puerto de salvación que les queda a los desgraciados; para ella no hay clases ni distinciones, es la madre universal que siempre clemente, perdona nuestros desaciertos.

Dicen que la esperanza es la cadena magnética que une a la tierra con el cielo.

¡Bendita mil veces nuestra religión porque de ella nace la esperanza, y la esperanza es el bálsamo bendito que cierra las heridas de nuestro corazón!

Amalia Domingo y Soler

LA SIMPATIA DEL DOLOR.

La miseria es un inmenso panorama, y la reflexion es el cristal óptico por donde se miran sus diversos cuadros de infinitas tintas. Una de las vistas que hemos contemplado detenidamente, es una antesala de oficinas en que se enjugan muchas lágrimas y se socorren muchas y perentorias necesidades. Allí no se encuentra esa miseria pestilente y asquerosa: no esa pobreza cubierta de harapos que inspira compasion y repugnancia á la vez, sino ese dolor íntimo del alma; ese inmenso sufrimiento del espíritu y de la materia.

La miseria cubierta de un paletó ó de una mantilla interesa, atrae, y siempre queremos hallar una historia tras de una mirada triste, tras de un rostro demacrado y sombrío.

Hace algun tiempo que hallándonos en una antesala de oficinas, muy notables por cierto, tuvimos ocasion de ver el interés que inspira ese dolor profundo y verdadero de una miseria digna y decorosa.

Varias personas ocupaban el salon cuando entramos en él: figuraban en primer término una señora como de sesenta años de fisonomía triste y bondadosa, y una bellísima jóven que apenas contaria diez y seis primaveras: nada mas risueño y encantador que aquella cabeza cubierta de rubios cabellos peinados con esquisito gusto, con elegancia suma: nada mas bello ni mas gracioso que aquel rostro de nieve y rosa donde se destacaban unos ojos azules y una boca lindísima plegada por una sonrisa tan ingénua y de una jovialidad tan encantadora, que tenia ese don inapreciable de la atraccion. No sé por qué nos figuramos que la charla de aquella criatura habia de ser encantadora; y decimos charla, porque de aquella boca tan risueña no se podia esperar mas que ese flujo de palabras imperdonables en la edad madura; pero en la juventud es uno de sus primeros y principales encantos, uno de sus mas irresistibles atractivos.

Nos sentamos y fuimos examinando cuanto se hallaba en torno nuestro: todas las miradas estaban fijas en un punto, y en mas de un semblante sorprendimos dolorosa ansiedad. Dos nuevos actores entraron en escena: una mujer de continente aristocrático vestida pobremente, atravesó con paso inseguro el largo espacio que la separaba desde la puerta al único asien-

lo que habia vacante: la miramos fijamente y vimos en su semblante dulcemente pálido..... la huella profunda de una miseria horrible. Era tan triste y tan dolorosa la espresion de sus ojos, que hasta la colorada viña de rubios cabellos al mirarla dejó de reir y dijo por lo bajo: — pobre señora ¡ cuanto debe sufrir...! —

LA SIMPATÍA DEL DOLOR

La miseria es un inmenso panorama, y la reflexión es el cristal óptico por donde se miran sus diversos cuadros de infinitas tintas. Una de las vistas que hemos contemplado detenidamente, es una antesala de oficinas en que se enjugan muchas lágrimas y se socorren muchas y perentorias necesidades. Allí no se encuentra esa miseria pestilente y asquerosa: no esa pobreza cubierta de harapos que inspira compasión y repugnancia a la vez, sino ese dolor íntimo del alma; ese inmenso sufrimiento del espíritu y de la materia.

La miseria cubierta de un paletó o de una mantilla interesa, atrae, y siempre queremos hallar una historia tras de una mirada triste, tras de un rostro demacrado y sombrío.

Hace algún tiempo que hallándonos en una antesala de oficinas, muy notables por cierto, tuvimos ocasión de ver el interés que inspira ese dolor profundo y verdadero de una miseria digna y decorosa.

Varias personas ocupaban el salón cuando entramos en él; figuraban en primer término una señora como de sesenta años de fisonomía triste y bondadosa, y una bellísima joven que apenas contraría diez y seis primaveras; nada más risueño y encantador que aquella cabeza cubierta de rubios cabellos peinados con exquisito gusto, con elegancia suma; nada más bello ni más gracioso que aquel rostro de nieve y rosa donde se destacaban unos ojos azules y una boca lindísima plegada por una sonrisa tan ingenua y de una jovialidad tan encantadora, que tenía ese don inapreciable de la atracción. No sé porque nos figuramos que la charla de aquella criatura había de ser encantadora; y decimos charla, porque de aquella boca tan risueña no se podía esperar más que ese flujo de palabras imperdonables en la edad madura; pero en la juventud es uno de sus primeros y principales encantos, uno de sus más irresistibles atractivos.

Nos sentamos y fuimos examinando cuanto se hallaba en tomo nuestro; todas las miradas estaban fijas en un punto, y en más de un semblante sorprendimos dolorosa ansiedad. Dos nuevos actores entraron en escena; una mujer de continente aristocrático vestida pobremente, atravesó con paso inseguro el largo espacio que la separaba desde la puerta al único asiento que había vacante; la miramos fijamente y vimos en su semblante densamente pálido... La huella profunda de una miseria horrible. Era tan triste y tan dolorosa la expresión de sus ojos, que hasta la encantadora niña de rubios cabellos al mirarla dejó de sonreír y dijo por lo bajo: - ¡Pobre señora, cuanto debería sufrir!-

En pos de ella entró un anciano vestido con un pantalon y una chaqueta de paño que fué azul, pero que ahora no se puede decir que color tiene, dando vueltas entre sus manos á una gorra galoneada de oro. El pobre hombre miró en torno suyo y no viendo donde sentarse, se apoyó contra una elegante mesa de marmol blanco de mucho mérito: la espresion de su rostro tenia esa triste vaguedad que se encuentra generalmente en los ancianos.

Cuando se presentó á recibir quejas y suspiros el señor á quien todos esperabamos, muy amable, atento y fino en sumo grado; el primero que se le acercó fué el anciano, el que en entrecortadas frases le dijo que habia sido mas de cincuenta años guarda.... no recordamos de qué, y venia á reclamar ciertos atrasos. El señor L.... le contestó que todavia no estaba terminado el espediente: al oir estas fatales palabras el pobre hombre le dió maquinalmente nuevas vueltas á su gorra y murmuró en tono suplicante.—¿Con que no hay nada, señor?—Nada hombre, nada,—contestó impaciente el señor L... A esta segunda afirmacion de la triste negativa, el anciano restregó sus ojos como hacen los niños, y sacando un pañuelo se enjugó con fuerza el llanto que resbalaba por sus megillas. Al ver tan viva aflicion el señor L... le dijo afablemente:—Pero hombre de Dios ¿va V. á llorar por eso?—Pues no he de llorar, señor, le repuso con marcada a-

En pos de ella entro un anciano con un pantalón y una chaqueta de paño que fue azul pero que ahora no se puede decir que color tiene. Daba vueltas entre sus manos a una gorra galoneada de oro. El pobre hombre miró en tomo suyo, y no viendo donde sentarse, se apoyó contra una elegante mesa de mármol blanco de mucho mérito. La expresión de su rostro tenía esa triste vaguedad que se encuentra generalmente en los ancianos.

Cuando se presentó a recibir quejas y suspiros el señor a quien todos esperábamos, muy amable, atento y fino en sumo grado, al primero que se le acercó fue al anciano, el que en entrecortadas frases, le dijo que había sido más de cincuenta años guarda... No recordamos de qué, y venía a reclamar ciertos atrasos. El señor L... le contestó que todavía no estaba terminado el expediente. Al oír estas fatales palabras, el pobre hombre le dio maquinalmente nuevas vueltas a su gorra y murmuró en tono suplicante: -¿Con qué no hay nada, señor? -Nada hombre, nada- contestó impaciente el señor L... a esta segunda afirmación de la triste negativa, el anciano restregó sus ojos como hacen los niños, y sacando un pañuelo se enjugó con fuerza el llanto que resbalaba por sus mejillas. Al ver tan viva aflicción, el seños L.. le dijo afablemente: -¿Pero hombre de Dios? ¿Va a llorar por eso? -¡Pues no he de llorar, Señor! Le repuso con mareada

ficion, si ese es el único recurso con que cuento para mantener á dos hijas y diez nietos.
A esta esclamacion tan sencilla como tierna, todos los circunstantes miraron con interes al anciano, que ya no aparecia como un árbol seco y estéril, porque de su vida estaban pendientes doce criaturas, porque á doce existencias les prestaba savia. Y ¡quién sabe cuantos sábios y cuantos héroes podrian salir de su tercera generacion.....!

El señor L... se sintió profundamente conmovido, y le aseguró al anciaso que pasados dos dias tendria el gusto de entregarle los documentos que tanto deseaba, teniendo en ello un verdadero placer.

El buen hombre le dió mil y mil gracias, y salió llevándose tras sí las simpatías de cuantos escucharon sus sencillas y tiernas palabras; su verdadera miseria, su estremada pobreza, habia conmovido los corazones mas indiferentes; habia despertado la misteriosa simpatía del dolor.

Un nuevo personaje apareció en el dintel de la puerta acompañado de un pequeño galgo inglés. Era un jóven italiano de negros cabellos y pálida faz, de mirada dulce, pero tan triste que se adivinaban las lágrimas aun cuando no se veian brillar; tomó asiento y su perro le acariciaba tenazmente como para sacarle de la profunda abstraccion en que se hallaba sumergido su dueño.

Cuando el estranjero vió que el señor L... iba á retirarse se levantó, y en un ininteligible español le preguntó el resultado de dos solicitudes que tenia presentadas. Diálogo que mas de una vez causó la risa de los demás porque no se entendian ni uno ni otro: vinieron nuevos empleados á tomar parte en la cuestion, y como siempre, no sabemos por que, cuando se habla con estranjeros se grita á mas y mejor, nuestros paisanos alzaban la voz hasta el cielo, y el italiano los imitaba fielmente. Despues de mil quid pro quos, algunos de ellos chistosísimos, se vino á sacar en claro que las solicitudes habian sido devueltas sin resultado alguno. Estas últimas palabras las comprendió al instante el estranjero: miró á todos con una mirada incierta y vaga, volvió á mirar en torno suyo como buscando algo, y abriendo sus brazos y alzándolos al cielo esclamó con una voz desgarradora juntando sus manos:

—¡Pobre Angiolina.....! ¡pobres diavolos! y cayó desplomado en su sitial.

La voz de aquel hombre tenia una vibracion tan rara, tan estraña, tan desconocida, pero tan triste, tan dolorosa y tan conmovedora, que parecia que habia ido recogiendo ecos de todas las tumbas para darle á su voz aquel tono de dolor supremo; aquella inflexion tan poderosa y tan sublime, tan verdaderamente grande que se hacia dueña de todos los sentimientos, que sujetaba á su dolor todas las sensaciones, inspirando interés, ansiedad, simpatía, é inquietud indefinible, anhelo inesplicable: en aquellas cortas frases habia revelado el estranjero, que tenia una mujer amante y unos hijos queridos; pero no una mujer que se quiere por costumbre, y unos hijos que

aflicción, si ese es el único recurso con que cuento para mantener a dos hijas y diez nietos.

A esta exclamación tan sencilla como tierna, todos los circundantes miraron con interés al anciano, que ya no aparecía como un árbol seco y estéril, porque de su vida estaban pendientes doce criaturas, porque a doce existencias les prestaba savia. Y ¡quien sabe cuantos sabios y cuantos héroes podrían salir de su tercera generación...!

El señor L... se sintió profundamente conmovido y le aseguro al anciano que pasados dos días tendría el gusto de entregarle los documentos que tanto deseaba, teniendo en ello un verdadero placer.

El buen hombre le dio mil y mil gracias, y salió llevándose tras si las simpatías de cuanto se escucharon sus sencillas y tiernas palabras; su verdadera miseria, su extremada pobreza, había conmovido los corazones mas indiferentes; había despertado la misteriosa simpatía del dolor.

Un nuevo personaje en el dintel de la puerta acompañado de un pequeño galgo inglés. Era un joven italiano de negros cabellos y pálida faz, de mirada dulce, pero tan triste que se adivinaban las lágrimas aun cuando no se veían brillar; tomó asiento y su perro le acariciaba tenazmente como para sacarle de la profunda abstracción en que se hallaba sumergido su dueño.

Cuando el extranjero vio que el señor L... iba a retirarse se levantó, y en un ininteligible español le preguntó el resultado de dos solicitudes que tenia presentadas. Dialogo que mas de una vez causó la risa de los demás porque no se entendían ni uno ni otro; vinieron nuevos empleados a tomar parte en la cuestión y como siempre, no sabemos porqué, cuando se habla con extranjeros se grita mas y mejor, nuestros paisanos alzaban la voz hasta el cielo, y el italiano los imitaba fielmente. Después de mil quid pro quos, algunos de ellos chistosísimos, se vino a sacar en claro que las solicitudes habían sido devueltas sin resultado alguno. Esas ultimas palabras las comprendió al instante el extranjero; miró a todos con una mirada incierta y vaga, volvió a mirar entorno suyo como buscando algo, y abriendo sus brazos, y alzándolos al cielo exclamó con una voz desgarradora juntando sus manos:

- ¡Pobre Angiolina... ! ¡pobres diávolos! y cayó desplomado en su sitial.

La voz de aquel hombre tenía una vibración tan rara, tan extraña, tan desconocida, pero tan triste, tan dolorosa y tan conmovedora, que parecía que había ido recogiendo ecos de todas las tumbas para darle a su voz aquel tono de dolor supremo; aquella inflexión tan poderosa y tan sublime, tan verdaderamente grande que se hacía dueña de todos los sentimientos, que sujetaba a su dolor todas las sensaciones, inspirando interés, ansiedad, simpatía, e inquietud indefinible, anhelo inexplicable: en aquellas cortas frases había revelado el extranjero, que tenía una mujer amante y unos hijos queridos; pero no una mujer que se quiere por costumbre, y unos hijos que se aman por ley natural, no...

se aman por ley natural, no..... era aquella Angiolina la mujer de sus sueños: era la necesidad imperiosa de su alma; era el aliento de su vida, era la emanacion de todos los amores refundidos en un corazon.

Esto comprendimos en el grito de suprema agonía que lanzó el estranjero, y esto mismo ó algo parecido debieron comprender los demás, porque los empleados acercándose á él le dijeron:—Esperad todavía... vamos á buscar de nuevo,—y se fueron... ¡con cuánto afan y temor esperábamos su vuelta! volvieron: el jóven se adelantó hasta ellos. El señor L... le dijo tristemente:—No hay nada.—El estranjero se cubrió el rostro con las manos y murmuró con voz apagada —¡Pobre Angiolina ..! Su débil acento parecia el eco del dolor que se perdia en el espacio de la desgracia. Todos le miraban con profunda compasion: el pobre perro se abrazaba á sus rodillas y aullaba sordamente. Pasó algunos momentos sumido en su dolorosa meditacion, y despues alzando la cabeza y mirando á todos lados como el que despierta de un penoso sueño, saludó cortesmente y se fué seguido de su pequeño é inteligente galgo.

Cuantos se hallaban en el salon afirmaron que nunca habian oido una voz que tanto, tanto les conmoviera. La niña de cabellos de oro esclamaba:—¡Cuánto daria por conocer á Angiolina: me figuro que ha de ser muy hermosa, porque solo siendo encantadora se podrá inspirar esa pasion que siente el italiano por ella.—

Nosotros aseguramos que nunca podremos olvidar la dolorosa historia del jóven estranjero: el eco de su voz resonará siempre en nuestro oido, y al declinar la tarde cuando escuchamos ese murmullo vago y sin nombre, ese prolongado suspiro de la humanidad, creemos percibir un sonido nuevo y estraño, una voz que murmura:

—¡Pobre Angiolina!—El de nosotros no guardará un recuerdo: nosotros guardamos de él la tierna reminiscencia que deja en pos de sí la simpatía del dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid y noviembre 1863.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO.

—

Innumerables descripciones se han hecho de esta fiesta popular; enfinitos artículos han querido copiar ese inmenso cuadro de tantas y tan diversas tintas, pero ni pintores ni poetas han podido dar mas que una idea pálida de la célebre romería del Santo Labrador: es necesario verla para comprenderla en lo que vale. Solo contemplando a quella alegría tan pura y tan unánime que reina entre los hijos del pueblo: aquella fraternidad que une por breves instantes á los grandes con los pequeños, solo escuchando aquel rumor inmenso, aquel grito unánime lanzado por mil

Era aquella Angiolina la mujer de sus sueños; era la necesidad imperiosa de su alma; era el aliento de su vida; era la emanación de todos los amores refundidos en un corazón.

Esto comprendimos en el grito de suprema agonía que lanzó el extranjero, y esto mismo o algo parecido debieron comprender los demás, porque los empleados acercándose a él le dijeron: -Esperad todavía... vamos a buscar de nuevo- Y se fueron... ¡con cuanto afán y temor esperábamos su vuelta! Volvieron: el joven se adelanto hasta ellos. El señor L... le dijo tristemente: -No hay nada. -El extranjero se cubrió el rostro con las manos y murmuró con voz apagada -¡Pobre Angiolina...! Su débil asiento parecía el eco del dolor que se perdía en el espacio de la desgracia. Todos le miraban con profunda compasión; el pobre perro se abrazaba a sus rodillas y aullaba sordamente. Pasó algunos momentos sumido en su dolorosa meditación, y después alzando la cabeza, y mirando a todos lados como el que despierta de un penoso sueño, saludó cortésmente y se fue seguido de su pequeño e inteligente galgo.

Cuantos se hallaban en el salón afirmaran que nunca habían oído una voz que tanto, tanto les conmoviera. La niña de cabellos de oro exclamaba: -¡Cuánto daría por conocerá a Angiolina; me figuro que ha de ser muy hermosa, porque solo siendo encantadora se podrá inspirar esa pasión que siente el italiano por ella.

Nosotros aseguramos que nunca podremos olvidar la dolorosa historia del joven extranjero; el eco de su voz resonará siempre en nuestro oído, y al declinar la tarde cuando escuchamos ese murmullo vago y sin nombre, ese prolongado suspiro de la humanidad, creemos percibir un sonido nuevo y extraño, una voz que murmura:

-¡Pobre Angelina!- Él de nosotros no guardará un recuerdo; nosotros guardamos de él la tierna reminiscencia que deja en pos de sí la simpatía del dolor.

Amalia Domingo y Soler

Madrid y noviembre 1863.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO

Innumerables descripciones se han hecho de esta fiesta popular; infinitos artículos han querido copiar ese inmenso cuadro de tantas y tan diversas tintas, pero ni pintores ni poetas han podido dar mas que una idea pálida de la célebre romería del Santo Labrador; es necesario verla para comprenderla en lo que vale. Solo contemplando aquella alegría tan pura y tan unánime que reina entre los hijos del pueblo; aquella fraternidad que une por breves instantes a los grandes con los pequeños, solo escuchando aquel rumor inmenso, aquel grito unánime lanzado por mil y mil bocas que parece un voto de gracias elevado al cielo, solo entonces puede sentirse algo.

y mil bocas que parece un voto de gracias elevado al cielo, solo entonces puede sentirse algo.

Decir, nada.

Todo es pálido, todo es frio á pesar de los intentos que se hagan para describirla fielmente. No hay pincel humano que copie el cielo con las nubes y celajes del crepúsculo vespertino; no hay pluma que pueda describir el goce interno del corazon humano.

La generalidad va y vuelve de las fiestas sin haber hecho mas que comer, beber en demasia, saltar y correr hasta rendirse por completo. Reir y reir, mucho mas al ver la hilaridad de cuantos le rodean y sentirse felices sin esplicarse muchos la causa de esa felicidad, acaso momentánea.

Dichosos esos seres que solo ven lo que tienen delante, que solo gozan del presente, sin tener una lágrima para el pasado, ni una mirada para el porvenir.

Nosotros, que nada nos une á la vida, que siempre lanzamos nuestro pensamiento al mas allá, tambien vamos á la fiesta, vamos á disfrutar no de la alegria, sino á contemplar por un momento la realizacion de los grandes sueños de dos grandes hombres.

A muchos les parecerá exagerada nuestra idea, pero nosotros invitamos á los hombres pesadores á ue vayan á contemplar á esa inmensa muchedumbre, unida por un solo pensamiepto, que mire confundida á la gran señora con la humilde hija del pueblo, que vea al grande potentado con el modesto obrero y creemos dirá entre sí, esta es la emancipacion de los pueblos en miniutura, esta es la asociacion, esta es la union universal. Si Victor Hugo y Garibaldi contemplaran este cuadro, quizá esclamarian:

¡Hé aquí un capítulo de nuestra imensa obra!

Jamás olvideremos las horas que pasamos hace algnnos años junto á las tapias del cementerio de San Isidro.

En esta fiesta se unen estrechamente la vida y la muerte.

La locura vertiginosa con el silencio de los sepulcros, el amor y la esperanza, con el desencanto del no ser: ¡Estraña union

Decir, nada.

Todo es pálido, todo es frío a pesar de los intentos que se hagan describirla fielmente. No hay pincel humano que copie con las nubes y celajes del crepúsculo vespertino; no hay pluma que pueda describir el goce interno del corazón humano.

La generalidad va y vuelve de las fiestas sin haber hecho mas que comer, beber en demasía, saltar y correr hasta rendirse por completo. Reír y reír, mucho mas al ver la hilaridad de cuentos le rodean y sentirse felices sin explicarse muchos la causa de esa felicidad, acaso momentánea.

Dichosos esos seres que solo ven lo que tienen delante, que solo gozan del presente, sin tener una lágrima para el pasado, ni una mirada para el porvenir.

Nosotros, que nada nos une a la vida, que siempre lanzamos nuestro pensamiento más allá, también vamos a la fiesta, vamos a disfrutar no de la alegría, sino a contemplar por un momento la realización de los grandes sueños de dos grandes hombres.

A muchos les parecerá exagerada nuestra idea, pero nosotros invitamos a los hombres pesadores a que vayan a contemplar a esa inmensa muchedumbre, unida por un solo pensamiento, que mire confundida a la gran señora con la humilde hija del pueblo, que vea al grande potentado con el modesto obrero y creemos dirá entre sí, esta es la emancipación de los pueblos en miniatura, esta es la asociación, esta es la unión universal. Si Víctor Hugo y Garibaldi contemplaran este cuadro, quizá exclamarían:

¡He aquí un capítulo de nuestra inmensa obra!

Jamás olvidaremos las horas que pasamos hace algunos años junto a las tapias del cementerio de San Isidro.

En esta fiesta se unen estrechamente la vida y la muerte.

La locura vertiginosa con el silencio de los sepulcros, el amor y la esperanza, con el desencanto del no ser: ¡Extraña unión de los vivos y de los muertos!

de los vivos y los muertos! Allí se escribe á grandes rasgos la historia de la vida, los cementerios son el mudo epílogo que viene á desvanecer todos los afanes y peripecias de la novela.

Allí se presenta la vida con su traje de gala; pero es una vida ardiente, incitativa. El cielo se ostenta del mas puro azul para inflamar la mente del poeta, el sol lanza sus rayos abrasadores para trastornar los sentidos: la tierra se cubre con su verde alfombra, cuya frescura y lozanía nos invita á reclinarnos en ella. La música, esa creacion de pasiones y sentimientos, le presta sonido á las arpas italianas, y los descendientes de Masaniello, entregan al espacio torrentes de armonia, ecos que vienen á despertar nuestros recuerdos de amores y de lágrimas; sonidos que cuentan una historia de crímenes, de llantos y de amores que vienen á enloquecer nuestros sentidos.

La danza, esa música lenta y voluptuosa, láguida y dulce como las hijas de los trópicos, hace danzar á los jóvenes enamorados, hace lanzar miradas de fuego, hace sentir tado un mundo de ilusiones.

Allí se presenta la vida bajo su faz mas bella.

Allí se encuentra la nada cubierta de flores.

Allí el ruido de los vivos interrumpe el silencio de la tumba.

El amor y los goces.

La paz y el olvido.

¿Quiénes son mas felices? Hé aquí un problema que cada cual resuelve á su manera.

El niño tiene miedo á la muerte, el jóven quiere vivir, para dejar algun *recuerdo*, para estudiar mas tarde el humano corazon; el anciano anhela la existencia para aconsejar y prestar sombra á los suyos, mas en todas las edades de la vida, hay un momento de dolor que ilumina á la criatura y le hace conocer que la muerte es el fin de nuestras penas, el término de nuestros sufrimientos.

Hermoso dia de San Isidro, adios, mujeres de ardiente mirada, que haceis latir el corazon de cuantos os contemplan..... adios noche apacible, con tu blanca luna, con tus brisas de Mayo, con tus encantos mil; en tus fugaces horas hemos admirado á un pueblo ébrio de placer, hemos

Allí se escribe a grandes rasgos la historia de la vida, los cementerios son el mudo epílogo que viene a desvanecer todos los afanes y peripecias de la novela.

Allí se presenta la vida con su traje de gala; pero es una vida ardiente, incitativa. El cielo se ostenta del mas puro azul para inflamar la mente del poeta, el sol lanza sus rayos abrasadores para transformar los sentidos; la tierra se cubre con su verde alfombra, cuya frescura y lozanía nos invita a reclinarnos en ella. La música, esa creación de pasiones y sentimientos, le presta sonido a las arpas italianas, y los descendientes de Masaniello, entregan al espacio torrentes de armonía, ecos que vienen a despertar nuestros recuerdos de amores y de lágrimas; sonidos que cuentan una historia de crímenes, de llantos y de amores que vienen a enloquecer nuestros sentidos.

La danza, esa música lenta y voluptuosa, láguida y dulce como las hijas de los trópicos, hace danzar a los jóvenes enamorados, hace lanzar miradas de fuego, hace sentir todo un mundo de ilusiones.

Allí se presenta la vida bajo su faz mas bella. Allí se encuentra la nada cubierta de flores.

Allí el ruido de los vivos interrumpe el silencio de la tumba.

El amor y los goces.

La paz y el olvido.

¿Quiénes son mas felices? He aquí un problema que cada cual resuelve a su manera.

El niño tiene miedo a la muerte, el joven quiere vivir, para dejar algún recuerdo, para estudiar mas tarde el humano corazón; el anciano anhela la existencia para aconsejar y prestar sombra a los suyos, mas en todas las edades de la vida, hay un momento de dolor que ilumina a la criatura y le hace conocer que la muerte es el fin de nuestras penas, el término de nuestros sufrimientos.

Hermoso día de San Isidro, adiós, mujeres de ardiente mirada, que hacéis latir el corazón de cuantos os contemplan... adiós noche apacible, con tu blanca luna, con tus brisas de mayo, con tus encantos mil; en tus fugaces horas hemos admirado a un pueblo ebrio de placer, hemos vencido a la Providencia, que vierte en él los inconmensurables tesoros de la fe, de esa fe que os hace rendir culto a la milagrosa fuente de San Isidro, cuya agua bendita hace olvidar nuestros dolores.

bencido á la Providencia, que vierte en él los inconmesurables tesoros de la fé, de esa fé que os hace rendir culto á la milagrosa fuente de San Isidro, cuya agua bendita hace olvidar nuestros dolores.

¡Feliz el pueblo que no olvida las creencias de la infancia!

¡Feliz el pueblo que guarda con venerable respeto el recuerdo de sus santos y de sus héroes.

Hermoso dia de San Isidro, adios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

FRAGMENTOS.

POBRE MARGARITA.

¡Cuánto se ha escrito sobre el amor!... ¡Cuántas definiciones se han hecho de ese sentimiento! Unos le califican el alma de la vida, otros le denominan el tormento necesario de la existencia; ora dicen que es *un no sé qué*, y estos últimos creo que le dan su verdadero nombre: ¡se ama de tantos y de tan distintos modos!!... hay impresiones del momento, grandes, inmensas y volcánicas, que abrasan un dia el corazon y suelen no dejar tras de sí, ni un recuerdo, ni un suspiro...

Hay afectos que nacen ardientes y viven cierto número de dias, y aun de años, con una vida vertiginosa, con esa calentura del alma, con esa fiebre de las ideas. Llegan á morir, pero se llevan tras de si nuestra esperanza y nuestra fé; y por último, hay séres que los vemos una ó dos veces en nuestra carrera, y si bien vivimos sin ellos, los recordamos siempre con melancólica y profunda ternura, buscamos su imágen en las brumas de los lagos, en las nubes de la tarde, en el fulgor de las estrellas; escuchamos su acento en el canto de las aves, en el murmullo de las hojas. ¿Serán tal vez esas sombras fugaces los ángeles buenos de nuestra vida? ¡Quién sabe!...

Yo tambien he tenido un ángel que ha velado por mí, yo tambien he amado con toda mi alma á una mujer, y esa mujer no ha tomado parte en mi historia; su nombre no ha influido nada en mi destino: ha sido desgraciada, y yo no he consolado sus dolores; ha sido hermosa, y yo no he dejado á sus plantas el homenaje y el tributo que se rinde á la belleza y á la juventud.

¡Margarita!...

Cuando te ví la vez primera fué en el muelle de Cádiz. ¡Cuán hermosa estabas con tu traje de luto y tus ojos fijos en el mar!... Ibas á partir, ibas á cruzar la

¡Feliz el pueblo que no olvida las creencias de la infancia!

¡Feliz el pueblo que guarda con venerable respecto de sus santos y de sus héroes! Hermoso día de San Isidro, adiós.

Amalia Domingo y Soler

FRAGMENTOS

POBRE MARGARITA

¡Cuánto se ha escrito sobre el amor!... ¡Cuántas definiciones se han hecho de ese sentimiento! Unos le califican el alma de la vida, otros le denominan el tormento necesario de la existencia: ora dicen que es *un no sé qué,* y estos últimos creo que le dan su verdadero nombre: ¡se ama tantos y de tan distintos modos!... hay impresiones del momento, grandes, inmensas y volcánicas, que abrasan un día el corazón y suelen no dejar tras de sí, ni un recuerdo, ni un suspiro...

Hay afectos que nacen ardientes y viven cierto número de días, y aun de años, con una vida vertiginosa, con esa calentura del alma, con esa fiebre de las ideas. Llegan a morir, pero se llevan tras de sí nuestra esperanza y nuestra fe; y por último, hay seres que los vemos una o dos veces en nuestra carrera, y si bien vivimos sin ellos, los recordamos siempre con melancólica y profunda ternura, buscamos su imagen en las brumas de los lagos, en las nubes de la tarde, en el fulgor de las estrellas; escuchamos su acento en el canto de las aves, en el murmullo de las hojas. ¿Serán tal vez esas sombras fugaces los ángeles buenos de nuestra vida? ¡Quién sabe!...

Yo también he tenido un ángel que ha velado por mí, yo también he amado con toda mi alma a una mujer, y esa mujer no ha tomado parte en mi historia; su nombre no ha influido nada en mi destino ha sido desgraciada, y yo no he consolado sus dolores; ha sido hermosa, y yo no he dejado a sus plantas el homenaje y el tributo que se rinde a la belleza y a la juventud.

¡Margarita!

Cuando te vi por primera vez fue en el muelle de Cádiz. ¡Cuan hermosa estabas con tu traje de luto y tus ojos fijos en el mar!... Ibas a partir, ibas a cruzar la inmensidad flotante y a ocultar en los bosques del nuevo mundo tu miseria y tu dolor.

inmensidad flotante y á ocultar en los bosques del nuevo mundo tu miseria y tu dolor.

¡Pobre Margarita!...

Eras blanca como la nieve del Himalaya.

Tus cabellos brillantes como el oro de Ofir.

Tus ojos azules como el cielo de Italia.

Tu voz dulce como el suspiro del aura.

¡Cuánto gocé hablando contigo! ¡Eras tan buena!...

Aun me parece estrechar tu mano, aun me parece contemplarte en la cubierta del vapor, agitando tu pañuelo en señal de despedida. ¿Por qué me interesaste tanto? .. ¿Por qué?

En los viajes se encuentran tantas mujeres parecidas á ti.

La brevedad de los momentos hace aparecer tan hermosas á esas criaturas, y que si las viéramos en la vida de familia, nada dirian á nuestro corazon.

Sin embargo, yo, que tantas aventuras he tenido; yo, que guarde en mi cartera tantos nombres y tantos recuerdos, al verte sentí una ansiedad inexplicable: me parecia que te amenazaba un peligro, y yo anhelaba, á trueque de mi vida, salvarte de él.

Me dijiste que eras pobre y sola, y que en la tierra prometida de Colon ibas á buscar una antigua amiga de tu madre. Nada más sencillo ni más natural: tu historia era la historia de infinitos séres pobres y aislados como tú... una hora hablé contigo, y hubiera dado mi salvacion por detenerte á mi lado siquiera un dia.

Te rogué, te supliqué... todo fué en vano; el buque te esperaba... y mis ojos te perdieron en el espacio...

. . . . . .

Pasaron meses, trascurrieron años, estos me trajeron infinidad de sucesos, unos prósperos, otros adversos, pero en todos los accidentes de mi vida no pasaba un dia, un solo dia, que no murmurara tristemente:

—¿Qué será de la pobre Margarita?...

Una noche me hallaba en Sevilla al pié del palacio de San Telmo, escuchando los cantos de los marineros, que se perdian en el vacio...

Dos señoras cruzaron ante mi, iban asidas del brazo, y escuché estas palabas de una de ellas:

—Cuanto siento dejarte, amiga mia...

Aquella voz me hizo lanzar un grito, y exclamar á mi vez:

—¡Margarita!... Te habia reconocido, sí; eras tú con tu acento triste y dulce, con tu paso lánguido, con tu mirada incierta y melancólica...

¡Ay! Tú al pronto no me conociste; necesité evocar tus recuerdos uno por uno, para que al fin te acorda-

¡Pobre Margarita!...

Eras blanca como la nieve del Himalaya. Tus cabellos brillantes como el oro de Ofir.

Tus ojos azules como el cielo de Italia.

Tu voz dulce como el suspiro del aura.

¡Cuánto gocé hablando contigo! ¡Eras tan buena!...

Aun me parece estrechar tu mano, aun me parece contemplarte en la cubierta del vapor, agitando tu pañuelo en señal de despedida. ¿Por qué me interesaste tanto?...

¿Por qué?

En los viajes se encuentran tantas mujeres parecidas a ti.

La brevedad de los momentos hace parecer tan hermosas a esas criaturas, y que, si las viéramos en la vida de familia, nada dirían a nuestro corazón.

Sin embargo, yo, que tantas aventuras he tenido; yo, que guardé en mi cartera tantos nombres y tantos recuerdos, al verte sentí una ansiedad inexplicable: me parecía que te amenazaba un peligro, y yo anhelaba, a trueque de mi vida, salvarte de él.

Me dijiste que eras pobre y sola, y que en la tierra prometida de Colón ibas a buscar una antigua amiga de tu madre. Nada más sencillo ni más natural: tu historia era la historia de infinitos seres pobres y aislados como tú... una hora hablé contigo, y hubiera dado mi salvación por detenerte a mi lado siquiera un día.

Te rogué, te supliqué... todo fue en vano: el buque te esperaba... y mis ojos te perdieron en el espacio...

Pasaron meses, transcurrieron años, estos me trajeron infinidad de sucesos, unos prósperos, otros adversos, pero en todos los accidentes de mi vida no pasaba un día, un solo día, que no murmurara tristemente:

-¿Qué será de la pobre Margarita?...

Una noche me hallaba en Sevilla al pie del palacio de San Telmo, escuchando los cantos de los marineros, que se perdían en el vacío...

Dos señoras cruzaron ante mi, iban asidas del brazo, y escuché estas palabras de una de ellas:

-Cuanto siento dejarte, amiga mía

Aquella voz me hizo lanzar un grito, y exclamar a mi vez:

-¡Margarita!... Te había reconocido, sí; eras tú con tu acento triste y dulce, con tu paso lánguido, con tu mirada incierta y melancólica...

¡Ay! Tú al pronto no me conociste; necesité evocar tus recuerdos uno por uno, para que al fin te acordaras de mí. Entonces murmuraste:

ras de mí. Entonces murmuraste:

—Extraña casualidad. Os vuelvo á encontrar en el momento de partir.

—¿Os vais?

—Sí; á Madrid dentro de una hora.

¡Una hora Dios mio! ¡Una hora tan sola! Despues de esperar... cinco años... Cuánto te abrumé á preguntas... cuánto viví en sesenta minutos... El tren partió... y entonces comprendí que te amaba, sí; que te queria con toda mi alma, y que el mundo para mí era una tumba...

En vano esperé carta tuya, mi pensamiento estaba en Madrid; sagrados deberes de familia me obligaban á permanecer en Sevilla.

Pasaron dos años, y llegué á la córte... pregunté, inquirí; nadie te conocia, Margarita: en los teatros y en los paseos, en los palacios y en los hoteles, en los hospitales y en las buhardillas, en los templos y en los conventos, en todas partes te busqué; pero ¡ay! en ninguna te pude hallar. Visité todos los cementerios, pues me parecia que aun enterrada en la fosa comun adivinaria dónde estaban tus restos.

Una noche de invierno entré en San Sebastian: las plegarias de los fieles llegaban al cielo. Un ministro de Dios salió con el Santo Viático; le ofrecí mi coche, y me reuní con algunos pobres jornaleros que habian ido á buscar los últimos consuelos de nuestra religion.

Llegamos á una casa de humilde apariencia, y entramos en una habitacion del piso bajo. Unas cuantas mujeres estaban arrodilladas en torno de un lecho, donde parecia que dormitaba una mujer profundamente pálida.

No sé lo que sentí: un mundo de ideas se agitó en mi mente; yo ví el mar con sus olas, y en ellas la imágen de Margarita, pero de Margarita jóven y bella; ví los vergeles de Sevilla, y entre sus flores, la sombra de mis sueños, y ante mí lánguida, inerte, la mujer que habia buscado con tanto afan, con tan inmenso anhelo... ¡Margarita!... grité loco de dolor, tú abriste tus hermosos ojos, y tu mirada se fijó en mí, retratándose en ella el asombro y la lucha que sostenia tu memoria para darte cuenta de quién yo era.

En los dos últimos años de tu vida debí ocupar algun lugar en tu mente, porque á pocos instantes me reconociste, murmurando:

—Hoy tambien voy á partir, amigo mio, pero es para la eternidad.

Las mujeres lloraban y los hombres tosian por no llorar.

El sacerdote nos suplicó que le dejásemos solo.

-Extraña casualidad. Os vuelvo a encontrar en el momento de partir.

-¿Os vais?

-Sí, a Madrid dentro de una hora.

¡Una hora Dios mío! ¡Una hora tan sola! Después de esperar... cinco años... Cuanto te abrumé a preguntas... y entonces comprendí que te amaba, sí; que te quería con toda mi alma, y que el mundo para mí era una tumba...

En vano esperé carta tuya, mi pensamiento estaba en Madrid; sagrados deberes de familia me obligaban a permanecer en Sevilla.

Pasaron dos años, y llegué a la corte... pregunté, inquirí; nadie te conocía, Margarita: en los teatros y en los paseos, en los palacios y en los hoteles, en los hospitales y en las buhardillas, en los templos y en los conventos, en todas partes te busqué; pero ¡ay! En ninguna te pude hallar. Visité todos los cementerios, pues me parecía que aun enterrada en la fosa común adivinaría dónde estaban tus restos.

Una noche de invierno entré en San Sebastián: las plegarias de los fieles llegaban al cielo. Un ministro de Dios salió con el Santo Viático; le ofrecí mi coche y me reuní con algunos pobres jornaleros que habían ido a buscar los últimos consuelos de nuestra religión.

Llegamos a una casa de humilde apariencia, y entramos en una habitación del piso bajo. Unas cuantas mujeres estaban arrodilladas en torno de un lecho, donde parecía que dormitaba una mujer profundamente pálida.

No sé lo que sentí: un mundo de ideas se agitó en mi mente; yo vi el mar con sus olas, y en ellas la imagen de Margarita, pero de Margarita joven y bella; vi los vergeles de Sevilla, y entre sus flores, la sombra de mis sueños, y ante mí, lánguida, inerte, la mujer que había buscado con tanto afán, con tan intenso anhelo... ¡Margarita!... grité loco de dolor, tú abriste tus hermosos ojos, y tu mirada se fijó en mí, retratándose en ella el asombro y la lucha que sostenía tu memoria para darte cuenta de quién yo era.

En los dos últimos años de tu vida debí ocupar algún lugar en tu mente, porque a pocos instantes me reconociste, murmurando:

-Hoy también voy a partir, amigo mío, pero es para la eternidad. Las mujeres lloraban y los hombres tosían por no llorar.

El sacerdote nos suplicó que le dejásemos solo.

Un cuarto de hora despues salió, diciendo:

—La tierra pierde una mártir, y el cielo gana una santa.

Un médico entró, te miró tristemente, y se fué murmurando:

—Está visto; la tisis solo la cura Dios.

Al fin te encontré, Margarita; ¡pero en qué estado! ¡En qué situacion!... Viviendo de la caridad de aquellas pobres familias, que sin comprenderte te amaban, y no quisieron dejarte morir en un hospital...

Tú me mirabas tiernamente, repitiendo más de una vez:

—Extraña coincidencia: siempre nos hemos visto en el momento de ir yo á partir. Pero ¡ay! de este viaje no volveré jamás, y una lágrima de fuego brotaba de tus ojos, deslizaba por tus blancas mejillas, y abrasaba mi mano, que estrechaba tus rubios cabellos con amante frenesi.

Margarita: ¡cuántas veces te dije que te amaba!... Tú te sonreias tristemente, y me decias: «Ahora siento morir.»

¡Ay! En aquella horrible noche cuántos médicos entraron á verte... ¡Yo mandaba llamar á aquellos sábios, y les ofrecia mi fortuna por que te dieran un dia más de vida; todo fué en vano: tu carrera llegaba á su fin, tu mision estaba terminada en la tierra.

Dos horas antes de morir me entregaste un precioso libro, que guardaba en sus páginas las memorias de tu existencia, legado precioso, tesoro de sin par valía, que vivira conmigo, y en él reclinaré mi sien cuando me duerma con el sueño eterno...

El alba difundia su ténue claridad, cuando tus manos estrecharon las mias, nuestra mirada se confundió, y en tu postrer suspiró me dijiste por la sola y última vez: «Yo tambien te he amado...»

Pobre Margarita... creí volverme loco...

Una tumba de mármol guarda tus restos... melancólicos sáuces les prestan sombra.

Las aves cantan en sus ramas.

Cuando las decepciones de la vida desgarran nuevamente mi corazon, voy á pedirle á tu sepultura paz y resignacion.

Tres veces te ví, Margarita mia, y sentí ese mal sin nombre, ó ese placer sin causa, que unos llaman amor, otros tierno interés, y los más sábios *un no sé qué*.

¿Dónde está la felicidad? En la esperanza ó en los recuerdos.

¿Qué es el amor? Abnegacion ó egoismo.

¿Qué es la vida? La agonia del alma ó la inercia del espíritu.

Un cuarto de hora después salió, diciendo:

-La tierra pierde un mártir, y el cielo gana una santa. Un médico entró, te miró tristemente, y se fue murmurando:

-Está visto: la tisis sola la cura Dios.

Al fin te encontré, Margarita, ¡pero en qué estado! ¡En qué situación!... Viviendo de la caridad de aquellas pobres familias, que sin comprenderte te amaban, y no quisieron dejarte morir en un hospital...

Tú me mirabas tiernamente, repitiendo más de una vez:

-Extraña coincidencia: siempre nos hemos visto en el momento de ir yo a partir. Pero ¡ay! De este viaje no volveré jamás, y una lágrima de fuego brotaba de tus ojos, deslizaba por tus blancas mejillas, y abrasaba mi mano, que estrechaba tus rubios cabellos con amante frenesí.

Margarita: ¡Cuantas veces te dije que te amaba!... Tu te sonreías tristemente, y me decías: «Ahora siento morir».

¡Ay! En aquella horrible noche cuantos médicos entraron a verte... ¡Yo mandaba llamar a aquellos sabios, y les ofrecía mi fortuna porque te dieran un día mas de vida! Todo fue en vano; tu carrera llegaba a su fin, tu misión estaba terminada en la tierra.

Dos horas antes de morir me entregaste un precioso libro, que guardaba en sus páginas las memorias de tu existencia, legado precioso, tesoro sin par valía, que vivirá conmigo, y en él reclinaré mi sien cuando me duerma con el sueño eterno...

El alba difundía su tenue claridad, cuando tus manos estrecharon las mías, nuestra mirada se confundió, y en tu postrer suspiró me dijiste por la sola y última vez: «Yo también te he amado...»

Pobre Margarita... creí volverme loco...

Una tumba de mármol guarda tus restos... melancólicos sauces les prestan sombra.

Las aves cantan en sus ramas.

Cuando las decepciones de la vida desgarran nuevamente mi corazón, voy a pedirte a tu sepultura paz y resignación.

Tres veces te vi, Margarita mía, y sentí ese mal sin nombre, o ese placer sin causa, que nos llaman amor, otros tierno interés, y los más sabios *un no sé qué.*

¿Dónde está la felicidad? En la esperanza o en los recuerdos.

¿Qué es el amor? Abnegación o egoísmo.

¿Qué es la vida? La agonía del alma o la inercia del espíritu.

¿Cuándo se vive mejor? Cuando las ilusiones nos sonrien, ó cuando los desengaños nos abruman.

¡Pobre Margarita! No sé por qué debo llorar, si por tu nacimiento ó por tu muerte.

¡Duerme, Margarita, duerme!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pobre Margarita

(Segunda parte)

Lectoras mias: hace tiempo que publiqué sin que lo supiera su dueño, los fragmentos de un diario ó libro de recuerdos. Me interesó la suerte de una pobre joven y creo que á vosotras os interesaría tambien; Margarita: ¿os acordais de ella? ¡pobre criatura...! Dejó un libro manuscrito con sus memorias y por casualidad he leido algo de él. Os diré como ha sido.

Mi amigo Carlos que es el que escribió los fragmentos que yo he publicado, es un hombre como habreis comprendido, de corazon y de sentimiento espiritual y apasionado. Desde la muerte de Margarita, su vida ha sido mas triste que de costumbre, hasta que la casualidad le hizo conocer á una joven, casi una niña, llamada tambien Margarita. Sea que la chica era muy bonita y sencilla sin ser estupida, sea que su nombre le hiciera amarla en recuerdo de su muerta amor, lo cierto

¿Cuándo se vive mejor? Cuando las ilusiones nos sonríen, o cuando los desengaños nos abruman.

¡Pobre Margarita! No sé por qué debo llorar, si por tu nacimiento o por tu muerte.

¡Duerme, ¡Margarita, duerme!

Amalia Domingo y Soler

Pobre Margarita

(Segunda parte)

Lectoras mías: Hace tiempo que publiqué sin que lo supiera su dueño, los fragmentos de un diario o libro de recuerdos. Me interesó la suerte de una pobre joven y creo que a vosotros os interesará también: Margarita. ¿Os acordáis de ella? ¡Pobre criatura...! Dejó un libro manuscrito con sus memorias y por casualidad he leído algo de él. Os diré como ha sido.

Mi amigo Carlos que es el que escribió los fragmentos que yo he publicado, es un hombre como habréis comprendido, de corazón y de sentimiento espiritual y apasionado. Desde la muerte de Margarita, su vida ha sido más triste que de costumbre, hasta que la casualidad le hizo conocer a una joven, casi una niña llamada también Margarita. Sea que la chica era muy bonita y sencilla sin ser estupenda; ora que su nombre le hiciera amarla en recuerdo de su muerto amor, lo cierto y lo seguro es que se ha casado hace un año y no se ha arrepentido todavía.

y lo creyera si que se ha casado hace un año y no se ha arrepentido todavia. Esta visto que mi amigo Carlos es el mas afortunado de los mortales.

El dia antes de su enlace recibí una carta suya suplicandome que pasara á verle para hablarme de una cuestion importante: acudí sin demora y me le encontré sentado junto á un pequeño velador, sobre el que se encontraba una cajita de palo santo, con incrustaciones de nacar. En este pequeño cofrecillo, guardaba Carlos los recuerdos amorosos de su juventud. Lazos ajados, flores marchitas, cartas con mentidos juramentos, aromados rizos; y esa multitud de objetos que nada dicen al materialista, pero que despiertan un mundo de recuerdos en un alma sensible y delicada.

Al verme Carlos estrechó mis manos cariñosamente: me hizo sentar á su lado, diciendome asi Amigo querido, mañana me caso con Margarita; creo que á su lado podré vivir tranquilo, única aspiracion, único deseo que alguna vez se realiza en el mundo.

Las grandes pasiones, la union de dos sentimientos enérgicos y profundos, el enlace divino de dos almas que se comprenden con una mirada, y se adivinan con un suspiro no pueden realizarse en la

Está visto que mi amigo Carlos es el más afortunado de los mortales.

El día antes de su enlace recibí una carta suya explicándome que pasara a verle para hablarle de unas cuestiones importantes: acudí sin demora y me lo encontré sentado junto a un pequeño velador, sobre el que se encontraba una caja de palo santo con incrustaciones de nácar. En este pequeño cofrecillo, guardaba Carlos los recuerdos amorosos de su juventud. Lazos ajados, flores marchitas, cartas con mentidos juramentos, aromados rizos; y esa multitud de objetos que nada dicen al materialista, pero que despiertan un mundo de recuerdos en un alma sensible y delicada.

Al verme Carlos estrechó mis manos cariñosamente y me hizo sentar a su lado, diciéndome así:

Amigo querido, mañana me caso con Margarita, creo que a su lado podré vivir tranquilo, única aspiración, único deseo que alguna vez se realiza en el mundo.

Las grandes pasiones, la unión de dos sentimientos enérgicos y profundos, el enlace divino de dos almas que se comprenden con una mirada, y se adivinan con un suspiro no puede realizarse en la en la tierra, porque entonces ¿que placeres reservaba el señor para su paraíso?

en la tierra, ¿porque entonces que placeres reservaba el destino para tu paraiso?

Al dejar mi vida de soltero tengo que desprenderme de estos miles recuerdos de las mugeres que me han jurado amor. Juntos reduciremos á cenizas estas flores secas, estos billetes perfumados que me cuentan una historia pasada; no quiero que Margarita vea las pruebas claras y evidentes de que mi corazon es un libro donde solo falta escribir el epílogo. Nunca te debe hacer comprender á las mugeres que el alma está depurada, porque entonces estas vuelan con una pasion suprema, con ese amor de fuego, con ese delirio de los 20 años.

Acabemos pronto amigo mio, de convertir en humo el humo de la vida, y cogiendo con precipitacion cintas y flores las arrojé en la chimenea. Pronto quedó la caja vacia que por cierto es una maravilla del arte. Margarita sin duda la habrá elegido para guardar sus guantes sin sospechar que en ella hay un mundo de recuerdos para su mundo.

— Nada te queda ya de tu pasado le pregunté á Carlos, recordandome de la herencia que le dejó la pobre Margarita.

Al dejar mi vida de soltero tengo que desprenderme de estos miles recuerdos de las imágenes que han jurado amor. Juntos reduciremos a cenizas estas flores secas, estos billetes perfumados que me cuentan una historia pasada; no quiero que Margarita vea las pruebas claras y evidentes de que mi corazón es un libro donde solo falta escribir el epílogo. Nunca se debe hacer comprender a las mujeres que el alma está depurada, porque entonces estas sueñan con una pasión suprema, con ese amor de fuego, con ese delirio de los 20 años.

Acabemos pronto amigo mío, de convertir en humo el humo de la vida; y cogiendo con precipitación cintas y flores las arrojó en la chimenea. Pronto quedó la caja vacía que por cierto es una maravilla del arte. Margarita sin duda la habrá elegido para guardar sus guantes sin sospechar que en ella hay un mundo de recuerdos para su marido.

Nada te queda ya de tu pasado le pregunté a Carlos, acordándome de la herencia que le dejó la pobre Margarita.

—Sí, me queda el recuerdo mas precioso para mí el que no tengo valor para destruirlo; y sacando de un cajon de la cómoda un pequeño libro encuadernado lujosamente, me lo entregó diciendo: En ese manuscrito encontrarás palpitante una historia de lágrimas y amor; guardalo tu hasta que llegue el dia que tenga mi esposa edad suficiente para comprender las tormentas de la vida.: Adios querido, te dejo; necesito olvidar mi pasado para estar contento con el presente...

...Al dia siguiente, fuí uno de los testigos del casamiento de Carlos, el que trataba de alejar de su frente las nubes plomizas de los recuerdos.

Terminada la ceremonia fuimos á pasar el dia á una casa de Campo, donde cada cual optó por el entretenimiento que quiso, y yó aprovechando esta libertad de accion, me encerré en un pequeño pabellon y me puse á leer las memorias de Margarita. Es un libro donde se encuentran escritas dulces reminiscencias de la feliz infancia: sueños de oro de la hermosa juventud, y amargas quejas y profundo desaliento de la segunda edad. Me limitaré por hoy á copiar solamente lo que se refiere á Carlos. Dice asi: «En el

Si, me queda el recuerdo mas precioso para mí, el que no tengo valor para destruirlo; y sacando de un cajón de la cómoda un pequeño libro encuadernado lujosamente, me lo entregó diciendo:

En ese manuscrito encontrarás palpitante historia de lágrimas y amor; guárdalo tú hasta que llegue el día que tenga mi esposa edad suficiente para comprender las tormentas de la vida... Adiós querido, te dejo; necesito olvidar mi pasado para estar contento con el presente...

Al día siguiente, fue una de los testigos del casamiento de Carlos, el que trataba de alejar de su frente las nubes plomizas de los recuerdos.

Terminada la ceremonia fuimos a pasar el día a una casa de campo, donde cada cual optó por el entretenimiento que quiso, y yo aprovechando esta libertad de acción, me encerré en un pequeño pabellón y me puse a leer las memorias de Margarita. Es un libro donde se encuentran estas dulces reminiscencias de la feliz infancia, sueños de oro de la hermosa juventud, y amargas quejas y profundo desaliento de la segunda edad.

Me limitaré por hoy copiar solamente lo que se refiere a Carlos.

mar.» ¡Que triste es ser juguete del destino...! Hoy que dejo mi querida España, encuentro un hombre en mi camino con quien yo sería feliz: ¡Carlos!... nunca olvidaré su nombre.....

«En Madrid.»

¡Será posible Dios mío...! ¿Después de cinco años de ausencia aun se acuerda Carlos de mí?, y dice que me ama con toda su alma: sí, lo creo; habré encontrado el verdadero amor cuando no le puedo aceptar. ¡Cuan dichosa sería yo casada con él...! El hogar doméstico, los goces de familia, la consideración social; sueños... delirios irrealizables... Hay seres que nacen para llorar, y yo soy uno de ellos.....

Ayer después de dos años, he visto á Carlos. Estoy segura que aun se acuerda de mí. Su mirada inquieta buscaba algo entre la multitud. Ya sé donde vive; le escribiré...? No.; Que le puedo ofrecer...? Un corazon desgarrado por el sufrimiento, y un nombre manchado por la desgracia. No; su compasion me consuela: su desprecio me mataría.....

Dice así:

En el mar. ¡Qué triste es ser juguete del destino…! Hoy que dejo mi querida España encuentro un hombre en mi camino con quién yo sería feliz: ¡Carlos! Nunca olvidaré su nombre.

En Madrid

¡Será posible, Dios mío! ¿Después de cinco años de ausencia, aún se acuerda Carlos de mí? Y dice que me ama con toda su alma. Si, lo creo. Habré encontrado el verdadero amor cuando no le puedo aceptar. ¡Cuán dichosa sería yo casada con él! El hogar doméstico, los goces de la familia, la consideración social, sueños... delirios irrealizables... Hay seres que nacen para llorar y yo soy uno de ellos.

Ayer después de dos años he visto a Carlos. Estoy segura que aún se acuerda de mí. Su mirada inquieta buscaba algo entre la multitud. Ya sé dónde vive. ¿Le escribiré? No. ¿Qué le puedo ofrecer? Un corazón depurado por el sufrimiento y un nombre manchado por la desgracia. No. Su compasión me consuela; su desprecio me mataría.

No me he engañado, no; ayer estuvo Carlos á diez pasos de mí, aposento, preguntando por mí. El preguntaba por Margarita: gracias al cielo, ese nombre no le han proferido aquí, nadie, mas que él.

He visto á los médicos mas célebres de la corte. Todos me dicen que me quedan pocos meses de vida. La tisis, esa enfermedad lenta y segura me conducirá á la eternidad. Puesto que voy á morir joven todavia, voy á dejarle á Carlos, las memorias de mi vida y pobre existencia. En medio de mi desventura me queda un consuelo; el llorará por mí, me compadecerá y habré un ser en la tierra que recuerde mi nombre...

Carlos: cuando recibas este libro, habré dejado de sufrir. ¡Cuanto te sorprenderá el saber que tu has sido mi único y verdadero amor...!

Desde que te ví en el muelle de Cadiz, comprendí los inmensos tesoros de ternura que guardaba tu noble corazon.

En los jardines de Sevilla conocí que me amabas, que me querias con uno de esos afectos

No me he engañado, no; ayer estuvo Carlos a diez pasos de mi aposento, preguntando por mí. El preguntaba por Margarita, gracias al cielo, ese nombre no le han proferido aquí nadie, más que él.

He visto a los médicos más célebres de la corte. Todos me dicen que me quedan pocos meses de vida. La tisis, esa enfermedad lenta y segura, me conducirá a la eternidad. Puesto que voy a morir joven todavía, voy a dejarle a Carlos las memorias de mi vida y pobre existencia. En medio de mi desventura me queda un consuelo: él llorará por mí, me compadecerá y habrá un ser en la tierra que recuerde mi nombre.

Carlos: cuando recibas este libro, habré dejado de sufrir. ¡Cuánto te sorprenderá saber que tú has sido mi único y verdadero amor...!

Desde que te vi en el muelle de Cádiz, comprendí los hermosos tesoros de ternura que guardaba tu noble corazón.

En los jardines de Sevilla, conocí que me amabas; que me querías con uno de esos afectos, que no mueren nunca, porque viven velados por el misterio de la ilusión.

En Madrid me has buscado anhelante, porque nada sabias de mí. De mi historia, no has conocido mas que la parte poética y novelesca. Una virgen joven y triste que viaja sola, inspira interés. Si el acaso la presente nuevamente, la curiosidad crece, el afán aumenta y se convierte el deseo en amor; pero en un amor volcánico. No hay cariño mas ardiente, que cuando se quiere el imposible.

La misión de judío errante, es la misión de la humanidad. Andar infatigable buscando un oasis en el desierto de la vida.

Yo fui al nuevo mundo a buscar la tranquilidad de la existencia, y mi felicidad se encontraba reasumida en ti. ¡Cuan bien se han comprendido nuestras almas... !; y sin embargo huyo de tu cariño como el culpable del castigo. ¿Sabes porque... ?; porque mi frente esta marchitada, porque mi nombre lo ha degradado la desgracia; y cuando una mujer guarda una historia, no debe presentarla ante la mirada del hombre a quien ama con toda su alma!

El hombre en el primer momento de entusiasmo, deifica y diviniza a la mujer. En el segundo, la compadece tristemente, y más tarde la desprecia...

Yo he tenido miedo de exponer al azar, la mas dulce ilusión de mi vida.

He tenido en tanto tu cariño, que no he querido confundirlo con los mezquinos accidentes de la existencia.

Pasó el día de la boda, ha trascurrido un año: Margarita no se engañaba. Carlos la recuerda con melancólica ternura ---

---

Mas de una vez, repite: ¡Que talento tenía aquella pobre criatura....!

Esta es la prueba inequívoca, que si Margarita hubiera vivido, su amor se hubiera evaporado, como una nube de humo.

Hay ciertas mugeres que si viven mueren, y si mueren viven.

Los estravios de la juventud, toman formas gradiosas, sobre el marmol helado de una tumba.

¡Que triste es tener que buscar en la nada, el respeto y la consideracion...!

¡Cuantas Margaritas hay en el mundo...!

Amalia Domingo

¡Extraña anomalía de mi destino...! Nadie me ha querido en el mundo, y muero convencida que tu rendirás culto a mi memoria.

Muero joven, y en parte es mejor. Así todos tendrá una frase compasiva para la pobre Margarita."

Apenas terminé la lectura del manuscrito entró Carlos.

¿Qué haces aquí tan encerrada? Me preguntó. Leyendo las memorias de Margarita.

¡Qué bien comprendía el corazón humano...!

Tuvo un maestro cuyas lecciones no se olvidan jamás. La ciencia que da el dolor es la mas profunda y por desgracia la mas verdadera.

Pasó el día de la boda, ha trascurrido un año. Margarita no engañaba. Carlos la recuerda con melancólica ternura.

Más de una vez repite: ¡qué talento tenía aquella pobre criatura…!

Esta es la señal inequívoca, que si Margarita hubiera vivido, su amor se hubiera evaporado como una nube de humo.

Hay ciertas mujeres que si viven, mueren; y si mueren, viven.

Los extravíos de la juventud, toman formas grandiosas sobre el mármol helado de una tumba.

¡Qué triste es tener que buscar en la nada, el respeto y la consideración!

¡Cuántas Margaritas hay en el mundo!

Amalia Domingo

MEDITACION.

—

En la *Semana Santa* se conmemora el gran suceso que dió la libertad al hombre y la dignidad á la mujer.

MEDITACIÓN

En la Semana santa se conmemora el gran suceso que dio la libertad al hombre y la dignidad a la mujer.

La muger debe ser eminentemente cristiana, pues que el cristianismo la elevó á ser la reina del mundo, la deidad del hogar doméstico, el encanto de la sociedad.

Con el transcurso de los siglos, su poder moral ha llegado á tener tan poderosa influencia, que hoy ocupa un puesto igual al hombre en conocimientos, en estudios profundos, y en la America del Norte hasta su posicion social; pues hay doctoras en medicina, mugeres de estado que manejan la legislacion como las españolas la aguja.

En España la mugen ha sido y es buena cristiana, por eso en la época presente acuden todas sin distincion de clases, á escuchar en los templos la palabra de Dios. ¡El templo...! ¿Que sensaciones tan dulces se esperimentan al penetrar en las iglesias góticas, en cuyas ventanas ojivales tienen los rayos del sol, proyectando sobre los cristales de variados colores las múltiples cambiantes del arco iris!

Tres catedrales he visitado: la de Sevilla, cuya torre parece la imagen de nuestra esperanza que quiere llegar al cielo; la de Toledo, con su capilla del Santo Sepulcro, santuario escondido en la sombra de un subterráneo en cuyo lugar la mente recuerda los primeros tiempos del cristianismo, las catacumbas de Roma y la persecucion de los creyentes; y la catedral de Tarragona, que impresiona de noche mucho mas que de dia, pues el órden de su ilumina

La mujer ha de ser eminentemente cristiana, porque el cristianismo la elevó a ser la reina del mundo, la delicia del hogar doméstico, el encanto de la sociedad.

Con el trascurso de los siglos, su poder moral ha llegado a tener tan poderosa influencia, que hoy ocupa un puesto igual al hombre en conocimiento, en estudios profundos, y en la América del Norte hasta su posición social; pues hay doctoras en medicina, mujeres de estado que manejan la legislación como españolas la aguja.

En España la mujer ha sido y es buena cristiana, por eso en la época presente acuden todas sin distinción de clases, a escuchar en los templos la palabra de Dios.

¡El templo! ¡Que sensaciones más dulces se experimentan al penetrar en las iglesias Góticas, en cuyas ventanas ojivales tienen los rayos del sol, proyectando sobre los cristales de variados colores, los múltiples cambiantes del arcoíris!

Tres catedrales he visitado: la de Sevilla, cuya torre, parece la imagen de nuestra esperanza que quiere llegar al cielo; la de Toledo, con su capilla del santo sepulcro, santuario escondido en la sombra de un subterráneo, en cuyo lugar, la mente recuerda los primeros tiempos del cristianismo, las catacumbas de Roma y la persecución de los creyentes; y la Catedral de Tarragona, que impresiona de noche mucho más que de día, pues el orden de su iluminación es triste: aquellos cirios apoyados, al parecer, en tierra, parece que velan en la piedra de una tumba.

cion es triste: aquellos cirios apoyados al parecer en tierra, parece que velan en la piedra de una tumba.

Siempre que entro en esta Catedral recuerdo ese mañana que los hombres llaman *otra vida*, y esta es la impresion que siempre deberiamos sentir, si la existencia de aquí no tiene mas objeto que hacer merecimientos para la eternidad. Debemos fijar nuestros ojos en ese mundo perdido que flota en la noche del tiempo y separarlos por completo de una tierra donde solo encontramos decepciones y amarguras.

Catedral de Tarragona! Muchos han admirado tu mérito artístico, pero á mi me hablan más tus luces perdidas y vacilantes. Las horas que paso bajo tus cúpulas son dulces y tristes á la vez.

Dijo Víctor Hugo contemplando una cordillera de montañas: «aquí la inspiracion brota del granito...!» yo digo á mi vez, contemplando la catedral: «¡aquí hay un algo que nos habla de Dios!»

Amalia Domingo y Soler

CARIDAD Y GRATITUD.

I.

Ha dicho un distinguido escritor que la esperanza es la cadena magnética que une á la tierra con el cielo. Nosotros decimos que la caridad es el lazo divino que une estrechamente á la criatura con su Creador.

La caridad y la gratitud son dos palmeras que nacieron en el paraiso. ¡Feliz del que puede acojerse á la bendita sombra que proyectan sus hojas!

Los beneficios y las buenas obras llevan en sí mismo la recompensa; y como una prueba clara y evidente de esto, vamos á referir aunque ligeramente, una historia cuyos personajes hemos conocido y admirado sus virtudes.

Vivia en Santa Cruz de Tenerife hace muchos años un matrimonio con cinco hijos: el jefe de la familia, desempeñaba dignamente el penoso cargo de tenedor de libros de una de las mejores casas de comercio de dicha ciudad: disfrutaban una posicion modesta y se creian felices ambos esposos cuando veian jugar en torno suyo á sus tiernos hijos. Los querian con delirio, con ese amor inmenso y sublime que solo los padres saben sentir; pero principalmente la graciosa Elisa, única niña que les habia concedido el cielo, era el objeto de las más dulces caricias, de los más vivos desvelos.

Siempre que entro en esta Catedral, recuerdo ese mañana que los hombres llaman otra vida, y esta es la impresión que siempre deberíamos sentir, si la existencia de aquí no tiene más objeto que hacer merecimientos para la eternidad. Debemos fijar nuestros ojos en ese mundo perdido que flota en la noche del tiempo y separarlos por completo de una tierra donde solo encontramos decepciones y amarguras.

Catedral de Tarragona. Muchos han admirado tu mérito artístico, pero a mí me hablan más tus luces perdidas vacilantes. Las horas que paso bajo tus cúpulas son dulces y tristes a la vez.

Dijo Víctor Hugo contemplando una cordillera de montañas: «Aquí la inspiración brota del granito...!» Yo digo a mi vez, contemplando la Catedral: «¡Aquí hay un algo que nos habla de Dios!»

Amalia Domingo y Soler

CARIDAD Y GRATITUD

I.

Ha dicho un distinguido que la esperanza es la cadena magnética que une a la tierra con el cielo. Nosotros decimos que la caridad es el lazo divino que une estrechamente a la criatura con su Creador.

La caridad y la gratitud son dos palmeras que nacieron en el paraíso. ¡Feliz del que puede acogerse a la bendita sombra que proyecto sus hojas!

Los beneficios y las buenas obras llevan en sí mismos la recompensa; y como una prueba clara y evidente de esto, vamos a referir, aunque ligeramente, una historia cuyos personajes hemos conocido y admirado sus virtudes.

Vivía en Santa Cruz de Tenerife hace muchos años un matrimonio con cinco hijos: el jefe de la familia, desempeñaba dignamente el penoso cargo de tenedor de libros de una de las mejores casas de comercio de dicha ciudad; disfrutaban una posición modesta y se creían felices ambos esposos cuando veían jugar en torno suyo a sus tiernos hijos. Los querían con delirio, con ese amor inmenso y sublime que solo los padres saben sentir; pero principalmente la graciosa Elisa, única niña que les había concedido el cielo, era el objeto de las más dulces caricias, de los más vivos desvelos.

Doce años tenía esta interesante criatura cuando tuvimos el gusto de conocerla y admirar sus generosos sentimientos.

Una melancólica tarde de otoño fuimos á la orilla del mar con los padres de Elisa á contemplar el sol al hundirse en Occidente: nada más hermoso que las tintas del crepúsculo vespertino en las Islas Canarias.

Los diversos colores del arco-iris ostentan allí sus cambiantes matices, el pálido verde-mar forma caprichosos celajes sobre un fondo de púrpura, y nubes de plata estienden sus flotantes velos sobre el soberbio Teide coronado de nieves y de brumas.

Elisa, á pesar de su corta edad, le complacia mucho más contemplar el horizonte y las cimas de las montañas que entregarse con sus hermanos á sus impetuosos juegos: su madre, mujer de un excelente corazon, de una imaginacion brillante y un alma apasionada, fomentaba las buenas disposiciones que encontraba en su hija y se complacía en enumerarle lasgrandezas y las maravillas de la creacion.

La tarde á que nos referimos era el natalicio de Elisa, á la cual le habian regalado diez reales para que comprara dulces á sus hermanos: estos le habian reclamado la mitad de su tesoro para comprar una cometa, y lo restante habian convenido gastarlo en dulces que se comprarian al regresar á su casa.

Los niños, cansados de jugar se habian sentado en torno de su hermana, y como ella, miraban una barca pescadora que se deslizaba lentamente en la espumante alfombra de las ondas.

Los pescadores se dejaban conducir á merced de la brisa, y en sus tostados rostros se dibujaban esas significativas sonrisas que denotan que ya han visto en la playa á sus esposas, á sus hijos, á sus ancianos padres, y los que aun no han formado familia, á las elegidas de su corazon.

¡Los pescadores!... ¡Héroes sin gloria! Existencias depuradas por el trabajo y los azares del mar, vidas confundidas entre las olas...

¿Debemos envidiarlos ó compadecerlos? muchas veces nos inclinamos á lo primero.

Esos séres que habitan en medio del infinito, esas almas que respiran en la atmósfera de Dios, se elevan serenas sobre las tormentas de la vida: para ellos la tierra es el eden perdido, sus familias siempre les esperan anhelantes.

Su vida es una vida llena de poderosas sensaciones.

Niños desafian el peligro.

Hombres luchan serenos con las tempestades.

Ancianos se resignan tranquilos con la voluntad de Dios.

Doce años tenía esta interesante criatura cuando tuvimos el gusto de conocerla y admirar sus generosos sentimientos.

Una melancólica tarde de otoño fuimos a la orilla del mar con los padres de Elisa a contemplar el sol al hundirse en Occidente; nada más hermoso que las tintas del crepúsculo vespertino en las Islas Canarias.

Los diversos colores del arco-iris ostentan allí sus cambiantes matices, el pálido verde-mar forma caprichosos celajes sobre el fondo de púrpura y nubes de plata extienden sus flotantes velos sobre el soberbio Teide coronado de nieves y de brumas.

Elisa, a pesar de su corta edad, le complacía mucho más contemplar el horizonte y las cimas de las montañas que entregarse con sus hermanos a sus impetuosos juegos; su madre, mujer de un excelente corazón, de una imaginación brillante y un alma apasionada, fomentaba las buenas disposiciones que encontraba en su hija y se complacía en enumerarle las grandezas y las maravillas de la creación.

La tarde a que nos referimos era el natalicio de Elisa, a la cual le habían regalado diez reales para que comprara dulces a sus hermanos; estos le habían reclamado la mitad de su tesoro para comprar una cometa, y lo restante habían convenido gastarlo en dulces que se comprarían al regresar a su casa.

Los niños, cansados de jugar se habían sentado en torno de su hermana, y como ella, miraban una barca pescadora que se deslizaba lentamente en la espumante alfombra de las ondas.

Los pescadores se dejaban conducir a merced de la brisa, y en sus tostados rostros se dibujaban esas significativas sonrisas que denotan que ya han visto en la playa a sus esposas, a sus hijos, a sus ancianos padres, y los que aún no han formado familia, a las elegidas de su corazón.

¡Los pescadores!... ¡Héroes sin gloria! Existencias depuradas por el trabajo y los azares del mar, vidas confundidas entre las olas...

¿Debemos envidiarlos o compadecerlos? Muchas veces nos inclinamos a lo primero. Esos seres que habitan en medio del infinito, esas almas que respiran en la atmósfera de Dios, se elevan serenas sobre las tormentas de la vida; para ellos la tierra es el edén perdido, sus familias siempre les esperan anhelantes.

Su vida es una vida llena de poderosas sensaciones. Niños desafían el peligro.

Hombres luchan serenos con las tempestades.

Ancianos se resignan tranquilos con la voluntad de Dios.

Las olas son las juguetonas compañeras de su infancia.

Los peces la riqueza y el porvenir de su juventud.

El mar es su tumba.

En esa inmensa sepultura no hay cruces ni flores.

El mar es la imágen de la eternidad.

En esa region desconocida no puede el mortal poner á sus sentimientos significaciones.

La barca llegó á la orilla, los pescadores saltaron á tierra y con ellos un anciano de blancos cabellos y luenga barba, de mirada profunda y escrutadora; le faltaba el brazo derecho; iba cubierto de harapos, y presentaba ese tristísimo conjunto de la desgracia y de la miseria: su figura impresionaba penosamente.

Se reclinó sobre una piedra, los pescadores se unieron á sus familias, dos de ellos le dieron al anciano lo único que poseian, un pedazo de pan; este lo recibió con marcadas señales de gratitud y tuvo fijas sus miradas en sus compañeros de viaje hasta que estos se perdieron en la distancia.

Los niños miraban al viejo inválido con esa avidez y curiosidad infantil que participa de un temor sin nombre, de un terror desconocido, y de una atraccion inexplicable; no le habian visto nunca en la isla y se preguntaban unos á otros quién seria y á qué habria venido.

Se levantaron simultáneamente y se fueron acercando tímidamente al mendigo: este apoyaba su frente en la única mano que le quedaba y parecia sumido en profundas y amargas reflexiones.

En su espaciosa frente habian dejado su hielo más de sesenta inviernos, sus ojos hundidos estaban coronados por gruesas cejas grises fruncidas generalmente, lo que daba á su rostro una expresion dura y sombría.

Elisa y su madre tambien se preguntaban quién será y todos nos perdiamos en un mar de conjeturas.

En las poblaciones pequeñas, donde se puede decir que se vive en familia, la venida de un extranjero llama la atencion; si es rico, se pretende saber el orígen de su riqueza; si pertenece á la clase media, se desea saber cuál es la mina que va á explotar; y si es un pobre, se preguntan unos á otros por qué habrá elegido aquel paraje para ocultar su miseria y su dolor.

El sol hacia largo rato que habia cedido su puesto á la luna; el anciano seguia en su abstraccion; los niños habian concluido por acercarse á el, y Elisa nos preguntaba: ¿Dónde irá á dormir ese infeliz?

—Se irá á las cuevas, contestó su madre.

Las cuevas son grandes concavidades abiertas por la naturaleza en la falda de las montañas.

Allí nacen, viven y mueren cierto número de criaturas relegadas por la miseria de la sociedad.

Las olas son las juguetonas compañeras de su infancia. Los peces la riqueza y el porvenir de su juventud.

El mar es su tumba.

En esa inmensa sepultura no hay cruces ni flores. El mar es la imagen de la eternidad.

En esa región desconocida no puede el mortal poner a sus sentimientos significaciones.

La barca llegó a la orilla, los pescadores saltaron a tierra y con ellos un anciano de blancos cabellos y luenga barba, de mirada profunda y escrutadora; le faltaba el brazo derecho; iba cubierto de harapos, y presentaba ese tristísimo conjunto de desgracia y de miseria, su figura impresionaba penosamente.

Se reclinó sobre una piedra, los pescadores se unieron a sus familias, dos de ellos le dieron al anciano lo único que poseían, un pedazo de pan; este lo recibió con marcadas señales de gratitud y tuvo fija su mirada en sus compañeros de viaje hasta que estos se perdieron en la distancia.

Los niños miraban al viejo inválido con esa avidez y curiosidad infantil que participa de un temor sin nombre, de un terror desconocido, y de una atracción inexplicable; no le habían visto nunca en la isla y se preguntaban unos a otros quién sería y a que habría venido.

Se levantaron simultáneamente y se fueron acercando tímidamente al mendigo. Este apoyaba su frente en la única mano que le quedaba y parecía sumido en profundas y amargas reflexiones.

En su espaciosa frente habían dejado su hielo más de sesenta inviernos, sus ojos hundidos estaban coronados por gruesas cejas grises fruncidas generalmente, lo que daba a su rostro una expresión dura y sombría.

Elisa y su madre también se preguntaban quién será y todos nos perdíamos en un mar de conjeturas.

En las poblaciones pequeñas, donde se puede decir que se vive en familia, la venida de un extranjero llama la atención; si es rico, se pretende saber el origen de su riqueza; si pertenece a la clase media, se desea saber cuál es la mina que va a explotar; y si es pobre, se preguntan unos a otros por qué habrá elegido aquel paraje para ocultar su miseria y su dolor.

El sol hacia largo rato que había cedido su puesto a la luna; el anciano seguía en su abstracción; los niños habían concluido por acercarse a él, y Elisa nos preguntaba:

¿Dónde irá a dormir ese infeliz?

-Se irá a las cuevas, contestó su madre.

Las cuevas son grandes concavidades abiertas por la naturaleza en la falda de las montañas.

Allí nacen, viven y mueren cierto número de criaturas relegadas por la miseria de la sociedad.

Cuando regresan de noche á su miserable hogar y la antorcha de la resinosa tea ilumina su ennegrecido semblante, se recuerda las tribus errantes de los egipcios, el aquelarre de las brujas y las misteriosas y fatídicas grutas de los nigrománticos.

Cuando las fuertes avenidas inundan las cuevas, sus infelices moradores se van á las puertas de la iglesia mayor y viven delante de la casa de Dios hasta que se desaguan sus moradas.

Esta generacion que vive en las entrañas de los montes, es cariñosa y hospitalaria.

La naturaleza le ha negado una puerta á sus hogares: son tan pobres de bienes como ricos de alma.

Creyentes cual los primeros mártires de la fé, le rinden á algunas imágenes un culto que llega al fanatismo.

En la tierra no poseen más que el hueco de una peña.

En la eternidad sus dominios serán inmensos.

El más pequeño de los hermanos de Elisa habia concluido por preguntar al anciano con esa sencillez y curiosidad que caracteriza á los niños:

—¿A qué viene V. aquí? yo no le he visto nunca...

El mendigo miró al niño y lentamente se fué dulcificando la expresion de su fisonomía; en sus lábios se dibujó una de esas sonrisas indefinibles donde se reconcentra un mundo de recuerdos.

—Vengo á pedir limosna, hijo mio, contestó el anciano con triste acento.

Elisa se habia unido á sus hermanos, y al oir la contestacion del pobre viejo, le alargó instantáneamente los cinco reales que destinaba para comprar dulces, diciendole:

—Tome V.; con eso puede vivir tres dias...

El mendigo, al ver la moneda de plata en su mano, miró á la niña asombrado de tanta generosidad, y alargándosela, murmuró tiernamente:

—Eres muy niña, hija mia, para disponer por tí sola de tanta cantidad; guárdala para el objeto á que tus padres te la hayan destinado.

—Guárdela V., guárdela V., replicó la madre de Elisa; nunca mi hija puede emplear mejor su dinero que en socorrer al desgraciado.

—Dios la bendiga, señora, y derrame sobre este ángel los tesoros de su infinita misericordia: y apoyando una rodilla en tierra el pobre viejo, miró al cielo murmurando con sentido y entrecortado acento:

—¡Santa Cruz!.. ¡Patria mia!... ¡Santa Cruz!.. ¡Patria mia!... vengo á morir en tus tranquilas playas... tus hijos me ofrecen el santo pan de la caridad!... Bendecidlos, Señor, como yo los bendigo.

En aquellos momentos el anciano estaba hermoso en su humilde aptitud; sus blancos cabellos flotaban á mer-

Cuando regresan de noche a su miserable hogar y la antorcha de la resinosa tea ilumina su ennegrecido semblante, se recuerda las tribus errantes de los egipcios, el aquelarre de las brujas y las misteriosas y fatídicas grutas de los nigrománticos.

Cuando las fuertes avenidas inundan las cuevas, sus infelices moradores se van a las puertas de la iglesia mayor y viven delante de la casa de Dios hasta que se desaguan sus moradas.

Esta generación que vive en las entrañas de los montes, es cariñosa y hospitalaria.

La naturaleza le ha negado una puerta a sus hogares; son tan pobres de bienes como ricos de alma.

Creyentes cual los primeros mártires de la fe, le rinden a algunas imágenes un culto que llega al fanatismo.

En la tierra no poseen más que el hueco de una peña. En la eternidad sus dominios serán inmensos.

El más pequeño de los hermanos de Elisa había concluido por preguntar al anciano con esa sencillez y curiosidad que caracteriza a los niños:

¿A qué viene V. aquí? Yo no le he visto nunca...

El mendigo miró al niño y lentamente se fue dulcificando la expresión de su fisionomía; en sus labios se dibujó una de esas sonrisas indefinibles donde se reconcentra un mundo de recuerdos.

Vengo a pedir limosna, hijo mío, contestó el anciano con triste acento.

Elisa se había unido a sus hermanos, y al oír la contestación del pobre viejo, le alargó instantáneamente los cinco reales que destinaba para comprar dulces, diciéndole:

Tome V.; con eso puede vivir tres días...

El mendigo, al ver la moneda de plata en su mano, miró a la niña asombrado de tanta generosidad, y alargándosela, murmuró tiernamente:

Eres muy niña, hija mía, para disponer por ti sola de tanta cantidad; guárdala para el objeto a que tus padres te la hayan destinado.

Guárdela V., guárdela V., replicó la madre de Elisa; nunca mi hija puede emplear mejor su dinero que en socorrer al desgraciado.

Dios la bendiga, señora, y derrame sobre este ángel los tesoros de su infinita misericordia; y apoyando una rodilla en tierra el pobre viejo, miró al cielo murmurando con sentido y entrecortado acento:

-¡Santa Cruz!... ¡Patria mía!... ¡Santa Cruz!... ¡Patria mía!... Vengo a morir en tus tranquilas playas… ¡Tus hijos me ofrecen el santo pan de la caridad!... Bendecidlos, Señor, como yo los bendigo.

En aquellos momentos el anciano estaba hermoso en su humilde aptitud; sus blancos cabellos flotaban a merced del viento, su rostro animado por la llama de la gratitud, y su única mano extendida al cielo, parecía esperar los dones de la Providencia.

ceó del viento, su rostro estaba animado por la llama de la gratitud, y su única mano estendida al cielo, parecia esperar los dones de la Providencia.

Elisa le contemplaba sorprendida, y una voz secreta le decia en su mente qne aquel hombre era algo más que un mendigo.

Todos nos fuimos alejando instintivamente de él para no turbar su plegaria y su meditacion.

Cuando á gran distancia nos volvimos á mirarle, estaba de pié; su cabeza de artista giraba en distintas direcciones; parecia buscar algo en el espacio.

—¿Si será el alma de un guanche? preguntó el hermano mayor de Elisa.

—Tal vez sea, contestó su padre con la natural supersticion de los isleños.

Los guanches fueron los primeros pobladores de las Afortunadas; la tradicion les concede fuerzas de jigantes, almas heróicas, fantásticos amores, historias y muertes misteriosas.

Las cuevas fueron el lecho mortuorio de muchos de ellos: padecian una especie de enfermedad parecida ó igual al esplen de los ingleses; se retiraban á las montañas y vivian inmóviles como el granito por espacio de algunos dias.

Morian solos, sin estrépito ni ruido; ellos no necesitaban de tósigos ni rewolvers. Su pensamiento se petrificaba como los jigantes de piedra que les daban sombra.

Aquella raza se perdió en la noche de los tiempos; viven en la mente del poeta, en el lienzo del pintor.

Sus sombras las contemplan todavía los hijos del pueblo en las cumbres de las montañas, al borde de los precipicios y en las orillas del mar cuando ruje el viento.

Sus descendientes adolecen de un trato retraido y cauteloso, poco comunicativo.

En algunas ocasiones profundamente melancólicos.

Ya no van á morír á las cuevas, pero vagan silenciosos y pensativos en las plataformas de sus castillos, donde el mar estrella sus soberbias olas.

Veneran el recuerdo de los guanches como los idólatras veneraban la memoria de sus dioses tutelares.

Cuando el padre de Elisa afirmó que tal vez el anciano seria algun alma errante de los primitivos pobladores, los niños rodearon á su madre, y miraban al mendigo esperando que se elevara por los aires; pero este permaneció inmóvil en su puesto.

Elisa tambien le miraba, no porque esperase que se perdiese en la inmensidad, sino pensando que aquel desgraciado no tendria más abrigo que las rocas.

Cuando más tarde Elisa y sus padres elevaron sus preces á Dios, pidieron por el pobre viejo que dejaron orando en la orilla del mar.

(Se continuará.)

Elisa le contemplaba sorprendida, y una voz secreta le decía a su mente que aquel hombre era algo más que un mendigo.

Todos nos fuimos alejando instintivamente de él para no turbar su plegaria y su meditación.

Cuando a gran distancia nos volvimos a mirarle, estaba de pie; su cabeza de artista giraba en distintas direcciones; parecía buscar algo en el espacio.

-¿Si será el alma de un guanche? Preguntó el hermano mayor de Elisa.

-Tal vez sea, contestó su padre con la natural superstición de los isleños.

Los guanches fueron los primeros pobladores de las Afortunadas; la tradición les concede fuerzas de gigantes, almas heroicas, fantásticos amores, historias y muertes misteriosas.

Las cuevas fueron el lecho mortuorio de muchos de ellos; padecían una especia de enfermedad parecida o igual al espleen de los ingleses; se retiraban a las montañas y vivían inmóviles como el granito por espacio de algunos días.

Morían solos, sin estrépito ni ruido; ellos no necesitaban de tósigos ni rewolvers. Su pensamiento se petrificaba como los gigantes de piedra que les daban sombra.

Aquella raza se perdió en la noche de los tiempos; viven en la mente del poeta, en el lienzo del pintor.

Sus sombras las contemplan todavía los hijos del pueblo en las cumbres de las montañas, al borde de los precipicios y en las orillas del mar cuando ruje el viento.

Sus descendientes adolecen de un trato retraído y cauteloso, poco comunicativo. En algunas ocasiones profundamente melancólicos.

Ya no van a morir a las cuevas, pero vagan silenciosos y pensativos en las plataformas de sus castillos, donde el mar estrella sus soberbias olas.

Veneran el recuerdo de los guanches como los idólatras veneraban la memoria de sus dioses tutelares.

Cuando el padre de Elisa afirmó que tal vez el anciano sería algún alma errante de los primitivos pobladores, los niños rodearon a su madre, y miraban al mendigo esperando que se elevara por los aires; pero este permaneció inmóvil en su puesto.

Elisa también le miraba, no porque esperase que se perdiese en la inmensidad, sino pensando que aquel desgraciado no tendría más abrigo que las rocas.

Cuando más tarde Elisa y sus padres elevaron sus preces a Dios, pidieron por el pobre viejo que dejaron orando en la orilla del mar.

(Se continuará)

A la tarde siguiente fuimos tambien á las ruinas del Castillo de San Juan, con la esperanza de encontrar al mendigo ó algunos de los pescadores que le habian conducido.

Uno de estos solo pudo decirnos que le habian recogido en un buque mercante, perteneciente á una compañía americana, que venia de Marsella, que antes de entrar en la barca les habia dicho que no podia pagarles el pasaje, y que ellos, compadecidos de su desgracia y de su ancianidad, no le dieron más contestacion que tenderle sus robustos brazos para que el anciano se arrojara en ellos; que durante la travesía les habia dicho que era hijo de Santa Cruz, que hacia largos años que faltaba de ella, y que venia á buscar un hueco en sus montañas para morir en él.

Los pescadores estaban convencidos que era el alma de un Guanche, y que estaban decididos á ofrecerle cuantos socorros pudieran, creyendo que con esto terminaria la peregrinacion de aquel espíritu errante, que no sabian con qué objeto venia á las Islas, si á difundir consuelos, ó á derramar desgracias y calamidades.

Elisa escuchó atentamente el sencillo relato, diciendo despues á su madre:

—No sé por qué se me figura que ese anciano debe guardar una gran historia.

—Así lo creo, hija mia; haremos por él cuanto se pueda; todos los pobres reclaman nuestras limosnas; pero los ciegos y los infelices viejos, inválidos como este, reclaman principalmente nuestros débiles socorros: de poco podemos disponer, Elisa mia; nuestra familia es numerosa; pero siempre se ha dicho, y es verdad, que más hace el que quiere que el que puede; y puesto que ese desgraciado te inspira tanto interés, sigamos las dos los impulsos de tu corazon. La simpatía encierra misterios inexplicables, que nosotros no podemos comprender; el primer deseo que has demostrado en tu vida es aliviar la suerte de ese infeliz; yo me uno á ti, hija mia, y para no aumentar las atenciones de tu buen padre, nos dedicaremos á bordar tres horas más por la noche, y el producto de nuestro trabajo servirá para consolar al triste.

Elisa estrechó las manos de su madre, que tambien la comprendia, y se preguntaba á sí misma: por qué aquel pobre le habia interesado más que los demás; por qué en sus sueños habia visto su venerable cabeza y su mano extendida al cielo, que parecia decirle: «Allí hay un más allá.»

Seguimos paseando largo rato; los niños quedaron en la plataforma del castillo, y á nuestra vuelta

II.

A la tarde siguiente fuimos también a las ruinas el Castillo de San Juan, con la esperanza de encontrar al mendigo o algunos de los pescadores que le habían conducido.

Uno de estos solo pudo decirnos que le habían recogido en un buque mercante, perteneciente a una compañía americana, que venía de Marsella, que antes de entrar en la barca les había dicho que no podía pagarles el pasaje, y que ellos, compadecidos de su desgracia y de su ancianidad, no le dieron más contestación que tenderle sus robustos brazos para que el anciano se arrojara en ellos; que durante la travesía les había dicho que era hijo de Santa Cruz, que hacia largos años que faltaba de ella, y que venía a buscar un hueco en sus montañas para morir en él.

Los pescadores estaban convencidos que era el alma de un Guanche, y que estaban decididos a ofrecerle cuantos socorros pudieran, creyendo que con esto terminaría la peregrinación de aquel espíritu errante, que no sabían con qué objeto venía a las Islas, si a difundir consuelos, o a derramar desgracias y calamidades.

Elisa escuchó atentamente el sencillo relato, diciendo después a su madre:

-No sé por qué se me figura que ese anciano debe guardar una gran historia.

-Así lo creo, hija mía; haremos por él cuanto se pueda; todos los pobres reclaman nuestras limosnas; pero los ciegos y los infelices viejos, inválidos como este, reclaman principalmente nuestros débiles socorros; de poco podemos disponer, Elisa mía; nuestra familia es numerosa; pero siempre se ha dicho, y es verdad, que más hace el que quiere que el que puede; y puesto que ese desgraciado te inspira tanto interés, sigamos las dos los impulsos de tu corazón. La simpatía encierra misterios inexplicables, que nosotros no podemos comprender; el primer deseo que has demostrado en tu vida es aliviar la suerte de ese infeliz; yo me uno a ti, hija mía, y para no aumentar las atenciones de tu buen padre, nos dedicaremos a bordar tres horas más por la noche, y el producto de nuestro trabajo servirá para consolar al triste.

Elisa estrechó las manos de su madre, que también la comprendía, y se preguntaba a sí misma: por qué aquel pobre le había interesado más que los demás; por qué en sus sueños había visto su venerable cabeza y su mano extendida al cielo, que parecía decirle: «Allí hay un más allá».

Seguimos paseando largo rato; los niños quedaron en la plataforma del castillo, y a nuestra vuelta los encontramos en torno del Guanche.

los encontramos en torno del Guanche. Le seguiremos llamando así, pues con este nombre le designaron cuantos le vieron.

El más pequeño de los hermanos de Elisa, que era un hermoso niño, de ocho años, estaba sentado sobre las rodillas del anciano, y le preguntaba en el momento de llegar nosotros, que dónde habia dejado el brazo que le faltaba.

—En el mar, hijo mio.

Al vernos se levantó y se enclinó profundamente; en aquel movimiento, sencillo al parecer, una mirada inteligente encontraba distincion y elegancia en su saludo.

Elisa no tenia aún edad ni conocimiento para comprenderlo; pero su madre, que pertenecia á la mejor sociedad y habia frecuentado en su juventud grandes y aristocráticos salones, nos lo hizo notar.

Nos sentamos, y el Guanche permaneció de pié por más que le rogamos que se sentara; Elisa le miraba con una especie de temor y respeto; al fin se atrevió á preguntarle dónde habia pasado la noche, y él le contestó:

—En una cueva, frente al cementerio.

—Tendria usted mucho frio.

—No, hija, no; hace largos años que mi cuerpo se ha hecho insensible á todos los efectos atmosféricos.

—¿Y si usted encontrara quien le prestara abrigo en su casa?...

—Lo agradeceria con toda mi alma; pero no le aceptaria jamás.

—¿Por qué?

—Porque cumplo una penitencia, y esta solo tendrá fin con mi muerte.

A estas palabras se siguió un largo silencio, que nadie osaba interrumpir. Al fin, Elisa, en alas de su buen deseo, le preguntó nuevamente:

—Y vestidos, ¿puede usted aceptar?

—Eso sí, hija mia.

—Pues entonces,—se apresuró á decir la madre de Elisa,—vaya usted mañana á casa, y le daremos alguna ropa usada, porque tambien somos pobres, y si bien nos sobra voluntad, nos falta posibilidad para cumplirla.

—Señora, los buenos pensamientos Dios los comprende, y si los desgraciados los adivinan, los bendicen como yo los bendigo.

Una brisa fuerte y fria nos hizo abandonar el castillo; el Guanche saludó, prometiendo que á la mañana siguiente iria por las ropas que le ofrecian.

Le seguiremos llamando así, pues con este nombre le designaron cuentos le vieron.

El más pequeño de los hermanos de Elisa, que era un hermoso niño, de ocho años, estaba sentado sobre las rodillas del anciano, y le preguntaba en el momento de llegar nosotros, que dónde había dejado el brazo que le faltaba:

En el mar, hijo mío.

Al vernos se levantó y se inclinó profundamente; en aquel movimiento, sencillo al parecer, una mirada inteligente encontraba distinción y elegancia en su saludo.

Elisa no tenía aún edad ni conocimiento para comprenderlo; pero su madre, que pertenecía a la mejor sociedad y había frecuentado en su juventud grandes y aristocráticos salones, nos lo hizo notar.

Nos sentamos, y el Guanche permaneció de pie por más que le rogamos que se sentara; Elisa le miraba con una especie de temor y respeto; al fin se atrevió a preguntarle dónde había pasado la noche, y él le contestó:

-En una cueva, frente al cementerio.

-Tendría usted mucho frio.

-No, hija, no; hace largos años que mi cuerpo se ha hecho insensible a todos los efectos atmosféricos.

-¿Y si usted encontrara quien le prestara abrigo en su casa?...

-Lo agradecería con toda mi alma; pero no lo aceptaría jamás.

-¿Por qué?

-Porque cumplo una penitencia, y esta solo tendrá fin con mi muerte.

A estas palabras se siguió un largo silencio, que nadie osaba interrumpir. Al fin, Elisa, en alas de su buen deseo, le preguntó nuevamente:

-Y vestidos, ¿puede usted aceptar?

-Eso sí, hija mía.

-Pues entonces, -se apresuró a decir la madre de Elisa- vaya usted mañana a casa, y le daremos alguna ropa usada, porque también somos pobres, y si bien nos sobre voluntad, nos falta posibilidad para cumplirla.

-Señora, los buenos pensamientos Dios los comprende, y si los desgraciados los adivinan, los bendicen como yo los bendigo.

Una brisa fuerte y fría nos hizo abandonar el castillo; el Guanche saludó, prometiendo que a la mañana siguiente iría por las ropas que le ofrecían.

Nuestro propósito no es contar detalladamente una historia.

Es referir á grandes rasgos un hecho.

No es una narracion llena de episodios.

Es una ligera reseña.

Son los apuntes para un libro.

El boceto de un cuadro.

El asunto de un drama.

La reminiscencia de un recuerdo.

Las sombras del pasado que buscan el presente.

Han pasado tres años. Elisa vá á cumplir quince abriles, el ángel se vá á remontar al cielo, llevándose las gracias de la niña, dejando en la tierra una jóven llena de encantos.

Elisa es la ventura de sus padres, la vírgen respetada por sus hermanos, el objeto de adoracion del anciano Guanche. Este vive á la bendita sombra de la caridad; ya no está cubierto de harapos como cuando le conocimos. Su jóven protectora cuida de que esté vestido pobremente, porque él así lo ha exigido, pero con limpieza. Con el producto de su bordado le ha comprado una manta blanca, que es el abrigo que usan los hijos del pueblo; esta manta se le forman grandes pliegues, que se sujetan con un pequeño cuello, y puesta tiene las mismas ondulaciones que la antigua capa española.

En los tres años que han pasado no se ha alterado la melancólica tranquilidad de la isla.

No se han perdido buques.

Las cosechas han sido abundantes.

Los ganados disfrutan de perfecta salud.

El alma del Guanche no ha influido en el destino de los isleños; estos llevan su misma vida sedentaria y silenciosa; cuando encuentran al anciano, lo saludan con temor mezclado de respeto; este vive del modo siguiente:

Aun las estrellas fulguran cuando abandona su cueva.

Dirige sus pasos hácia la gran cruz de piedra que hay á la orilla del mar, frente á la Punta de Naga; allí se prosterna y ora.

Cuando los rayos del sol queman su frente, deja el inmenso templo que Dios hizo, y se retira á la iglesia de San Francisco.

Un ministro del Señor escucha sus misteriosas revelaciones.

A las diez se vá á casa de sus bienhechores.

Los hermanos de Elisa miran en él un preceptor sábio y complaciente.

III.

Nuestro propósito no es contar detalladamente una historia.

Es referir a grandes rasgos un hecho.

No es una narración llena de episodios.

Es una ligera reseña.

Son los apuntes para un libro.

El boceto de un cuadro.

El asunto de un drama.

La reminiscencia de un recuerdo.

Las sombras del pasado que buscan el presente.

Han pasado tres años. Elisa va a cumplir quince abriles, el ángel se va a remontar al cielo, llevándose las gracias de la niña, dejando en la tierra una joven llena de encantos.

Elisa es la ventura de sus padres, la virgen respetada por sus hermanos, el objeto de adoración del anciano Guanche. Este vive a la bendita sombra de la caridad; ya no está cubierto de harapos como cuando le conocimos. Su joven protectora cuida de que esté vestido pobremente, porque él así lo ha exigido, pero con limpieza. Con el producto de su bordado le ha comprado una manta blanca, que es el abrigo que usan los hijos del pueblo; a esta manta se le forman grandes pliegues, que se sujetan con un pequeño cuello, y puesta tiene las mismas ondulaciones que la antigua capa española.

En los tres años que han pasado no se ha alterado la melancólica tranquilidad de la isla.

No se han perdido buques.

Las cosechas han sido abundantes.

Los ganados disfrutan de perfecta salud.

El alma del Guanche no ha influido en el destino de los isleños; estos llevan su misma vida sedentaria y silenciosa; cuando encuentran al anciano, lo saludan con temor mezclado de respeto; este vive del modo siguiente:

Aun las estrellas fulguran cuando abandona su cueva.

Dirige sus pasos hacia la gran cruz de piedra que hay a la orilla del mar, frente a la Punta de Naga; allí se prosterna y ora.

Cuando los rayos del sol queman su frente, deja el inmenso templo que Dios hizo, y se retira a la iglesia de San Francisco.

Un ministro del Señor escucha sus misteriosas revelaciones. A las diez se va a casa de sus bienhechores.

Los hermanos de Elisa miran en él un preceptor sabio y complaciente.

Cuantos conocimientos le son útiles al hombre los posee el Guanche, y con una paciencia y un cariño sin límites, enseña á sus discípulos á comprender en algo los misterios de la ciencia.

Elisa y sus padres han comprendido que el amigo que más consuela es el que menos pregunta.

Comprenden que el anciano es un hombre de profundos conocimientos, de brillante educacion, y aun se atreven á asegurar que de elevada cuna; que su vida no ha sido una de esas existencias sin accidentes; antes al contrario, debe guardar una historia con episodios terribles: si es víctima de torpes maquinaciones, le compadecen y le consuelan; si él ha sido el brazo destructor de una familia, ponen en accion el consejo de Dios: ódia al delito y compadece al delincuente.

Elisa le profesa al Guanche una especie de cariño que participa mucho de la supersticion: vé en él algo grande, desconocido y sublime.

Muchas tardes le acompañan á su cueva, y rezan juntos el Ave-María; en esos momentos se asemeja el anciano á uno de los antiguos patriarcas, rodeado de sus generaciones.

Su mirada se fija en las cruces del cementerio. ¿Reposan en aquella necrópolis sus antecesores? ¿Duermen allí séres queridos?

¿El polvo de los sepulcros ha cubierto su vida de luto?

En las profundidades del mar, ¿está escrita su historia?

¿Qué es, en fin, aquel hombre?

¿Es el ángel rebelde?

¿Es el pecador arrepentido?

Dios y él lo saben únicamente.

Amalia Domingo y Soler.

IV.

Llegó el natalicio de Elisa. Su madre, temblando de emocion, la condujo al templo, y ambas pidieron á Dios que fuera su vida de jóven tan pura y serena como habian sido sus años de niña.

Al volver á su casa encontraron á su anciano amigo, el cual le presentó á Elisa dos cofrecitos de aloe y una cadena de acero, de la cual pendian dos pequeñas llaves, enmohecidas por el tiempo, diciéndole así:

—Elisa, al volver á mi patria, despues de largos años de destierro, tú fuiste la primera que me tendiste bienhechora mano. He apreciado en su inmensa valía los magníficos y generosos sentimientos. Nadie me recuerda, nadie sabe quién soy, y yo no queria que nadie comprendiera antes que tú quién era el Guanche. La niña no podia saber los secretos de la desgra-

Cuantos conocimientos le son útiles al hombre los posee el Guanche, y con una paciencia y un cariño sin límites, enseña a sus discípulos a comprender en algo los misterios de la ciencia.

Elisa y sus padres han comprendido que el amigo que más consuela es el que menos pregunta.

Comprenden que el anciano es un hombre de profundos conocimientos, de brillante educación, y aun se atreven a asegurar que de elevada cuna; que su vida no ha sido una de estas existencias sin accidentes; antes, al contrario, debe guardar una historia con episodios terribles; si es víctima de torpes maquinaciones, le compadecen y le consuelan; si él ha sido el brazo destructor de una familia, ponen en acción el consejo de Dios; odia al delito y compadece al delincuente.

Elisa le profesa al Guanche una especia de cariño que participa mucho de la superstición: ve en él algo grande, desconocido y sublime.

Muchas tardes le acompañan a su cueva, y rezan juntos el Ave-María; en esos momentos se asemeja el anciano a uno de los antiguos patriarcas, rodeado de sus generaciones.

Su mirada se fija en las cruces del cementerio. ¿Reposan en aquella necrópolis sus antecesores? ¿Duermen allí seres queridos?

¿El polvo de los sepulcros ha cubierto su vida de luto? En las profundidades del mar, ¿está escrita su historia?

¿Qué es, en fin, aquel hombre?

¿Es el ángel rebelde?

¿Es el pecador arrepentido?

Dios y él lo saben únicamente.

Amalia Domingo y Soler

IV.

Llegó el natalicio de Elisa. Su madre, temblando de emoción, la condujo al templo, y ambas pidieron a Dios que fuera su vida de joven tan pura y serena como habían sido sus años de niña.

Al volver a su casa encontraron a su anciano amigo, el cual le presentó a Elisa dos cofrecitos de aloe y una cadena de acero, de la cual pendían dos pequeñas llaves, enmohecidas por el tiempo, diciéndole así:

-Elisa, al volver a mi patria, después de largos años de destierro, tú fuiste la primera que me tendiste bienhechora mano. He apreciado en su inmensa valía tus magníficos y generosos sentimientos, Nadie me recuerda, nadie sabe quién soy, y yo no quería que nadie comprendiera antes que tú quién era el Guanche.

cia; la mujer debe conocer la historia de la adversidad. Guarda esas dos cajas, hija mia, y mañana, en presencia de tus padres, ábrelas y entrégales el manuscrito que contiene la historia de mi vida.

La jóven se echó al cuello la cadenita de acero, de la cual pendian las llaves de aquellas dos cajas misteriosas, y deseaba impaciente que pasara el dia para saber, en fin, quién era aquel hombre, que tanto interés y compasion le inspirara.

Por la tarde acompañaron al Guanche á su morada el cual retuvo á Elisa y á su familia más que de costumbre: al despedirse, el anciano le dijo á la jóven:

—Hija querida, deja que te abrace en tan solemne dia, deja que retenga un momento en mis brazos á la niña que se vá al cielo.

Elisa, conmovida profundamente, reclinó su cabeza en el pecho del anciano, estrechando las manos de su madre, que cual ella lloraba de emocion.

Aquellas tres almas, por un momento formaron una sola, se confundieron en un solo abrazo.

En tan solemne instante, la campana del cementerio pedia á los fieles una oracion: todos se prosternaron en tierra y elevaron al cielo la plegaria de la tarde. Concluida esta se separaron.

Elisa y su madre se hallaban impresionadas de un temor extraño, de una inquietud vaga, de una ansiedad indefinible, de un malestar sin nombre, que el mundo llama presentimientos y los creyentes revelaciones.

Efectivamente, hay una voz secreta que tiene sonidos articulados, una nota perdida que encuentra un eco en nuestro pensamiento.

En el mundo de las ideas existen nigrománticos que revelan, aunque de un modo confuso, los misterios del porvenir.

Elisa presentia una desgracia; en los manuscritos que anhelaba leer esperaba encontrar algo terrible y desconocido. Débil y fatigada, tuvo que retirarse á su cuarto más temprano que de costumbre, y su madre no se separó de ella hasta que un sueño reparador cerró sus ojos.

V.

A la mañana siguiente se levantó más temprano que de costumbre, y asomada á su ventana, le pedia á las brisas del mar que refrescaran su frente. Sin darse cuenta de ello, se estremeció todo su ser al ver un grupo de pescadores, que tan veloces como la impaciencia del deseo venian en direccion de su casa, los que al ver á la jóven levantaron su brazo á ella, exclamando:

La niña no podía saber los secretos de la desgracia: la mujer debe conocer la historia de la adversidad. Guarda esas dos cajas, hija mía, y mañana, en presencia de tus padres, ábrelas y entrégales el manuscrito que contiene la historia de mi vida.

La joven se echó al cuello la cadenita de acero, de la cual pendían las llaves de aquellas dos cajas misteriosas, y deseaba impaciente que pasara el día para saber, en fin, quién era aquel hombre, que tanto interés y compasión le inspirara.

Por la tarde acompañaron al Guanche a su morada el cual retuvo a Elisa y a su familia más que de costumbre; al despedirse, el anciano le dijo a la joven:

-Hija querida, deja que te abrace en tan solemne día, deja que retenga un momento en mis brazos a la niña que se va al cielo.

Elisa, conmovida profundamente, reclinó su cabeza en el pecho del anciano, estrechando las manos de su madre, que cual ella lloraba de emoción.

Aquellas tres almas, por un momento formaron una sola, se confundieron en un solo abrazo.

En tan solemne instante, la campana del cementerio pedía a los fieles una oración; todos se prosternaron en tierra y elevaron al cielo la plegaria de la tarde. Concluida esta se separaron.

Elisa y su madre se hallaban impresionadas de un temor extraño, de una inquietud vaga, de una ansiedad indefinible, de un malestar sin nombre, que el mundo llama presentimientos y los creyentes revelaciones.

Efectivamente, hay una voz secreta que tiene sonidos inarticulados, una nota perdida que encuentra un eco en nuestro pensamiento.

En el mundo de las ideas existen nigrománticos que revelan, aunque de modo confuso, los misterios del porvenir.

Elisa presentía una desgracia; en los manuscritos que anhelaba leer esperaba encontrar algo terrible y desconocido. Débil y fatigada, tuvo que retirarse a su cuarto más temprano que de costumbre, y su madre no se separó de ella hasta que un sueño cerró sus ojos.

V.

A la mañana siguiente se levantó más temprano que de costumbre, y asomada a su ventana, le pedía a las brisas del mar que refrescaran su frente. Sin darse cuenta de ello, se estremeció todo su ser al ver un grupo de pescadores, que tan veloces como la impaciencia del deseo venían en dirección de su casa, los que al ver a la joven levantaron su brazo a ella, exclamando:

—¡Ay, señorita, qué desgracia tan grande!...

—¿Qué hay? ¿Qué ocurre?—preguntó Elisa, temblando de ansiedad.

—Que ha muerto el Guanche; lo hemos encontrado al pié de la cruz.

Elisa no tuvo frases que contestar.

Hay momentos en que el dolor petrifica nuestro ser.

Sus ojos, secos y fijos, no tuvieron una lágrima que derramar.

Su madre entró en aquel instante: ya le habian contado el tristisimo accidente, y en tanto que su esposo iba á enterarse de lo ocurrido y dar las disposicione convenientes, ella, trémula y desolada, trataba de consolar á su hija, cuando ella misma necesitaba de consuelo.

Estas dos criaturas, nobles y generosas, habian llegado á querer al anciano con esa tierna compasion que inspira la desgracia, con esa admiracion mezclada de entusiasmo, con esa ciega conviccion que nos presenta al objeto querido como un sér privilegiado, como una creacion superior á las demás.

VI.

Cuando el padre de Elisa llegó ante la cruz de piedra, encontró al preceptor de sus hijos, al anciano Guanche, sentado al pié del gran simbolo de la Redencion; su único brazo estaba asido á la cruz, su cabeza se reclinaba en la enseña de nuestra religion.

Sus grandes ojos estaban abiertos, esperando una mano piadosa que los cerrara para que no se abrieran jamás.

Los pescadores miraban asombrados aquel imponente cuadro de la muerte; aquel hombre no habia muerto como los demás.

Ni los Césares de la tierra, ni los grandes hijos de la iglesia, habian tenido un lecho mortuorio tan magnífico como el del Guanche.

Por almohada tenia una cruz.

Por alfombra el mar.

El manto azul del firmamento era el jigante pabellon que le prestaba sombra.

Por criminal que hubiera sido aquel hombre, debió salvarse al exhalar el último suspiro.

Sus postreros pensamientos debieron de ser sublimes.

El padre de Elisa cerró sus ojos.

Una modesta caja guardó sus restos.

Un pueblo, numeroso y conmovido, le acompañó al cementerio, dejando depositado el cadáver en la capilla, no queriendo enterrarle hasta la mañana siguiente.

-¡Ay, señorita, qué desgracia tan grande!...

-¿Qué hay? ¿Qué ocurre? -preguntó Elisa, temblando de ansiedad.

-Que ha muerto el Guanche; lo hemos encontrado al pie de la cruz.

Elisa no tuvo frases que contestar.

Hay momentos en que el dolor petrifica nuestro ser.

Sus ojos, secos y fijos, no tuvieron una lágrima que derramar.

Su madre entró en aquel instante; ya le habían contado el tristísimo accidente, y en tanto que su esposo iba a enterarse de lo ocurrido y dar las disposiciones convenientes, ella, trémula y desolada, trataba de consolar a su hija, cuando ella misma necesitaba de consuelo.

Estas dos criaturas, nobles y generosas, habían llegado a querer al anciano con esa tierna compasión que inspira la desgracia, con esa admiración mezclada de entusiasmo, con esa ciega convicción que nos presenta al objeto querido como un ser privilegiado, como una creación superior a las demás.

VI.

Cuando el padre de Elisa llegó ante la cruz de piedra, encontró al preceptor de sus hijos, al anciano Guanche, sentado al pie del gran símbolo de la Redención, su único brazo estaba asido a la cruz, su cabeza reclinada en la enseña de nuestra religión.

Sus grandes ojos estaban abiertos, esperando una mano piadosa que los cerrara para que no abrieran jamás.

Los pescadores miraban asombrados aquel imponente cuadro de la muerte; aquel hombre no había muerto como los demás.

Ni los Césares de la tierra, ni los grandes hijos de la iglesia, habían tenido un lecho mortuorio tan magnífico como el del Guanche.

Por almohada tenia una cruz. Por alfombra el mar.

El manto azul del firmamento era el gigante pabellón que le prestaba sombra.

Por criminal que hubiera sido aquel hombre, debió salvarse al exhalar el último suspiro.

Sus postreros pensamientos debieron de ser sublimes. El padre de Elisa cerró sus ojos.

Una modesta caja guardó sus restos.

Un pueblo numeroso y conmovido, le acompañó al cementerio, dejando depositado el cadáver en la capilla, no queriendo enterrarle hasta la mañana siguiente.

En la tarde de este triste dia, Elisa y su familia decidieron abrir las dos cajitas de aloe, ansiando conocer el nombre del anciano para grabarle en la piedra de su tumba.

La jóven, agitada por un temblor convulsivo, abrió la primera caja, que contenia una carta con el sobre para Elisa, un gran rollo de pergamino y un libro manuscrito, leyéndose en su primera página: *Memorias del conde de las Palmas.*

La pobre niña no tuvo fuerzas para leer la carta que encerraba los últimos pensamientos del Guanche, y su padre, aunque dominado por la emocion, leyó lo siguiente:

«Elisa mia: Cuando leas estas líneas habré dejado de existir. Dios bueno y clemente le habrá dado fin á mis peregrinaciones en la tierra.

En ese manuscrito encontrarás mi historia, y en esos pergaminos el árbol genealógico de mis antepasados.

En la segunda cajita encontrarás un pequeño resto de mi fortuna, fabulosa un dia; las alhajas que encierra adornaron á mi madre el dia de su boda, y suplico á tus amantes padres que con ellas te adornen á tí en la noche de tu enlace.

En mi tumba no grabes el nombre que heredé de mis mayores; que pongan solamente: *Aquí duerme el último descendiente de los Guanches.*

Un dia fui ateo, y el castigo del cielo me hizo creyente; pero miraba un Dios, un juez justiciero, no un Dios clemente y misericordioso.

La grandeza de tus sentimientos me ha reconciliado con la humanidad.

Tu caridad me ha hecho comprender que hay una Providencia que vela por los desgraciados.

Bendita seas, que me has hecho creer y esperar.

El cielo derrame sobre tu familia sus inagotables tesoros.

Adios, hija mia; en tus plegarias ruega por la salvacion del—*Ultimo de los Guanches.*»

Todos lloraban al terminar la lectura: el padre de Elisa abrió la segunda caja, que guardaba en antiguas onzas de oro por valor de dos millones de pesos fuertes y un estuche de terciopelo azul, que encerraba un magnífico aderezo de gruesas perlas.

En una oja de papel se leia lo siguiente:

«Dejo por mi única heredera á Elisa de San Roman. Una penitencia impuesta por el Papa me ha obligado á vivir de limosna los últimos diez años de mi vida; ese pequeño tesoro le destinaba para los establecimientos de Beneficencia; pero al conocer á la generosa niña, que se ha sacrificado por mi durante tres

En la tarde de este triste día, Elisa y su familia decidieron abrir las dos cajitas de aloe, ansiando conocer el nombre del anciano para grabarle en la piedra de su tumba.

La joven, agitada por su temblor convulsivo, abrió la primera caja, que contenía una carta con el sobre para Elisa, un gran rollo de pergamino y un libro manuscrito, leyéndose en su primera página: *Memorias del conde de las Palmas*.

La pobre niña no tuvo fuerzas para leer la carta que encerraba los últimos pensamientos del Guanche, y su padre, aunque dominado por la emoción, leyó lo siguiente:

> «Elisa mía: Cuando leas estas líneas habré dejado de existir. Dios bueno y clemente le habrá dado fin a mis peregrinaciones en la tierra.
>
> En este manuscrito encontrarás mi historia, y en esos pergaminos el árbol genealógico de mis antepasados.
>
> En la segunda cajita encontrarás un pequeño resto de mi fortuna, fabulosa un día; las alhajas que encierra adornaron a mi madre el día de su boda, y suplico a tus amantes padres que con ellas te adornen a ti en la noche de tu enlace.
>
> En mi tumba no grabes el nombre que heredé de mis mayores; que pongan solamente: *Aquí duerme el último descendiente de los Guanches.*
>
> Un día fui ateo, y el castigo del cielo me hizo creyente; pero miraba un Dios, un juez justiciero, no un Dios clemente y misericordioso.
>
> La grandeza de tus sentimientos me ha reconciliado con la humanidad.
>
> Tu caridad me ha hecho comprender que hay una Providencia que vela por los desgraciados.
>
> Bendita seas, que me has hecho creer y esperar.
>
> El cielo derrame sobre tu familia sus inagotables tesoros.
>
> Adiós, hija mía; en tus plegarias ruega por la salvación del *Ultimo de los Guanches*».

Todos lloraban al terminar la lectura; el padre de Elisa abrió la segunda caja, que guardaba en antiguas onzas de oro por valor de dos millones de pesos fuertes y un estuche de terciopelo azul, que encerraba un magnífico aderezo de gruesas perlas.

En una hoja de papel se leía lo siguiente:

> «Dejo por mi única heredera a Elisa de San Román. Una penitencia impuesta por el Papa me ha obligado a vivir de limosna los últimos diez años de mi vida; ese pequeño tesoro le destinada para los establecimientos de Beneficencia; pero al conocer a la generosa niña, que se ha sacrificado por mí durante tres años, la ley de la gratitud me impone, no pagar, porque hay deudas que nunca se pagan, pero al menos dejarle a esta noble criatura cuanto poseo para que alivie a los desgraciados y la bendigan como la bendice *El conde de las Palmas*».

años, la ley de la gratitud me impone, no pagar, porque hay deudas que nunca se pagan, pero al ménos dejarle á esta noble criatura cuanto posco para que alivie á los desgraciados y la bendigan como la bendice,—*El conde de las Palmas.*

VII.

¿Qué podremos decir despues de estas dos cartas?

Los apuntes para un libro llegan á su fin.

El boceto del cuadro tiene la última pincelada.

El que siembra recoge.

La caridad vá en pos de la desgracia.

La gratitud es la sombra que sigue á la caridad.

En el pequeño cementerio de Santa Cruz hay una tumba sencilla y humilde; el tiempo aun no ha borrado de su lápida esta inscripcion: *Aquí duerme el último descendiente de los Guanches.* Sauces y cipreses le prestan sombra.

Y Elisa, ¿qué fué de ella? preguntarán los lectores. Nosotros diremos que su sentimiento por la muerte del conde fué profundo y duradero; que su fortuna le hizo tener una inagotable caridad, y que más tarde fué buena esposa y excelente madre. Su esposo, que es un destinguido literato, piensa publicar las memorias del conde de las Palmas; nosotros hemos publicado el epílogo de esa gran historia.

En el siglo actual se camina tan de prisa, que muchas veces el catálogo de los hechos se antepone al prólogo de los sucesos.

Búscamos anhelantes el mañana, ó huimos espantados del ayer.

¡Quién puede adivinar lo que quiere el pensamiento!..,

Nuestras vagas reflexiones nos alejan del término de nuestra narracion, aunque, á decir verdad, ¿qué nos resta que decir?

La caridad es el reflejo divino de la misericordia del Eterno.

La gratitud es una planta que pocos hacen florecer; pero aquel que llega á extender su semilla por el mundo, es el alma elegida del Señor.

La caridad y la gratitud son dos perlas desprendidas de la corona de Dios.

Son dos estrellas, cuyos fulgores iluminan la noche de la vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL CRISTO DE LA LAGUNA.

—

Queridas lectoras: Hace algun tiempo escribí los apuntes para un libro, bajo el epígrafe de caridad y

VII.

¿Qué podremos decir después de estas dos cartas?

Los apuntes para un libro llegan a su fin.

El boceto del cuadro tiene la última pincelada.

El que siembra recoge.

La caridad va en pos de la desgracia.

La gratitud es la sombra que sigue a la caridad.

En el pequeño cementerio de Santa Cruz hay una tumba sencilla y humilde; el tiempo aun no ha borrado de su lápida esta inscripción: *Aquí duerme el último descendiente de los Guanches*. Sauces y cipreses prestan sombra.

Y Elisa, ¿qué fue de ella? Preguntarán los lectores. Nosotros diremos que su sentimiento por la muerte del conde fue profundo y duradero; que su fortuna le hizo tener una inagotable caridad, y que más tarde fue buena esposa y excelente madre. Su esposo, que es un distinguido literato, piensa publicar las memorias del conde de las Palmas; nosotros hemos publicado el epílogo de esa gran historia.

En el siglo actual se camina tan deprisa, que muchas veces el catálogo de los hechos se antepone al prólogo de los sucesos.

Buscamos anhelantes el mañana, o huimos espantados del ayer.

¡Quién puede adivinar lo que quiere el pensamiento!...

Nuestras vagas reflexiones nos alejan del término de nuestra narración, aunque, a decir verdad, ¿qué nos resta decir?

La caridad es el reflejo divino de la misericordia del Eterno.

La gratitud es una planta que pocos hacen florecer; pero aquel que llega a extender su semilla por el mundo, es el alma elegida del Señor.

La caridad y la gratitud son dos perlas desprendidas de la corona de Dios. Son dos estrellas, cuyos fulgores iluminan la noche de la vida.

Amalia Domingo y Soler

EL CRISTO DE LA LAGUNA

Queridas lectoras: Hace algún tiempo escribí los apuntes para un libro, bajo el epígrafe de caridad y gratitud.

gratitud. Pinté á grandes rasgos el epílogo de una gran historia; el dueño actual de las memorias del conde de las Palmas ha llegado á leer mis pobres fragmentos, y me ha dirigido las siguientes líneas:

«Amiga mia: He visto con placer, que á pesar de los muchos años que han pasado, nunca olvida usted los generosos sentimientos de mi buena esposa, de mi amada Elisa, la que me suplica le envie á usted el manuscrito que guarda las memorias del último de los Guanches; y ya que usted ha publicado su peregrinacion y su agonía, desea que copie usted textualmente todos los accidentes y peripecias de su agitada vida, y dé á conocer al mundo una existencia combatida por el infortunio, un alma depurada por el sufrimiento.

Adios, mi amiga; Elisa le envia mil y mil recuerdos, mis hijos un beso y yo el manuscrito y un voto de amistad.—*Aurelio.*»

Ya podeis comprender, lectoras mias, con cuánto afan habré leido las memorias del conde de las Palmas. Sirve de prólogo á estas los fragmentos de un diario escrito por el Sr. D. Jorge Nuñez, dean que fué de la catedral de la Laguna, ciudad que dista una hora de Santa Cruz de Tenerife.

El libro de recuerdos del ministro de Dios principia del modo siguiente:

Hermano mio: Ni el tiempo ni la distancia nos ha hecho olvidar nuestro cariño, nacido en la cuna; el destino nos ha llevado á predicar el Evangelio en distintos paises; pero nuestro pensamiento ha salvado el espacio, nuestra mano ha trazado en pobres concep tos un mundo de impresiones y de ideas. Un débil papel es el fiel depositario de nuestros secretos, que el valor y la ciencia del marino conduce de un polo á otro polo.

En las últimas hojas de tu diario me pides que te hable de mi nueva residencia: cumplo tu deseo, diciéndote que la Laguna es una ciudad antigua, con buenos templos, espaciosos conventos y sombríos palacios; sus calles son anchas y so[illegible]arias, reinando en ellas el silencio de la muerte; ni tiendas, ni fábricas, ni talleres le dan vida y ruido; aquí todo duerme.

Los laguñenses llevan una vida retirada y sedentaria; los dias de fiesta acuden al templo sin distincion de clases ni condiciones; son religiosos, creyentes y algunos hasta fanáticos.

Entre las muchas imágenes á quien rinden culto, se encuentra un gran crucifijo con la efigie del Señor, de tamaño natural, que presenta á los hombres el martirio que sufrió por ellos; en su cárdeno pecho se encuentran grabadas mas de cien letras, pero ningun sábio ha podido formar un vocablo con ellas.

Pinté a grandes rasgos el epílogo de una gran historia; el dueño actual de las memorias del conde de las Palmas ha llegado a leer mis pobres fragmentos, y me ha dirigido las siguientes líneas:

> «Amiga mía: he visto con placer, que a pesar de los muchos años que han pasado, nunca olvida usted los generosos sentimientos de mi buena esposa, de mi amada Elisa, la que me suplica que le envié a usted el manuscrito que guarda las memorias del último de los Guanches; y ya que usted ha publicado su peregrinación y su agonía, desea que copie usted textualmente todos los accidentes y peripecias de su agitada vida, y dé a conocer al mundo una existencia combatida por el infortunio, un alma depurada por el sufrimiento.
>
> Adiós, mi amiga; Elisa le envía mil y mil recuerdos, mis hijos un beso y yo el manuscrito y un voto de amistad. Aurelio».

Ya podéis comprender, lectoras mías, con cuánto afán habré leído las memorias del conde de las Palmas. Sirve de prólogo a éstas los fragmentos de un diario escrito por el Sr. D. Jorge Núñez, dean que fue de la catedral de la Laguna, ciudad que dista una hora de Santa Cruz de Tenerife.

El libro de los recuerdos del ministro de Dios principia del modo siguiente:

> «Hermano mío: Ni el tiempo ni la distancia nos ha hecho olvidar nuestro cariño, nacido en la cuna; el destino nos ha llevado a predicar el Evangelio en distintos países; pero nuestro pensamiento ha salvado el espacio, nuestra mano ha trazado en pobres conceptos un mundo de impresiones y de ideas. Un débil papel es el fiel depositario de nuestros secretos, que el valor y la ciencia del marino conduce de un polo a otro polo.
>
> En las últimas hojas de tu diario me pides que te hable de mi nueva residencia; cumplo tu deseo, diciéndote que la Laguna es una ciudad antigua, con buenos templos, espaciosos conventos y sombríos palacios; sus calles son anchas y solitarias, reinando en ellas el silencio de la muerte; ni tiendas, ni fábricas, ni talleres le dan vida y ruido; aquí todo duerme.
>
> Los lagunenses llevan una vida retirada y sedentaria; los días de fiesta acuden al templo sin distinción de clases ni condiciones; son religiosos, creyentes y algunos hasta fanáticos.
>
> Entre las muchas imágenes a quien rinden culto, se encuentra un gran crucifijo con la efigie del Señor, de tamaña natural, que presenta a los hombres el martirio que sufrió por ellos; en su cárdeno pecho se encuentran grabadas mas de cien letras, pero ningún sabio ha podido formar un vocablo con ellas.

Se ignora el nombre del artista que le dió forma á esta gran figura, que se duda si fué la mano de un hombre, ó fué el hálito de un ángel. El rostro del Señor tiene una espresion tan triste y tan amarga!... En su resignacion hay tan profundo desconsuelo...

Sus ojos entreabiertos tienen una mirada tan profunda y de un resplandor tan extraño, que al declinar el dia parece que la vida los anima. Parece que su frente se inclina hácia el pecador, y su yerta-boca modula un sonido, pidiéndole cuenta de sus extravios y sus desaciertos.

En la iglesia del convento de San Francisco guardan esta obra maravillosa, y todas las tardes multitud de fieles acude al templo á pedir al señor la vida de sus hijos, la salvacion y la felicidad de los suyos. Dios acoge sus plegarias, y no pasa un solo dia sin que un niño, que estuviera á punto de morir, ó un marino próximo á naufragar, no vengan de rodillas á ofrecer al señor una ofrenda, sencilla en su forma, grande por el sentimiento que la guia.

Yo tambien voy todas las tardes á contemplar la milagrosa imágen, á pedirle que me conceda la paz del alma, esa paz de que tanto necesita el ministro de Dios, que me deje querer á la humanidad y amarle solamente á él.

El Eterno escucha mis votos, mi vida es dulce, melancólica y serena.»

. . . . . .

«Dentro de algunos dias tendré el gusto de abrazar á nuestro buen amigo el conde de las Palmas. Hace cinco años que se ha casado, y me dice que su esposa es un ángel. El cielo ha bendecido su union; ya tiene un heredero de su nombre.

Su venida me alegra, me reanima. Ya tengo con quien hablar de mi perdida juventud, de nuestra madre, de mis hermanos y mis amigos. El conde es un amigo leal, y ya que el sagrado cumplimiento de mis deberes me niega formar una familia, la familia del conde será la mia: seré el preceptor de su tierno hijo, y esta nueva afeccion embellecerá mi vida.

Nada más grato á mi corazon que el cariño de los niños; ellos son los ángeles de la tierra, la paz del hogar doméstico, la esperanza de la humanidad...»

. . . . . .

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)

EL CRISTO DE LA LAGUNA.

(Continuacion.)

Hermano del alma, ayer más que nunca sentí que no estuvieras á mi lado; ayer, despues de diez años de

Se ignora el nombre del artista que le dio forma a esta gran figura, que se duda si fue la mano de un hombre, o fue el hálito de un ángel. ¡El rostro del Señor, tiene una expresión tan triste y tan amarga!... En su resignación hay tan profundo desconsuelo...

Sus ojos entreabiertos tienen una mirada tan profunda y de un resplandor tan extraño, que al declinar el día parece que la vida los anima. Parece que su frente se inclina hacia el pecador, y su yerta boca modula un sonido, pidiéndole cuenta de sus extravíos y sus desaciertos.

En la iglesia del convento de San Francisco guardan esta obra maravillosa, y todas las tardes multitud de fieles acuden al templo a pedir al señor la vida de sus hijos, la salvación y la felicidad de los suyos. Dios acoge sus plegarias, y no pasa un solo día sin que un niño, que estuviera a punto de morir, o un marino próximo a naufragar, no vengan de rodillas a ofrecer al señor una ofrenda, sencilla en su forma, grande por el sentimiento que la guía.

Yo también voy todas las tardes a contemplar la milagrosa imagen, a pedirle que me conceda la paz del alma, esa paz de que tanto necesita el ministro de Dios, que me deje querer a la humanidad y amarle solamente a él.

El Eterno escucha mis votos, mi vida es dulce, melancólica y serena.»

«Dentro de algunos días tendré el gusto de abrazar a nuestro buen amigo el conde de las Palmas. Hace cinco años que se ha casado, y me dice que su esposa es un ángel. El cielo ha bendecido su unión; ya tiene un heredero de su nombre.

Su venida me alegra, me reanima. Ya tengo con quien hablar de mi perdida juventud, de nuestra madre, de mis hermanos y mis amigos. El conde es un amigo leal, y ya que el sagrado cumplimento de mis deberes me niega formar una familia, la familia del conde será la mía; seré el preceptor de su tierno hijo, y esta nueva afección embellecerá mi vida.

Nada más grato a mi corazón que el cariño de los niños; ellos son los ángeles de la tierra, la paz del hogar doméstico, la esperanza de la humanidad...»

Amalia Domingo y Soler

(Se continuará)

EL CRISTO DE LA LAGUNA

(Continuación)

Hermano del alma, ayer más que nunca sentí que no estuvieras a mi lado; ayer, después de diez años de ausencia, estreché en mis brazos a nuestro amigo el conde de las Palmas.

ausencia, estreché en mis brazos á nuestro amigo el conde de las Palmas. Su esposa se parece á nuestra hermana. Elena es blanca, rubia y delicada; su cuerpo se inclina al peso de una enfermedad sin nombre. Su sonrisa es triste, su mirada doliente, su voz débil y apagada.

El conde la quiere con toda su alma; ella parece que no tiene ni aun fuerzas para corresponder á su cariño; hasta su hijo, que es hermoso como un ángel, le mira con dolorosa y lánguida indiferencia; pasa su vida orando, segun me ha contado el conde, el cual le suplica que se entregue más á los goces de la tierra, que y atendrá lugar de disfrutar las delicias del cielo cuando Dios la llame á su patria primitiva: ella se sonrie, pero sigue viviendo del mismo modo.

Nuestro amigo viene á la Laguna con la esperanza de que la brisa de su país reanime algun tanto á su esposa, y con el santo propósito de levantar un soberbio templo al Santísimo Cristo de la Laguna, si el Señor, en su infinita piedad, le devuelve á la compañera de su vida la salud, el reposo y la alegría.

Ayer mismo fuimos á la iglesia de San Francisco; antes nos paseamos al pié de las montañas esperando que los fieles abandonaran el templo, y cuando las sombras extendieron su manto sobre la tierra, entramos en la casa Dios para pedirle misericordia.

El conde extendió sus brazos hácia la santa imágen, y murmuró con acento conmovido:

«Señor... mis padres me enseñaron á adorarte; en mis horas de tribulacion he pensado en tí, y el bálsamo del consuelo le ha dado vida á mi corazon. Tú, esperanza de los desgraciados; Tú, amparo de los afligidos, ampárame tambien á mí; devuelve á mi hogar la paz y la alegría, y yo, Señor, prometo levantarte un templo jigante, para que en él vayan los fieles á rendirte culto. ¡Oh!... ¡Tú, señor, que savaste al mundo!... ¡Salva á la compañera de mi alma!... ¡Ten piedad de mi!...»

En tanto que él alzaba su plegaria, yo contemplaba el rostro de la imágen del Redentor, y me parecia que se animaba con un soplo de vida. La cruz osciló en su base. Las luces de las lámparas lanzaron más vivo resplandor, y un momento despues todo quedó en tinieblas.

¡Momento supremo!... ¡La voz se heló en nuestra garganta; el silencio de las tumbas reinaba en torno nuestro: no sé cuánto tiempo pasamos así; una anciana con dos niñas entró en el templo; estos traian dos grandes velas encendidas, y su luz indecisa iluminó la solitaria nave de la iglesia. El conde estaba trémulo, un temblor convulsivo agitaba su sér cuando salimos

Su esposa se parece a nuestra hermana. Elena es blanca, rubia y delicada; su cuerpo se inclina al peso de una enfermedad sin nombre. Su sonrisa es triste, su mirada doliente, su voz débil y apagada.

El conde la quiere con toda su alma; ella parece que no tiene ni aun fuerzas para corresponder a su cariño; hasta su hijo, que es hermoso como un ángel, le mira con dolorosa y lánguida indiferencia; pasa su vida orando, según me ha contado el conde, el cual le suplica que se entregue más a los goces de la tierra, que ya tendrá lugar de disfrutar las delicias del cielo cuando Dios la llame a su patria primitiva; ella sonríe, pero sigue viviendo del mismo modo.

Nuestro amigo viene a la Laguna con la esperanza de que la brisa de su país reanime algún tanto a su esposa, y con el santo propósito de levantar un soberbio templo al Santísimo Cristo de la Laguna, si el Señor, en su infinita piedad, le devuelve a la compañera de su vida la salud, el reposo y la alegría.

Ayer mismo fuimos a la iglesia de San Francisco; antes nos paseamos al pie de las montañas esperando que los fieles abandonaran el templo, y cuando las sombras extendieron su manto sobre la tierra, entramos en la casa de Dios para pedirle misericordia.

El conde extendió sus brazos hacia la santa imagen, y murmuró con acento conmovido:

«Señor... mis padres me enseñaron a adorarte; en mis horas de tribulación he pensado en ti, el bálsamo del consuelo le ha dado vida a mi corazón. Tú, esperanza de los desgraciados; Tú, amparo de los afligidos, ampárame también a mí; devuelve a mi hogar la paz y la alegría, y yo, Señor, prometo levantarte un templo gigante, para que en él vayan los fieles a rendirte culto. ¡Oh!... ¡Tú, señor, que salvaste el mundo!... ¡Salva a la compañera de mi alma!... ¡Ten piedad de mi!...»

En tanto que él alzaba su plegaria, yo contemplaba el rostro de la imagen del Redentor, y me parecía que se animaba con el soplo de vida. La cruz osciló en su base. Las luces de las lámparas lanzaron más vivo resplandor, y un momento después todo quedó en tinieblas.

¡Momento supremo!... La voz se heló en nuestra garganta; el silencio de las tumbas reinaba en torno nuestro; no sé cuánto tiempo pasamos así; una anciana con dos niñas entró en el templo; estos traían dos grandes velas encendidas, y su luz indecisa iluminó la solitaria nave de la iglesia.

del templo, apoyó su mano en mi hombro, diciéndome con sordo acento: Jorge, una desgracia inmensa me amenaza: la cruz tembló en su base; las luces perdieron su brillo; esto sucede una vez en cada siglo! ¡Hay de aquellos que llegan á ver los misterios de los templos!... Uno de sus antepasados fué á orar al convento de San Agustin, el templo quedó en tinieblas, y al perderse las luces de las lámparas, perdió él la luz de sus ojos!...

Al hablarme el conde me miraba de un modo tan extraño, que por un momento temí que el desgraciado hubiera perdido la luz de su alma, como su antecesor perdió la de sus ojos.

Llegamos á su casa, y las caricias de su hijo consiguieron devolverle algun tanto la calma.

Yo, por mi parte, hermano mio, tengo miedo de un peligro desconocido, de una catástrofe ignorada: ¿qué pasa? ¿Qué vá á suceder?

Se cuentan tantas y tantas historias en que el Cristo de la Laguna ha sido el principal actor!... Hay una ceremonia que me inspira un temor profundo: voy á decirte cuál es.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)

EL CRISTO DE LA LAGUNA.

(Continuacion.)

Todos los años celebran una solemne novena en honor de la sagrada imágen; doce sacerdotes hacen descender al Señor de la Cruz, y le depositan en un lecho imperial, el cual está cubierto de una colcha ó tapiz terciopelo grana con flecos de oro; lavan el Santo Cuerpo, y esta agua bendita cura los diversos males de la humanidad.

En copas de oro, en jarrones de porcelana del Japon y en humildes vasijas de barro, recogen el agua milagrosa, bautismo precioso que cura las llagas del cuerpo y asegura la paz del alma. Terminada la novena, trasladan al Señor á la sacristía, y le colocan en un lecho de piedra, cubierto con tapices de terciopelo negro: le lavan nuevamente, y está espuesto á la adoracion de los cristianos cinco ó seis horas; por la tarde le suben á la Cruz. Esta última ceremonia es reservada.

Cuenta la tradicion, y lo corroboran los hechos, que durante las horas que está expuesto el Señor en la sacristía, todos los que entran á contemplarle, si abrigan un mal pensamiento, si han cometido un crímen, si su vida guarda algun secreto terrible, al mirar el semblante del Salvador del mundo, palidecen, se agitan, se conmueven, y dominados por la profunda mirada del Cristo espirante, inclinan sus frentes en

El conde estaba trémulo, un temblor convulsivo agitaba su ser cuando salimos del templo, apoyó su mano en mi hombro, diciéndome con sordo acento: Jorge, una desgracia inmensa me amenaza; la cruz tembló en su base; las luces perdieron su brillo; esto sucede una vez en casa siglo. ¡Hay de aquellos que llegan a ver los misterios de los templos!... Uno de sus antepasados fue a orar al convento de San Agustín, el templo quedó en tinieblas, y al perderse las luces de las lámparas, ¡perdió él la luz de sus ojos!...

Al hablarme el conde me miraba de un modo tan extraño, que por un momento temí que el desgraciado hubiera perdido la luz de su alma, como su antecesor perdió la de sus ojos.

Llegamos a su casa, y las caricias de su hijo consiguieron devolverle algún tanto la calma.

Yo, por mi parte, hermano mío, tengo miedo de un peligro desconocido, de una catástrofe ignorada: ¿Qué pasa? ¿Qué va a suceder?

¡Se cuentan tantas y tantas historias en que el Cristo de la Laguna ha sido el principal actor!... Hay una ceremonia que me inspira un temor profundo, voy a decirte cuál es.

Amalia Domingo y Soler

(Se continuará)

EL CRISTO DE LA LAGUNA

(Continuación)

Todos los años celebran una solemne novena en honor de la sagrada imagen; doce sacerdotes hacen al Señor de la Cruz y le depositan en un lecho imperial, el cual está cubierto de una colcha o tapiz terciopelo grana con flecos de oro; lavan del Santo Cuerpo, y esta agua bendita cura los diversos males de la humanidad.

En copas de oro, en jarrones de porcelana del Japón y en humildes vasijas de barro, recogen el agua milagrosa, bautismo precioso que cura las llagas del cuerpo y asegura la paz del alma. Terminada la novena trasladan al Señor a la sacristía, y le colocan en un lecho de piedra, cubierto con tapices de terciopelo negro; le lavan nuevamente, y está expuesto a la adoración de los cristianos cinco o seis horas; por la tarde le suben a la Cruz. Esta última ceremonia es reservada.

Cuanta la tradición, y lo corroboran los hechos, que durante las horas que está expuesto el Señor en la sacristía, todos los que entran a contemplarle, sí abrigan un mal pensamiento, si han cometido un crimen, si su vida guarda algún secreto terrible, al mirar el semblante del Salvador del mundo, palidecen, se agitan, se conmueven, y dominados por la profunda mirada del Cristo espirante, inclinan sus frentes en tierra, y se cuenta de algunos que no la han vuelto a levantar jamás.

tierra, y se cuenta de algunos que no la han vuelto á levantar jamás.

Pocos son los que se atreven á presentar al mundo los misterios de su vida; algunos ministros de Dios y muchos niños son los que llegan á besar los piés del Redentor.

Aquel cuerpo inerte, ¿toma vida para castigar al culpable, ó es la conciencia del pecador, que ante la imágen de Dios se acuerda de la eternidad?...

Hé ahí un problema que al hombre no le es dado adivinar.

Lo cierto, lo seguro, lo evidente es, que ha sucedido, que sucede y que sucederá, y hoy más que ayer, y mañana más que hoy, que todos caminamos á nuestra ruina, y la conciencia no transige con la segunda vida, con el más allá.

. . . . . .

Un mes ha pasado, hermano mio, sin dirigirte una sola línea; nuevos cuidados y nuevos sinsabores me lo han impedido.

El conde ha seguido triste, preocupado, y ¡cosa extraña! ya no le prodiga á su esposa las atenciones que antes le prodigaba; esta parece no apercibirse de ello. El niño, que se llama Cárlos, está como asombrado; la pobre criatura, acostumbrada, segun me cuenta su nodriza, á las caricias y desvelos de su padre, extraña naturalmente el desvío de este, el cual no cesa de decirme:

—Jorge, voy á ser muy desgraciado, lo presiento.

Algunas veces estrecha á su hijo en sus brazos, contempla al mismo tiempo á su esposa, y repele al niño lejos de sí. La pobre criatura llora, y entonces su madre, saliendo por un momento de su abstraccion, le llama y le dá un beso, pero un beso tan triste, que más bien que una caricia parece un suspiro de dolor.

Ultimamente ha visto á la condesa un célebre médico aleman, y despues de examinarla detenidamente, le ha dicho al conde que las dolencias del alma no las cura más que Dios, y que su esposa padece una de esas enfermedades incurables para los hombres. Nuestro amigo ha fruncido las cejas, le ha pagado espléndidamente al discípulo de Galeno, y se ha quedado más pensativo que de costumbre.

Se ha celebrado con gran pompa la novena consagrada al Cristo de la Laguna. El conde ha pagado los cuantiosos gastos que origina esta solemnidad religiosa. Mañana es el dia en que trasladan al Señor á la sacristia.

Esta noche, al retirarse la condesa á su aposento, le dijo el conde, mirándola fijamente:

—Angelina, mañana llevaremos á nuestro hijo á que bese los piés del Cristo espirante. Ella inclinó la

Pocos son los que se atreven a presentar al mundo los misterios de la vida; algunos ministros de Dios y muchos niños son los que llegan a besar los pies del Redentor. Aquel cuerpo inerte, ¿toma vida para castigar al culpable, o es la conciencia del pecador, que ante la imagen de Dios se acuerda de la eternidad?...

He ahí un problema que al hombre no le es dado adivinar.

Lo cierto, lo seguro, lo evidente es, qué ha sucedido, qué sucede y qué sucederá, y hoy más que ayer, y mañana más que hoy, que todos caminamos a nuestra ruina, y la conciencia no transige con la segunda vida, con el más allá.

Un mes ha pasado, hermano mío, sin dirigirte una sola línea; nuevos cuidados y nuevos sinsabores me lo han impedido.

El conde ha seguido triste, preocupado, y ¡cosa extraña! ya no le prodiga a su esposa las atenciones que antes le prodigaba; esta parece no apercibirse de ello. El niño, que se llama Carlos, está como asombrado; la pobre criatura, acostumbrada, según me cuenta su nodriza, a las caricias y desvelos de su padre, extraña naturalmente el desvío de éste, el cual no cesa de decirme:

-Jorge, voy a ser muy desgraciado, lo presiento.

Algunas veces estrecha a su hijo en sus brazos, contempla al mismo tiempo a su esposa, y repele al niño lejos de sí. La pobre criatura llora, y entonces su madre, saliendo por un momento de su abstracción, le llama y le da un beso, pero un beso tan triste, que más bien que una caricia parece un suspiro de dolor.

Últimamente ha visto a la condesa un célebre médico alemán, y después de examinarla detenidamente, le ha dicho al conde que las dolencias del alma no las cura más que Dios, y que su esposa padece una de esas enfermedades incurables para los hombres. Nuestro amigo ha fruncido las cejas, le ha pagado espléndidamente al discípulo de Galeno, y se ha quedado más pensativo que de costumbre.

Se ha celebrado con gran pompa la novena consagrada al Cristo de la Laguna. El conde ha pagado los cuantiosos gastos que origina esta solemnidad religiosa. Mañana es del día en que trasladan al Señor a la sacristía.

Esta noche, al retirarse la condesa a su aposento, le dijo el conde, mirándola fijamente:

Angelina, mañana llevaremos a nuestro hijo a que bese los pies del Cristo espirante. Ella inclinó la cabeza en señal de asentimiento. Besó a Carlos con más ternura que de costumbre, y desapareció.

cabeza en señal de asentimiento. Besó á Cárlos con más ternura que de costumbre, y desapareció.

No sé por qué tengo miedo que llegue mañana. La condesa parece una santa, y sin embargo, me parece que guarda una historia.

El conde, desde la escena del templo, busca anhelante esa desgracia que, segun él, está suspendida sobre su cabeza. Su naturaleza ardiente, impetuosa y apasionada; prefiere la certidumbre á la ansiedad. ¡Cúmplase la voluntad de Dios!...

. . . . . .

¡Hermano querido! Se cumplió la voluntad del Eterno... Ayer fui á la iglesia del convento de San Francisco. El Señor estaba colocado en su fúnebre lecho. Multitud de niños se agrupaban á sus piés. El conde no habia llegado todavia; á poco apareció llevando de la mano á su hijo. La condesa llevaba asida la otra mano del niño. Estaba mas pálida que de costumbre; al llegar frente al Señor se prosternó en tierra y murmuró una oracion. Sus ojos, siempre medio cerrados, los fué abriendo lentamente, su mirada se tornó brillante, pero con un resplandor febril y extraño se levantó, y con paso firme y seguro se adelantó hasta poder tocar con su blanca frente la cárdena mano del Cristo espirante. Se postró nuevamente, sus lábios se abrieron tal vez para pedir perdon, para implorar misericordia. Pero se cerraron sin modular nn sonido; sus ojos buscaron la mirada inmortal del Señor, y deslumbrada tal vez por el reflejo de una luz desconocida, que se llama la conciencia, inclinó sus párpados, y hubiera caido en tierra si mis brazos no la hubieran sostenido.

El conde y otros caballeros la llevaron á su carruaje. Cárlos lloraba al ver á su madre, que parecia muerta.

Mis deberes de la iglesia no me permitieron ir en seguida á casa de nuestro pobre amigo. Cuando llegué, lo encontré en su despacho escribiendo rápidamente. Estrechó mis manos, y me dijo mirándome fijamente:

—Jorje, ya ves que no me engañaba al decirte que me amenazaba una gran desgracia. Todo lo he perdido en un dia; el honor de mi nombre y la paz de mi corazon. Mi esposa es criminal. Solo las mujeres culpables se desmayan al contemplar el Cristo de la Laguna. Lo ha sido ó lo es, no sé cuándo ni cómo. Temiendo cometer un crimen, la he mandado conducir al convento de Santa Clara; yo marcho dentro de una hora, y mi hijo se quedará contigo hasta la vuelta de mi viaje. Esta carta se la mandarás mañana á mi infiel esposa. En este pliego vá escrita mi última voluntad. Ella debe remitirte una confesion, que tú me enviarás

No sé por qué tengo miedo que llegue mañana. La condesa parece una santa, y, sin embargo, me parece que guarda una historia.

El conde, desde la escena del templo, busca anhelante esa desgracia que, según él, está suspendida sobre su cabeza. Su naturaleza ardiente, impetuosa y apasionada; prefiere la certidumbre a la ansiedad. ¡Cúmplase la voluntad de Dios!...

¡Hermano querido! Se cumplió la voluntad del Eterno… Ayer fui a la iglesia del convento de San Francisco. El Señor estaba colocado en su fúnebre lecho. Multitud de niños se agrupaban a sus pies. El conde no había llegado todavía; a poco apareció llevando de la mano a su hijo. La condesa llevaba asida la otra mano del niño. Estaba más pálida que de costumbre; al llegar frente al Señor se prosternó en tierra y murmuró una oración. Sus ojos, siempre medio cerrados, los fue abriendo lentamente, su mirada se tornó brillante, pero con un resplandor febril y extraño se levantó, y con paso firme y seguro de adelantó hasta poder tocar su blanca frente la cárdena mano del Cristo espirante. Se postró nuevamente, sus labios se abrieron tal vez para pedir perdón, para implorar misericordia. Pero se cerraron sin modular un sonido; sus ojos buscaron la mirada inmortal del Señor, y deslumbrada tal vez por el reflejo de una luz desconocida, que se llama la conciencia, inclinó sus párpados, y hubiera caído en tierra si mis brazos no la hubieran sostenido.

El conde y otros caballeros la llevaron a su carruaje. Carlos lloraba al ver a su madre, que parecía muerta.

Mis deberes de la iglesia no me permitieron ir enseguida a casa de nuestro pobre amigo. Cuando llegué, lo encontré en su despacho escribiendo rápidamente. Estrechó mis manos, y me dijo mirándome fijamente:

-Jorge, ya ves que no me engañaba al decirte que me amenazaba una gran desgracia. Todo lo he perdido en un día; el honor de mi nombre y la paz de mi corazón. Mi esposa es criminal. Solo las mujeres culpables se desmayan al contemplar al Cristo de la Laguna. Lo ha sido o lo es, no sé cuándo ni cómo. Temiendo cometer un crimen, la he mandado conducir al convento de Santa Clara; yo marcho dentro de una hora, y mi hijo se quedará contigo hasta la vuelta de mi viaje. Esta carta se la mandarás mañana a mi fiel esposa. En este pliego va escrita mi última voluntad.

Ella debe remitirme una confesión, que tú me enviarás a mí.

á mí. Quédate con Dios... ama á mi hijo... quién sabe si tú serás el único sér que le quiera en el mundo ..

A estas palabras, los sollozos ahogaban su voz. Cárlos entró en este momento. Su padre le retuvo algun tiempo en sus brazos. Despues, haciendo un violento esfuerzo, le dejó en los mios, diciéndome en tono suplicante:

—Llevátelo de aquí, tengo mucho que escribir todavia y la emocion me domina y se hace dueña de mí.

Dos horas despues partió nuestro infeliz amigo, y el primogénito del conde de las Palmas quedó instalado en mi humilde morada. El niño, aunque es de muy corta edad, llora sin consuelo al ver perdidos en pocas horas á los que le dieron el sér.

¡Misterios del destino!... ¡Arcanos de la Providencia!...

¡Tristísimas historias de la vida!...

¡Problemas de las pasiones!...

¡Pluguiera al cielo que el hermoso niño que á mi cargo queda herede de su padre la hidalguía, y que nunca llegue á conocer la tortura que en estos instantes, deberá sufrir nuestro infeliz amigo.»

Hasta aquí las hojas del diario de D. Jorje Nuñez.

El hermoso niño que en tan breves horas perdió á sus padres, es el anciano mendigo que murió á la orilla del mar. El último de los Guanches.

Principiemos sus memorias, y ellas nos dirán los tristes accidentes de su vida, los dolores que envenenaron su existencia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Quédate con Dios... ama a mi hijo... quién sabe si tú serás el único ser que le quiera en el mundo...

A estas palabras, los sollozos ahogaban su voz. Carlos entró en este momento. Su padre le retuvo algún tiempo en sus brazos. Después, haciendo un violento esfuerzo, le dejó en los míos, diciéndome en tono suplicante:

-Llévatelo de aquí, tengo mucho que escribir todavía y la emoción me domina y se hace dueña de mí.

Dos horas después partió nuestro infeliz amigo, y el primogénito del conde de las Palmas quedó instalado en mi humilde morada. El niño, aunque es de muy corta edad, llora sin consuelo al ver perdido en pocas horas a los que el dieron el ser.

¡Misterios del destino!... ¡Arcanos de la Providencia!...

¡Tristísimas historias de la vida!...

¡Problemas de las pasiones!...

¡Permita el cielo que el hermoso niño que a mi cargo queda heredero de su padre la hidalguía, y que un nunca llegue a conocer la tortura que en estos instantes deberá sufrir nuestro infeliz amigo!

Hasta aquí las hojas del diario de D. Jorge Núñez.

El humoso niño que en tan breve horas perdió a sus padres, es el anciano mendigo que murió a la orilla del mar. El último de los Guanches.

Principiemos sus memorias, y ellas nos dirán los tristes accidentes de su vida, los dolores que envenenaron su existencia.

Amalia Domingo y Soler

¿Se aprisiona entre esta escoria
Por suprema voluntad?..
Algo deja atrás el hombre
O algo encuentra tras la muerte,
De no ser así, su suerte
Bien mezquina era en verdad;

—

Porque lo que es nuestra historia
De crímenes y falsía
No es obra de gran valía
Siendo tan grande su autor.
¿Esto es boceto de un cuadro
O es la postrer pincelada?
¿Es la luz de la alborada
O el último resplandor?

—

¡Quien adivinar pudiera
Si cuando sueña la mente
Es que vé confusamente
Otros planetas lucir,
O nuestra débil memoria
Fijamente nos dijera
Si el pasado renovera

¿Se aprisiona entre esta escoria
Por extrema voluntad?
Algo deja atrás el hombre
Y algo encuentra tras la muerte,
De no ser así, su suerte
Bien mezquina era en verdad.

Porque lo que es nuestra historia
De crímenes y falsía
No es obra de gran valía
Siendo tan grande su autor.
¿Esto es boceto de un cuadro
O es la postrer pincelada?
¿Es la luz de la alborada
O el último resplandor?

Quién adivinar pudiera
Si cuando sueña la muerte
Es que ve confusamente
Otras plantas lucir,
Y nuestra débil memoria
Fijamente nos dijera
Si el pasado reverbera
O refleja el porvenir.

O refleja el porvenir!...

Todas las generaciones
Dejan tras de sí memoria:
Sus hechos guarda la historia
De los siglos al través,
Pero el cronista no sabe
Cuando un suceso describe
Si es prólogo lo que escribe
O si un epílogo es;

Mas nunca faltan ilusos
Que con ínsulas de sabios,
Profieran frases sus labios
Sin sentido ni razon.
Quien dice que la criatura
Es un puñado de tierra
Que fluido eléctrico encierra
Por rara combinacion,

Otra que la raza humana
Aumentada y corregida

Todas las generaciones
Dejan tras de sí memoria;
Sus hechos guardan la historia
De los siglos al través,
Pero el cronista no sabe
Cuando un suceso describe,
Si es prólogo lo que escribe
O si un epílogo es.

Más nunca faltan ilusos
Que con ínsulas de sabios,
Profieren frases sus labios
Sin sentido ni razón.
Quien dice que la criatura
Es un puñado de tierra
Que fluido eléctrico encierra
Por una combinación.

Ora que la raza humana
Aumentaba y corregida

Debe su germen de vida
Al sagaz Orangutan;
Pero quien esto asegura
De su ciencia convencido
Si sabe porque ha nacido
Si cuando acaba su afan.

—

¡Pobres cabezas sin seso!
¡Con lamentable locura
Pretenden de la natura
El secreto deducir:
De sus funestos errores
Despiertan cuando el destino
Los detiene en su camino
Y los obliga á morir.

—

En esa suprema hora
Viendo que todo les falta,
Una duda les asalta
Y esclaman como Voltaire:
"Cuando la vida se acaba
Se necesita una idea,
Un fantasma sea cual sea

¡Dichosos los que acatando
La divina Omnipotencia
Miran a la providencia
La imagen de la verdad!
¡Venturosos los creyentes
Que en la triste despedida
Dejan tranquilos la vida
Sin miedo a la eternidad!

Amalia Domingo

La esencia de la vida

¿Es el alma de la vida
Las primicias del amor?
-No

¿Se embellece la existencia
Con el oro tentador?
-No

In que podamos creer. »

¡Dichosos los que acatando
La divina omnipotencia,
Miran en la providencia
La imagen de la verdad!
¡Venturosos los creyentes
Que en la triste despedida
Dejan tranquilos la vida
Sin miedo á la eternidad!

Amalia

Leer nº 42

La esencia de la vida

¿Es el alma de la vida
Las primicias del amor?...
—No.

¿Le embellece la existencia
Con el oro tentador?...

¿La reanima a la criatura
Un talento innovador?
-No

¿Pues qué es lo que al hombre impele
A ir de su destino en pos?
-La esperanza bendecida
Que es la emanación de Dios.

Ese es el árbol gigante
Que da sombra a nuestra vida,
En la cuna se levanta
Y en el sepulcro se inclina.

Es el astro misterioso
Cuya eterna claridad
Disipa las densas nieblas
Que envuelven la eternidad.

¿La reanima á la criatura
Un talento innovador...?
— No:

¿Pues que es lo que al hombre impele
A fin de su destino en pos?
— La esperanza bendecida
Que es emanacion de Dios.

Ese es el arbol gigante
Que dá sombra á nuestra vida,
En la cuna se levanta
Y en el sepulcro se inclina.

Es el astro misterioso
Cuya eterna claridad,
Disipa las densas nieblas
Que embuelven la eternidad.

Debe su germen de vida
Al sagaz orangután;
Pero quién esto asegura
De su ciencia convencido
Ni sabe por qué ha nacido
Ni cuando acaba su afán.

¡Pobres cabezas sin seso!
Que lamentable locura
Pretenden de la natura
El secreto deducir;
De sus funestos errores
Despiertan cuando el destino
Se detiene en su camino
Y los obliga a morir.

En esa suprema hora
Viendo que todo les falta,
Una duda les asalta
Y exclaman como Voltaire:
«Cuando la vida se acaba
Se necesita una idea,
Un fantasma sea cual sea
En que podamos creer»

A la memoria de D. L. J. B.

Tu y yo.

Tu eras el cedro de la montaña
Yo el pobre musgo que creció al pié,
Tu eras el roble, yo debil caña
Y sin embargo por muerte estraña...
Fué sucumbir tes y yo quedé.

Tu eras torrente, raudal gigante,
Yo escasa fuente que nadie vió,
Tu eras el astro que rutilante
Le mostró al mundo su luz radiante,
Y yo una estrella que no brilló.

Tu eras montaña de altiva cumbre
Grano de arena yo siempre fuí,
(Tuya fué un dia la muchedumbre...)
Si á mi me escuchan es por costumbre
Mas tu te alejas.... Yo quedo aquí!..
.....

Tres años hace que de tu aunto
[illegible] con dulce afan,
[illegible] mi pensamiento
[illegible] lando el firmamento
[illegible] ia tí van.

A la memoria de D. L. G. B.

Tu y yo

Tú eras el cedro de la montaña
Yo el pobre musgo que creció al pie,
Tú eras el roble, yo débil caña
Y sin embargo por muerte extraña...
Tú sucumbiste y yo quedé.

Tú eras torrente, raudal gigante
Yo escasa fuente que nadie vio,
Tú eras el astro que rutilante
Le mostró al mundo su luz radiante,
Y yo una estrella que no brilló.

Tú eras montaña de altura cumbre,
Grano de arena yo siempre fui,
(Tuya fue un día la muchedumbre...)
Si a mí me escuchan es por costumbre,
Mas tú te alejas, yo quedo aquí.

Tres años hace que de tu acento
... dulce afán,
... mi pensamiento
... el firmamento
... hacia ti van

Mi mano estrecha temblorosa y yerta
Helados restos que guardó la tumba...
. . . . . .

La amistad no es mito existe pura;
por mas que á los escépticos no cuadre,
~~Una prueba evidente ya he tenido,~~
Que á un profundo recuerdo de ternura
~~La tumba de mi madre la he debido.~~
He debido la tumba de mi madre.

Con la espontaneidad noble y ardiente
De un cariño inmutable y sin falsía,
En silencio cumplisteis santamente
Deber que el corazon os imponía.

Hay acciones tan grandes en su esencia
que á nombrarlas no acierta nuestra boca,
¡Bienhadada la santa providencia
Que engrandece á su paso cuanto toca!

Compañeras queridas de mi infancia:
Inmensa gratitud mi pecho abriga,
Y por eso á través de la distancia
Esclamo con amor: ¡Dios las bendiga!

Rosalía Domínguez

Mi mano estrecha temblorosa y yerta
Helados restos que guardó la tumba.

La amistad no es un rito, existe pura;
Por más que a los escépticos no cuadre,
Que a un profundo recuerdo de ternura
He debido la tumba de mi madre.

Con la espontaneidad noble y ardiente
De un cariño inmutable y sin falsía,
En silencio cumpliste santamente
Deber que el corazón os imponía.

Hay acciones tan grandes en su esencia
Que a nombrarlas no acierta nuestra boca.
¡Bienhechora la santa providencia
Que engrandece a su paso cuanto toca!

Compañeras queridas de mi infancia:
Inmensa gratitud mi pecho abriga,
Y por eso, a través de la distancia
Exclamo con amor: ¡Dios las bendiga!

Amalia Domingo

Plegaria

A la Virgen de la Misericordia

Me cuentan los reusenses madre mia
Que cuando á tí en la noche solitaria
Te demandan consuelo en su agonia
Que nunca tú desoyes su plegaria

—

Dicen que de la peste asoladora
Estan libres por tí de sus rigores
Y que les das la lluvia bienhechora
Para que obtengan en sus campos flores,

—

Y opimos frutos cuya gran riqueza
Proporciona al pais vivir tranquilo
Que á tu misericordia y á tu largueza
Le deben los mas pobres un asilo,

—

Que cuando el eco del cañon retumba
Y en su estampido dice guerra á muerte
Tú no dejas jamás que uno sucumba,
De los hijos de Reus, la ciudad fuerte.

Plegaria

A la Virgen de la Misericordia

Me cuentan las reusenses madres mías,
Que cuando a ti en la noche solitaria
Te demandan consuelo en su agonía,
Que nunca tu desoyes su plegaria.

Dicen que de la peste asoladora
Están libres por ti de sus rigores
Y que les das la lluvia bienhechora
Para que obtengan en sus campos flores,

Y óptimos frutos cuya gran riqueza
Proporciona al país vivir tranquilo
Que a tu misericordia y a tu largueza
Le deben los más pobres un asilo.

Que cuando el eco del cañón retumba
Y en su estampido dice guerra a muerte;
Tú no dejas jamás que uno sucumba,
De los hijos de Reus, la ciudad fuente.

Tu amparo maternal no das en vano,
porque ellos con sus nobles oraciones
al enemigo miran como hermano
cuando ven que te ofrece adoraciones.

—

Y por mas que aborrezcan al contrario
si este toma una vez agua bendita
en la fuente que tiene el santuario
donde tu aparicion se encuentra escrita...

—

Si tuvieran mil vidas las perdieran
por salvar de aquel hombre la existencia:
Bajo tu proteccion le consideran
y acatan tu grandiosa providencia.

—

No hay madre, no hay esposa, no hay hermana,
que al sentir un pesar á ti no acuda;
pues saben que tu diestra soberana
consuelo les dará, no tienen duda:

—

Y buenas y piadosas y creyentes
te ofrecen de sus joyas la ofrenda,

Tu amparo maternal nos das en vano,
Porque ellos con sus nobles oraciones
Al enemigo miran como hermano
Cuando ve que te ofrece adoraciones.

Y por más que aborrezcan al contrario
Si este toma una vez agua bendita
En la fuente que tiene el santuario
Donde tu aparición se encuentra escrita.

Si tuvieran mil vidas las perdieran
Por salvar de aquel hombre la existencia,
Bajo tu protección le consideran
Y acatan tu grandiosa providencia.

No hay madre, no hay esposa, no hay hermana,
Que al sentir un pesar a ti no acuda;
Pues saben que tu diestra soberana
Consuelo les dará, no tienen duda.

Y buenas y piadosas y creyentes
Te ofrecen de sus joyas la valía,

Tu admirable diadema de pendientes
Encierra todo un mundo de poesia.

—

Los sueños del amor y sus primicias,
La hermosa juventud con sus placeres,
Encantos, esperanzas y delicias,
Te dieron al decir: ¡bendita eres!...
. . . . . .

—

Un soldado valiente y generoso
Que en africana tierra combatía,
Al volver á su patria victorioso
En su pecho una cruz se distinguía;

—

El recuerdo de un hecho esclarecido,
La herencia mas querida del soldado,
A tus plantas la puso conmovido
Diciendo con acento entrecortado:

—

((Madre de los reusenses: á ti llego
Al terminar gozoso mi jornada;
Cuanto gané en la guerra te lo entrego:
No apartes de mi nunca tu mirada.))

—

Tu admirable diadema de pendientes
Encierra todo un mundo de poesía.

Los sueños de amor y sus primicias,
La hermosa juventud con sus placeres,
Encantos, esperanzas y delicias,
Te dieron al decir: ¡Bendita eres!

Un soldado valiente y generoso
Que en africana tierra combatía,
Al volver a su patria victorioso
En su pecho una cruz se distinguía;

El recuerdo de un hecho esclarecido,
La herencia más querida del soldado,
A tus plantas la puso conmovido
Diciendo con acento entrecortado:

«Madre de los reusenses: a ti llego'
Al terminar gozoso mi jornada;
Cuanto gané en la guerra te entrego;
No apartes de mi tu mirada».

Un brazo general que vió este hecho,
Dijo: ¡le ha dado lo que mas quería!
Y arrancando una placa de su pecho
La depuso á tus pies con alegría.

—

Cuando vió tu corona de pendientes,
Comprendiendo el valor de aquella alhaja,
Replicó: "si te dan esos presentes...
¿Que importa que te ofrezca yo mi faja?

—

Es la primera que recibí Señora:
Guardala tu para memoria mia,
Que lo que yo he sentido en esta hora...
Eso lo sentí jamás, Virgen María...
. . . . . .

—

Todos te ofrecen su recuerdo santo
Y yo que para verte solo vengo,
Te daré dulces notas de mi canto,
Unica cosa que en el mundo tengo.

—

Te daré mi plegaria dolorida
Que elevaré en la noche sosegada,
Pidiendote con voz entristecida

Un bravo general que vio este hecho,
Dijo: ¡Le ha dado lo que más quería!
Y arrancando una placa de su pecho
La depuso a tus pies con alegría.

Cuando vio de pendientes
Comprendiendo el valor de aquella alhaja,
Replicó: «Si te dan esos presentes...
¿Qué importa que te ofrezca yo mi faja?»

Es la primera ceñí señora:
Guárdala tu para memoria mía,
Que lo que yo he sentido en esta hora...
No lo sentí jamás, Virgen María...

Todos te ofrecen su recuerdo santo
Y yo que para verte solo vengo,
Te daré dulces notas de mi canto,
Única cosa que en el mundo tengo.

Te daré mi plegaria dolorida
Que elevaré en la noche sosegada,
Ardiente con voz entristecida
El llegar al final de mi jornada.

El llegar al final de mi jornada.

—

Triste y sola la tierra voy cruzando
Y no hallo en mi camino mas que abrojos,
Todo en la tierra ya me va faltando
Hasta la luz de mis ardientes ojos.

—

Si se cumple la horrible profecía
De quedar reducida á la impotencia,
No me dejes vivir, no, madre mia:
¡Será entonces tan triste la existencia!

—

Aves, flores, praderas y montañas;
El mar, el cielo, cuanto encierra el mundo...
Tomarán ante mí formas estrañas
Evocadas del caos en el profundo.

—

Dicen que tú consuelas al que llora
Y que difundes en su vida calma;
Por eso á tí mi corazon te implora:
¡Consoladora Virgen de mi alma!

—

Triste y sola la tierra voy cruzando
Y no hallo en mi camino más que abrojos,
Solo en la tierra ya me va faltando
Hasta la luz de mis dolientes ojos.

Si se cumple la horrible profecía
De quedar reducida a la impotencia,
No me dejes vivir, no, madre mía:
¡Será entonces tan triste la existencia!

Aves, flores, praderas y montañas;
El mar, el cielo, cuanto encierra el mundo...
Tomarán ante mí formas extrañas
Evocadas del caos en lo profundo.

Dicen que tú consuelas al que llora
Y que difundes en su vida calma;
Por eso a ti mi corazón te implora:
¡Consoladora Virgen de mi alma!

Meditacion

Oda á la virtud

Se dice con bastante fundamento
Que en el temperamento
Consiste la virtud únicamente;
Triste cosa es decirlo, mas yo infiero
Que el adagio vulgar, es verdadero.
La profunda esperiencia
(Que sin duda es la madre de la ciencia)
Esos dice cada dia
Que la virtud es cuestion de fantasia
Y hablando llanamente
Diremos claramente,
(Aunque esto á la criatura no la encumbre
Que la virtud, es tan solo, la costumbre.

En ese clima ardiente,
En ese continente,
Que dió Colon al trono de Castilla
Allí donde mas brilla
El sol radiante que la tierra alb

Meditación

Oda a la virtud

Se dice con bastante fundamento
Que en el temperamento
Consiste la virtud únicamente;
Triste cosa es decirlo, mas yo infiero
Que el adagio vulgar es verdadero.
La profunda experiencia
Que sin duda es la madre de la ciencia,
Nos dice cada día
Que la virtud es cuestión de fantasía
Y hablando llanamente
Diremos claramente,
Aunque esto a la criatura no la encumbre,
Que la virtud es, tan solo, la costumbre.

En ese clima ardiente,
En ese continente
Que dio Colón al trono de Castilla
Allí donde más brilla
El sol radiante que la tierra abrasa

Allí donde sin tasa
Vida vejetacion su manto estiende,
Allí el pecho se enciende
En un voraz deseo;
Y no hay deber, edad ni condiciones,
Que logren poner dique á las pasiones.

Del Támesis undoso en las orillas
Vagan mugeres blancas cual la espuma,
Que sus miradas lánguidas derraman
Sobre horizontes de flotante bruma.

El sol apenas con sus rayos baña
Sus bosques y montañas;
Que una niebla sombría,
La luz le roba al hermoso dia.
El arte en sus praderas y collados
Hace vergeles bellos y aromados;
Mas nunca el arte con su gusto iguala
A la naturaleza portentosa,
Que hace brotar por ostentar sus galas
Elevados lirios y purpúreas rosas
En la hendidura de musgosa piedra,
Que cubre verde y trepadora hiedra.

Allí donde sin tasa
Rica vegetación su manto extiende,
Allí el pecho se enciende
En un voraz deseo;
Y no hay deber, edad ni condiciones,
Que logre poner dique a las pasiones.

Del Támesis undoso en las orillas
Vagan mujeres blancas cual la espuma,
Que sus miradas lánguidas derraman
Sobre horizontes de flotante bruma.

El sol apenas con sus rayos baña
Sus bosques y montañas;
Que una niebla sombría
La luz le roba al hermoso día.
El arte en sus praderas y collados
Hace vergeles bellos y aromados,
Mas nunca el arte con su gusto iguala
A la naturaleza portentosa,
Que hace brotar por ostentar sus galas
Nevados lirios y purpúreas rosas.
En la hendidura de musgosa piedra,
Que cubre verde trepadora hiedra

En Inglaterra gozan las mugeres
De cierta libertad, bien entendida;
Viajan solas y cumplen los deberes
Que la moral impone,
Pues su tranquilo clima no se opone;
Mas donde el sol arroja
La hirviente lava de su lumbre roja,
El corazon domina,
Y la cabeza á su poder se inclina.

Tambien hay circunstancias especiales
Que á la criatura impelen
A entregarse al azar de su destino;
Querrá por que no hallaron
En una flor en mitad de su camino,
Y su existencia mísera arrastraron
Perdidas en el piélago profundo...
Que en lenguage vulgar, se llama el mundo.
Pocos son los que tienen la fortuna
De mirar realizados
Los sueños que tuvieron en la cuna:
Existe á veces tanta diferencia

En Inglaterra gozan las mujeres
De cierta libertad bien entendida;
Viajan solas y cumplen los deberes
Que la moral impone
Pues su tranquilo clima no se opone,
Más donde el sol arroja
La hirviente lava de su lumbre roja,
El corazón domina
Y la cabeza a su poder se inclina

También hay circunstancias especiales
Que a la criatura impelen
A entregarse al azar de su destino;
Quizá porque no hallaron
Ni una flor en mitad de su camino,
Y en su existencia mísera arrastraron
Perdidas en el piélago profundo...
Que en su lenguaje vulgar se llama el mundo.
Pocos son 1os que tienen la fortuna
De mirar realizados
Los sueños que tuvieron en la cuna;
Existe a veces tanta diferencia

Del principio al final de la existencia,
Como de un claro y esplendente dia
A una noche sombria;
Por eso es necesario
Que el humano incensario
Deje de quemar mirra en holocausto
De ese virtuoso fausto,
Que á ciertas existencias las envuelve.
Miremos solo á la verdad desnuda;
Y en ella encontraremos mil razones
Que nos harán decir: « No cabe duda;
Atrás preocupaciones,
Vanidades y falsas arrogancias,
Que los hechos nos dicen claramente
Que la virtud, es cuestion de circunstancias.

Una muger hermosa y perseguida,
Por mil adoradores asediada,
Que siempre lucha en su agitada vida,
¿Es estraño que al fin quede vencida
Si por la adulacion está embriagada
Una muger muy fea

Del principio al final de la existencia,
Como de un claro y esplendente día
A una noche sombría,
Por eso es necesario
Que el humano incensario
Deje de quemar mirra en holocausto
De ese virtuoso fausto,
Que a ciertas existencias las envuelve.
Miremos solo a la verdad desnuda;
Que en ella encontramos mil razones
Que nos harán decir: «No cabe duda;
Atrás preocupaciones,
Vanidades y falsas arrogancias,
Que los hechos nos dicen claramente
Que la virtud es cuestión de circunstancias.»

Una mujer hermosa y perseguida,
Por mil adoradores asediada,
Que siempre lucha en su agitada vida,
¿Es extraño que al fin quede vencida
Si por la adulación está embriagada
Una mujer muy fea?

Que un modelo esta sea
De virtudes sin tasa,
Es lógico, evidente,
Porque nadie á mirarla se propasa;
Pues su fealdad subida
Es barrera en su vida,
Muralla impenetrable,
Que á su reputacion hace inatacable:
Así, se vé, que la infeliz criatura,
Solo puede por sí sola
Ceñir del heroismo la aureola,
Que en las instituciones religiosas
Que encierran prescripciones muy curiosas,
El mortal le arrebatan su albedrío;
Pero de tal manera,
Que al perderse su voz en el vacío,
Salen sus tristes y elocuentes quejas
De entre altos muros y pesadas rejas.
Su voto no es bastante
Para guardar la fé que á Dios le jura;
Necesita murallas de diamante
Para que siempre se conserve pura,

Que un modelo ésta sea
De virtudes sin tasa,
Es lógico, evidente,
Porque nadie a mirarla se propasa;
Pues su fealdad subida
Es barrera en su vida,
Muralla impenetrable
Que a su reputación hace intachable;
Así, se ve, que la infeliz criatura,
No puede por sí sola
Ceñir del heroísmo la aureola,
Que en las instituciones religiosas
(que encierran prescripciones muy curiosas)
Al mortal le arrebatan su albedrío;
Pero de tal manera
Que al perderse su voz en el vacío,
Salen sus tristes y elocuentes quejas
De entre altos muros y pesadas rejas.
Su voto no es bastante
Para guardar la fe que a Dios le jura;
Necesita murallas de diamante
Para que siempre se conserve pura;

La bendita creencia,
A la que ha consagrado su existencia.
Carcel moral sin duda, son los votos,
Donde el alma se encierra,
¿Pues porqué aprisionar con fuerte muro
Al pensamiento puro?..
¿Por qué unir la organisa
A la imaginacion que libre vuela?..
¿Nuestra fuerza moral, es tan escasa?..
Escasa debe ser sin duda alguna
Cuando sabios doctores ordenaron,
Que trás de fuertes muros se escudaran
Aquellos que al Señor se consagraran.
¡Que frágil es la condicion humana!..
Que bien San Agustin nos comprendia
Cuando dijó, "Que el hombre polvo era
Y despues de morir polvo sería".
¿La virtud! por tantos decantada
Para que quede pura y sin mancilla,
Necesita vivir aprisionada?..
¡Heroicidad por Dios, que maravilla!!!

La bendita creencia
A la que ha consagrado su existencia.
Cárcel moral sin duda, son los votos,
Donde el alma se encierra,
¿Pues porqué aprisionar con fuerte muro
Al pensamiento puro?
¿Por qué unir la argamasa
A la imaginación que libre vuela?
¿Nuestra fuerza moral es tan escasa?
Escasa debe ser sin duda alguna
Cuando sabios doctores ordenaran,
Que tras los fuertes muros se escudaran
Aquellos que al señor se consagraron.
¡Qué frágil es la condición humana!
Que bien San Agustín nos comprendía
Cuando dijo, «Que el hombre polvo era
Y después de morir polvo sería.»
¿Esa virtud por tantos decantada
Para que quede pura y sin mancilla,
Necesita vivir aprisionada?
¡Heroicidad, por Dios, qué maravilla!!!